

UTILIZACIÓN DIDÁCTICA DE LA PRENSA DEL
CORAZÓN EN LA ETAPA INSTRUMENTAL DE LA
FORMACIÓN BÁSICA DE ADULTOS.

PEDRO MANUEL MOLINA RODRÍGUEZ-NAVAS

BARCELONA, 10 DE OCTUBRE DE 1.995.

Esta investigación fue dirigida por la profesora
AMPARO MORENO SARDÀ.

El trabajo, presentado como investigación de
nueve créditos, fue defendido en acto de lectura
que se celebró el día 12 de diciembre de 1.995,
dentro del programa de doctorado de Ciencias de
la Comunicación (bienio 1.993/95).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
I- JUSTIFICACIÓN Y DEFINICIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.	7
II- DEMOGRAFÍA DE PALLEJÀ.....	12
III- PERFIL SOCIO-HISTÓRICO DE LOS ALUMNOS.....	23
IV- DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA.....	90
V- CONCLUSIONES.....	136
VI- BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	148

INTRODUCCIÓN.

La investigación que se presenta en este trabajo se asienta en una experiencia didáctica que llevé a cabo durante los cursos escolares 1.993/94 y 1.994/95, como profesor del Aula Municipal de Adultos de Pallejà (comarca del Baix Llobregat).

El origen de la investigación fue mi interés, como profesional de la educación, por valorar la utilidad de los medios de comunicación escritos como instrumento didáctico en la formación de adultos.

Dadas las características del grupo de alumnos con el que se trabajó, compuesto casi exclusivamente por mujeres (con una sólo excepción)¹, todas amas de casa, actividad que ellas mismas consideran prioritaria incluso en los casos en que se da simultáneamente un trabajo remunerado fuera del hogar familiar (como se recoge en la encuesta presentada en el capítulo III²), y los objetivos didácticos de los niveles de formación en los que se trabajaba³, entre los que se privilegia

¹ Dado que prácticamente todos los alumnos eran mujeres, me referiré a lo largo del trabajo a ellos/as en masculino o femenino indistintamente.

² Las características de los grupos de alumnos con los que se trabajo, así como las de la población de Pallejà, se analizan extensamente en los capítulos III y II, respectivamente.

³ Qué también son extensamente tratados en el capítulo IV.

la consolidación del aprendizaje de la lecto-escritura, en sí misma y como articuladora de los contenidos propios de otras áreas de conocimiento, consideré que el medio de comunicación más apropiado para llevar a cabo la experiencia eran las revistas del corazón⁴.

De entre éstas fue escogida la revista DIEZ MINUTOS, tras consultar a las propias alumnas del curso 1.993/94 (el primero en que se realizó la experiencia) por sus preferencias, antes de explicarles exactamente en qué iban a consistir las tareas que realizarían posteriormente. Aunque apuntaron otras opciones posibles⁵ la revista más leída o conocida era DIEZ MINUTOS, siendo éste el único motivo por el que fue seleccionada.

Así pues, me propuse investigar, a lo largo de dos cursos escolares, cuáles son las posibilidades de utilización que las revistas del corazón tienen como material didáctico en la etapa instrumental de la formación de adultos.

Esta investigación debía servir como experiencia piloto para poder trabajar posteriormente en otras escuelas, con grupos más amplios y de diferentes características, para contrastar los resultados obtenidos con la primera muestra, la analizada en estas páginas.

⁴ Elección que se justifica ampliamente en el capítulo I.

⁵ Ver a este respecto el capítulo IV "Descripción de la experiencia".

La experiencia didáctica se realizó durante dos cursos consecutivos. Durante el transcurso del segundo elaboré una encuesta para definir el perfil socio-histórico de los miembros de los grupos con los que trabajaba⁶, que eran, uno de nivel neolectores (o nivel II) y otro de nivel certificado de escolaridad (o nivel III)⁷, correspondientes, el primero a alumnos que comienzan a dominar la práctica de la lectura y la escritura pero con dificultades, y el segundo a aquellos que a través de este nivel deben superar el estado que se ha dado en denominar "analfabetismo funcional" y que corresponde a aquellas personas que, sabiendo leer y escribir, no tienen conocimientos e instrumentos suficientes como para interpretar la realidad social del entorno.

La experiencia consistió en la lectura comprensiva de textos e imágenes de parte de la revista, lectura que fue utilizada a la vez como

⁶ Un modelo de la misma se adjunta como primer anexo y las encuestas cumplimentadas se presentan, también como anexo, en carpeta aparte. Los resultados son analizados en el capítulo III.

⁷ La nomenclatura tradicional de estos grupos es la de neolectores y certificado de escolaridad, pero el "Curriculum de la Formació Bàsica d'adults" recientemente publicado por el Departament de Benestar Social de la Generalitat de Catalunya (la referencia bibliográfica completa aparece en la bibliografía) denomina a estos grupos, nivel II y nivel III, respectivamente. A lo largo de este trabajo se utilizan las dos nomenclaturas indistintamente.

generadora de debates y charlas, y en la posterior reelaboración por parte de los alumnos de las páginas leídas, en función de sus propios gustos e intereses, redactando de nuevo los artículos y recortando y pegando las fotografías que habían de acompañar a los nuevos textos⁹.

El resultado de la investigación ha resultado francamente alentador y permite pensar en la posibilidad de ampliar la experiencia, como se planteó a priori. Los numerosos objetivos didácticos que se han trabajado en ambos grupos, la satisfactoria dinámica de las clases, puesta de manifiesto en el elevado interés de las alumnas tanto por las sesiones de lectura y debate como por las de elaboración de la propia revista, han permitido constatar que las revistas del corazón son un material didáctico de valiosísimo uso en la educación de adultos.

En las páginas que siguen se hace, en primer lugar, una justificación y definición de la propuesta pedagógica. En los capítulos posteriores se define la población del municipio donde se realizó la experiencia y el grupo de alumnos con que se llevó a cabo la misma. Después se describe la metodología utilizada durante las sesiones de trabajo en el aula,

⁹ Las revistas reelaboradas a lo largo de los dos cursos se adjuntan como anexo en carpeta aparte.

y se relacionan los objetivos pedagógicos perseguidos, señalando, en cada caso, hasta que punto fue alcanzado. Por último, se extraen unas conclusiones que incluyen unas perspectivas de futuro.

I- JUSTIFICACIÓN Y DEFINICIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

Dadas las resistencias que, presumiblemente, puede suscitar la utilización de una revista del corazón como instrumento pedagógico entre los profesionales de la educación de adultos, es necesario justificar su elección antes de pasar a la descripción del trabajo realizado.

Hay que señalar, en primer lugar, que los hábitos de lectura de medios de comunicación de masas, entre los alumnos de los niveles de neolectores y certificado son, en general, muy limitados. Las dificultades de lectura y de comprensión de los textos impiden el acceso a la prensa de "información general", especialmente en el nivel de neolectores, que requiere, como cualquier publicación, un determinado nivel cultural, un conocimiento previo de multitud de temas, capacidad de interpretación de los hechos, y una práctica de lectura que conlleve un aprendizaje de la lectura del medio. El contacto de los alumnos con los medios se produce a través de la prensa del corazón, de las revistas femeninas y, en el caso de los hombres, de la prensa deportiva, en la mayor parte de los casos⁹.

⁹ Ver a este respecto los resultados de la encuesta recogida en el capítulo dedicado a la definición del grupo, en el apartado dedicado al consumo de medios de comunicación escritos.

No es el momento de tratar aquí cuál es el uso que de estas publicaciones se hace, ni los efectos que las mismas producen. Si cabe precisar que, aunque tradicionalmente menospreciadas, no nos deben llevar a menospreciar a quienes son sus lectores habituales. Las cifras de ventas de las mismas avalan su importancia en la sociedad, real, actual¹⁰.

Los objetivos que se describen en el capítulo dedicado al desarrollo de la experiencia durante el primer año han sido recogidos del opúsculo "Jornades d'Educació Permanent d'Adults"¹¹. En esta publicación, que presenta las conclusiones de estas jornadas, se señala que la educación de adultos está dirigida principalmente "a quienes siempre han estado más marginados (social, cultural, económicamente, ...)"¹². Por tanto, es necesario un esfuerzo de renovación pedagógica, que adapte contenidos y materiales a esta realidad: "Hacemos una llamada a todos los vinculados directamente con esta enseñanza para que, desde una

¹⁰ Según el "Acta de Control" de la O.J.D., la difusión total de la revista utilizada en este trabajo, DIEZ MINUTOS, fue, entre julio de 1.992 y junio de 1.993, de 4.246.380 ejemplares, lo que supone un promedio de 353.865 ejemplares por mes.

¹¹ Associació d'Educació Permanent d'Adults (A.E.P.A.): Jornades d'Educació Permanent d'Adults. Barcelona 27, 28, 29 de maig 1983.

Edita El Roure, Cooperativa de produccions d'educació i cultura.
Barcelona 1983?

¹² Op. cit., pág. 5.

mentalidad de renovación pedagógica, abandonen los criterios educativos tradicionales y trabajen por adaptar los programas, metodología y materiales a la específica realidad de los adultos"¹³

La utilidad de esta investigación debe contemplarse desde este punto de vista. Las revistas del corazón son uno de los productos de la cultura de masas de más amplia difusión, lectura a la que acceden todo tipo de personas, predominando las mujeres¹⁴, que también son mayoría en las escuelas de adultos. Su introducción en el aula debe entenderse, por tanto, como un intento de aunar las actividades llevadas a cabo en clase con los instrumentos de percepción y aprehensión del entorno social que los adultos utilizan fuera del contexto escolar.

En el citado opúsculo se señala que "Es muy importante que las escuelas de adultos se inscriban con claridad en el Proceso de Educación Permanente superando el marco meramente académico. Para que esa perspectiva se haga realidad es necesario que, además de las actividades regladas, se realicen (como ya hacen muchas escuelas) todo tipo de cursillos y

¹³ Op. cit., pag. 6.

¹⁴ Según datos facilitados por HACHETTE, empresa editora de DIEZ MINUTOS, sobre el perfil del lector de la revista en 1.993, el 66,2% de los mismos son mujeres y en cuanto a los roles familiares el 45,4% de los lectores son amas de casa (al pie de los datos figura "Fuente E.G.M.")

talleres, rompiendo la división entre contenidos académicos y cultura para la vida"¹⁵. También se plantea en el mismo que "La Educación Permanente no persigue tan sólo la adquisición de unos determinados conocimientos sino principalmente el desarrollo de capacidades y hábitos para un aprendizaje continuado durante toda la vida. Además de los más propiamente intelectuales es muy importante desarrollar los valores sociales de discusión y trabajo en grupo, participación en tareas colectivas, autoestima y autorealización solidaria"¹⁶.

El objetivo de esta investigación es comprobar que la utilización de la prensa del corazón permite alcanzar todos estos objetivos (unión entre contenidos reglados y "cultura para la vida", desarrollo de capacidades intelectuales, hábito de discusión y trabajo en grupo). Así mismo, se partió, de la hipótesis de que el uso en clase de este material, considerado como de deshecho por la cultura culta-hegemónica-dominante, la única considerada como legítima en los programas escolares¹⁷, podría fomentar la autoestima del alumnado, al ver que no sólo no es rechazado-despreciado aquello que en su vida cotidiana tiene un valor, sino que además puede ser una

¹⁵ Op. cit., pag. 5.

¹⁶ Op. cit., pag. 7.

¹⁷ Ver a este respecto: Pierre Bourdieu, obras citadas en la bibliografía.

herramienta de aprendizaje, dándole así un sentido nuevo a la lectura.

II- DEMOGRAFÍA DE PALLEJÀ.

Como ya se ha expuesto, la experiencia se realizó con los alumnos de la etapa instrumental del Aula Municipal de Adultos de Pallejà, en los niveles llamados neolectores y certificado de escolaridad.

Antes de describir las características de estos alumnos presento una síntesis cuantitativa de la población de Pallejà, con algunos breves comentarios, necesaria para enmarcar el grupo en su contexto socio-histórico.

Todas las tablas y gráficos de este capítulo son de elaboración propia a partir de las siguientes fuentes¹⁸:

- [1] Generalitat de catalunya. Institut d'Estadística de Catalunya: Estadística comarcal i municipal. 1.993.

- [2] Julio Javier Moreno Moreno: Evolución de la población de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona. 1.950-1.990.

- [3] Generalitat de Catalunya. Institut d'estadística de catalunya: Anuari estadístic de Catalunya. 1.993.

¹⁸ Las referencias bibliográficas completas se encuentran en el último capítulo: "Bibliografía y Fuentes".

Pallejà: Municipio del Baix Llobregat.

Población según el padrón de 1.991: 6.599 habitantes¹⁹

(1,11% del total de la población de la comarca²⁰:

610.192 habitantes²¹)

Crecimiento absoluto (nº. de habitantes)²²:

Año	1.950	1.955	1.960	1.965	1.970	1.975	1.981	1.986	1.991
Población Pallejà	1.065	1.519	2.230	3.088	4.081	5.080	5.728	5.919	6.599
Población comarca						511.971	573.461	593.354	610.192

Crecimiento relativo²³:

Entre	1.950-55	1.955-60	1.960-65	1.965-70	1.970-75	1.975-81	1.981-86	1.986-91
Incremento Pallejà (%)	42,62	46,80	38,47	32,15	24,47	12,75	3,33	11,48
Incremento comarca (%)						12,01	1,72	4,60

¹⁹ Fuente: [1] pag. 240.

²⁰ Calculo propio, a partir de fuente [1], pag. 240.

²¹ Fuente: [1] pag.- 240.

²² Fuentes: para nº. de habitantes de Pallejà entre 1.950 y 1.975 [2] pag. 97; para nº. de habitantes de Pallejà y de la comarca del Baix Llobregat entre 1.981 y 1.991 [1] pag. 241.

²³ Calculo propio a partir de los datos reseñados en el cuadro anterior, "Crecimiento absoluto".

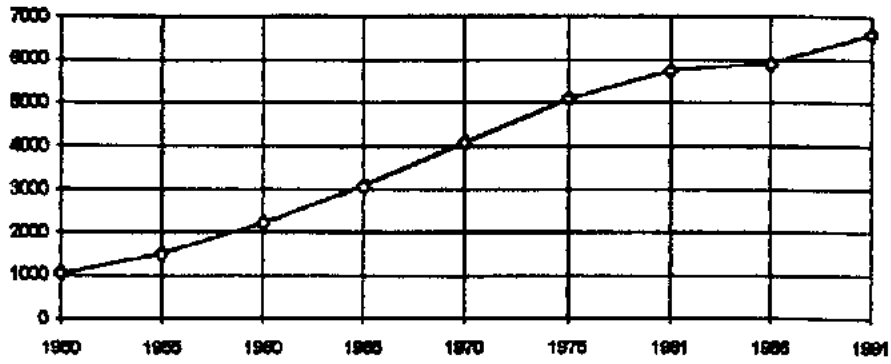
Como puede apreciarse en las dos tablas precedentes, el incremento de población del municipio entre 1.950 y 1.991 ha sido vertiginoso.

En términos absolutos la población ha pasado de 1.065 a 6.599 habitantes, lo que supone un aumento de 5.534 personas. El crecimiento es especialmente significativo en los quinquenios 1.965-70 y 1970-75, en los que la población se incrementó en unos mil habitantes aproximadamente en cada uno de ellos. En el quinquenio 1.981-86 se aprecia una fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento, que tiende a recuperarse en el último periodo, 1.986-1.991.

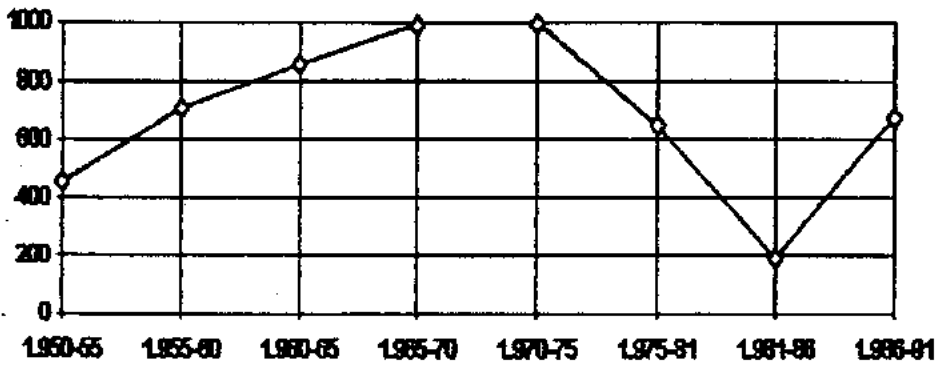
En términos relativos la población aumenta en estos 41 años en un 519,62%²⁴. El mayor crecimiento porcentual se sitúa en el quinquenio 1.955-60 (46,8%) y en el precedente 1.950-55 (42,62%). Desde 1.960 el crecimiento relativo disminuye progresivamente, hasta el quinquenio 1.981-86, en el que el incremento fue tan sólo del 3,33%, recuperándose en parte en el periodo siguiente 1.986-91 (11,48%). Este decrecimiento porcentual coincide también con el menor incremento señalado en términos absolutos, tal como puede apreciarse en los tres gráficos siguientes.

²⁴ Cálculo propio a partir de los datos de la tabla anterior
"Crecimiento absoluto"

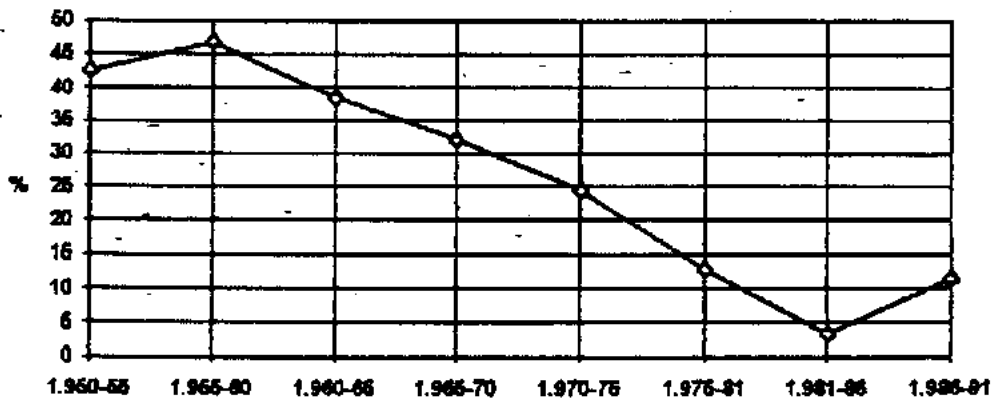
Nº de habitantes de la población de Pallejà entre 1.950 y 1.991.



Incremento de la población de Pallejà en nº de habitantes.



Crecimiento relativo de la población de Pallejà



El crecimiento significativamente superior, en términos relativos, de Pallejà sobre el conjunto comarcal, durante el decenio 1981-1991, cabe explicarlo como consecuencia de la inmigración recibida desde la comarca del Barcelonés y desde otros municipios de la propia comarca.²⁵

Estructura de la población según su lugar de nacimiento²⁶ (% en 1.993):

	Pallejà	Comarca
Misma comarca	21,90	20,0
Otras comarcas	40,42	37,85
Total Cataluña	62,31	57,84
Resto del estado	35,94	40,43
Extranjero	1,74	1,73

Más del 62% de la población de Pallejà en 1.991 es originaria de Cataluña, aunque algo más del 40% proviene de otras comarcas. Casi el 36% ha nacido en otras comunidades autónomas.

Comparando estos datos con los del Baix Llobregat se aprecia que el porcentaje de población catalana es

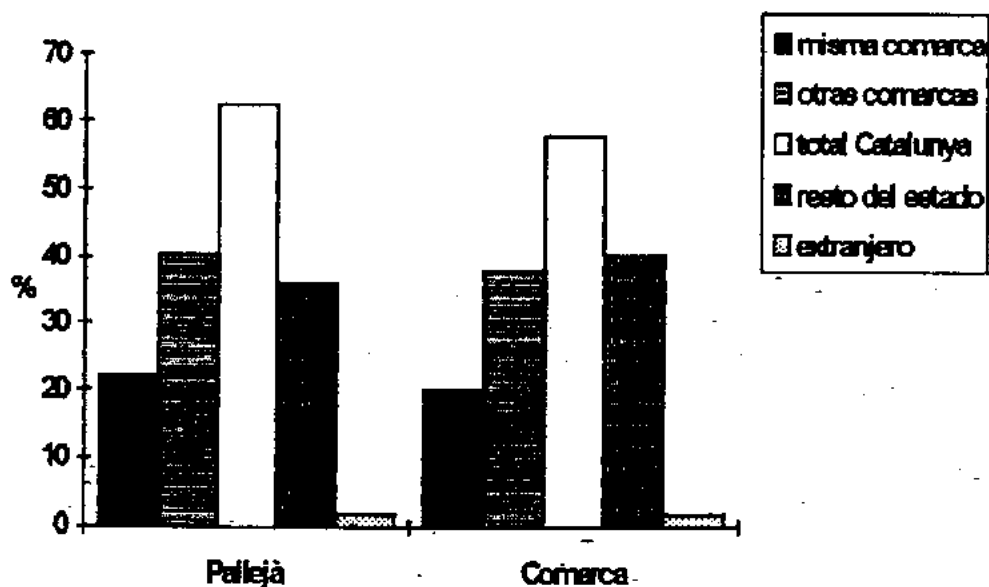
²⁵ Este capítulo no pretende ser explicativo sino descriptivo, por lo que no cabe extenderse en los motivos de estas migraciones que pueden encontrarse en la bibliografía especializada.

²⁶ Fuente: [1] pág. 244.

superior en Pallejà a la media de la comarca y que, inversamente, la población originaria del resto de España es porcentualmente más numerosa en el conjunto de la comarca que en el municipio estudiado.

Estos datos permiten constatar que, evidentemente, el espectacular incremento de población descrito entre 1.950 y 1.981, se debe básicamente a movimientos inmigratorios provenientes tanto de otros lugares de Catalunya (emigraciones campo-ciudad; no podemos olvidar que Pallejà se encuentra en el Área Metropolitana de Barcelona) como del resto de España.

Estructura de la población según su lugar de nacimiento

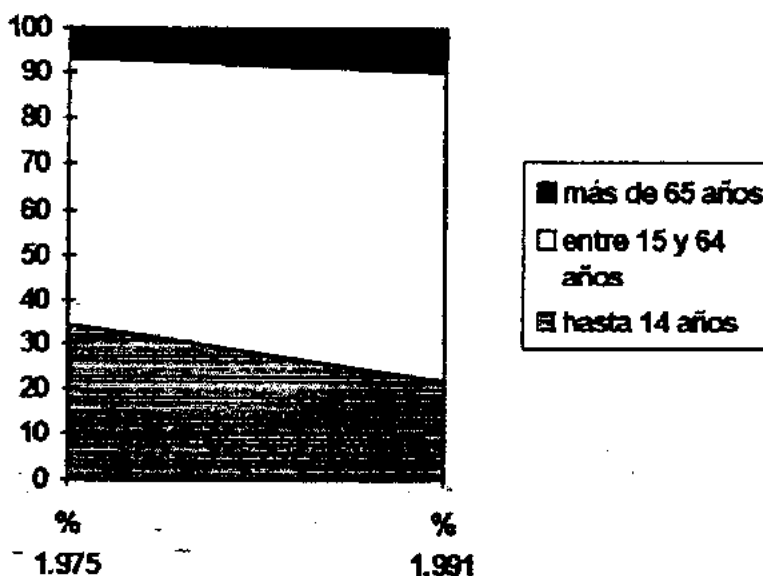


Estructura de la población por edades²⁷:

	% 1.975	% 1.991
Hasta 14 años	34,35	21,8
Entre 15 y 64 años	58,88	68,4
Más de 65 años	6,77	9,8

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, entre 1.975 y 1.991 se ha producido un envejecimiento de la población, disminuyendo el porcentaje de los menores de 14 años y aumentando los de los grupos de más de 65 años y de entre 15 y 64 años.

Estructura de la población por edades



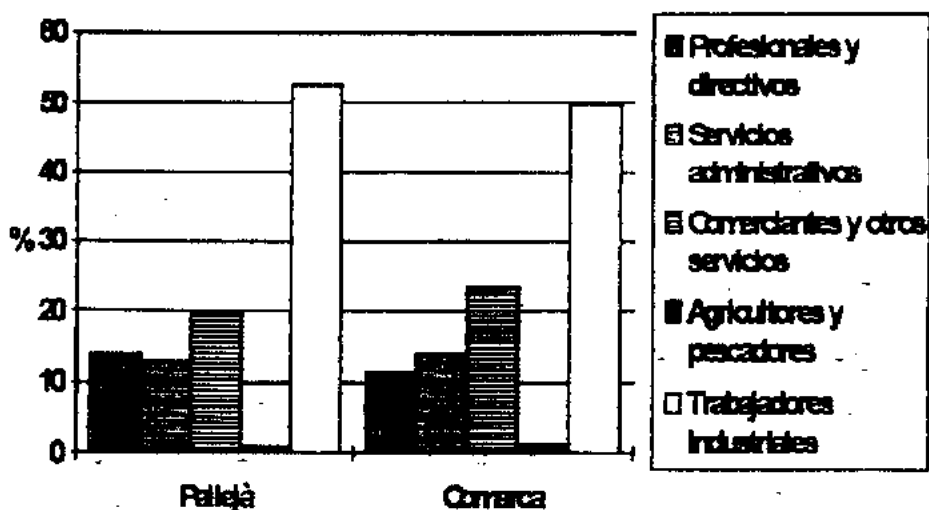
²⁷ Fuentes: para porcentajes de 1.975 [2] pag. 181; para datos 1.991 [3] pag. 743.

Estructura de la población ocupada, por profesiones, en 1.991 (% sobre la población de derecho ocupada, que suman 2.504 personas²⁸).

	Pallejá	Comarca
Profesionales y directivos	13,86	11,42
Servicios administrativos	12,90	14,09
Comerciantes y otros servicios	19,61	23,44
Agricultores y pescadores	0,92	1,17
Trabajadores industriales	52,72	49,88

En cuanto a la estructura de la población ocupada, se aprecia una clara similitud entre los datos comarcales y los de Pallejá, con un claro predominio de los trabajadores industriales, ya que más del 52% de la población activa del municipio está ocupada en este sector.

Estructura de la población ocupada por profesiones



²⁸ Fuente [1] pag. 246.

Distribución de la población ocupada por sexo i profesión (% en 1.991)²⁹:

	Pallejá		Comarca	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Profesionales y directivos	12,37	16,93	9,68	15,35
Servicios administrativos	8,76	21,47	9,34	24,76
Comerciantes y otros servicios	13,32	32,64	16,48	39,10
Agricultores y pescadores	1,24	0,25	1,49	0,45
Trabajadores industriales	64,30	28,71	63,00	20,34

Sobre un total de 2.504³⁰ personas ocupadas en el municipio, 1.689³¹ son hombres y 815³² mujeres, por tanto hay más del doble de hombres en situación laboral activa que de mujeres.

En cuanto a la distribución por sectores de ocupación, destaca que mientras el 64,30% de los hombres constan en el epígrafe "trabajadores industriales", sólo el 28,71% de las mujeres tienen esta ocupación. Las mujeres trabajan predominantemente en el sector servicios, en porcentajes muy superiores a los hombres y también es superior la tasa de mujeres que trabajan como profesionales liberales o en funciones directivas.

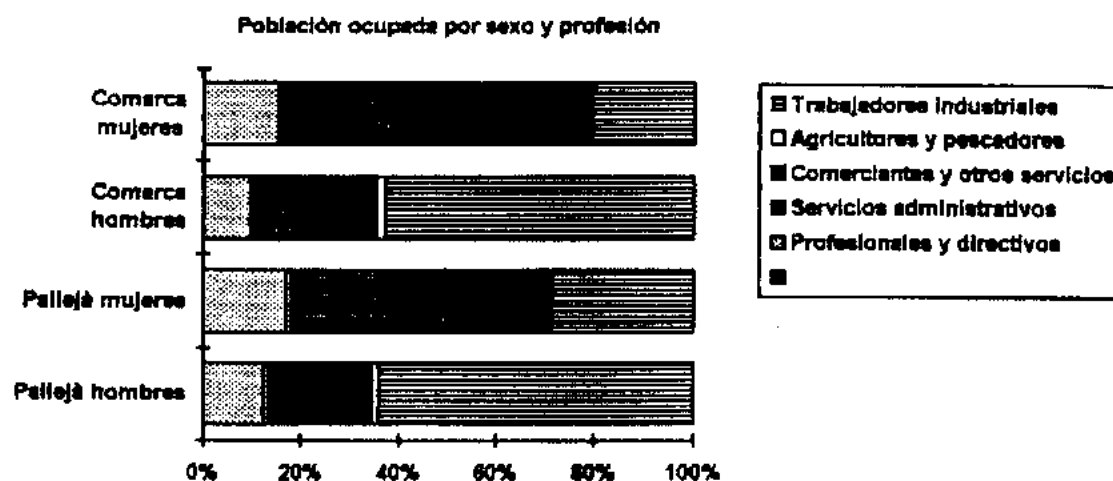
²⁹ Fuente: [1] pags. 247 y 248.

³⁰ Fuente: [1] pags. 247 y 248.

³¹ Fuente: [1] pags. 247 y 248.

³² Fuente: [1] pags. 247 y 248.

La comparación entre estos índices y los de la comarca ofrece algunas diferencias importantes en cuanto a los porcentajes, pero no en cuanto a la distribución de hombres y mujeres por sectores de ocupación.



Nivel de instrucción de la población (% sobre la población de derecho de 10 años o más en 1.991)³³:

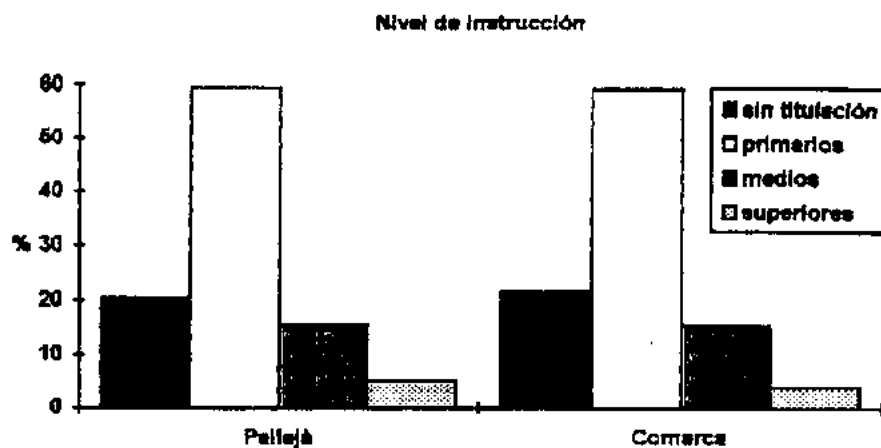
	Pallejà	Comarca
Sin titulación	20,44	21,71
Primarios	59,23	59,05
Medios	15,34	15,36
Superiores	4,99	3,88

Los datos sobre el nivel de instrucción en la comarca y en Pallejà son prácticamente idénticos.

La mayor parte de la población tiene tan sólo estudios primarios, siendo éstos casi el 60% tanto en el municipio como en el Baix Llobregat, y más del 20% no

³³ Fuente [1] pag. 245.

tiene ninguna titulación también en los dos ámbitos estudiados.



III- PERFIL SOCIO-HISTÓRICO DE LOS ALUMNOS.

Durante el curso 1.994/95 elaboré una encuesta a fin de obtener datos que permitieran, en primer lugar, conocer mejor al grupo de alumnos con el que estaba trabajando y, en segundo lugar, definir con claridad el alcance de las conclusiones a que diera lugar el resultado de la experiencia pedagógica planteada.

Dicha encuesta fue hecha a los catorce alumnos que en ese curso estaban estudiando en los dos niveles con los que se trabajaba y a tres más que durante el anterior curso participaron en la experiencia. En total, por tanto, se realizaron diecisiete encuestas. Tan sólo dos alumnas que durante el curso 1.993/94 habían tomado parte en el trabajo no pudieron ser entrevistadas.

Las encuestas se cumplimentaron como un trabajo más de clase en todos los casos, excepto en los de las tres alumnas que no estaban matriculadas en el curso 1.994/95. Estas fueron citadas y entrevistadas por el profesor.

En la primera página de la encuesta se preguntan datos personales tales como el nombre, el sexo, la fecha y lugar de nacimiento, el número de hijos y la lengua materna, la de uso familiar y la de uso laboral. Por último se pide que se señalen las ocupaciones cotidianas por orden de importancia.

En la segunda página se define la familia actual del encuestado, debiendo indicarse de cada miembro el parentesco, la edad, la ocupación y el lugar de nacimiento.

La tercera y cuarta páginas recogen datos destinados a describir los diferentes recorridos migratorios y cambios de residencia que ha efectuado cada alumno, debiendo indicarse con quién se ha realizado, dónde se produce el asentamiento, y en qué tipo de vivienda se hace y cuál es la ocupación de cada miembro del grupo con el que se reside. La página tres se refiere exclusivamente al grupo de nacimiento y la página cuatro se ha de cumplimentar una vez por cada cambio de residencia que se efectúa. En una casilla en la parte superior de la hoja se indica el orden del cambio (1°, 2°, ...) y la primera pregunta interroga sobre la fecha en que se realiza, siendo el resto de la página idéntica a la número tres.

En la página cinco se han de señalar las diferentes etapas de adquisición de conocimientos reglados, señalando la edad en que se acude a clases, quién las imparte, dónde y con quién, y cuáles son los conocimientos que se adquirieron en esa etapa.

La siguiente hoja, la número seis, interroga sobre las mismas cuestiones, pero refiriéndose a conocimientos no reglados, es decir sobre cursillos, talleres, etc.

Las páginas siete a diez se dedican al consumo de medios de comunicación. La número siete a televisión,

preguntando sobre las horas de consumo aproximadas, los canales y programas preferidos, y, por último, y ya en la página número 8, las horas en que se ve y con quién. El resto de la página ocho se refiere a consumo de video, es decir sobre alquiler y compra de películas. La número nueve se refiere a la radio, siendo las preguntas las mismas que para la televisión, y la página diez se dedica al consumo de medios escritos, proponiendo unos tipos, que se pueden ampliar según las preferencias personales, y solicitando un respuesta sobre su frecuencia de lectura.

La última página de la encuesta se dedica a interrogar sobre las actividades de ocio más comunes, solicitando también cuál es la frecuencia de su realización.

Como anexo se reproduce un modelo de la encuesta con la que se trabajó.

A continuación se presentan los datos obtenidos en las 17 encuestas hechas, separando los datos referidos a los ocho alumnos que participaron en la experiencia en el segundo nivel de los que la hicieron en el tercero. Tras de cada uno de los cuadros en que se muestran dichos datos se analizan los resultados que aparecen en los mismos.

El número de cada alumno ha sido asignado por orden de edad, de menor a mayor, en cada grupo. Esta es la misma numeración que aparece en las revistas reelaboradas que se adjuntan como anexo.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

1- DATOS PERSONALES: NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Sexo	M	H	M	M	M	M	M	M
Edad	19/2/67 28 años	29/7/53 41 años	2/2/48 47 años	14/8/42 52 años	16/8/42 52 años	16/6/41 53 años	17/9/41 53 años	22/9/38 56 años
Lugar de nacimiento	Palloja	Campo de Criptana (Ciudad Real)	Fuente Teja (Córdoba)	Huescar (Granada)	Cañero del Río (Córdoba)	Córdoba	Bonavía de Gaudix (Granada)	Horcajo de Sanbago (Cuenca)
Nº de hijos	1	2	3	3	2	3	3	4
Lengua materna:	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.
uso familiar:	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.
uso laboral:		Cast.	Cast.	Cast. Cat				Cast.
Ocupaciones	Hogar Escuela	Trabajo Escuela Hogar Deporte	Hogar Trabajo Escuela	Hogar Trabajo Escuela	Hogar Escuela	Hogar Escuela	Hogar Escuela	Hogar Escuela Trabajo

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

1- DATOS PERSONALES: NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Sexo	M	M	M	M	M	M	M	M	M
Edad	28/5/64 31 años	26/1/56 38 años	16/7/56 38 años	31/1/54 41 años	31/3/52 43 años	5/5/51 44 años	13/12/45 49 años	24/5/45 50 años	13/1/43 52 años
Lugar de nacimiento	Guadamez (Ciudad Real)	Lanjarón (Granada)	Paléja	Fuente Obocjana (Córdoba)	Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	Lérida	La Bañosa de Castellbell i Vilar (Barcelona)	Orgiva (Granada)	Castro del Río (Córdoba)
Nº de hijos	2	2	0	2	2	5	1	2	2
Lengua materna:	Cast.	Cast.	Cat.	Cast.	Cast.	Cat.	Cat.	Cast.	Cast.
uso familiar:	Cast-Cat	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast-Cat	Cat.	Cast.	Cast.
uso laboral:	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast.	Cast-Cat	Cat.	Cast.	Cast.
Ocupaciones	Hogar Escuela	Hogar Escuela	Deporte Escuela Trabajo	Hogar Trabajo Escuela	Hogar Trabajo Escuela	Hogar Trabajo Escuela	Hogar Escuela Esc. Cat	Escuela Hogar Trabajo Deporte	Hogar Escuela
1									
2									
3									
4									

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

1- DATOS PERSONALES.

SEXO:

	Nivel II	Nivel III	Global
Hombres	1	0	1
Mujeres	7	9	16

El claro predominio de las mujeres en ambos grupos es una de las características de la inmensa mayoría de las escuelas de adultos de Cataluña. Esto se debe a diversos factores, entre los cuales hay que destacar aquí el tradicional menor acceso a la cultura que las mujeres han padecido en una sociedad que las preparaba esencialmente para el cuidado del hogar y de la familia, en definitiva para el matrimonio y la sumisión, y no para el trabajo y el desarrollo de las capacidades y deseos personales.

Esto no quiere decir que no exista también un número importante de hombres que se encuentran en situación de analfabetismo total o funcional, pero su menor número, su situación laboral (horarios de trabajo, satisfacción personal por la labor que se realiza o se ha realizado a lo largo de la vida, etc.) y la adopción de roles masculinos (no es infrecuente ver a los maridos de algunas alumnas, con deficiencias culturales similares a las de ellas, en el bar jugando a las cartas o al dominó mientras su mujer

está en clase), son algunos de los factores que hacen que las aulas estén ocupadas principalmente por mujeres que desean mejorar sus expectativas de vida, junto a otras que son derivadas por los servicios sociales de la población, o que, simplemente, acuden a la escuela en busca de un interesante entretenimiento, nuevas relaciones, etc.

EDAD:

	Nivel II	Nivel III	Global
De 28 a 30 años	1	0	1
De 31 a 40 años	0	3	3
De 41 a 50 años	2	5	7
De 51 a 56 años	5	1	6

Como puede apreciarse el promedio de edad es más elevado en el grupo de segundo nivel, ya que el sector de edad más numeroso se encuentra entre 51 y 56 años y la práctica totalidad de las alumnas, menos una, tienen entre 41 y 56 años, mientras que en el de tercer nivel el grupo más numeroso es el de entre 41 y 50 años y todas las alumnas, excepto una, tienen entre 31 y 50 años.

-Estas diferencias entre los dos grupos son consecuencia de la progresiva mejoría de la condición social de la mujer que ha conllevado un grado de escolarización creciente durante la infancia y adolescencia. Por tanto, las mujeres más mayores

cuando acceden a una escuela de adultos lo hacen con carencias de formación más profundas que las de otras más jóvenes que ellas.

Entre los dos niveles podemos decir que las edades oscilan entre 28 y 56 años y que la mayoría de los encuestados tienen entre 41 y 56 años. Los casos de menos de 40 años descienden bruscamente y especialmente los de menos de 30 años, merced a la extensión progresiva de la escolarización obligatoria tanto para los hombres como para las mujeres.

AÑO DE NACIMIENTO:

	Nivel II	Nivel III	Global
Antes de 1.940	1	0	1
Entre 1.941 y 1.950	5	3	8
Entre 1.951 y 1.960	1	5	6
Entre 1.960 y 1.967	1	1	2

Se han considerado estos datos por décadas porque la historiografía acostumbra a dividir el franquismo en estos mismos periodos.

En conjunto podemos decir que la mayoría de las alumnas nacieron durante el periodo de posguerra civil y autarquía económica, en un estado, por tanto, confesional, totalitario y que restringe dramáticamente las libertades individuales y colectivas y en un momento de crisis económica profunda.

Sin embargo, en el grupo de certificado es mayor el número de alumnas que, por haber nacido en la década 1.951-60, vivieron su infancia y adolescencia en el tardofranquismo, por tanto en un momento de tímida apertura y de rapidísimo desarrollo económico que genera emigraciones masivas hacia las grandes ciudades industriales y el paso de una sociedad fundamentalmente agraria a otra de índole industrial.

LUGAR DE NACIMIENTO.

POR PROVINCIAS:

Nivel II	Nivel III	Global
1 Pallejà	1 Pallejà	2 Pallejà
3 Córdoba	2 Córdoba	5 Córdoba
2 Granada	2 Granada	4 Granada
1 Ciudad Real	2 Ciudad Real	3 Ciudad Real
1 Cuenca		1 Cuenca
	1 Barcelona	1 Barcelona
	1 Lérida	1 Lérida

Tan sólo 2 de las alumnas (la más joven de cada grupo) han nacido en el municipio donde residen actualmente, pero ambas son hijas de padres no catalanes.

Tanto en los datos por grupos como en el total se aprecia claramente que hay tres provincias en las que han nacido una mayoría muy amplia de las alumnas: Córdoba, Granada y Ciudad Real.

POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS:

Nivel II	Nivel III	Global
1 Cataluña	3 Cataluña	4 Cataluña
5 Andalucía	4 Andalucía	9 Andalucía
2 Cast.-La Mancha	2 Cast.-La Mancha	4 Cast.-La Mancha

La mayor parte de las alumnas proceden de la mitad sur de España (Andalucía y Castilla La Mancha) y de las 4 nacidas en Cataluña, 3 se encuentran en el grupo de certificado, lo que parece indicar que la población emigrante de otros lugares de Cataluña (muy abundante en Pallejà como veremos más adelante), en este caso de las comarcas del Bages y Segrià, presenta un nivel de escolarización más elevado que la proveniente del resto del estado.

Es importante señalar también que la mayoría de las encuestadas provienen de un medio rural, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

	Nivel-II	Nivel III	Global
Pallejà	1	1	2
Capital de provincia	1	1	2
Otras poblaciones	6	7	13

NÚMERO DE HIJOS :

Nivel II	Nivel III	Global
0 con 0 hijos	1 con 0 hijos	1 con 0 hijos
1 con 1 hijo	1 con 1 hijo	2 con 1 hijo
2 con 2 hijos	6 con 2 hijos	8 con 2 hijos
4 con 3 hijos	0 con 3 hijos	4 con 3 hijos
1 con 4 hijos	0 con 4 hijos	1 con 4 hijos
0 con 5 hijos	1 con 5 hijos	1 con 5 hijos

En el segundo nivel el número de hijos que más veces se repite es 3 (cuatro veces), mientras que en el tercer nivel el dato más frecuente es 2 hijos, que se da en seis ocasiones. Parece evidente, por el conjunto de los datos del cuadro, que en el segundo nivel la tendencia es tener un número de hijos más elevado que en el tercero. Hay que recordar al respecto que, además de que el segundo nivel corresponde a personas con un nivel de formación escolar inferior, por los datos de la encuesta analizados anteriormente, también corresponde a personas más mayores que las del tercer nivel y con un mayor índice de emigraciones provenientes de fuera de Cataluña, aunque a este respecto hay que señalar que la persona que para el conjunto de los dos grupos tiene un mayor número de hijos (5), es originaria de Lérida, por lo que no se puede establecer una relación directa en este caso entre los dos datos.

LENGUA:

Nivel II	Nivel III	Global
Materna: 8 cas 0 cat	Materna: 6 cas 3 cat	Materna: 14 cas 3 cat
Familiar: 6 cast 2 cat	Familiar: 6 cast 1 cat 2 cast-cat	Familiar: 12 cast 3 cat 2 cast-cat
Laboral: 2 cast 1 cast-cat	Laboral: 5 cast 1 cast-cat	Laboral: 7 cast 2 cast-cat

Dadas las procedencias ya vistas con anterioridad no puede extrañar que tanto la lengua materna como la familiar y la laboral sea el castellano en ambos grupos mayoritaria, y que en el grupo de nivel III aparezca en más ocasiones el catalán que en el II, ya que tres de sus integrantes han nacido en Cataluña.

No hay que despreciar, sin embargo, el hecho de que en el nivel II la lengua materna de todos los alumnos sea el castellano, pero que este dato se modifique y aparezca en 2 ocasiones el catalán como lengua de uso familiar y 1 como lengua de uso laboral junto con el castellano. Esto indica que en las familias se han producido cambios, matrimonios con catalano-parlantes y un esfuerzo por aprender la lengua del país donde se reside.

OCUPACIONES:

Nivel II	Nivel III	Global
8 domésticas	8 domésticas	16 domésticas
8 colegio	9 colegio	17 colegio
4 trabajo	5 trabajo	9 trabajo
1 deporte	2 deporte	3 deporte
	1 otras clases	1 otras clases

Todos los componentes de ambos grupos, incluyendo el único hombre, señalan los trabajos domésticos como una de sus ocupaciones diarias. Tan sólo la mujer más joven del grupo de nivel III no la ha considerado en sus respuestas.

En el grupo de nivel II 4 trabajan, mientras que en el de nivel III trabajan 5 (hay que recordar que este grupo está compuesto por un miembro más, por lo que el porcentaje de aquellos que trabajan es muy similar). En el nivel II aparece una ocupación más entre las respuestas, que es la práctica de deporte, respuesta señalada por el único hombre del grupo, mientras que en el nivel III practican deporte 2 mujeres y una más señala como otra ocupación otro tipo de clases diferentes a la escuela de adultos.

Recapitulando hasta aquí, vemos que las mujeres del grupo III, comparándolas con las del segundo son, en general, más jóvenes, tienen menos hijos, hay un mayor porcentaje de origen catalán, de uso del catalán, y

tienen una mayor diversidad de actividades que las del segundo nivel,

OCUPACIÓN PRINCIPAL:

	Nivel II	Nivel III	Global
Hogar	7	7	14
Trabajo	1	0	1
Escuela	0	1	1
Deporte	0	1	1

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, tanto para las mujeres que trabajan fuera de casa como para aquellas que no lo hacen, la ocupación principal son las tareas del hogar. Sólo para el hombre del grupo el trabajo es una actividad de mayor importancia que las relacionadas con la familia.

En el grupo de tercer nivel aparecen dos mujeres que trabajan y que sitúan otra actividad por encima tanto del trabajo como de las tareas domésticas: en un caso se trata de la escuela, y en otro (la componente más joven del grupo de tercer nivel) el deporte.

TRABAJOS REMUNERADOS.

En la encuesta no se preguntó directamente qué tipo de trabajos remunerados se realizan en la actualidad. Se hizo esta pregunta con posterioridad como una

ampliación de la encuesta y las respuestas, muy diversas, fueron las siguientes:

NIVEL II:

Nº 2, obrero industrial.

Nº 3, trabajos de costura en el propio domicilio para particulares.

Nº 4, pequeña empresaria, posee una peluquería y también da clases de peluquería.

Nº 8, trabajos domésticos a domicilio.

NIVEL III:

Nº 11, cuida niños en una casa particular.

Nº 12, cocinera.

Nº 13, jefa de un grupo de vendedoras en una empresa multinacional de venta directa.

Nº 14, pequeña empresaria, posee un puesto en el mercado.

nº 16, obrera industrial.

Como puede apreciarse muchos de estos trabajos son tareas domésticas, tradicionalmente femeninas, que han pasado a convertirse en un oficio o en una ocupación laboral al margen de regulación.

Junto a esto, no deja de sorprender que dos de las alumnas sean empresarias y que otra dirija un grupo de vendedoras de una empresa multinacional de venta directa, dado su bajo nivel de formación. Si bien se trata de pequeños negocios, no es menos cierto que

exigen para su funcionamiento conocimientos de contabilidad y otras materias, de los que, por su nivel educativo, sin duda carecen. La confianza en personas allegadas, familiares o profesionales, junto con un enorme esfuerzo permiten que puedan llevarse a cabo estos trabajos y, simultáneamente, dedicarse a las tareas domésticas e incluso encontrar tiempo para ir a la escuela, actividad que, en estos casos, viene sin duda impulsada por la evidencia de que tienen que mejorar lagunas de formación para mejorar su actividad laboral, o incluso para conocer mejor su propio negocio o mejorar su gestión.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

2- COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL: NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Cónyuge. edad:		42	53	54	56	54	56	58
ocupación:		Art.gráfica	Peón	Mecánico	Mecánico	Ebanista	Ordenanza	Camionero
I. nacimiento:		Jaén	Córdoba	Barcelona	Valencia	Sevilla	Granada	Orense
Hijos (1). edad:	3	16	22	14	23	26	30	28
ocupación:	Colegio	Estudiante	Lavandería	Estudiante	Mantenimien	Operario	Paro	Guardia jur
I. nacimiento:	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona
Hijos (2). edad:		10	20					26
ocupación:		Estudiante	Camionero				Estudiante	Fábrica
I. nacimiento:		Barcelona	Barcelona				Barcelona	Barcelona
Hijos (3). edad:								23
ocupación:							Administrat	Administrat
I. nacimiento:							Barcelona	Barcelona
Padre. edad:	51		66					
ocupación:	Jardinero		Jubilado					
I. nacimiento:	Córdoba		Córdoba					
Madre. edad:	50			86				
ocupación:	Impedida			Pensionista				
I. nacimiento:	Toledo			Granada				
Hermano. edad:	21							
ocupación:	Escuela							
I. nacimiento:	Barcelona							
Hermana. edad:	15							
ocupación:	Escuela							
I. nacimiento:	Barcelona							
Suocro. edad:					84			
ocupación:					Jubilada			
I. nacimiento:					Valencia			
Cuñado. edad:					54			
ocupación:					Paro			
I. nacimiento:					Valencia			

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

2- COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL: NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Cónyuge, edad:					44	48	47	52	56
ocupación:	Industria	Industria		Pensionista	Constructor	Administrat	Conductor	Prensador	Metalista
l. nacimiento:	Barcelona	Granada		Granada	Malaga	Granada	Pontevedra	Granada	Córdoba
Hijos (1), edad:	31	41		44	44	48	47	52	56
ocupación:	Industria	Industria		Pensionista	Constructor	Administrat	Conductor	Prensador	Metalista
l. nacimiento:	Barcelona	Granada		Granada	Malaga	Granada	Pontevedra	Granada	Córdoba
Hijos (2), edad:	4	13		17	20	22	23	22	29
ocupación:	Colegio	Estudiante		Aprendiz	Gruista	Comercial	Estudiante	Estudiante	Ing. obra
l. nacimiento:	Barcelona	Barcelona		Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona	Barcelona
Hijos (3), edad:	2	16		10	16	21			27
ocupación:	Barcelona	Estudiante		Estudiante	Estudiante	Tornero			Administra
l. nacimiento:	Barcelona	Barcelona		Barcelona	Barcelona	Barcelona			Barcelona
Hijos (3), edad:						19			
ocupación:						Ayuda. resi			
l. nacimiento:						Barcelona			
Hijos (4), edad:						11			
ocupación:						Estudiante			
l. nacimiento:						Barcelona			
Hijos (5) edad:						10			
ocupación:						Estudiante			
l. nacimiento:						Barcelona			
Padre, edad:			74						
ocupación:			Pensionista						
l. nacimiento:			Córdoba						
Hermano, edad:								65	
ocupación:								Jubilado	
l. nacimiento:								Granada	

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

2- COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL

Nivel II	Nivel III	Global
4, fam. nuclear con hijos	7, fam. nuclear con hijos	11 fam. nuclear con hijos
2, fam. nuclear con hijos y asc.		2 fam. nuclear con hijos y asc.
1, fam. nuclear con hijos asc. y cuñado.		1 fam. nuclear con hijos asc. y cuñado.
1, hijo, padres y hermano		1 hijo, padres y hermano
	1, fam. nuclear con hijos y hermano	1 fam. nuclear con hijos y hermano
	1, padre	1 padre

Aunque predominan claramente las familias nucleares, especialmente en el grupo de nivel III, hay que destacar que hay una tendencia mayor a crear familias más amplias en el grupo de nivel II, en el que aparecen ascendientes, un cuñado y un hermano en la composición de 4 familias, mientras que en el grupo de tercer nivel tan sólo aparece en una familia un hermano.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

3- TRAYECTORIA VITAL: NIVEL II.

Nº1

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.967	Pallejà	casa alqu.	padre madre 1 hermano	capataz hogar
1er. cambio	1.975	Sant Vicenç dels Horts (Baix Llob.)	casa alqu.	padre madre 2 hermanos	capataz hogar
2º cambio	1.978	Pallejà	?	padre madre 2 hermanos 1 hijo	jardinero impedida

Nº2

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.953	Campo de Criptana (C. Real)	casa prop.	padre madre 5 hermanos	campo casa
1er. cambio	1.967	Pallejà	casa alqu.	padre madre 5 hermanos	obrero indus. comercio prop.
2º cambio	1.977	Pallejà	piso prop.	mujer 2 hijos	industria

Nº3

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.948	Puentetoja (Córdoba)	casa prop.	padre madre 9 hermanos	campo campo
1er. cambio	1.969	Vilanova del Cami (Aneia)	piso alqu.	marido	pacero
2º cambio	1.977	Pallejà	piso prop.	marido 3 hijos hermano padre	obrero ind jubilado

Nº4

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.942	Huescar (Granada)	casa prop.	padre madre 4 hermanos	campo hogar
1er. cambio	1.949	Torredembarra (Tarragonés)	casa cedida por amigos	padre madre 4 hermanos	leñador hogar
2º cambio	1.958	Pallejà	casa prop.	padre madre 1 hermano	jardinero faenas dom.
3er. cambio	1.970	Pallejà	piso prop.	marido 2 hijos primo	industria
4º cambio	1.978	Pallejà	casa prop.	marido 3 hijos madre	mecánico

Nº5

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.942	Castro del Río (Córdoba)	casa prop.	padre madre 8 hermanos	guardia civil hogar
1er. cambio	1.951	Pont de Suer (Alta Ribagorça)	casa prop.	padre madre 8 hermanos	industria hogar
2º cambio	1.956	Pallejá	casa alqu.	padre madre 8 hermanos	industria hogar
3er. cambio	1.963	Pallejá	masía (?)	marido suegros cuñado	industria
4º cambio	1.965	Pallejá	casa prop.	marido 2 hijos suegros cuñado	mecánico

Nº6

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.941	Córdoba	Casa cedida por trabajo	padre madre abuelo 12 herm.	capataz Renfe guardabarrera
1er. cambio	1.946	Apeadero El Sorbito (Sevilla)	Casa cedida por trabajo	padre madre 10 herm.	capataz Renfe guardabarrera
2º cambio	1.952	Morón de la Frontera (Sevilla)	Casa cedida por trabajo	padre madre 5 hermanos	capataz Renfe guardabarrera
3er. cambio	1.956	Morón de la Frontera (Sevilla)	casa alqu.	madre 2 hermanos	guardabarrera
4º cambio	1.965	Hospitalet de Llobregat (Barcelona)	piso alqu.	marido 1 hijo	ebanista
5º cambio	1.967	Sant Vicenç dels Horts (Baix Llob.)	piso alqu.	marido 2 hijos	ebanista
6º cambio	1.968	Pallejá	Piso prop.	marido madre 3 hijos	ebanista

Nº7

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.941	Benalúa de Guadix (Granada)	cueva prop	padre madre 4 hermanos	campo casa
1er. cambio	1.964	Pallejá	piso prop.	marido 1 hijo	paleta
2º cambio	1.977	Pallejá	piso prop.	marido 3 hijos	paleta
3er. cambio	1.981	Pallejá	casa prop.	marido 3 hijos	ordenanza
4º cambio	1.994	Pallejá	casa prop.	marido 3 hijos	ordenanza

Nº8

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.938	Horcajo de Santiago (Cuenca)	casa prop.	madre abuelos 1 hermano	campo
1er. cambio	1.945	Villarino Frio (Orense)	casa prop.	padre abuelos 3 tíos	molinero
2º cambio	1.952	Villarino Frio (oreense)	casa alqu.	padre madre 1 hermano	molinero campo
3er. cambio	1.956	Barcelona (Barcelonès)	piso prop.	padre madre 1 hermano	afilador hogar
4º cambio	1.965	Hospitalet de Llob. (Barcelonès)	bajos alqu	marido 3 hijos	camionero
5º cambio	1.970	Pallejá	piso prop.	marido 3 hijos	camionero

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

3- TRAYECTORIA VITAL: NIVEL III.

Nº9

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.964	Guadalmaz (C. Real)	casa prop.	padre madre 3 hermanos	campo campo
1er. cambio	1.973	Almadén (C. Real)	casa alqu.	padre madre 4 hermanos	paleta casa
2º cambio	1.975	Sant Feliu de Llob. (Baix Llobregat)	piso prop.	padre madre 6 hermanos	peón albañil hogar
3er. cambio	1.977	Cabeza del Buey (Badajoz)	residencia de ancianos	tía	monja
4º cambio	1.978	Sant Feliu de Llob. (Baix Llobregat)	piso prop.	padre madre 6 hermanos	peón albañil hogar
5º cambio	1.988	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	industria

Nº10

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.956	Lanjarón (Granada)	casa prop.	padre madre 4 hermanos	fábrica campo
1er. cambio	1.977	Pallejá	piso alqu.	marido 2 hijos	industria
2º cambio	1.985	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	industria

Nº11

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.956	Pallejá	casa alqu.	padre madre 2 hermanos	obr. const. hogar
1er. cambio	1.965	Sant Andreu de la Barca (Baix Elob.)	casa tíos	tío tía 3 primos hermano	
2º cambio	1.967	Pallejá	casa alqu.	padre 2 hermanos	obr. const.

Nº12

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.954	Fuente Obejuna (Córdoba)	casa prop.	padre madre 4 hermanos	campo hogar
1er. cambio	1.971	Pallejá	piso cedido por trabajo	cuñado hermana 3 sobrinos	
2º cambio	1.976	Pallejá	piso alqu.	marido	industria
3er. cambio	1.982	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	pensionista

Nº13

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.952	Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	casa alqu.	padre madre 3 hermanos	paleta hogar
1er. cambio	1.956	Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	cortijo cedido por trabajo	abuelo abuela	
2º cambio	1.960	Pallejá	chabola	padre madre 4 hermanos	paleta hogar
3er. cambio	1.965	Molins de Rey (Baix Elob.)	casa de trabajo		
4º cambio	1.970	Sant Vicenç dels Horts (Baix Elob.)	casa tíos	tío tía 5 primos	
5º cambio	1.971	Barcelona	casa de trabajo		
6º cambio	1.972	Pallejá	piso alqu.	marido hijo	paleta
7º cambio	1.975	Sant Andreu de la Barca (Baix Elob.)	piso prop.	marido hijo	paleta
8º cambio	1.976	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	encarg. obra
9º cambio	1.989	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	constructor
10º cambio	1.995	Pallejá	casa prop.	marido 2 hijos	constructor

Nº 14

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.951	Benavent (Pallars Jussà)	casa alqu.	padre madre 1 hermano	campo campo
1er. cambio	1.959	Benavent (Pallars Jussa)	casa prop.	padre madrastra 1 hermano 3 hermanastz	campo
2º cambio	1.971	Pallejà	piso prop.	marido 5 hijos	administrat.

Nº 15

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.945	La Sauma de Castellbell i Vilar (Bages)	casa alqu.	padre madre 2 hermanos	músico, pint. tejedora
1er. cambio	1.968	Sabadell (Valles Occidental)	piso prop.	padre hermana cuñado 2 sobrinos	jubilado
2º cambio	1.979	Centelles (Osona)	piso alqu.	marido 1 hijo	industria
3er. cambio	1.980	Centelles (Osona)	piso alqu.	marido hijo	industria
4º cambio	1.982	Sabadell (Valles Occidental)	piso prop.	hijo	
5º cambio	1.985	Sant Boi (Baix Llob)	piso prop.	2º marido suegra hijo	conductor
6º cambio	1.987	Pallejà	casa prop.	2º marido padre hijo	conductor jubilado

Nº 16

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.945	Órgiva (Granada)	cortijo propio	padre madre abuela 5 hermanos	campo casa
1er. cambio	1.966	Cornellà (Baix Llobregat)	piso alqu.	marido cuñada cuñado 8 sobrinos	prensador
2º cambio	1.968	Pallejà	piso prop.	marido hermano 2 hijos	prensador
3er. cambio	1.981	Pallejà	casa prop.	marido hermano hijo	prensador

N°17

	Año	Lugar	Vivienda	Familia	Ocupaciones
Nacimiento	1.943	Castro del Rio (Córdoba)	casa alqu.	padre madre abuelo 2 hermanos	campo campo
1er. cambio	1.959	Pallejá	casa alqu.	padre madre abuelo 2 hermanos	ceramista hogar
2° cambio	1.966	Pallejá	piso prop.	marido 2 hijos	oficial metal

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

3- TRAYECTORIA VITAL.

AÑO DE LLEGADA A PALLEJÀ:

	Nivel II	Nivel III	Global
Nace en Pallejà	1	1	2
Entre 1.955 y 1.960	2	2	4
Entre 1.961 y 1.970	4	1	5
Entre 1.971 y 1.980	1	3	4
Entre 1.981 y 1.990	0	2	2

Los datos globales indican un asentamiento progresivo que se produce fundamentalmente entre los años 1.955 y 1.980, pero si nos fijamos en cada grupo se aprecia que los integrantes del nivel II llegaron antes a la población, ya que tres cuartas partes lo hicieron entre 1.955 y 1.970, mientras que los integrantes del nivel III se asientan en Pallejà, en su mayoría, entre 1.971 y 1.990. La explicación de esta diferencia parece fundamentarse en que, como ya se ha dicho, las alumnas de este último grupo tienen un promedio de edad más bajo, y por tanto llegan a la población, con sus padres o maridos, en busca de trabajo o de unas condiciones de vida determinadas en fechas posteriores a las mujeres del segundo nivel, cuando los miembros laboralmente activos del grupo

familiar, o ellas mismas, se encuentran en edad de trabajar.

CON QUIÉN LLEGAN A PALLEJÀ:

	Nivel II	Nivel III	Global
Nacen el Pallejà	1	1	2
Con los padres	3	2	5
Con el cónyuge	4	5	9
Con otros familiares	0	1	1

En ambos grupos la tendencia indica que la emigración hacia Pallejà se produce en la mayor parte de los casos después del matrimonio, aunque el número de quienes llegaron antes de producirse éste no es muy inferior comparativamente.

NÚMERO DE CAMBIOS DE RESIDENCIA:

	Nivel II	Nivel III	Global
2 cambios	3	4	7
3 cambios	0	2	2
4 cambios	3	0	3
5 cambios	1	1	2
6 cambios	1	1	2
10 cambios	0	1	1

El número de veces que se cambia de residencia con más frecuencia es 2, es decir, el cambio que produce el asentamiento en Pallejà y tan sólo otro más. Por

grupos parece apreciarse una tendencia a una mayor movilidad espacial en el segundo nivel que en tercero, pero muy matizada. En el siguiente cuadro se define la dirección de estos movimientos:

CAMBIOS DE RESIDENCIA ADEMÁS DEL ASENTAMIENTO EN PALLEJÀ:

	Nivel II	Nivel III	Global
En España* antes de llegar a Pallejà	2	2	4
En Cataluña antes de llegar a Pallejà	2	2	4
En Pallejà	4	5	9
En Cataluña después de vivir en Pallejà	1	2	3
Otros	0	1	1

* Excluyendo Cataluña.

Como puede verse muy claramente, la mayor parte de los cambios de residencia se han producido, en ambos grupos, dentro de la propia población de Pallejà. Estos cambios se deben principalmente a mejoras en el régimen de tenencia de la vivienda familiar, como el cambio de alquiler por propiedad, o de piso por casa (lo que indica una mejora general de la situación económica familiar propiciada por el movimiento migratorio, y que conlleva el arraigo en la localidad receptora), como se puede apreciar en algunos "casos

ejemplo", como las encuestas nº 7, 10, 12, 13, 16 ó 17.

De los tres casos tipificados como "en Cataluña después de vivir en Pallejà", 2 corresponden a las alumnas que han nacido en la población.

RECORRIDO PREVIO AL ASENTAMIENTO EN PALLEJÀ:

	Nivel II	Nivel III	Global
Nace en Pallejà	1	1	2
España*-Cataluña-Pallejà	5	2	7
España*-Pallejà	2	4	6
Cataluña-Pallejà	0	2	2

* Excluyendo Cataluña

Los datos del cuadro precedente apuntan a una diferencia notable en el proceso de emigración entre los miembros de los dos grupos. Excluyendo a los nacidos en Pallejà y en el resto de Cataluña, se aprecia con claridad que mientras la mayoría de los componentes del grupo de segundo nivel llegaron a Pallejà después de haber vivido también durante un tiempo en alguna otra población de Cataluña, los alumnos del tercer nivel no realizaron este mismo recorrido, ya que, mayoritariamente, se asentaron directamente en Pallejà.

Las comarcas donde se realizaron estos asentamientos previos son: Anoia, Tarragonès, Alta

Ribagorça, y, por supuesto, Barcelonès y Baix Llobregat en varias ocasiones.

Las dos alumnas que nacieron en Cataluña provienen de las comarcas de Pallars Jussà y Bages, habiendo vivido esta última, además, en las comarcas de Osona, Vallès Occidental i Baix Llobregat.

Gran diversidad de comarcas y poblaciones del territorio catalán, por tanto, han recibido a nuestro grupo antes de llegar a Pallejà.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

4- ETAPAS DE ESCOLARIZACIÓN Y FORMACIÓN: NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Edad :	8	4-7		7	12	48-50	10-14	8-14
Colegio:	Público	Público		Religioso	Público	Particul	Público	Público
Edad :		17		9-11	14		17	15
Colegio:		Particul		Particul	Particul		Particul	Particul
Edad :				11-14	16			
Colegio:				Religioso	Religioso			
Curso de:	Encuader			Costura	Bordar	Costura	Costura	Costura
Edad:	15			14-16	34-35	14-17	21	50-52
Curso de:	Costura			Peluquer	Costura			
Edad:	16			16-17	39-47			
Curso de:				Peluquer				
Edad:				30-32				

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

4- ETAPAS DE ESCOLARIZACIÓN Y FORMACIÓN: NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Edad :	5-7	6-8	9	6	8	6-12	3-10	46	4-11
Colegio:	Público	Religioso	Público	Particul	Religioso	Público	Público	E.Adultos	Público
Edad :	8-10	9-14	11	13			47		
Colegio:	Público	Público	Público	Público			E.Adultos		
Edad :	11-12		12-16						
Colegio:	Público		Religioso						
Edad :	13-14								
Colegio:	Público								
Edad :	14-15								
Colegio:	Particul								
Edad :	15-16								
Colegio:	Religioso								
Curso de:	Bordar			Labores	Catalán	Corte	Catalán		Catalán
Edad:	14-15			11	40	29	49		44
Curso de:	Mecanog.			Cocina		Catalán			
Edad:	15-16			36		43			
Curso de:				Cocina					
Edad:				36					
Curso de:				Cocina					
Edad:				38					
Curso de:				Cocina					
Edad:				40					

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

4- ETAPAS DE ESCOLARIZACIÓN Y FORMACIÓN.

FORMACIÓN REGLADA:

Nivel II	Nivel III	Global
1 nunca	0 nunca	1 nunca
1 comienza antes de los 5 años	2 comienzan antes de los 5 años	3 antes de los 5 años.
4 entre 5 y 10 años.	6 entre 5 y 10 años.	10 entre 5 y 10 años.
2 entre 11 y 20 años		2 entre 11 y 20 años.
	1 comienza a los 46 años	1 comienza a los 46 años.
1 escolarización ininterrumpida durante 5 años o más.	6 escolarización ininterrumpida durante 5 años o más.	7 escolarización ininterrumpida durante 5 años o más.
6 clases part.*	1 clases part.	7 clases part.

* Clases particulares= profesor, familiar, amigo, novio, etc.

Como puede apreciarse en los datos del cuadro la mayoría de las alumnas comenzaron su escolarización entre los cinco y los diez años. También puede apreciarse una ligera tendencia en el grupo de nivel III a comenzar la etapa de escolarización más

prematuramente que en el grupo de nivel II. Hay una persona en cada uno de estos niveles que no fue escolarizada durante la infancia, pero la que asiste a clases en el tercer nivel acudió a una escuela de adultos antes de matricularse en la de Pallejà.

Si hay un dato verdaderamente relevante y diferenciador de los dos niveles es el hecho de que del conjunto de 17 alumnas sólo hay 6 en el grupo de nivel III que tuvieron una escolarización ininterrumpida durante al menos cinco años. Pero es que en el grupo de segundo nivel tan sólo hay una persona de las 8 que lo componen que presente esta característica.

Por tanto las alumnas del tercer nivel se incorporaron antes al colegio y su escolarización fue más prolongada que la de sus compañeras de escuela del segundo nivel, que completaron en seis ocasiones su escolarización con clases particulares, las más de las veces impartidas por personas con escasa formación y buena voluntad, durante periodos de tiempo no muy prolongados.

FORMACIÓN NO REGLADA:

Nivel II	Nivel III	Global
2, ningún curso	3, ningún curso	5, ningún curso.
3, 1 curso	3, 1 curso	6, 1 curso
2, 2 cursos	1, 2 cursos	3, 2 cursos
1, 3 cursos	0, 3 cursos	1, 3 cursos
	1, 5 cursos	1, 5 cursos
6, han hecho cursos de costura	1 ha hecho cursos de costura	7 han hecho cursos de costura
1 peluquería		1 peluquería
1 bordar, labores	2 bordar, labores	3 bordar, labores
1 encuadernación		1 encuadernación
	4 catalán	4 catalán
	1 mecanografía	1 mecanografía

En cuanto al número de cursos hechos por las alumnas no se aprecian diferencias significativas entre los dos grupos. Por la materia impartida en los mismos sí que las hay, ya que mientras que en el grupo de nivel II prácticamente todas las alumnas han hecho algún curso de costura (6 de 7 mujeres del grupo), tan sólo una ha seguido este tipo de clases en el otro nivel, aunque dos alumnas han hecho también cursos de bordar o labores frente a una, tan sólo, del grupo de nivel II. Parece, por tanto, que esta formación extra académica ha seguido con más claridad en el grupo de nivel inferior una línea dirigida a educar a las mujeres en tareas de tipo doméstico, mientras que en

\

el nivel III aparecen cursos (4 de catalán, 1 de mecanografía) que exigen una formación superior para poder seguirse. De los 4 cursos de catalán consignados, 3 los siguen alumnas paralelamente al curso de la escuela de adultos. Una formación alfabética superior crea una capacidad de abstracción que permite seguir cursos que no son accesibles para las alumnas de nivel II. La costura ,por contra, no exige más que un pensamiento concreto que sí es accesible para ellas.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.1- CONSUMO DE MEDIOS (TV): NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Horas día	3,5	1	3	3	2	3	3	3
Cadenas preferidas	Tele 5 Antena3 TVE-1	Antena3 TV-3 Tele 5	TVE-1 Tele 5 Antena3	Tele 5 TVE-1 TV-3	TVE-1 TV-3 Antena3	Antena3 TVE-1 La 2	Tele 5 TVE-1 Antena3	Tele 5 TVE-1
Programas preferidos	Lo que nec. es amor Karaoke Telecupón	Deportes Noticias (T5) Informe semanal	Noticias (TV1 o An3) Telenovelas (TV1) Telecupón	Series y películas Karaoke Noticias	Luz roja Dret a parlar Noticias (TV1)	Quién sabe dónde En buenas manos Luz roja	Quién sabe dónde Su media naranja Cita con la vida	Quién sabe dónde Veredicto Noticias (Tele 5)
Hábitos de consumo (cuándo y con quién):								
antes 13h.	No	No	No	No	No	No	No	No
de 13 a 16h	Sí, fam.	No	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.	No	Sí, fam.
de 16 a 20h	Sí, fam.	Sí, fam.	No	Sí, fam.	No	No	Sí, fam.	No
después 20h	Sí, fam.	No	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.	Sí, fam.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.1- CONSUMO DE MEDIOS (TV): NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Horas día	3	3	3	1	2	2	1	2	3
Cadenas preferidas	TV-3 Antena 3 TVE-1	Antena 3 TVE-1 TV-3	Tele 5 Antena 3	Antena 3 TVE-1 TV-3	Tele 5 Antena 3	Antena 3 Tele 5 Canal +	TV-3 TVE-1 La 2	TVE-1 Antena 3	TV-1 TV-3 Antena 3
Programas preferidos	Noticias (TV3) Pepe y Pepa Secrets de familia	Noticias (TV3) Películas Quién sabe dónde	Su media naranja Padres forzosos "Arguiñano"	Quién da la vez Cita con la vida Hermida y Cia	Películas El juego de la oca En buenas manos	Películas (Antena 3) En buenas manos Dibujos animados	Noticias (TV3) Secrets de familia Vox populi	Valor y coraje Noticias (TVE-1) Dibujos animados	Noticias (TVE-1) Secrets de familia Farmacia de guardia
Hábitos de consumo (cuándo y con quién):	No Sí, sola No	Sí, sola Sí, fam. No	Sí, trab. Sí, trab. No	No No No	No Sí, fam. No	No Sí, fam. No	No Sí, sola No	No No No	No Sí, fam. No
antes 13h.									
de 13 a 16h									
de 16 a 20h									
después 20h									

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

5.1- CONSUMO DE MEDIOS (TV).

CONSUMO DIARIO :

	Nivel II	Nivel III	Global
Horas día 1	1	2	3
2	1	3	4
3	5	4	9
3,5	1		1

CADENAS PREFERIDAS

TVE 1	7	6	13
La 2	1	1	2
TV3	3	5	8
Canal 33	0	0	0
Antena 3	6	8	14
Tele 5	6	3	9
Canal Plus	0	1	1

CADENA PREFERIDA

TV1	2	2	4
TV3		2	2
Antena 3	2	3	5
Tele 5	4	2	6

El consumo de televisión más habitual en ambos grupos es de unas tres horas diarias, aunque con una ligerísima tendencia en el grupo de nivel III a ver algo menos de TV diaria que en el grupo II.

En cuanto a las cadenas preferidas, las citadas con más frecuencia son TVE1 y Antena 3. La 2 tiene poca audiencia y Canal 33 ninguna. Pero se dan significativas diferencias por grupos: TV3 y Antena 3 son más vistas en el grupo III que en el II, mientras que TV1 y, sobre todo, Tele 5 son las más vistas en el segundo nivel.

Considerando tan sólo la cadena que las alumnas han citado en primer lugar, el orden cambia significativamente, ya que Tele 5 pasa a ser la preferida en el cómputo global gracias a que la mitad de las alumnas del segundo nivel la han citado preferentemente, mientras que en el tercer nivel la preferencia está muy repartida.

En conclusión se aprecia que las cadenas que ofrecen contenidos de tipo más cultural o divulgativo son las menos vistas (La 2 y Canal 33); también que TV3 a pesar del problema lingüístico, que podría retraer a una población mayoritariamente castellanoparlante, es significativamente seguida, especialmente en el tercer nivel, aunque, las televisiones preferidas son las de cobertura nacional, programación en castellano y generalistas.

Parece también muy significativo el hecho de que exista una notable diferencia en cuanto a la preferencia por Tele 5 entre los dos grupos. Quizás podría pensarse que la explicación reside en que la programación de esta emisora exige una menor formación alfabética para su descodificación o interpretación,

aunque puede que esto resulte algo aventurado de afirmar sin estudios sólidos que lo avalen. Apunto tan sólo la posibilidad de que esto sea así.

Canal Plus tan sólo tiene una seguidora que se encuentra en el grupo de certificado. Esto apunta a una mayor selección de la programación en función de gustos o intereses personales, aunque se trate de un dato aislado.

PROGRAMAS MÁS VISTOS DE TV:

Nivel II	Nivel III	Global
1, Lo que nec. es amor		1, Lo que nec. es amor
2, Karaoke		2, Karaoke
2, Telecupón		2, Telecupón
5, Informativos: 2 TV1 2 Tele 5 1 Indiferente	5, Informativos 2 TV1 3 TV3	10, Informativos: 4 TV1 2 Tele 5 1 Indiferente 3 TV3
1, Telenovelas		1, Telenovelas
2, Luz roja		2, Luz roja
1, Dret a parlar		1, Dret a parlar
3, Quién sabe dónde	1, Quién sabe dónde	4, Quién sabe dónde
1, En buenas manos	1, En buenas manos	2, En buenas manos
1, Deportes		1, Deportes
1, Informe semanal		1, Informe semanal
1, Veredicto		1, Veredicto
1, Su media naranja	1, Su media naranja	2, Su media naranja
1, Cita con la vida	1, Cita con la vida	2, Cita con la vida
1, Películas	3, Películas	4, Películas
	1, Valor y coraje	1, Valor y coraje
	2, Dibujos animados	2, Dibujos animados
	2, Padres forzosos	2, Padres forzosos
	1, "Arguiñano"	1, "Arguiñano"
	3, Secrets de familia	3, Secrets de familia
	1, Vox Populi	1, Vox Populi
	1, Pepe y Pepa	1, Pepe y Pepa
	1, Quién da la vez	1, Quién da la vez
	1, Herida y Cía.	1, Herida y Cía.
	2, Farmacia de guardia	2, Farmacia de guardia
	1 Juego de la oca	1 Juego de la oca

Como puede verse la lista es enormemente variada, con una gran cantidad de programas que tan sólo han sido citados por una o dos personas. Además los

programas seguidos en un grupo en pocas ocasiones tienen correspondencia en el otro.

El programa más visto son los informativos (especialmente de TVE1) con una gran diferencia sobre los demás. Hay dos programas citados por cuatro personas: "Quién sabe dónde" y "películas" en general, aunque el primero de ellos es visto por 3 personas del segundo nivel y sólo 1 del tercero, y con el otro programa ocurre exactamente lo inverso: 1 persona del segundo nivel y 3 del tercero. También aparece un programa citado por tres personas ("Secrets de familia"), todas ellas del tercer nivel, y el resto sólo han sido citados por una o dos personas.

PROGRAMAS AGRUPADOS POR TIPOS:

	Nivel II	Nivel III	Global
Informativos	6	5	11
Inf. con participación	2	0	2
Debates	0	1	1
Deb. con participación	1	1	2
Médicos	1	1	2
Películas	1	3	4
Series	1	8	9
Reality shows	10	4	14
Concuñeos	0	1	1
Cocina	0	1	1
Telecupón	2	0	2
Dibujos animados	0	2	2
Deportes	1	0	1

Como puede verse por el cómputo global, los programas más vistos son los "reality shows", seguidos por los informativos y las series, estos dos últimos seguidos de forma muy desigual por los dos grupos.

En el segundo nivel destacan los programas en los que aparecen personajes reales, aquellos en los que se ofrece la realidad en cualquiera de sus formas, el contacto con lo cierto, lo que ha sucedido, la noticia verdadera, y así destacan, junto a los informativos, los "reality shows"; junto con la realidad social aparece la realidad personal, íntima, de personas anónimas. Por contra en el grupo de certificado interesa la realidad social, pero junto a ésta se siguen los programas de ficción, películas o series (aunque también, pero en menor medida, los "reality shows") donde los personajes no son reales, sino idealizaciones, a través de las cuales se produce una identificación con el "yo ideal".

Sin duda alguna esta diferencia indica que las personas con un nivel inferior de alfabetización tienden a ver en la TV programas que se puedan interpretar a partir de un sistema de pensamiento concreto-situacional, mientras que un paso adelante, sensible, en el proceso de formación, permite un cambio de modelo de interpretación y pensamiento, y, por tanto, el cambio hacia formas lógico-conceptuales de percepción, con las que hay que contar para seguir

un programa de ficción. Tal como planteó A.R. Luria³⁴, la eliminación del analfabetismo provoca "cambios radicales en la estructura de los procesos cognitivos"³⁵, es decir, el paso de un pensamiento concreto-situacional, propio de "unas practicas elementales de práctica social"³⁶, a otro lógico-conceptual, que permite "la adquisición de las operaciones teóricas y categoriales que antes se interpretaban como secundarias"³⁷.

³⁴ Luria, A.R.: Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico.

³⁵ Op. Cit., pag. 9.

³⁶ Op. Cit., pag. 112.

³⁷ Op. Cit., pag. 112.

HÁBITOS DE CONSUMO DE TV (CUÁNDO Y CON QUIÉN):

	Nivel II	Nivel III	Global
Antes de las 13H.:			
No	8	7	15
Sí, sola	0	1	1
Sí, familia	0	0	0
Sí, trabajo	0	1	1
De 13 a 16H.:			
No	2	2	4
Sí, sola	0	2	2
Sí familia	6	4	10
Sí, trabajo	0	1	1
De 16 a 20H.:			
No	4	9	13
Sí, sola	0	0	0
Sí, familia	4	0	4
Después de las 20H.:			
No	1	1	2
Sí, sola	0	0	0
Sí, familia	7	8	15

El cuándo y con quién del consumo de TV es muy similar en ambos grupos. El consumo se concentra en las horas de las comidas (mediodía y noche) y casi siempre se hace en grupo con la familia. Tan sólo se aprecia una diferencia significativa entre las 16 y las 20 horas, ya que en el grupo de tarde hay 4 personas que ven TV, mientras que en el tercer nivel

nadie lo hace. Por las mañanas el consumo es prácticamente nulo.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.2- CONSUMO DE MEDIOS (VÍDEO): NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Películas alquiladas semana: mes:	2	1	0	3	0	2	0	0
Compra de películas anual:	10	0	8	12	0	0	0	0

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.2- CONSUMO DE MEDIOS (VIDEO): NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Películas alquiladas semana: mes:	0	0	0	0	2	1	0	0	2
Compra de películas anual:	0	0	0	0	0	0	0	0	0

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

5.2- CONSUMO DE MEDIOS (VÍDEO).

	Nivel II	Nivel III	Global
Películas alquiladas:			
ninguna:	4	6	10
1-2 por semana:	2	2	4
2-3 por mas:	2	1	3
Películas compradas:			
ninguna:	5	9	14
entre 6 y 12 al año:	3	0	3

Se da un muy escaso consumo de vídeo, ya que la mayoría de las alumnas ni compran ni alquilan películas nunca. En todo caso se puede anotar que hay un consumo algo mayor en el grupo de segundo nivel que en el de tercero.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.3- CONSUMO DE MEDIOS (RADIO): NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Horas día: semana:	0	2	6	0	2	3	1	3
Cadenas preferidas		Cope Radio Taxi	Radio Taxi		Radio 5	Radio Taxi R.N.E.	Radio Taxi	Radio Taxi
Programas preferidos		El larguero Hablar por hablar	Justo Moliner Paco Barrera Pascuas		Informativos Plaza pública	Hoy por hoy	Música	Justo Moliner
Hábitos de consumo (cuándo y con quién):								
antes 13h. de 13 a 16h de 16 a 20h después 20h		NO NO NO SI, solo	SI, solo SI, fam. SI, solo NO		SI, fam. NO NO SI, solo	SI, solo NO NO NO	SI, solo NO NO NO	SI, solo NO NO NO

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.3- CONSUMO DE MEDIOS (RADIO): NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Horas día: semana:	6	3	10	4	4	4	3	2,5	5
Cadenas preferidas	Onda Cero Cat. Inf. Cad. Dial	Cad. Dial Radio 80	Cad. Dial Cad. Estel Radio 80	Cad. Dial	Cad. Dial	Cad. Dial	Cad. Dial Radio 4	Radio Taxi	Onda Cero Radio Taxi Cad. Dial
Programas preferidos	Desayunos de Onda Cero Tarde de Todos La tarde de Julia	Parlar per parlar Música	Música	Música Informativos	Juego de palabras	Música			Protag. Onda Cero Consultorio Radio Taxi Música (Cad. Dial)
Hábitos de consumo (cuándo y con quién):									
antes 13h.	Sí, sola	Sí, sola	Sí, sola	Sí, sola	Sí, sola	Sí, sola	Sí, sola	Sí, fam.	Sí, sola
de 13 a 16h	Sí, sola	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO
de 16 a 20h	Sí, sola	NO	Sí, trab.	NO	NO	NO	NO	NO	Sí, sola
después 20h	NO	Sí, sola	NO	NO	Sí, sola	NO	NO	NO	NO

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

5.3- CONSUMO DE MEDIOS (RADIO).

CONSUMO DIARIO:

	Nivel II	Nivel III	Global
Horas día 1-2	2	0	2
3-5	1	4	5
6-10	1	2	3
Horas semana 0	2	0	2
1-4	2	3	5

CADENAS PREFERIDAS

Onda Cero	0	2	2
Catalunya Inf.	0	1	1
Cadena Dial	0	8	8
Radio 80	0	2	2
Cadena Estel	0	1	1
Radio 4	0	1	1
Radio Taxi	5	2	7
R.N.E.	1	0	1
Radio 5	1	0	1
Cope	1	0	1

CADENA PREFERIDA

Cope	1	0	1
Radio Taxi	4	1	5
Radio 5	1	0	1
Cadena Dial	0	6	6
Onda Cero	0	2	2

El consumo de horas de radio no es en general muy elevado, ya que hay 9 personas que la escuchan menos de 2 horas al día y 8 que lo hacen entre 3 y 10 horas, localizadas 6 de estas 8 en el grupo de certificado, por lo que puede decirse que hay una gran diferencia de consumo entre los dos grupos.

En cuanto a las cadenas preferidas la diferencia entre los dos grupos es absoluta: las cadenas que se escuchan en un grupo no son sintonizadas en el otro y a la inversa, con una sola notable excepción, Radio Taxi, que es la cadena más escuchada en el segundo nivel, pero que también tiene dos oyentes en el tercero.

Cadena Dial es la preferida en el tercer nivel.

PROGRAMAS MÁS ESCUCHADOS DE RADIO:

Nivel II	Nivel III	Global
	1, Desayunos de Onda 0	1, Desayunos de Onda 0
	1, Tarde de todos	1, Tarde de todos
	1, La tarde de Julia	1, La tarde de Julia
	1, Parlar per parlar	1, Parlar per parlar
1, Música	5, Música	6, Música
1, Informativos	1, Informativos	2, Informativos
	1, Juego de palabras	1, Juego de palabras
	1, Protag. Onda 0	1, Protag. Onda 0
	1, Consultorio R. Taxi	1, Consultorio R. Taxi
1, El larguero		1, El larguero
1, Hablar por hablar		1, Hablar por hablar
2, Justo Molinero		2, Justo Molinero
1, Paco Barrera		1, Paco Barrera
1, Pascuas		1, Pascuas
1, Plaza pública		1, Plaza pública
1, Iñaki Gabilondo		1, Iñaki Gabilondo

En cuanto a los programas escuchados, dado que se oyen cadenas diferentes, no había posibilidad de que fuesen los mismos entre los dos grupos, pero tampoco la hay entre las personas de un mismo grupo.

Tan sólo hay coincidencia en escuchar música en el grupo III (5 personas), más una persona del segundo nivel. En cuanto a los informativos, tan sólo tienen un seguidor por grupo.

Los programas estrella parecen ser los magazines y el hecho de que aparezcan los musicales en el tercer nivel, y no en el segundo, parece volver a remitir a las diferencias entre la recepción concreta-sensorial y la lógica-abstracta, como ya se comentó sobre el consumo de programas de televisión .

HÁBITOS DE CONSUMO DE RADIO (CUÁNDO Y CON QUIÉN):

	Nivel II	Nivel III	Global
Antes de las 13H.:			
No	1	0	1
Sí, sola	4	8	12
Sí, familia	1	1	2
De 13 a 16H.:			
No	5	8	13
Sí, sola	0	1	1
Sí, familia	1	0	1
De 16 a 20H.:			
No	5	6	11
Sí, sola	1	2	3
Sí familia	0	0	0
Sí, trabajo	0	1	1
Después de las 20H.:			
No	4	7	11
Sí, sola	2	2	4
Sí familia	0	0	0

El horario de máxima audiencia de radio son las horas de la mañana y se acostumbra a escuchar en solitario (amas de casa que se acompañan en los trabajos domésticos con la radio).

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.4- CONSUMO DE MEDIOS (ESCRITOS): NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Prensa diaria	N ¹	D	O	N	O	N	N	S
Prensa deportiva	N	D	N	N	N	N	N	S
Rev. corazón	S	N	M	S	S	O (2 mes)	N	O (2-3 mes)
Rev. femininas	M	N	S	S	O	N	N	S
Rev. TV.	D	S	N	N	D	N	N	M
Otras		INTERVU (M) R. DEPORTE (S)	PRIMERA MA (S)					MI CASO (S)

¹ D= frecuencia de lectura diaria; S= semanal; M= mensual; O= ocasional; N= nunca.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.4- CONSUMO DE MEDIOS (ESCRITOS): NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Prensa diaria	N	O (2 MES)	N	O	S	O	M	D	S
Prensa deportiva	N	N	N	N	N	N	N	N	N
Rev. corazón	N	S	M	M	S	N	M	S	S
Rev. femeninas	N	S	M	N	N	S	O (2 AÑO)	D	N
Rev. TV.	N	N	S	N	S	N	N	S	N
Otras		NUEVO CLAN (O)							

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

5.4 CONSUMO DE MEDIOS ESCRITOS.

	Nivel II	Nivel III	Global
Prensa diaria			
Diaria:	1	1	2
Semanal:	1	2	3
Quincenal:	0	1	1
Mensual:	0	1	1
Ocasional:	2	2	4
Nunca:	4	2	6
Pren. deportiva			
Diaria:	1	0	1
Semanal:	1	0	1
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	0	0	0
Nunca:	6	9	15
Rev. Corazón			
Diaria:	0	0	0
Semanal:	3	4	7
Quincenal:	2	0	2
Mensual:	1	3	4
Ocasional:	0	0	0
Nunca:	2	2	4
Rev. femeninas			
Diaria:	0	1	1
Semanal:	3	2	5
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	1	1	2
Ocasional:	1	1	2
Nunca:	3	4	7

	Nivel II	Nivel III	Global
Revistas TV			
Diaria:	2	0	2
Semanal:	1	3	4
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	1	0	1
Ocasional:	0	0	0
Nunca:	4	6	10

El tipo de medio más leído, tanto en un grupo como en el otro y por tanto en el global, son las revistas del corazón. Es el único medio en el que aparece siempre algún segmento de frecuencia de lectura que supera a las respuestas "nunca" (semanal 3, nunca 2, en el grupo de segundo nivel; semanal 4, mensual 3, nunca 2 en el de tercer nivel; semanal 7, mensual 4, nunca 4, en el global). Además ninguna alumna contestó que la lectura fuera ocasional, por lo que se constata que hay 13 de las 17 alumnas que al menos mensualmente leen prensa del corazón, cifra que no se alcanza con ningún otro medio (prensa diaria 7, prensa deportiva 2, revistas femeninas 8, revistas de TV 7).

Para el desarrollo de este trabajo es especialmente interesante resaltar este dato, que nos permite constatar que incidimos en una práctica habitual de nuestras alumnas para alcanzar unos objetivos pedagógicos. No se imponen así unos materiales preparados, sino que se trabaja en clase con el medio de comunicación escrito preferido por el grupo con el que estamos trabajando.

En cuanto a los otros medios, hay que señalar que la prensa diaria tiene una muy escasa incidencia (la información se obtiene por tanto a través de la radio y de la TV), aún menor en el caso de la prensa deportiva que tan sólo es seguida por una persona del segundo nivel de forma diaria y que, por supuesto, es el único hombre del grupo. Las revista femeninas tienen un buen número de lectoras semanales (5, pero también hay muchas alumnas que no las leen nunca (7), y el número de lectoras de revistas de TV es muy bajo, ya que 10 alumnas afirman que no las leen nunca.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

6- ACTIVIDADES DE OCIO: NIVEL II.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Comprar discos	M	O (3-4 AÑO)	M	O (2 MES)	N	O (2 AÑO)	O (1 AÑO)	O (1-2 AÑO)
Comprar libros	M	M	N	N	O (3 AÑO)	O (4 AÑO)	N	N
Leer un libro	S	S	O (4 AÑO)	O (1 AÑO)	S	N	N	S
Ir al cine	M	O (3-4 AÑO)	N	O (2 MES)	O (2 AÑO)	N	N	N
Ir al teatro	N	O (2-3 AÑO)	O (3 AÑO)	O (1 AÑO)	O (1 AÑO)	O (1 AÑO)	N	N
Ir a un esp musical	N	N	N	N	N	N	N	N
Ir a bailar	S	O (2 AÑO)	N	S	O (10 AÑO)	N	N	O (3-4 AÑO)
Ir a un esp deportivo	N	S	N	N	N	O (1 AÑO)	N	O (2-3 AÑO)
Pasar fuera un día o FS	N	N	S	O (VERANO)	N	M	N	O (1-2 AÑO)
Comer con amigos	M	O (2 AÑO)	N	S	N	N	S	O (2-3 AÑO)
Comer con familia	S	O (6-7 AÑO)	S	S	M	O (2 MES)	N	O (2-3 AÑO)
Ir de compras	O (4 AÑO)	M	O (2 AÑO)	O (2 MES)	O (2 AÑO)	O (2 AÑO)	O (4-6 AÑO)	O (1-2 AÑO)

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

6- ACTIVIDADES DE OCIO: NIVEL III.

	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Comprar discos	O (1 AÑO)	N	N	O (3-4 AÑO)	N	N	N	O (5-6 AÑO)	N
Comprar libros	N	N	O (1-2 AÑO)	O (4-5 AÑO)	N	O (2 AÑO)	O (1-2 AÑO)	N	O (1 AÑO)
Leer un libro	N	O (2 AÑO)	N	S	S	O (1-2 AÑO)	O (1 AÑO)	S	O (1 AÑO)
Ir al cine	N	N	N	N	N	N	N	N	O (1 AÑO)
Ir al teatro	N	N	N	N	N	N	O (2 AÑO)	N	O (1 AÑO)
Ir a un esp musical	N	N	N	O (1-2 AÑO)	O (2 AÑO)	N	O (2 AÑO)	N	N
Ir a bailar	N	N	S	O (1 AÑO)	O (2-3 AÑO)	O (8 AÑO)	O (3-4 AÑO)	N	O (2 AÑO)
Ir a un esp deportivo	N	N	N	N	N	O (4 AÑO)	O (2 AÑO)	O (2-3 AÑO)	O (2 AÑO)
Pasar fuera un día o FS	S	M	S	N	S	O (8 AÑO)	S	N	S
Comer con amigos	N	N	N	M	M	O (6 AÑO)	O (3 AÑO)	M	O (3 AÑO)
Comer con familia	O (1 MES)	O (2 AÑO)	N	O (2-3 AÑO)	S	M	N	M	O (3 AÑO)
Ir de compras	N	O (3-4 AÑO)	N	O (4 AÑO)	M	M	O (5-6 AÑO)	M	O (3 AÑO)

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

6- ACTIVIDADES DE OCIO.

	Nivel II	Nivel III	Global
Comprar discos			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	1	0	1
Mensual:	2	0	2
Ocasional:	2	2	4
Anual:	2	1	3
Nunca:	1	6	7
Comprar libros			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	2	0	2
Ocasional:	2	2	4
Anual:	0	3	3
Nunca:	4	4	8
Leer un libro			
Semanal:	4	3	7
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	1	1	2
Anual:	1	3	4
Nunca:	2	2	4
Ir al cine			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	1	0	1
Mensual:	1	0	1
Ocasional:	2	0	2
Anual:	0	1	1
Nunca:	4	8	12
Ir al teatro:			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	2	1	3
Anual:	3	1	4
Nunca:	3	7	10
Ir a un esp. musical			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	0	2	2
Anual:	0	1	1
Nunca:	8	6	14

	Nivel II	Nivel III	Global
Ir a bailar			
Semanal:	2	1	3
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	3	4	7
Anual:	0	1	1
Nunca:	3	3	6
Ir a un esp. deportivo			
Semanal:	1	0	1
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	0	0	0
Ocasional:	1	4	5
Anual:	1	0	1
Nunca:	5	5	10
Pasar fuera un día o FS			
Semanal:	1	5	6
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	1	1	2
Ocasional:	1	1	2
Anual:	1	0	1
Nunca:	4	2	6
Comer con amigos			
Semanal:	2	0	2
Quincenal:	0	0	0
Mensual:	1	3	4
Ocasional:	2	3	5
Anual:	0	0	0
Nunca:	3	3	6
Comer con familia			
Semanal:	3	1	4
Quincenal:	1	0	1
Mensual:	1	3	4
Ocasional:	2	3	5
Anual:	0	0	0
Nunca:	1	2	3
Ir de compras			
Semanal:	0	0	0
Quincenal:	1	0	1
Mensual:	1	3	4
Ocasional:	5	4	9
Anual:	1	0	1
Nunca:	0	2	2

En el conjunto de las actividades de ocio propuestas, se aprecia una ligera tendencia a realizarlas con mayor frecuencia por las personas del

nivel II que por las del III, aunque con excepciones que comentaremos a continuación. Es importante tener en cuenta que para llevarlas a cabo, la mayor parte de estas actividades exigen un desembolso económico, por lo que la frecuencia de realización no depende tan sólo de deseos, inquietudes o intereses, sino de factores familiares, económicos o de relaciones personales, que son muy difíciles de apreciar a través de una encuesta. A pesar de esta dificultad algunas conclusiones sí se pueden extraer.

Comprar discos es una actividad mucho más frecuente en el grupo de nivel II que en el tercero, en el que 6 alumnas contestaron que nunca lo hacían, por tan sólo 1 del segundo, en el que incluso hay tres alumnas que compran discos al menos mensualmente.

Comprar libros también es una actividad más frecuente entre los alumnos del segundo nivel que del tercero, aunque las compras son muy infrecuentes y hay muchas alumnas que no compran libros nunca (8). En cuanto a su lectura hay que aclarar, en primer lugar, que posiblemente la pregunta no fue formulada con total corrección, ya que no es posible interpretar si, cuando se dice que se lee un libro semanalmente, se refieren las respuestas a una obra completa o a unas páginas un día a la semana. Se da por tanto una ambigüedad en la pregunta, y por tanto en las respuestas, que impiden pensar en una correcta interpretación de los resultados, pero a pesar de ello

hay que resaltar que el número de alumnas que dicen leer un libro semanalmente es muy elevado.

Ir al cine exige un desplazamiento a otras ciudades, pero este es un inconveniente que también ofrece la asistencia a cualquier otro tipo de espectáculo, por lo que debemos contar con este factor para interpretar los resultados. En el grupo de tercer nivel la asistencia al cine es prácticamente nula, mientras que en el grupo de nivel II hay dos alumnas que acuden con regularidad. También la asistencia al teatro es más frecuente en segundo nivel que en el tercero, aunque no se da ningún caso de asistencia regular. Tanto en el caso del cine como en el del teatro el número de alumnas que no van nunca es muy elevado (12 y 10 respectivamente), pero todavía lo es más el de quienes no acuden nunca a un espectáculo musical (14).

Por el contrario, ir a bailar sí que es una actividad semanal para 3 alumnas y ocasional para 7, lo cual es número elevado.

El hombre del segundo nivel es la única persona que acude semanalmente a un espectáculo deportivo, y hay 10 personas que no van nunca.

Pasar fuera un día o un fin de semana es una actividad semanal para 5 mujeres del tercer nivel, por lo que parece que es la actividad de ocio preferida, o al menos la más llevada a cabo, y que impide o sustituye a todas las demás. De esta forma parece explicarse el que haya más personas que acuden a

espectáculos en el segundo que en el tercer nivel. Dado que aquellas no "salen" con la misma regularidad, los fines de semana pueden dedicarse a otras actividades.

Comer con amigos o con familia, especialmente, son actividades bastante frecuentes en ambos grupos, pero sobre todo en el de nivel II.

Por último, ir de compras también es más frecuente en el nivel II que en el III, pero en conjunto es la actividad a la que menos alumnas han contestado "nunca": tan sólo dos, ambas del grupo de tercer nivel.

Parece evidente que las actividades con mayor aceptación son aquellas en las que se es protagonista y no espectador. Así ir a bailar, pasar fuera un día, comer con otras personas o ir de compras (aunque en este último caso a veces pueda darse más por necesidad que por placer), son actividades preferidas a acudir a cualquier tipo de espectáculo, bien sea cine, teatro, música o deportes. La lectura también tiene su espacio en el tiempo de ocio de las alumnas de ambos niveles.

IV- DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA.

La práctica del trabajo ha sido realizada, como ya se ha indicado, durante los cursos escolares 1.993/94 y 1.994/95, en el Aula Municipal de Adultos de Pallejà y ha sido dirigida por el maestro habitual, por lo que no se han alterado ni el ritmo de las clases, ni tampoco los hábitos de trabajo de los grupos. La estrecha relación personal existente entre los miembros de las clases y entre estos y el profesor, permitió que todos los comentarios hechos en voz alta fueran realizados con la máxima libertad.

Los grupos con los que se ha trabajado han sido dos, uno de neolectores y otro de certificado de estudios primarios (niveles II y III según la reciente terminología ya comentada).

Durante el primer curso el grupo de nivel II estaba compuesto por diez personas, de las cuales nueve eran mujeres y uno hombre. El grupo de certificado lo componían cinco mujeres. Las clases fueron de una hora y media diaria en el grupo de neolectores y de una hora y cuarto en el de certificado, cuatro días a la semana. En los dos grupos se dedicó una clase semanal a la realización del trabajo que nos ocupa, durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1.994. No todos los alumnos lo concluyeron, ya que, como es habitual en la enseñanza de adultos, algunos no completaron el curso, por diferentes motivos que no son de interés aquí. De los diez alumnos del grupo de

nivel II, lo concluyeron seis y dos más comenzaron la elaboración de la revista pero no la terminaron (alumnas números 4 y 19). De las cinco alumnas del tercer nivel, cuatro completaron la reelaboración.

Durante el segundo curso seis alumnos de neolectores completaron la revista, de los cuales tres ya habían realizado la experiencia durante el curso anterior, y ocho alumnas también la completaron en el grupo de certificado, de las cuales cuatro también participaron en el mismo trabajo durante el curso 1.993/94. Esta segunda experiencia se comenzó en la última semana de febrero de 1.995 y se prolongó durante los meses de marzo, abril, mayo y junio (hasta la segunda semana) de ese mismo año, con dos interrupciones de unas dos semanas cada una, debidas a que se realizaron dos actividades extraescolares que requirieron una preparación previa durante las horas de clase. El horario y duración de las clases fue el mismo que durante el curso anterior.

La revista DIEZ MINUTOS fue escogida por las alumnas, sin saber exactamente cuál iba a ser la tarea a realizar; tan sólo fueron consultadas por sus preferencias. Aunque aparecieron otras posibilidades, como la revista femenina MIA (con la cual se podría realizar un trabajo similar durante el próximo curso), la más leída o conocida era DIEZ MINUTOS.

DESARROLLO DEL TRABAJO EN EL CURSO 1.993/94.

Para la realización de esta experiencia didáctica se utilizó el número 2.215, de fecha 4 de febrero de 1.994, de la revista DIEZ MINUTOS. Se dedicó una clase semanal, de una hora y media en el grupo de neolectores y de una hora y cuarto en el de certificado, durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1.994. Cada una de las alumnas tenía un ejemplar de la revista.

Las primeras sesiones se dedicaron a la lectura comprensiva del medio, desde la página 2 hasta la 41 en el grupo de neolectores y hasta la 57, más la 67, en el de certificado (se excluyeron las páginas 58 a 66 por contener estas la programación televisiva, una página de pasatiempos y otra intermedia de publicidad).

La lectura del texto escrito se hizo en voz alta y era guiada y corregida por el profesor, leyendo cada alumna un artículo completo cuando era poco extenso o un fragmento en la mayor parte de los casos (la longitud de este la determinaba el criterio del profesor según el nivel de cada alumna y por tanto siempre eran más largos en el grupo de certificado que en el de neolectores). Esta dinámica sólo se cambió en el caso de que el texto leído fuera una entrevista; en estas ocasiones una alumna leía las preguntas y otra las respuestas de un fragmento, hasta que las relevaba otra pareja y así sucesivamente hasta el final. Las

lecturas se interrumpían cada vez que aparecía alguna palabra que ofreciera especial dificultad de comprensión (lo que sucedía con bastante frecuencia) que era aclarada por algún miembro del grupo que la conocía o por el profesor. Al finalizar la lectura de cada fragmento se comentaba su contenido en grupo, iniciando siempre el comentario la alumna que había realizado la lectura. En el caso de que suscitara algún tema de interés se iniciaba una charla o debate sobre el mismo, en el que el profesor sólo participaba ocasionalmente para incidir en algún punto, aclarar términos o plantear alguna pregunta, siempre a partir de lo expuesto por las alumnas.

Antes de la lectura de los textos se leían y comentaban los titulares, y tras la lectura de los artículos se comentaban las fotografías, en sus partes y/o en conjunto, dependiendo en cada caso de la complejidad de las mismas. Normalmente no fue necesario que el profesor interrogara, ya que los comentarios surgían de forma espontánea, excepto para solicitar descripciones verbales.

Especialmente en el caso de la publicidad, se incidió en el material gráfico, para que las alumnas lo interpretaran buscando la idea que en cada anuncio se pretende transmitir.

Cuando la lectura de un artículo había concluido (titulares, texto fragmentado, fotografías), las alumnas, individualmente, debían tachar el artículo si no les había interesado/gustado, o podían no tacharlo

si, por el contrario, sí les interesaba/gustaba. En cualquier caso se les pedía que manifestaran en voz alta cuál era el motivo de su interés o rechazo, para conseguir de esta manera que globalizaran el conjunto de lo leído en un artículo de forma fragmentada, emitiendo una opinión que podía suscitar, de nuevo, algún tema de debate.

Con todo el material leído (insisto en que la lectura incluye la parte gráfica) y no tachado, es decir, el seleccionado por cada alumna como motivo de interés personal, se elaboró la segunda parte del trabajo.

En primer lugar recortaron los artículos o anuncios completos, con los que iban a reelaborar la revista en función de sus propios criterios. Este material se recogió en carpetas individuales para facilitar el trabajo de las siguientes sesiones, y el resto de la revista (material tachado y páginas no leídas) fue destruida.

El primer trabajo con este material fue la elaboración de una nueva portada. Para ello se pidió a las alumnas que escogiesen algunas fotografías de diferentes artículos y que elaborasen un titular sintético para cada una de ellas, teniendo en cuenta que fotografías y titulares deberían caber en una hoja tamaño A4 y que debían corresponder con aquellas informaciones que más les hubieran interesado o gustado. También se insistió en que debían procurar

que la portada resultante fuera lo más atractiva posible.

Todos los textos se escribieron primero "en sucio", de manera que siguiendo las indicaciones del profesor en cuanto a ortografía, puntuación, vocabulario, sintaxis, etc, pudieran corregirse antes de ser transcritos en las páginas de la revista reelaborada. En cuanto a los contenidos, se dio total libertad a las alumnas para escribir aquello que quisiesen.

Tras la confección de la portada se elaboraron las páginas interiores, sin un criterio prefijado de orden para la aparición de las informaciones, de manera que cada alumna lo estableció siguiendo criterios personales de interés o estética de composición de las páginas. Tampoco se les indicó cuantas noticias debían aparecer en cada página. Siempre escogieron previamente la fotografía o fotografías que iban a incluir, ya que hay artículos de varias páginas en la revista utilizada que incluyen multitud de fotos, mientras que en la que iban a confeccionar una información podía ocupar como máximo dos páginas. A partir de estas fotografías elaboraban un titular y un texto o un pie de foto. Dicho texto se exigía de extensión y características diferentes en función del nivel de cada alumna.

Una vez recortadas las fotografías que se habían decidido incluir (que también podían ser fragmentos de las mismas), se destruía el texto de la revista y la alumna confeccionaba el suyo. Elaborados y corregidos

los textos la alumna decidía la ubicación de fotografías y material escrito en la página y la componía.

En algunos casos se incluía una parte del texto de la revista DIEZ MINUTOS o su totalidad, aunque sólo excepcionalmente, para hacer un comentario al mismo o cuando la revista no aportaba material fotográfico.

En el caso de incluir material publicitario, se decidió dejar, casi siempre, el texto, y elaborar algún comentario sobre la fotografía publicitaria o sobre aquello que es anunciado.

Dado que al recortar una página, por contener una fotografía o noticia de interés, inevitablemente se destruye su dorso, estos fueron proporcionados mediante fotocopias cuando se precisaba por cualquier motivo. Este hecho ha condicionado, aunque sólo en parte, la selección de las fotografías, ya que resultaban más atractivas las originales en color que las fotocopiadas, en blanco y negro y con menor definición de imagen. No fue posible conseguir suficientes ejemplares para solucionar este problema cuando fue detectado, pero considero que su incidencia no afecta gravemente a los resultados del trabajo.

DESARROLLO DEL TRABAJO EN EL CURSO 1.994/95.

El desarrollo de la experiencia fue muy similar en los dos cursos, por lo que tan sólo comentaré aquí las diferencias con respecto al curso anterior.

La revista utilizada fue también en esta ocasión DIEZ MINUTOS, y, en concreto, el número 2.270, de fecha 24 de febrero de 1.995.

Las páginas leídas, comentadas y recompuestas posteriormente, fueron desde la 2 hasta la 25, excluyendo la número 18, porque los personajes que en ella aparecían no eran conocidos por el grupo de alumnas y no suscitó interés previo a la lectura. Además, en el grupo de certificado se utilizaron las páginas con la programación televisiva (42 a 45) para realizar trabajos de localización en la programación y para preparar una visita que se hizo a los estudios de Televisió de Catalunya.

Durante este curso se facilitó a las alumnas unas hojas con márgenes para que la composición de las páginas resultase más sencilla y atractiva en su resultado final.

Durante las sesiones de lectura se interrumpió esta para elaborar algunos redactados sobre un tema propuesto por el profesor, pero que era motivado por las lecturas y los comentarios posteriores de las alumnas. Estos redactados se incluyeron después en las revistas recompuestas tras de los artículos que los motivaron y bajo el epígrafe "OPINIÓ".

En una ocasión, y motivado por la lectura de una página de publicidad de una marca de productos alimenticios, las alumnas redactaron la receta de un plato que pudiera incluir dicho producto ("Avecrem"). La redacción fue incluida en la revista junto al anuncio cuando las alumnas decidían utilizarlo.

Cada una de las revistas tuvo en esta ocasión un nuevo título elegido por la alumna que la iba a elaborar.

Al final de cada revista se incluyó un sumario, indicando el titular de los artículos y la página donde se encuentran.

En este curso se compraron dos revistas por alumna, para evitar el problema de la selección de fotografías que surgió durante el curso anterior y que condicionó la selección de las mismas.

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS.

Durante el primer año los objetivos pedagógicos perseguidos fueron los expuestos en el opúsculo elaborado por la Associació d'Educació Permanent d'Adults, ya citado³⁸, mientras que en el segundo curso los objetivos fueron los del Currículum publicado por el Departament de Benestar Social³⁹. Así pues, se han valorado por separado las experiencias de los dos cursos.

³⁸ Associació d'Educació Permanent d'Adults (A.E.P.A.): Jornades d'Educació Permanent d'Adults. Barcelona 27, 28, 29 de maig 1983.

Edita El Roure, Cooperativa de produccions d'educació i cultura. Barcelona 1983.

³⁹ Departament de Benestar Social, Generalitat de Catalunya: El Currículum de la formació bàsica d'adults. Etapa instrumental.

Colección "Formació d'adults", nº 2. Barcelona 1993.

Curso 93/94

OBJETIVOS PEDAGOGICOS DE UN GRUPO DE NEOLECTORES.

(Todas las anotaciones de página corresponden a la publicación ya comentada donde se encuentran recogidos los objetivos⁴⁰)

Para que un alumno ingrese en un grupo de neolectores ha de conocer previamente "la mecánica de la lectura y comprender un texto formado por frases cortas. A nivel escrito, poder expresar una idea propia en un texto corto, con dominio de la ortografía natural" (pag. 10). No señalamos aquí, como tampoco lo haremos en el resto del trabajo, los conocimientos numéricos que ha de tener, ya que no hemos abordado en el trabajo el área de matemáticas.

El objetivo general del nivel puede concretarse en la adquisición de los conocimientos que le permitan "...comunicarse con el entorno, tanto a nivel lector como escrito. Se puede concretar en estos puntos: dominio de la mecánica de la lectura y capacitación de la idea principal de un texto, noticia,... Expresar una idea en un texto de forma lógica (separando correctamente las palabras, ortografía arbitraria del vocabulario básico, concordancias, mayúsculas, iniciar los signos de puntuación)" (pag 10). A estos hay que añadir: "Conocimiento básico del entorno y del propio

⁴⁰ Associació d'Educació Permanent d'Adults (A.E.P.A.): Jornades d'Educació Permanent d'Adults. Barcelona 27, 28, 29 de maig 1983.

cuerpo. Dominio de la orientación espacial y temporal (sucesión histórica: ayer, hoy, mañana)" (pag 10).

También "Es importante en este nivel fomentar el trabajo en grupo como medio de superar la comprensión y la expresión, pues hay intercambio y contraste de opiniones. Igualmente se adquirirán las técnicas básicas para el diálogo" (pag. 10)

Añadiré un objetivo más a los apuntados, que me parece especialmente relevante y que no se encuentra en la publicación de referencia: observación crítica del lenguaje iconográfico, que permita describirlo en sus partes y valorarlo de acuerdo con criterios personales.

OBJETIVOS PEDAGOGICOS DE UN GRUPO DE CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS.

"Para acceder a este nivel, se ha de priorizar la capacidad de comprensión: leer y comprender un texto corto que tenga como máximo una página y contenga un lenguaje coloquial, teniendo en cuenta cierta flexibilidad: expresarse de forma oral y escrita, con un orden lógico, por medio de frases cortas, no juntar palabras (excepto algunas,...)" (pag 12).

Los objetivos específicos son estos: "saber expresarse oralmente y por escrito (resúmenes, esquemas, descripciones, narraciones, instancias, etc.), comprender una exposición oral y un texto escrito, lectura y análisis de la imagen, trabajar las dificultades ortográficas principales, conocer las nociones básicas de morfología y sintaxis, utilización del diccionario, familiarizarse con los medios de comunicación, saber analizar la composición de un periódico, lectura de tres o cuatro libros. Conocer y saber interpretar la realidad geográfica y social del entorno. (...) Nociones básicas y científicas relacionadas con los problemas humanos (salud, alimentación, sexualidad, etc.). (pag 12).

EVALUACION DE LOS RESULTADOS DEL CURSO 1.993/94

Para evaluar los resultados me remito a los objetivos propuestos, a fin de comprobar si se han conseguido total o parcialmente.

A- Grupo de neolectores.

-- Dominio de la mecánica de la lectura: mejora conseguida a través de la lectura de los artículos. El hecho de que el objeto de la lectura resultara interesante y en ocasiones divertido o incluso emocionante, para los alumnos supuso un estímulo, al aunar aprendizaje con disfrute. Dado que las revistas del corazón tratan, sobre todo, la vida de los personajes famosos, en aspectos comunes al resto de las personas, y estos son conocidos por todos a través de los medios de comunicación, la lectura de sus avatares resulta estimulante y despierta el interés necesario para la concentración en el trabajo. El cambio de tema constante, de artículo en artículo, hace que el interés no decaiga a lo largo de las sesiones.

-- Captación de la idea principal de un texto o noticia: se trabajó a través de la fragmentación de los textos y de la posterior globalización de cada artículo, resultando los textos muy adecuados a este nivel, ya que en los redactados siempre se utiliza un

lenguaje coloquial o estándar. La lectura también permitió ampliar vocabulario, al comentarse en grupo las palabras que no todos conocían, o aclarando su significado el profesor cuando era desconocida para todos.

La reelaboración de los titulares de la revista exigió también un esfuerzo por sintetizar las ideas principales que se querían destacar de una noticia.

-- Expresar una idea en un texto de forma lógica: la reelaboración de las noticias conllevó un trabajo de ortografía, signos de puntuación, concordancias, etc, así como un esfuerzo por dar coherencia a aquello que se quiere explicar en el escrito. Este trabajo se realizó individualmente, siguiendo las indicaciones y correcciones del profesor, y como puede comprobarse en los anexos correspondientes a los trabajos realizados en este grupo, en muchas ocasiones el interés por lo que se estaba trabajando llevó a la redacción de textos de extensión superior a la requerida.

-- Conocimiento básico del entorno: la propia utilización de un medio de comunicación ya supone una aproximación al entorno, en una sociedad de masas, en la que los medios ocupan un papel central. La reelaboración que de la misma se hace en el trabajo de clase, permite una profundización en su composición y

características que abre nuevas perspectivas de lectura.

Por otra parte, los debates que surgieron, a partir de las lecturas y comentarios, permitieron profundizar en temas sugeridos por las informaciones, tales como los siguientes:

- Papel social e influencia en la vida de los individuos de la publicidad (motivado por publicidad pag. 17)
- La televisión y los reality-shows (a partir de la información sobre el "caso Puerto Hurraco", pag. 4)
- Racismo (a partir de la noticia "Boris Becker ya es papá", pag. 4)
- Machismo-feminismo (a partir de la noticia sobre Silvia de Suecia, pag. 22-23, en la que se habla de la ley sálica)
- La pena de muerte (a partir de la información sobre el "caso Puerto Hurraco", pag. 4)
- Automedicación (motivado por publicidad pag. 11)
- El sexo y los jóvenes (a partir de la noticia "Negarse a la prueba de paternidad, indicio de culpabilidad", pag. 5)
- La fidelidad conyugal y los problemas que supone una separación para los hijos de la pareja (a partir de artículo sobre Bertín Osborne, pag. 6 a 10).

- Hijos de padre no casados (a partir de artículo sobre Estefanía de Mónaco, pag. 26-28)

Asimismo se trataron otros temas de interés para el grupo, en los que el profesor aclaró conceptos y/o profundizó en algunas cuestiones:

- Perjuicios del tabaco y otras dependencias (motivado por publicidad pag.2)
- Ecología (a partir de la noticia "Cristina de Borbón ecóloga", pag. 5).
- Religión musulmana (a partir de noticia sobre Claudia Schiffer, pag. 3).
- Tribunal Constitucional (a partir de noticia "Negarse a la prueba de paternidad indicio de culpabilidad", pag. 5)
- La monarquía (a partir de noticia "El Rey, con el Atlético de Madrid", pag. 33).

Como puede apreciarse por lo expuesto en estas listas (que no son exhaustivas, ya que marginalmente se trataron otros muchos temas), se habló sobre asuntos relacionados con la familia, la salud, los medios de comunicación, el entorno natural, las instituciones del estado, y problemas sociales como el machismo o el racismo. La conclusión al respecto, es que a través de estos temas se dio una aproximación a una mejor comprensión del entorno, que es el objetivo propuesto.

-- Conocimiento del propio cuerpo: no se trataron temas de anatomía o fisiología, pero sí aparecieron materias de salud (como ya se ha indicado) y también reflexiones sobre la importancia de cuidar el aspecto físico (a partir de múltiples fotografías), de aceptar sin frustraciones los cambios que la edad conlleva (sobretudo a partir del artículo sobre Sara Montiel, pag. 14 a 16 y 18-19). También se habló de la importancia del físico, de la imagen, frente a otros valores humanos (a partir de la entrevista a "Saza", pag. 30 a 32).

-- Dominio de la orientación espacial y temporal: el profesor fue indicando sobre mapas murales la situación de los países y ciudades cuyos nombres aparecieron en los textos, contextualizándolos en sus continentes y estados y precisando algunos datos que mejoraran la comprensión, tales como distancias desde España, horas de vuelo o de carretera necesarias para llegar, mares que hay que atravesar, etc. Algunos de los lugares indicados fueron: Estados Unidos de América, Munich, París, Suecia, Suiza, Liverpool, Montseny, etc.

En cuanto a la orientación temporal, se trabajó a partir de la propia comprensión de los textos (indicaciones biográficas de los protagonistas) y, excepcionalmente, en una ocasión, el profesor trató el tema de la cronología histórica (a partir del artículo "La pareja más guapa del cine", pag. 16, en el que se

hace una referencia a la Roma Antigua), explicando el origen de nuestro calendario y situando la antigüedad romana en el momento del nacimiento de Cristo.

-- Fomento del trabajo en grupo y adquisición de técnicas para el diálogo: el proceso de lectura, de mutua ayuda para expresar los contenidos y los debates originados en torno a múltiples asuntos, ya ha sido suficientemente explicado por lo que no es necesario extenderse más a este respecto.

-- Observación del lenguaje iconográfico: no sólo se trabajó a partir de la lectura, como ya se ha indicado, sino que además, el proceso de selección de las fotografías o de fragmentos de estas para recomponer la revista, entraña una valoración de las mismas en función de aquello que el alumno quiere destacar. Fue especialmente interesante el trabajo realizado con las fotografías de anuncios, comentando sus partes y su relación con el mensaje publicitario.

B- Grupo de certificado de estudios primarios.

No es necesario extenderse en este capítulo, ya que muchos de los objetivos coinciden con los del grupo de neolectores, aunque profundizando en ellos de acuerdo con el mayor nivel de los alumnos y, por tanto, insistiendo más en algunas cuestiones y exigiendo el esfuerzo y los resultados adecuados. Brevemente, los resultados conseguidos con el trabajo son los siguientes:

-- Expresión oral y escrita: campo trabajado a partir de la lectura comprensiva (comentarios sobre contenidos y resúmenes de los mismos), de los diálogos sobre temas de interés y de la reelaboración escrita de la revista.

-- Comprensión de exposiciones orales y de textos escritos: se trabajó a partir de los propios debates, que exigen un esfuerzo de comprensión oral y de los textos de la revista.

-- Lectura y análisis de la imagen: se utilizaron como fuente las fotografías de la revista, realizando en primer lugar una lectura de las mismas y posteriormente su selección para la recomposición, utilizando para ello fotografías completas o fragmentos de las mismas.

-- Ortografía, morfología y sintaxis: no se trabajó la teoría, sino su aplicación práctica en la confección de los artículos reelaborados.

-- Familiarización con los medios de comunicación: hecho evidente, a partir de la utilización de la revista como fuente del trabajo. No se trató la composición de un periódico (sí de la revista trabajada), aunque se establecieron comparaciones entre estos y las revistas del corazón y otras publicaciones, a lo largo del desarrollo del trabajo.

-- Interpretación de la realidad social y geográfica del entorno, nociones básicas y científicas relacionadas con problemas humanos: remito en este punto a lo ya explicado al tratar la evaluación del trabajo en el grupo de neolectores. A los temas trabajados en las clases, ya apuntados, hay que añadir los siguientes, motivados por la lectura de las páginas que, como ya se ha indicado, se leyeron en este grupo y no en el de neolectores:

- La solidaridad con los discapacitados físicos (a partir del artículo sobre Sarah Ferguson, pag. 43, y una entrevista con Miguel Duran, pag. 54-55).
- La adaptación de la iglesia católica a la sociedad actual (a partir del artículo sobre la duquesa de Kent, pag. 44-45).

- La seguridad social (a partir de artículo sobre Tito Mora, pag. 67).

Se apuntaron dos objetivos del grupo de certificado que no se han tratado. El primero de ellos es la lectura de libros, que por razones obvias queda fuera de los límites de este trabajo, y el segundo es la utilización del diccionario; aunque podía haberse trabajado este tema también a partir de las dificultades de vocabulario que aparecieron en los textos, la utilización de diccionarios para resolver las dudas hubiera ralentizado considerablemente el trabajo, por lo que se resolvieron con la ayuda del profesor.

Curso 94/95

DEFINICIÓN DEL NIVEL II

Según el currículum publicado por el Departament de Benestar Social⁴¹ "El segon nivell de la formació bàsca d'adults és el de la consolidació de l'aprenentatge de la lectura i de l'escriptura, i l'ús d'aquestes habilitats d'una manera autònoma i més segura" (pag. 51). Para conseguir este objetivo general el currículum resalta que "Un element important per al nou escriptor és que la consolidació de la comprensió lectora i la producció escrita tinguin relació directa amb les necessitats comunicatives com a individu que pertany a una col.lectivitat. És així com els mitjans d'expressió escrita habituals en la nostra societat han de ser eines bàsiques de treball a la classe" (pag. 51). No cabe duda de que uno de los medios escritos más importantes en la actualidad en España son las revistas del corazón. Así mismo, ya ha quedado expuesto que el medio escrito que las alumnas consumen con mayor regularidad también son estas publicaciones, por lo que queda sobradamente justificada su utilización como herramienta didáctica.

Por otra parte, en cuanto a las actividades de aprendizaje y la metodología, el currículum señala tres aspectos que interesa aquí resaltar:

⁴¹ Departament de Benestar Social, Generalitat de Catalunya: El Currículum de la formació bàsica d'adults. Etapa instrumental.

-- "És important utilitzar una didàctica per mitjà de la qual els temes d'interès mantinguin una relació entre els continguts de les diferents àrees en què la llengua continuï sent la generadora d'activitats" (pag. 51)

-- "En aquest nivell es fa necessari presentar les unitats didàctiques a partir de la lectura com a model d'expressió escrita i com a font d'aprenentatge, tant dels continguts de la llengua com dels altres camps del saber." (pag. 51)

-- "Caldrà anar presentant progressivament les dificultats en el domini del codi escrit a partir de textos amb un llenguatge planer i de nivells col.loquial i estàndard, i introduir de mica en mica els altres nivells i registres de la llengua" (pag. 51)

La utilización de revistas del corazón permite, gracias a la variedad de temas que aparecen en sus páginas y al nivel de lenguaje que se utiliza en sus textos, asumir sin dificultad estas necesidades metodológicas. Los artículos tratan de una gran variedad de temas (pero para apreciarlo hay que realizar una lectura sin prejuicios) relacionados con una multiplicidad de campos del saber y tratados a través de temas de actualidad, presentándose siempre en registro coloquial o estandar. No presenta grandes dificultades, por tanto, elaborar unidades didácticas, adecuadas a este nivel, a partir de sus textos, y que permitan conjuntar trabajos que reúnan a la vez

objetivos didácticos de diferentes áreas, incluyendo siempre la de lenguaje.

Por otra parte, también se señala en el currículum que en los alumnos de este nivel "... el ritme d'aprenentatge i la capacitat cognitiva són variables i alhora diferents", por lo que "el material o les fitxes de treball han de permetre que cada alumne/a segueixi un ritme propi...". El hecho de que cada uno de ellos elabore su propia revista implica que dentro del cumplimiento de un objetivo general para todos los miembros del grupo, cada uno de ellos puede seguir su propio ritmo de trabajo.

OBJETIVOS DIDÁCTICOS DEL NIVEL II (ÁREA DE LENGUA).

Tanto en la definición de los objetivos de este nivel, como en los del nivel III, se han indicado los objetivos señalados en la citada publicación de referencia con letra cursiva, para distinguirlos de los comentarios posteriores, en los que se señala la forma en que han sido trabajados⁴². Tan sólo se han transcrito los objetivos que ha sido posible perseguir en el transcurso de este curso.

Los siete primeros puntos son objetivos de comprensión oral. Dado que el medio utilizado (la revista) es escrito, no se han trabajado, obviamente, estos apartados.

Comprensión lectora:

8. Explicar oralment símbols, imatges, plànols i gràfics senzills de les altres àrees del currículum i de l'entorn.

Se trabajaron diferentes tipos de imágenes, desde fotografías publicitarias o de reportaje, hasta composiciones de fotografía con texto (ej.: página 2 de la revista, o página 22), y dibujos o gráficos como los que aparecen en las páginas 10-11 ó 14-15. Las alumnas debían describir los diferentes elementos de cada una de estas imágenes, para después interpretar el conjunto y las relaciones que se establecen entre texto e imagen.

⁴² Op. Cit., pág. 53 y 54.

Este trabajo se completa con la recomposición de la revista, que implica un esfuerzo por complementar la información o ideas plasmadas en los textos escritos por los alumnos con imágenes extraídas de la propia revista, o, a la inversa, complementar la imagen con un texto descriptivo de la misma o significativo en cuanto a la idea que pretende transmitir, siempre en función de la formación, trayectoria personal e intereses de quien reelabora el artículo.

14. *Llegir textos de tipologia diversa (notícies, anuncis, textos breus de diferents àrees temàtiques) captant-ne el tema, l'àrea a què fan referència i la intencionalitat de l'autor.*

Es evidente que en una revista de las características de la utilizada aparecen textos de muy diversa índole, de los tipos referenciados en este punto. Noticias y anuncios indudablemente, pero también otros tipos de exposiciones (ej: página 14 ó 20-21). Todos los leídos, es decir, hasta la página 25, fueron comentados, no sólo en cuanto a aspectos propiamente lingüísticos, sino también interrogando sobre el contenido y la intencionalidad del conjunto y también de fragmentos especialmente adecuados para el nivel del grupo.

15. *Interpretar l'index d'una publicació periòdica, d'un llibre, d'un fullet.*

El índice de esta publicación es el "Sumario" que aparece en la página 3. Fue comentada su presentación, división, y la utilización que se hace en él de diferentes tipografías y su utilidad. Oralmente se pidió a las alumnas que localizaran la página en que se encontraban diferentes artículos, como ejercicio de interpretación y práctica de consulta.

Para concluir la reelaboración de su propia revista, las alumnas confeccionaron el sumario de la misma, indicando en el mismo el título del artículo y la página donde se encuentra.

16. Identificar i llegir les abreviatures i sigles més usuals.

En diferentes artículos de la revista aparecieron siglas y abreviaturas que fueron comentadas y trabajadas: ETA, que aparece en el artículo "Gurruchaga, un golfo romano de 37 años" (pag. 4); EE.UU., en "Shigieru Onoda..." (pag. 10); Kms., en "Rocio Jurado..." (pag. 15); UVI, en "Siguen los preparativos" (pag. 20); etc.

17. Trobar informacions específiques en textos d'ús quotidià o d'altres àrees del currículum.

Se trabajó este punto sobre todo con textos publicitarios, incitando a las alumnas para que buscarán informaciones concretas y localizaran el punto en que se hablaba o informaba de un tema, siempre después de la lectura y posteriores comentarios hechos en grupo.

20. *Llegir expressivament textos breus de caire divers, amb pronúncia, entonació i velocitat acceptables.*

Las entrevistas son un material especialmente significativo en este punto, ya que requieren de una cierta dramatización para su lectura. Es evidente que este punto se trató en la lectura de todos los textos.

21. *Seguir la lectura col.lectiva i comprendre el significat del que han llegit els altres.*

Puesto que todos los artículos fueron leídos en voz alta los comentarios posteriores se hicieron en grupo, debiendo cada alumno hacer aportaciones, bien a partir de sugerencias o cuestiones planteadas por el profesor o bien por iniciativa propia.

22. *Adquirir l'hàbit de la lectura com a mitjà d'aprenentatge, d'informació i de distracció.*

No es necesario extenderse en explicar que este objetivo fue perseguido también en esta experiencia. Tan sólo cabe resaltar, que las revistas del corazón no son tan sólo una lectura distraída, sino que también son un mecanismo de aprehensión del entorno social.

23. *Interpretar gràfics i quadres informatius (horaris, esquemes, programacions de ràdio i TV, etc.), relacionant dades disposades en diverses columnes.*

Se trabajó este punto con la programación televisiva de las páginas 42, 43, 44 y 45, realizando sencillos ejercicios de búsqueda de

información. Una visita a las instalaciones de "Televisió de Catalunya", sirvió como acicate para trabajar la programación televisiva y los cuadros informativos. Se hicieron comparaciones entre la programación de diferentes cadenas y también entre diversos días de una misma cadena. Sirvió también este trabajo para aclarar qué quiere decir que una cadena es pública o que es privada, y cómo se aprecia esta diferencia en la programación.

Además de este trabajo señalado en el objetivo didáctico, se hizo un coloquio en clase sobre la importancia de la televisión en nuestra sociedad y en la vida de cada uno, a partir del cual se trataron otros temas, como el de la programación televisiva, la financiación de las cadenas, etc.

Expresión oral:

24. Participar en situacions de comunicació oral col·lectiva: debats, col·loquis, exposicions, etc., sobre temes d'interès col·lectiu i sense inhibició, tot manifestant les opinions pròpies i seguint les normes adequades per a la intervenció.

Fueron multitud los artículos que dieron lugar a coloquios sobre diversos temas de actualidad o de contenido social o relacionados con asuntos familiares o de la vida privada. En todos ellos se potenció el respeto por las opiniones de los demás y la importancia de expresar las propias.

26. *Resumir exposicions senzilles distingint entre el contingut fonamental i l'accessori.*

La recomposició de la revista implica treballar el resum, la síntesis, y paralelamente descartar lo accesorio o distinguirlo como tal. Este trabajo se realizó primero oralmente, durante las sesiones de lectura, y después por escrito, durante la recomposición de la revista, a través de la elaboración de los titulares, pies de foto y de los propios artículos.

27. *Formular reclamacions relacionades amb les necessitats quotidianes.*

Se expresaron verbalmente en multitud de ocasiones, y también a partir de algunos artículos se plantearon temas de redacción como "Qué cosas me gustaría que mi pareja hiciera por mí".

28. *Expressar informacions senzilles prèviament recollides de fonts orals i escrites.*

Trabajo que se realizó a partir de la lectura de la revista y que implica no sólo resumir lo leído, sino aportar, en los comentarios posteriores a las lecturas, otras informaciones provenientes de otros textos leídos, o de conocimientos adquiridos a través de comunicaciones interpersonales, o también de información recibida por los medios de comunicación audio-visuales.

29. *Descriure, seguint un model donat, objectes, processos, i situacions, tot avançant en el domini de la pronunciació dels diferents sons.*

Las descripciones se hicieron tomando como modelos las fotografías. El centro de atención era en primer lugar un objeto o una persona y posteriormente el conjunto de la escena.

30. *Explicar un fet, una notícia de certa complexitat a partir d'informacions obtingudes a través dels diversos mitjans de comunicació.*

La explicación de una noticia completa, después de haber sido leída y comentada por partes, estuvo dirigida a conseguir este objetivo.

32. *Mostrar una actitud crítica en diferents situacions comunicatives: exposicions orals, converses, missatges emesos pels mitjans de comunicació.*

Los coloquios posteriores a las lecturas sirvieron para potenciar actitudes críticas, no sólo respecto de las opiniones formuladas por los personajes de las revistas, sino también ante los hechos noticiosos y las opiniones de los compañeros de clase.

33. *Tendir a corregir-se defectes tant de pronunciació com d'organització sintàctica en l'ús del llenguatge habitual.*

También los coloquios dieron lugar a correcciones de pronunciación y de sintaxis en el lenguaje coloquial.

34. *Esforçar-se a substituir els vulgarismes més corrents en el llenguatge oral propi, per solucions no forçades en els registres col·loquials i estàndards.*

Trabajo que se realizó paralelamente al del punto anterior.

35. *Usar adequadament el lèxic de les àrees temàtiques.*
Diversos artículos propiciaron la ampliación de vocabulario específico y también de uso coloquial.

Expresión escrita:

36. *Dominar en l'escriptura de paraules les síl·labes inverses i travades.*

Trabajo efectuado durante la redacción de la revista propia.

37. *Escriure al dictat frases simples i senceres amb fluïdesa en la grafia.*

Se utilizaron diferentes artículos o fragmentos de los mismos como ejercicios de dictado, muy adecuados al nivel II, por utilizar niveles de lenguaje estándar.

38. *Escriure de manera autònoma textos senzills amb certa planificació prèvia.*

La recomposición de la revista implica la planificación de una página: distribución de las fotografías, pies de foto, titulares, texto de la noticia, y de cada una de sus partes. No es posible concebir la página sin saber qué es lo que se quiere decir, sin una idea guía.

39. *Emplenar impresos i altres documents d'ús necessari per a la vida quotidiana.*

No se realizó ningún trabajo de esta índole a partir de la revista, pero puede llevarse a cabo a

partir de los cupones que suelen aparecer en sus páginas para pedir recetarios, fascículos, informaciones, etc., de diferentes empresas que se publicitan en sus páginas. De hecho así se hizo en el curso anterior con el cupón que aparecía en la página 33 de la revista utilizada.

40. Redactar notes amb supòsits previs.

No se hizo ningún trabajo de este tipo a partir de la revista, pero parece evidente que no supone ningún problema tomar una situación de las muchas que aparecen en la revista y que podrían originar la necesidad de escribir una nota. También se podría escribir una nota a algunos de los personajes invitándoles a alguna celebración, o cualquier otro acto, o imaginarnos que somos un amigo o pariente suyo y que debemos hacerles un encargo.

41. Redactar cartes personals amb preparació prèvia.

Sobre este punto tampoco se trabajó, pero al igual que en el punto anterior no existe ninguna dificultad para planificar trabajos de estas características que lleven progresivamente a alcanzar este objetivo.

42. Escriure textos descriptius a partir de l'estudi de models i fent ús d'un vocabulari conegut.

Se trabajaron descripciones de personas y de lugares que aparecen fotografiados utilizando como modelos las propias descripciones de las revistas.

44. *Escriure seguint les normes convencionals quant a marges, distribució del text, etc.*

No sólo a través de los textos, sino que la distribución del espacio de la página debía tener en cuenta la situación de las fotografías y de los titulares.

45. *Escriure complint les següents normes ortogràfiques:*

- *Separació de síl.labes a final de ratlla.*

- *Majúscules.*

- *Puntuació: ús de la coma, del punt, del signe d'interrogació i del signe d'admiració.*

En este punto el currículum señala otros aspectos que no fueron considerados porque el nivel de los alumnos que formaban el curso no permitía trabajar, por ejemplo, los acentos. Las normas aquí transcritas sí que fueron trabajadas a partir de los textos que los alumnos elaboraron para su propia revista.

DEFINICIÓN DEL NIVEL III.

Según el currículum publicado por el Departament de Benestar Social "... aquest nivell té una característica especial: és el nivell previ a l'inici de l'etapa secundària obligatòria i ha de deixar els alumnes que vulguin seguir-la en les condicions mínimes necessàries per fer-ho. Això és important tenir-ho en compte en totes les àrees, però especialment s'ha de fer en la de llengua perquè en dependrà en bona part l'èxit de l'etapa posterior" (pag. 55).

Por otra parte, en cuanto a la metodología a utilizar, y en consonancia con lo expuesto anteriormente, se dice que "Tant el contingut com els objectius de l'àrea aconsellen que es treballi de manera aprofundida la lectura comprensiva: textos de la vida quotidiana i periodístics (notícies, anuncis, circulars, textos de la vida laboral, butlletins de barri o de poble, etc.) han de formar l'entramat de base per al treball de la llengua." (pag. 55). Así pues parece claro que el trabajo con revistas del corazón es adecuado para el trabajo con este nivel.

OBJETIVOS DIDÁCTICOS DEL NIVEL III (ÁREA DE LENGUA).⁴³

Los nueve primeros puntos son objetivos de comprensión oral. Dado que el medio utilizado (la revista) es escrito, no se han trabajado, obviamente, estos apartados.

Comprensión lectora:

10. Interpretar correctament símbols, plànols i gràfics d'ús ordinari.

Se trabajaron diferentes tipos de imágenes, desde fotografías publicitarias o de reportaje, hasta composiciones de fotografía con texto (ej.: página 2 de la revista, o página 22), hasta dibujos o gráficos como los que aparecen en las páginas 10-11 ó 14-15. Las alumnas debían describir los diferentes elementos de cada una de estas imágenes, para después interpretar el conjunto. La posterior reelaboración de la revista implica también un trabajo en este sentido.

12. Interpretar escrits d'ús ordinari: cartes, actes, fullets d'instruccions d'aparells diversos, prospectes, llibres de qualificacions, informes, formularis, anuncis, etc.

Es evidente que en una revista de las características de la utilizada aparecen textos de muy diversa índole, de los tipos referenciados en

⁴³ Todos los objetivos señalados en cursiva en Op. Cit., pág. 58 y 59.

este punto. Noticias y anuncios indudablemente, pero también otros tipos de exposiciones (ej: página 14 ó 20-21). Todos los leídos, es decir, hasta la página 25, fueron comentados, no sólo en cuanto a aspectos propiamente lingüísticos, sino también interrogando sobre el contenido y la intencionalidad del conjunto y también de fragmentos especialmente adecuados para el nivel del grupo.

13. *Llegir mentalment textos en prosa o en vers, captant-ne les informacions bàsiques.*

Se trabajó este punto con algunos fragmentos de artículos seleccionados. Se hacía una lectura mental y posteriormente se comentaba en grupo el contenido de la lectura.

16. *Distingir i utilitzar els indicadors externs d'un llibre (títol, índex, etc.) i d'un text (títol, subratllat, tipus de lletra, etc.) i d'altres suports d'informació diversos per a la recerca d'informació.*

Se trabajaron en múltiples ocasiones las diferentes tipografías que aparecen en una misma página o en un artículo, o incluso en el conjunto de la revista, señalando en cada caso la relevancia que confiere un tipo de letra, su tamaño, color, subrayado, o cualquier otra característica tipográfica.

De la misma forma que en el grupo de nivel II se trabajo el índice de la revista utilizada y se hizo

confeccionar a cada alumna el sumario de su propia revista.

18. *Reconèixer alguns recursos de la llengua literària.*

Se reconocieron en algunos artículos comparaciones, metáforas, ironías, y otros recursos expresivos, especialmente en los titulares y también en la publicidad.

20. *Valorar la lectura com a font de plaer per al lleure.*

No es necesario extenderse en explicar que este objetivo fue perseguido también en esta experiencia. Tan sólo cabe resaltar, de nuevo, que las revistas del corazón no son tan sólo una lectura distraída, sino que también son un mecanismo de aprehensión del entorno social.

21. *Identificar, en textos de tipologia diversa, la idea o les idees principals i secundàries.*

La recomposición de la revista implica trabajar el resumen, la síntesis, y paralelamente descartar lo accesorio o distinguirlo como tal. Este trabajo se realizó primero oralmente, durante las sesiones de lectura, y después por escrito, durante la recomposición de la revista.

Expresión oral:

22. *Participar en situacions de comunicació oral col·lectiva: debats, col·loquis, exposicions, etc., sobre temes d'interès col·lectiu i sense inhibició, tot manifestant les opinions pròpies, seguint les normes adequades per a la intervenció i amb actitud de respecte per les opinions dels altres.*

Fueron multitud los artículos que dieron lugar a coloquios sobre diversos temas de actualidad o de contenido social, o relacionados con asuntos familiares o de la vida privada. En todos ellos se potenció el respeto por las opiniones de los demás y la importancia de expresar las propias.

23. *Expressar-se oralment en llenguatge col·loquial i estàndart, amb pronunciació acceptable, de manera coherent i adequada a la comprensió dels interlocutors, sobre temes d'interès general i relacionats amb les diverses àrees d'aprenentatge.*

También los coloquios dieron lugar a correcciones de pronunciación y de sintaxis en el lenguaje coloquial. Diversos artículos propiciaron la ampliación de vocabulario específico.

25. *Llegir expressivament textos diversos de dificultat mitjana, amb entonació i fluïdesa acceptables.*

Para trabajar la lectura expresiva son especialmente útiles las entrevistas, que por tratar temas cotidianos y privados, fundamentalmente, mantienen un tono que permite una lectura próxima a la dramatización.

28. *Formular oralment demandes relacionades amb l'exercici dels drets i deures del ciutadà.*

Demandas concretas se plantearon a partir de la lectura de algunos artículos, como el de la noticia de portada, en la que Isabel Preysler dice "Pago a hacienda más de lo que me corresponde".

Expresión escrita:

31. *Utilitzar, a partir de la memorització visual, els mots d'ús més freqüent en el llenguatge col·loquial i formal.*

La lectura de los artículos permite trabajar un amplio número de palabras que en absoluto son totalmente conocidas por las alumnas. Se amplía así el vocabulario de las mismas, reforzándose ese conocimiento con la reelaboración de los artículos, que implica la utilización de ese o esos nuevos vocablos.

34. *Redactar oracions curtes amb ordenació correcta dels seus components.*

La elaboración de nuevos titulares, pies de foto, y también de los propios artículos o incluso del título de la revista, implica el trabajo de este objetivo.

35. *Escriure al dictat textos senzills i curts, amb fluïdesa i velocitat, amb un mínim de faltes elementals d'ortografia.*

Se utilizaron diferentes artículos o fragmentos de los mismos como ejercicios de dictado, muy

adecuados al nivel III, por utilizar niveles de lenguaje estándar.

37. *Iniciar-se en l'aplicació de la normativa bàsica i dominar la grafia en l'aplicació de les regles elementals: formació de plurals, dígrafs, terminacions verbals, consonants mudes, ús de l'apòstrof, consonants insegures i vocal neutra.*

Se trabajaron las normas ortográficas en castellano, lengua en que se impartieron las clases y está publicada la revista utilizada. Asimismo, las alumnas reelaboraron su revista en castellano, por lo que el trabajo ortográfico se hizo en esta lengua.

38. *Raonar i aplicar de forma inductiva les normes de accentuació: paraules agudes, planes i esdrúixoles; accent diacrític; dièresi.*

Al igual que en el punto anterior hay que señalar que se trabajó todo el ejercicio en castellano y que, por tanto, las normas de acentuación se aplicaron en esta lengua en la recomposición de la revista, aunque dado el nivel de las alumnas del curso no se incidió especialmente en la acentuación.

39. *Utilitzar la morfologia i la sintaxi bàsiques: gènere i nombre dels substantius i adjectius; terminacions verbals; signes de puntuació.*

Este punto sí se trabajó en profundidad en la reelaboración de los artículos.

40. *Utilitzar el resum i l'esquema com a tècniques d'estudi.*

La propia reelaboración de los artículos implica la realización de resúmenes, ya que en ningún caso se pretende que los artículos tengan la misma longitud que los originales de la revista utilizada.

41. *Redactar textos de tipologia diversa a partir de l'estudi de models (descripció, narració, exposició, dialleg, etc.).*

Los alumnos compusieron textos periodísticos (noticias) y también textos publicitarios. Se completó el trabajo con la elaboración de artículos de opinión sobre temas propuestos por el profesor a a partir de los comentarios surgidos tras la lectura de los artículos.

42. *Redactar de forma autònoma, en un registre informal, textos personals, privats o familiars.*

No se hizo ningún trabajo de este tipo a partir de la revista, pero parece evidente que no supone ningún problema tomar una situación de las muchas que aparecen en los textos y que podrían dar lugar a un excelente motivo para escribir un texto de alguno de los tipos descritos.

43. *Elaborar textos de caràcter formal sobre assumptes personals i cívics en general: notes, cartes breus, avisos, impresos d'inscripció, rètols, queixes, peticions, sol.licituds, etc.*

Tampoco se trabajó este punto, pero al igual que en el punto anterior no parece existir inconveniente

alguno para que los artículos de la revista puedan resultar motivadores para escribir un texto de la tipología de los propuestos.

OTROS OBJETIVOS TRABAJADOS EN AMBOS NIVELES.

Además de los objetivos anteriormente expuestos, hay que señalar que gracias a los comentarios que surgieron, motivados por los artículos leídos, se trataron temas del área de sociales y del área de naturales, tanto en el segundo como en el tercer nivel, por lo que algunos de los objetivos que se recogen en el currículum fueron trabajados de forma directa o indirecta. He aquí algunos ejemplos:

- Alcoholismo y drogodependencias: tratado a partir de la publicidad de anís de la página 2.
- La influencia de la publicidad: tema que surgió a partir del mismo anuncio de anís.
- La costumbre del luto: tema que surgió a partir de los comentarios realizados sobre la fotografía que acompaña la noticia de la página 3 "La nieta que Gabi no conoció".
- La homosexualidad: a partir de la noticia de la página 4 "Se insinúa que Sissí fue lesbiana".
- El paso de los años, el físico y la personalidad: comentarios que partieron de algunos comentarios de Isabel Preysler en la entrevista que se le hace en las páginas 6 a 8.

Esta lista no es exhaustiva, pero si es significativa de las posibilidades que tienen los artículos de este tipo de prensa para suscitar comentarios e introducir o tratar diferentes temas de

las áreas del currículum, posibilitando de esta manera un aprendizaje globalizado, en el que la palabra, o la imagen han de ser articuladoras del resto de los contenidos.

También durante este curso se realizó un muy importante trabajo de observación crítica del lenguaje iconográfico. A partir de fotografías publicitarias, de reportaje, o de dibujos o esquemas que aparecieron en la revista, se llevaron a cabo trabajos de descripción (por partes y en conjunto) tanto de los objetos que aparecían en las fotografías, como de los colores, composiciones, relación de elementos, etc. Este trabajo siempre se completaba con una valoración de la intencionalidad de la imagen tratada que resultó especialmente interesante en el caso de la fotografía publicitaria. La recomposición de la revista implicó siempre un trabajo de relación entre imagen y texto que obliga a una selección de las fotografías o de partes de estas en función de una intención estética o de una expresividad dirigida a conseguir amplificar o ejemplificar un determinado mensaje.

El recorte y pegado de las fotografías en la nueva revista implica un trabajo de psicomotricidad que no es contemplado en los objetivos del currículum, pero que fue muy interesante.

V- CONCLUSIONES.

Para poder evaluar correctamente el resultado de la investigación es necesario recopilar previamente los puntos más significativos de cada capítulo, para dar homogeneidad al trabajo y poder tener una visión global que permita elaborar las conclusiones.

Se ha justificado la utilización como instrumento didáctico de la prensa del corazón en función de las características de los grupos de alumnos con los que se trabajó y de los objetivos generales de la etapa instrumental de la educación de adultos, tal y como aparecen formuladas en las publicaciones especializadas.

Puesto que la investigación se llevó a cabo en una escuela de Pallejà, se han estudiado los datos de población más significativos para este trabajo a fin de definir dicho municipio y para situar en su contexto más próximo a los grupos de alumnos. A este respecto hemos visto que:

- Entre 1.950 y 1.981, la población de Pallejà aumenta en más de un 400%.
- Que dicho aumento se produce por la llegada masiva de inmigrantes tanto del resto de Cataluña como de otras comunidades autónomas de España.
- El número de mujeres laboralmente activas es la mitad que el de hombres. Las que trabajan lo hacen

de forma muy repartida entre los diferentes sectores económicos, exceptuando el primario.

- Por último hemos visto que más del 20% de la población no tiene ninguna formación académica y que casi el 60% tan sólo tiene estudios primarios.

A través de los resultados de la encuesta que se realizó, se comprueba que se ha incidido en nuestra investigación en grupos de población significativos de Pallejà:

- Alumnos con muy escasa formación reglada.
- Que llegan a Pallejà como inmigrantes, procedentes tanto de otras poblaciones de Cataluña como del resto de España, entre 1.955 y 1.980 (tan sólo dos alumnos han nacido en la población).
- Mayoritariamente mujeres (tan sólo hay un hombre), la mitad de las cuales no trabaja fuera del hogar.

Vemos por tanto que el grupo no está formado por casos excepcionales, sino que sus componentes responden a las características generales de un segmento significativo de la población femenina de Pallejà.

Además de estos datos, la encuesta ha permitido obtener un perfil más amplio del grupo, del que destacamos las siguientes características para cada uno de los niveles con los que se trabajó:

Grupo de neolectores:

Formado mayoritariamente por mujeres que tienen, en la mayor parte de los casos, entre 41 y 56 años. Nacieron en el periodo de posguerra civil, en comunidades del sur de España y en localidades rurales y, por tanto, su lengua materna es el castellano. La mayoría tiene 2 ó 3 hijos y su ocupación prioritaria son las tareas domésticas, aunque 3 mujeres, y el único hombre del grupo, trabajan. La mitad vive con el cónyuge y los hijos y la otra mitad con algún familiar además de estos.

Llegan a Pallejà, casi siempre, entre 1.955 y 1.970 y ya casadas, y, también casi siempre, han hecho algún movimiento migratorio antes de llegar a Cataluña. La mitad cambia de residencia, al menos una vez, en Pallejà.

Su escolarización acostumbra a comenzar entre los 5 y los 10 años o después, es corta y se completa, en muchos casos, con la instrucción impartida por alguna persona allegada.

En cuanto al consumo de medios, acostumbran a ver unas dos horas y media diarias de televisión, preferentemente en Tele 5, aunque también puede ser en Antena 3 o TV1. Ven, sobre todo, informativos y "reality shows", a las horas de las comidas y con la familia. Escuchan poco la radio, y lo hacen por las mañanas y solas. Prefieren casi todas Radio Taxi y, en cuanto a la programación, los magazines. En cuanto a medios escritos, consumen, sobre todo, revistas del

corazón y muy escasamente cualquier otro tipo de publicación.

Sus actividades de ocio más comunes son aquellas que les permiten relacionarse con amigos o familiares y no es infrecuente que lean un libro.

Grupo de certificado:

Son todas mujeres, de entre 31 y 50 años la mayoría, que pasaron su infancia y adolescencia en los años del tardofranquismo. Nacieron en el sur peninsular y también algunas en Cataluña (por lo que la lengua materna es en algunos casos el catalán), pero casi siempre en núcleos rurales. El número de hijos más frecuente es dos y la ocupación que consideran más importante son las tareas domésticas, aunque 5 trabajan fuera del hogar, en ocupaciones más especializadas que las de las mujeres que trabajan en el otro grupo.

Casi todas viven sólo con el cónyuge y llegan a Pallejà con él algo más tarde, en general, que los miembros del grupo de neolectores y sin realizar ninguna escala previa en otra población de Cataluña, cuando provienen del resto de España. Una vez en la población cambian al menos una vez de residencia.

Comienzan la escolarización, que acostumbra a tener una duración de cinco años o más, antes de los diez años y la mitad acuden, además de a la escuela de adultos, a clases de catalán.

Ven unas dos horas y media de televisión diarias en Antena 3 preferentemente, pero también puede ser en TVE1 o TV3. Ven informativos y series de ficción, sobre todo, a las horas de las comidas y en compañía de la familia. La mitad escucha entre 3 y 5 horas diarias de radio en Cadena Dial; los programas preferidos son los musicales y los magazines y los oyen por las mañanas y solas.

El medio escrito más habitual son las revistas del corazón y también leen libros y acostumbra a pasar fuera de Pallejà los fines de semana.

Estos datos, además de ofrecer el perfil de los alumnos con los que se trabajó, ponen de relieve interesantes diferencias existentes entre las alumnas de los dos grupos. Las alumnas del grupo de certificado, son, en general, más jóvenes que las del grupo de neolectores. Han vivido, por tanto, una situación social diferente en su infancia y adolescencia (la correspondiente a la segunda mitad del periodo histórico franquista), y como consecuencia de las transformaciones producidas han recibido una mayor formación reglada. A la vez, las condiciones vividas ya en su juventud y madurez les han llevado a planificar de forma diferente sus familias (tienen menos hijos que las alumnas del segundo nivel) y les ha permitido acceder a puestos de trabajo remunerado con mayor frecuencia y en situaciones de mayor igualdad con respecto a los hombres.

Es muy significativo que sean estas, las alumnas del tercer nivel, las que prefieren ver en televisión programas de ficción, mientras que las alumnas del segundo nivel prefieren programas en los que la realidad es la protagonista: personajes reales que aparecen en los "reality shows", debates en que participa el público o informativos. La realidad en cualquiera de sus formas. Esta diferencia ha de ser explicada en función de dos formas de percepción cognoscitiva, que vienen determinadas por una situación social que conlleva una formación alfabética mayor en un caso que en otro. Como explicó A.R. Luria⁴⁴, la percepción cognoscitiva se forma en el proceso social de la historia: "las formas de vida sociales del hombre empiezan a determinar su desarrollo psíquico desde el principio"⁴⁵. En personas no alfabetizadas, o no totalmente, la percepción se produce a través de un sistema concreto-sensorial, pero "Tal forma de pensamiento práctico concreto no es, sin embargo, innata ni predeterminada; es el resultado de unas formas elementales de práctica social (...), es el resultado de su analfabetismo. La modificación de la práctica, la introducción de la gente en unas formas superiores de vida social, la asimilación de la lectura y la escritura, conducen a la creación de nuevos motivos, que han sido provocados

⁴⁴ Luria, A.R.: Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico.

⁴⁵ Op. Cit., pág. 30.

por formas más complejas de actividad, conducen a una rápida reconstrucción del pensamiento, a la adquisición de las operaciones teóricas y categoriales que antes se interpretaban como secundarias"⁴⁶. Los miembros del grupo de certificado han adquirido, a través de su práctica social y su proceso de formación, unas formas de percepción lógico-conceptuales más desarrolladas que las que presentan los integrantes del nivel II. Este es el motivo que explica que los alumnos del grupo de neolectores precisen de la realidad de los acontecimientos y de las personas para aprehender el entorno social, mientras que los alumnos del grupo de certificado, gracias a que disponen de un pensamiento abstracto más desarrollado, prefieren modelos sociales idealizados, que son presentados en las películas y series de ficción de los medios de comunicación.

En cuanto a la experiencia didáctica, a la vista de los resultados expuestos no puede concluirse más que afirmando que la experiencia fue totalmente positiva. Se consiguió un ritmo de trabajo intenso, cubriendo los objetivos pedagógicos propuestos y despertando el interés por el trabajo por parte de las alumnas, que además disfrutaron con él.

Al finalizar cada curso se dedicó una sesión de clase a dialogar sobre los trabajos realizados y hubo

⁴⁶ Op. Cit., pág. 112.

general unanimidad en ambos grupos al afirmar que les había gustado trabajar con la revista y que estaban dispuestas a repetir la experiencia. También hubo coincidencia al manifestar que al principio les desconcertó el uso de una revista del corazón en el aula, pero que en seguida se dieron cuenta de que aquello no era "para pasar el rato", sino un instrumento de aprendizaje que resultó muy útil. La recomposición de la revista les supuso un trabajo que ellas reconocieron como muy beneficioso, ya que les obligó a un esfuerzo notable en diferentes sentidos (comprensión, síntesis, expresión, ortografía, composición, etc.).

Puesto que se presentan con este trabajo, como anexos, las revistas reelaboradas, creo que la mejor prueba de la efectividad del material y el método empleados en esta experiencia es remitirse a ellas: no es necesaria más que una rápida hojeada de los casos en que un alumno ha repetido la experiencia en los dos cursos para ver que se han producido sustanciales mejorías en cuanto a la composición, recorte y pegado, pulcritud, desinhibición en cuanto a los comentarios, vocabulario, y ortografía y sintáxis.

Hay que resaltar la importancia que ha tenido el trabajo con texto iconográfico, ya que la posibilidad de contar con material fotográfico, tanto publicitario como informativo, ha permitido realizar multitud de ejercicios de descripción, comprensión y relación texto-imagen, tanto durante el proceso de lectura como

durante la reelaboración de las revistas. La riqueza como material, en este sentido, de las revistas del corazón, es difícilmente superable por ningún otro tipo de material y especialmente adecuado para los niveles de educación de adultos con los que se ha trabajado.

Por tanto, y como resultado de esta investigación, se ha comprobado que las revistas del corazón son un instrumento didáctico adecuado y utilísimo en la etapa instrumental de la formación de adultos, que permite trabajar múltiples objetivos didácticos de diferentes áreas del currículum (lengua, ciencias sociales, ciencias naturales) y que, además, fomenta el hábito de discusión y trabajo en grupo. El trabajo global de todos estos aspectos, junto con el trabajo de lectura y comprensión icónica potencian el desarrollo de las capacidades intelectuales de los individuos y mejoran su autoestima gracias a este desarrollo (que se plasma en sus actividades cotidianas) y a la utilización de un medio, como herramienta de aprendizaje, que tiene un valor en su vida y que adquiere un sentido nuevo con su presencia en el aula de formación.

Si bien es cierto que el trabajo realizado en esta experiencia piloto fue gratificante tanto para los alumnos como para el profesor, hay que señalar algunos problemas que surgieron y variaciones metodológicas posibles que han de llevar en futuros trabajos a un mejor aprovechamiento de las

posibilidades de las revistas del corazón como instrumento didáctico.

Trabajar con el mismo número de una revista de actualidad a lo largo de varios meses hace que las noticias pierdan su interés con el paso del tiempo. Incluso se dio el caso de que algunos de los personajes, cuando se estaba reelaborando, habían cambiado sustancialmente sus vidas respecto a lo que nos contaba la revista del mes de febrero: se produjeron rupturas sentimentales, profesionales, e incluso el fallecimiento de un personaje. Este problema puede solucionarse trabajando tan sólo con artículos escogidos de las revistas de la semana en que se está trabajando, aunque esto implica una selección en función de criterios que se tendrían que establecer previamente y en los que los prejuicios del profesor podrían condicionar decisivamente el resultado. Hay un tema económico que también es relevante, dados los escasos recursos de las escuelas, ya que la compra de una revista por alumno cada semana no se puede sufragar, y si se opta por las fotocopias se desvirtúa el material gráfico, que pierde así una gran parte de su interés.

"Lo nuevo" es siempre un factor aliado para el profesor y un estímulo para los alumnos. Se ha de reconocer que, a pesar del éxito del trabajo realizado, durante las últimas clases el interés decayó, dado que los últimos artículos a insertar en la revista recompuesta eran generalmente los que menos

motivaban, razón por la cual cada alumno los dejó para las últimas páginas; y que el trabajo comenzó a resultar repetitivo. Parece necesario limitar el tiempo del trabajo simplificando el material, o bien trabajando con números diferentes - de nuevo - para hacerlo más atractivo.

Quiero insistir en que las actividades que se pueden realizar a partir de una revista del corazón, o una revista femenina, que podría resultar adecuada para el grupo de certificado, no se limitan a las empleadas en estos grupos. Se pueden preparar todo tipo de ejercicios de ortografía o gramática a partir de las lecturas, se puede motivar a los alumnos para escribir artículos de opinión sobre los temas que surgieron a lo largo de las sesiones, o para hacer entrevistas, y otras muchas actividades, para realizar las cuales sólo es necesario vencer algunos prejuicios por parte de los profesores respecto de este tipo de medios, que permitan verlos con nuevos ojos, capaces de comprender que no debemos desechar como herramienta en nuestro trabajo las lecturas en muchas ocasiones preferidas de nuestros alumnos fuera de las horas de clase. A través de las revistas confeccionadas (que se adjuntan como anexos), se puede apreciar que su lectura no es acrítica. La propia selección de los artículos que cada uno escogió para reelaborar la revista es bien significativa. Y en todo caso, cabe un nuevo argumento para los más escépticos: ¿por qué renunciar a leer con ellos aquello que efectivamente

leen, ayudándoles a formarse una conciencia crítica, aportándoles los instrumentos de conocimiento necesarios para ello?. Favorecer una recepción activa de los medios de comunicación es una importante tarea de los profesionales de la enseñanza, en cualquiera de sus niveles. Excluyendo a los medios de las aulas, sean cuales sean estos, no se puede alcanzar este objetivo prioritario en nuestra sociedad en la que todos los individuos están en continuo contacto con los medios de comunicación.

Por último hay que señalar que la experiencia enriquece también al profesor si este es realmente capaz de aprender a través de las experiencias de sus alumnos, si se convierte en partícipe de un aprendizaje adquiriendo nuevas visiones que vidas diferentes a la suya le aportan. Sin este planteamiento esta experiencia hubiera sido imposible.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

BIBLIOGRAFÍA:

ALONSO DAVILA, ISABEL; SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA:

De viva voz: La posguerra en el casco antiguo.

En: Estudios Municipales, Vol. 10, editado por el Ayuntamiento de Alicante, Unidad de Estudios y Programación, Alicante 1.992.

ASSOCIACIÓ D'EDUCACIÓ PERMANENT D'ADULTS (A.E.P.A.):

Jornades d'Educació Permanent d'Adults. Barcelona 27, 28, 29 de maig 1983.

Edita El Roure, Cooperativa de produccions d'educació i cultura. Barcelona ;1983?

BLANCO ABARCA, AMALIO:

Factores psicosociales de la vida adulta.

En: Alvaro Marchesi, Mario Carretero y Jesús Palacios (compiladores): Psicología evolutiva. 3: Adolescencia, madurez y senectud.

Ed. Alianza editorial. Madrid 1.991.

BOURDIEU, PIERRE; PASSERON, JEAN CLAUDE:

La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.

ed. Laia, Barcelona 1.977.

BOURDIEU, PIERRE:

La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.
ed. Taurus, Madrid 1.988.

DEPARTAMENT DE BENESTAR SOCIAL, GENERALITAT DE CATALUNYA:

El Currículum de la formació bàsica d'adults. Etapa instrumental.

Colección "Formació d'adults", nº 2. Barcelona 1993.

**FERRÁNDEZ ARENAZ, ADALBERTO; GAIRÍN SALLÁN, JOAQUÍN;
TEJADA FERNÁNDEZ, JOSÉ:**

El proceso de aprendizaje en el adulto.

Ed. Diagrama. Madrid 1990.

FLECHA, RAMÓN:

Educación de las personas adultas. Propuestas para los años 90.

Ed. Roure ed. S.A.. Barcelona 1990.

Fontcuberta, Mar:

El discurso de la prensa del corazón.
en "Anàlisi", nº13, dic. 1990.

Freire, Paulo:

La educación como práctica de la libertad.

Ed. Siglo Veintiuno Editores. Madrid 1.980 (25ª edición.).

FROMM, ERICH:

El lenguaje olvidado. Introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas.

Ed. Librería Hachette S.A., Buenos Aires 1972.

GADAMER, HANS GEORG:

Historia de efectos y aplicación.

en R. Warning, La estética de la recepción.

GALLEGO AYALA, JOANA:

Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue: la prensa femenina en la actualidad.

ed. Icaria, Barcelona 1.990.

GARCÍA MADRUGA, JUAN A., Y CARRETERO, MARIO:

La inteligencia en la vida adulta.

En: Alvaro Marchesi, Mario Carretero y Jesús Palacios (compiladores): Psicología evolutiva. 3: Adolescencia, madurez y senectud.

Ed. Alianza editorial. Madrid 1.991.

KATZ, BLUMER, GUREVITCHE:

Usos y gratificaciones de la comunicación de masas.

en M. Moragas Sociología de la comunicación de masas.

Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1.982.

LURIA, A.R.:

Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico.

Barcelona 1.980. Ed. Fontanella. Col. "Conducta humana" n° 39.

MADRID CALZADA, RUFINO-MANUEL:

La etapa de post-alfabetización.

Col. "Monografías de educación de adultos" n° 2. Ed. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Sevilla 1988.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS:

De los medios a las mediaciones.

ed. Gustavo Gili, Mexico

MORENO SARDÀ, AMPARO:

Pensar la Historia a ras de piel.

Ed. La Tempestad, Ideas 2, Barcelona 1.991.

MORENO SARDÀ, AMPARO:

Prensa de sucesos: Models de marginació i integració social en els processos de mobilitat social.

En Anàlisi n° 16, 1994.

MORENO SARDÀ, AMPARO :

La otra política de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del Arquetipo Viril.

Ed. Icaria. Barcelona 1988.

QUADERNS D'HISTÒRIA DE LA COMUNICACIÓ SOCIAL

ed. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Periodisme, números:

-- nº 7, sept. 1.988: Historias personales/historias colectivas.

-- nº 9, sept. 1.989: La cultura de masas (ignorada) en el discurso de la historia contemporánea.

-- nº 10, 2ª edición, oct. 1.992: Otra visión del mundo contemporáneo. De las historias personales a la cultura de masas.

-- nº 12, oct 1.992: Los medios e comunicación de masas, fuente documental para la historia contemporánea.

-- nº 13, nov. 1.992: De la història del cinema al cinema com a font per a la renovació de la història de Catalunya del segle XX.

TIMOTEO JESÚS:

Historia y modelos de comunicación en el siglo XX.

ed. Ariel, Barcelona 1.987.

FUENTES:

GENERALITAT DE CATALUNYA. INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA:

Estadística comarcal i municipal. 1.993.

Ed. Generalitat de Catalunya. Institut d'Estadística de Catalunya. 1.994.

GENERALITAT DE CATALUNYA. INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA:

Anuari estadístic de Catalunya. 1.993.

Ed. Institut d'Estadística de Catalunya. 1.994.

MORENO MORENO, JULIO JAVIER:

Evolución de la población de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona. 1950-1.990.

Ed. Publicacions de la Corporació Metropolitana de Barcelona. Direcció de Serveis de Planejament Urbanístics.

FICHAS DE TRABAJO DIDÁCTICO
ELABORADAS CON LOS TEXTOS
DE LOS CUADERNOS DE LECTURA
DEL "TALLER DE HISTORIA DE
PALLEJÀ"

PEDRO M. MOLINA RODRÍGUEZ-NAVAS

ÍNDICE

	GRUPO	CURSO
1	NEOLECTORES I	95-96
2	NEOLECTORES II	95-96
3	CERTIFICADO	95-96
4	NEOLECTORES	96-97
5	NEOLECTORES	97-98

FICHAS DE TRABAJO DEL
GRUPO NEOLECTORES I

CURSO 1995-96

Yo voy a contar una cosa que pasó en mi pueblo. Es como un chiste pero es verdad. Resulta que una mujer se puso de parto y entonces habíamos allí, pues, por lo menos quince o veinte niños y como entraban las mujeres pues todos detrás y, no sé si era la madre o la suegra de la que iba a tener el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, y el padre del niño que iba a nacer estaba allí, pero era muy pequeñillo y la mujer, no sé si era la madre o la suegra, con un látigo de aquellos que utilizaban para darle a las gallinas salió detrás de los críos: "venga, ¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo, pues estaba entremedio de los niños y dice: "venga, y tú también, ¡fuera, fuera!" Y salta el hombre y dice: "no, ¡pero que yo soy el padre de la criatura!". Yo es lo que me acuerdo de esa vez. Ya no me acuerdo de más.

LEE ESTE TEXTO FIJÁNDOTE EN LAS SÍLABAS QUE SE HAN RESALTADO:

Yo voy a contar una cosa que pasó en mi pueblo. Es como un chiste pero es verdad. Resulta que una mujer se puso de parto y entonces habíamos allí, pues, por lo menos quince o veinte niños y como entran las mujeres pues todos detrás y, no sé si era la madre o la suegra de la que iba a tener el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, y el padre del niño que iba a nacer estaba allí, pero era muy pequeñillo y la mujer, no sé si era la madre o la suegra, con un látigo de aquellos que utilizaban para darle a las gallinas salió detrás de los crios: "venga, ¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo, pues estaba entremedio de los niños y dice: "venga, y tú también, ¡fuera, fuera!" Y salta el hombre y dice: "no, ¡pero que yo soy el padre de la criatura!". Yo es lo que me acuerdo de esa vez. Ya no me acuerdo de más.

1.-Copia las palabras que tengan una letra erre en medio de la sílaba que se ha destacado.

2.-Copia las palabras que tengan una letra erre al final de la sílaba que se ha destacado.

3.-Haz una frase corta con cada una de las palabras que son nombres de parentescos sin repetirlas (búscalas entre las marcadas).

DICTADO

Yo voy a contar una cosa que es verdad. Resulta que una mujer se puso de parto. Como entraban las mujeres pues todos los crios detrás. La madre o la suegra de la que iba a tener el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, y el padre del niño que iba a nacer era muy pequeñillo y la mujer con un látigo de darle a las gallinas salió detrás de los crios: "¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo y estaba entremedio de los niños, le dice: "tú también, ¡fuera!" Y el hombre dice: "¡pero que yo soy el padre de la criatura!".

COMPLETA LAS PALABRAS EN LAS QUE FALTA ALGUNA LETRA:

Yo voy a co__tar una cosa que pasó en mi pueb__o. Es como un chiste pero es ve__dad. Resulta que una muje__ se puso de pa__to y ento__ces habíamos allí, pues, por lo menos qui__ce o vei__te niños y como entraban las mujeres pues todos detrás y, no sé si era la mad__e o la suegra de la que iba a te__er el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, y el pad__e del niño que iba a nace__ estaba allí, pero era muy pequeñillo y la mujer, no sé si era la madre o la sueg__a, con un látigo de aquellos que utilizaban para da__le a las gallinas salió detrás de los c__íos: "venga, ¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo, pues estaba entremedio de los niños y dice: "venga, y tú tambié__, ¡fuera, fuera!" Y salta el homb__e y dice: "no, ¡pero que yo soy el padre de la c__iatura!". Yo es lo que me acuerdo de esa vez. Ya no me acue__do de más.

1. Copia aquí las palabras en las que has añadido una letra ene: _____

2. Copia aquí las palabras en las que has añadido una letra erre: _____

COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1.- ¿Qué nos cuenta Juana?

2.- ¿Cuántos niños había allí?

3.- ¿Con qué perseguía la mujer a los niños?

4.- ¿Qué decía el hombre?

5.- Escribe con letras los números del 1 al 15:

LEE ESTE TEXTO FIJÁNDOTE EN LAS SÍLABAS QUE SE HAN RESALTADO:

A nosotros nos mandaban fuera a jugar y decían: "¿qué va a venir la cigüeña! Nos avisaban cuando ya tenían el parto y entonces ibas a ver al niño y te decía tu madre: "mira, aquí me ha pegado un picotazo la cigüeña, en el moño, y ha dejado aquí a tu hermano". Claro, tú te lo creías. Como llevaban antiguamente las mujeres el moño, pues decías: "le ha picado en el moño y ha soltado al niño aquí" y estabas, ¡tan alegre! Cogías y te ibas otra vez a jugar o a trabajar, porque yo a los ocho años ya estaba trabajando. Yo a mis hermanos los mellizos los vi cuando ya prácticamente andaban, porque yo estaba arando con el tractor. Mi padre araba por las noches y yo por el día. Mi padre vino a la finca, "te ha traído dos hermanitos la cigüeña". Eran los dos mellizos. Veías las cigüeñas que estaban volando y llevaban un trozo de palo para hacer el nido y decían: "mira ahora lleva uno. ¿A quién irá a picar?". Y éramos tan felices.

EJERCICIOS SOBRE EL TEXTO

1. Clasifica las palabras en las que se ha resaltado una sílaba según donde esté la letra erre en dicha sílaba.

<u>r al principio</u>	<u>r en medio</u>	<u>r al final</u>
_____	_____	_____
_____	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____
	_____	_____

2. Escribe una frase con cada una de las palabras que se indican al comienzo de la línea:

- Jugar: _____
- Trozo: _____
- Tractor: _____
- Picar: _____

3. Escribe con mayúsculas, en la columna de la derecha.

nosotros _____

parto _____

madre _____

hacer _____

alegre _____

4. Escribe con mayúsculas las siguientes frases:

otra vez a jugar o a trabajar.

estaba arando con el tractor.

te ha traído dos hermanitos.

eran los dos mellizos.

llevaban un trozo de palo.

mi padre vino a la finca

COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1. ¿Qué le decía la madre al niño?

2. ¿Cuándo vio Ignacio a los mellizos?

3. ¿Por qué no los conoció antes?

4. ¿Qué le dijo su padre?

5. ¿Qué llevaban las cigüeñas?

6. Escribe nombres de pájaros que conozcas:

LEE ESTE TEXTO FIJÁNDOTE EN LAS SÍLABAS QUE SE HAN RESALTADO:

El bautizo siempre ha sido una ceremonia. Bautizos, bodas, comuniones. Una ceremonia. Se celebraba, depende de las posibilidades de cada hogar. El que podía hacer más, hacía más; el que podía menos, hacía menos. Yo me acuerdo de mi hijo, que no se pudo comprar nada, pero a casa vino familia. Me ayudaron. Hicimos pastas de las de casa. Se compró moscatel y las pastas que se hicieron y cuando vinimos de la iglesia hicimos una gran fiesta todos los hermanos y todos los íntimos. Ahora claro, no se podía ir a la pastelería y encargar lo que hoy se hace o irte a un restaurante. No. En casa se hacían de esas magdalenitas chiquititas, se hacían tortitas, se compraba un poquito de moscatel. El cava no existía para nosotros, pero había un vino de ese bueno. Se componían unas botellitas y se hacían unas fiestas, no gastando, porque no se podía, ¡muy bien!

1. Clasifica las palabras en las que se ha resaltado una sílaba según donde esté la letra erre en dicha sílaba.

<u>r al principio</u>	<u>r en medio</u>	<u>r al final</u>
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

2. Escribe una frase con cada una de las palabras que se indican al comienzo de la línea:

Restaurante: _____

Encargar: _____

Ayudaron: _____

Siempre: _____

3. Escribe con mayúsculas en la columna de la derecha:

acuerdo _____

compro _____

tortas _____

porque _____

COMPRESIÓN DEL TEXTO

El bautizo siempre ha sido una ceremonia. Bautizos, bodas, comuniones. Una ceremonia. Se celebraba, depende de las posibilidades de cada hogar. El que podía hacer más, hacía más; el que podía menos, hacía menos. Yo me acuerdo de mi hijo, que no se pudo comprar nada, pero a casa vino familia. Me ayudaron. Hicimos pastas de las de casa. Se compró moscatel y las pastas que se hicieron y cuando vinimos de la iglesia hicimos una gran fiesta todos los hermanos y todos los íntimos.

1. ¿Qué ha sido siempre el bautizo?

2. ¿Cómo se celebraba?

3. ¿Qué hicieron para comer el día del bautizo?

4. ¿Quién fue a la fiesta?

5. Explica qué cosas hay dentro de una iglesia:

Yo soy de Barcarrota, de la provincia de Badajoz. Mi pueblo es muy grande y lo pusieron de cabeza de partido. Tiene un parque muy bonito, una plaza de toros que no les gusta a los toreros porque es muy grande y no llegan al burladero y los coge el toro a la mitad. Han tenido que hacer unos burladeros más para dentro porque era muy grande. Tiene un castillo y la plaza del Ayuntamiento, no sé si habrá alguna otra igual, pero es muy bonita. Las calles eran anchas, las aceras muy estrechitas, pero la calle de piedritas. En la Plaza Mayor hay una verja alrededor y una escultura. Industrias no había. Talleres sí. Fraguas, carpinterías, muchas cosas de estas.

Clasifica las palabras en las que se ha resaltado una sílaba, poniéndolas en la línea en que encuentres esa sílaba.

Bar: _____	ran: _____
bur: _____	ras: _____
bra: _____	res: _____
car: _____	ron: _____
cer: _____	ros: _____
par: _____	tra: _____
por: _____	tre: _____
pro: _____	tro: _____

En cada línea hay escritas dos palabras juntas.
Sepáralas correctamente.

Laprovincia _____
Mipueblo _____
Unparque _____
Unaplaza _____
Eltoro _____
Lamitad _____
Unosburladeros _____
Uncastillo _____
Lascalles _____
Lasaceras _____
Unaverja _____
Unaescultura _____

Haz lo mismo ahora con estos otros grupos de dos palabras:

Muygrande _____
Muybonito _____
Muchascosas _____
DePiedritas _____
DeBadajoz _____
Decabeza _____

COMPRESIÓN DEL TEXTO

Yo soy de la provincia de Granada. Pero yo no me he criado en un pueblo, por desgracia quizás, o por suerte. Me he criado en un cortijo. Teníamos allí una ermita, que se celebra la fiesta de San Pedro. Está el santo y está la Virgen, la Inmaculada. El cortijo se blanquea todos los veranos. Está muy blanco, pero es de piedra y barro. El techo es de vigas y losas y como palos atravesadillos. El tejado de arriba es launa, una tierra como gris. Mi padre dice que ha llovido tanto por allí que estaba llevando cargas de launa con la mula, porque se le había ido del terrado. Los corrales están también en las casas. A lo mejor está la cuadra abajo y luego subes unas escaleras y subes a la planta de arriba que ya es la casa, pero con pocas habitaciones.

1. ¿De dónde es Encarna?

2. ¿Dónde se ha criado?

3. ¿Cuándo se blanquea?

4. ¿De qué es el techo?

5. Escribe los nombres que tienen las habitaciones de las casas: _____

Yo soy de la provincia de Granada. Pero yo no me he criado en un pueblo, por desgracia quizás, o por suerte. Me he criado en un cortijo. Teníamos allí una ermita, que se celebra la fiesta de San Pedro. Está el santo y está la Virgen, la Inmaculada. El cortijo se blanquea todos los veranos. Está muy blanco, pero es de pedra y barro. El techo es de vigas y losas y como palos atravesadillos. El tejado de arriba es launa, una tierra como gris. Mi padre dice que ha llovido tanto por allí que estaba llevando cargas de launa con la mula, porque se le había ido del terrado. Los corrales están también en las casas. A lo mejor está la cuadra abajo y luego subes unas escaleras y subes a la planta de arriba que ya es la casa, pero con pocas habitaciones.

Clasifica las palabras en las que se ha resaltado una sílaba, poniéndolas en la línea en que encuentres esa sílaba.

bra: _____	gra: _____
car: _____	jor: _____
cor: _____	por: _____
cri: _____	pro: _____
dra: _____	ras: _____
dre: _____	tra: _____
dro: _____	Vir: _____

DICTADO

Quitado de dos fraguas que había y dos carpinterías y luego tres tiendas que había, lo demás todo el mundo al campo y pastores. Sembraban trigo, avena, cebada, centeno, todo esto. Las calles pues había de todo. Unas más anchas, otras más estrechas y callejuelas. Una había, la cuesta del Horno que le decían, cuesta arriba, porque estaba el horno de cocer el pan allí. Y había una cuesta, una pendiente, que en invierno, cuando se helaba, no había quien bajara por aquella calle, porque se helaba y allí patinaban.

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO

Yo he fregado el suelo con un trozo de saco, o de "serón" que decían antes, o con un cepillo de esos de cerda y la lejía esta que te digo de jabón. Echaba un vaso de lejía de esa y le daba con el cepillo, que los dedos te chorreaban sangre cuando terminabas. Unos ladrillos de esos colorados, muy bonitos. Cuando estaba limpio, precioso, pero para fregarlo echabas allí ;todo lo que tenías que echar! Se utilizaba eso, o sosa cáustica echada en el cubo del agua para desengrasar los ladrillos, las baldosas coloradas.

Clasifica las palabras en las que se ha resaltado una sílaba, poniéndolas en la línea en que encuentres esa sílaba.

cer: _____	gre: _____
dri: _____	pre: _____
fre: _____	ron: _____
gar: _____	ter: _____
gra: _____	tro: _____

COMPRENSIÓN Y OPINIÓN

Yo he fregado el suelo con un trozo de saco, o de "serón" que decían antes, o con un cepillo de esos de cerda. Echaba un vaso de lejía de esa y le daba con el cepillo, que los dedos te chorreaban sangre cuando terminabas. Unos ladrillos de esos colorados, muy bonitos. Cuando estaba limpio, precioso, pero para fregarlo echabas allí ¡todo lo que tenías que echar! Se utilizaba eso, o sosa caustica echada en el cubo del agua para desengrasar los ladrillos, las baldosas coloradas.

1. ¿Con qué fregaba el suelo?

2. ¿Qué le pasaba en los dedos?

3. ¿Qué podía echarle al agua en vez de lejía?

4. ¿Cómo se friegan hoy en día los suelos?

5. Explica cómo es el suelo de tu casa:

SEPARACIÓN DE SÍLABAS

Separa las sílabas de cada una de las siguientes palabras. Escríbelas otra vez al lado separando cada sílaba con un guión.

Saco: _____

Con: _____

Trozo: _____

Fregado: _____

Antes: _____

Echaba: _____

Jabón: _____

Cepillo: _____

Los: _____

Colorados: _____

Utilizaba: _____

Cubo: _____

Desengrasar: _____

Baldosas: _____

FICHAS DE TRABAJO DEL
GRUPO NEOLECTORES II

CURSO 1995-96

Y, A VECES, VENÍAN DOS.

Mi hermana, la mayor, tuvo dos mellizas, bueno se quedó embarazada y ella, como no se hacían ecografías ni nada entonces, pues estaba gordísima. Le llegó la hora de dar a luz y avisamos a la comadrona y se pone a parir. ¡Pobrecica! ¡Qué lástima! Ella tenía ropita nada más que para un crío. Cuando tiene un crío y..., allí para lavarlos se usaban palanganas de aquellas de porcelana, y me acuerdo que una hermana mía a la otra dice: "¿no hay otra palangana?". Y claro, a mí me echaron fuera. Dirá "esta mete las narices", porque me gustaba ver. Y me tiraron fuera. Y cuando echó una al momento dice: "otra palangana que viene otra". Mi hermana pobrecica chillaba como una condenada, pero no era del mal que se sentía, sino de pensar que le ha venido otra criatura. Oye, ¡allí lloraban las piedras! No sabíamos si era alegría o pena, porque por no sé si es suerte o desgracia o qué, las dos eran lo mismo. Se ponía una mala, otro día otra mala. Pasamos todos para criar aquellas niñas, ¡más que Dios en la cruz! Y yo desde entonces cuando dicen que tienen dos digo: "¡ala, ala, va para allá!" No sé cómo deciros. Muchas dicen que es alegría, pues a mí no me daría alegría tener dos, porque teníamos que estar constantemente con ella. De noche una persona allí con ella. Se ponía a dar el pecho o la papilla, dos personas allí con ella. Claro, una para cada una. Se ponían malas: igual. ¡Madre de Dios Santísima!

LECTURA

Una señora que le llamaban allí una partera, o no sé cómo le decían. Tenía valor de hacerlo y era la que la ayudaba y además mi hermano venía de pie, no venía con la cabeza. Tiene una cicatriz porque tenía una costilla de mi madre clavada en la cabeza. Se vieron negros, bueno, querían cortarla con una tijera porque estaba fatal. No podían a la de tres y pesaba el crío cuatro kilos doscientos gramos. Estaba a reventar. Y al final pues dándole, dándole, al final parió en casa.

Eran sus ideas, su práctica o su don que tenía para hacer eso. Después llamaban al médico. Pero ella le cortaba el cordón umbilical, lo lavaba, todo. Ella pidió una tijera de casa, la desinfectaba con alcohol. Ponían mis tías agua, le echaba un puñado de sal y cuando empezaba aquello a querer hervir, ¡pum!, lo quitaban. Y después toallas y trapos. Y nada más.

COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1- ¿Qué es una partera?

2- En tu pueblo ¿quién o quiénes ayudaban a parir?

3- ¿Qué problema tenía el niño al nacer? _____

4- ¿Cómo pensaban solucionarlo? _____

5- ¿Cómo crees que se solucionaría hoy en día un problema como ese? _____

6- ¿Qué ventajas ves en tener a los niños en casa?

7- ¿Y en tenerlos en una clínica u hospital?

ESCRIBE LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS:

Una señora que le llama__an allí una partera, o no sé cómo le decían. Tenía valor de hacerlo y era la que la ayuda__a y además mi hermano venía de pie, no venía con la cabeza. Tiene una cicatriz porque tenía una costilla de mi madre clavada en la cabeza. Se vieron negros, bueno, querían cortarla con una tijera porque esta__a fatal. No podían a la de tres y pesa__a el crío cuatro kilos doscientos gramos. Esta__a a reventar. Y al final pues dándole, dándole, al final parió en casa.

Eran sus ideas, su práctica o su don que tenía para hacer eso. Después llama__an al médico. Pero ella le cortaba el cordón umbilical, lo lava__a, todo. Ella pidió una tijera de casa, la desinfecta__a con alcohol. Ponían mis tías agua, le echa__a un puñado de sal y cuando empeza__a aquello a querer hervir, ¡pum!, lo quita__an. Y después toallas y trapos. Y nada más.

1- Copia todas las palabras que has completado.

2- Escribe el pasado del verbo echar:

Yo _____
Tú _____
El _____
Nosotros _____
Vosotros _____
Ellos _____

3- Ahora escribe el pasado de otro verbo de los que has completado en el texto:

Yo _____
Tú _____
El _____
Nosotros _____
Vosotros _____
Ellos _____

4- Piensa cinco verbos que al conjugarlos en pasado la primera persona termine en "aba" y escríbela.

Lee este texto fijándote en la palabra MI, que se escribe separada del nombre de lo que dices que es tuyo.

Allí también nacían los niños en las casas, porque yo he nacido en **mi casa**, y **mis hermanos**, pero **mi madre** a **mi hermana** la tuvo en la cuadra. Fue a orinar y vino con la niña en brazos. **A mí me** tuvo ella sola también. Estaba un hermano de ella, vivían en la misma casa, y yo nací a las seis de la mañana. **Mi tío** trabajaba en la mina y se estaba levantando para irse. Mientras él se estaba arreglando nací yo y el tío no se enteró ni que había nacido. **Mi madre** tuvo ocho hijos y ella siempre decía que prefería tener un niño antes que lavar un cesto de la ropa. Decía que a ella le era más fácil. Y tuvo ocho ¡eh!, que no fue uno ni dos.

1. Escribe dos oraciones que empiecen por MI y el nombre de un pariente.

2. Escribe una oracion que empiece por TU y otra por SU y el nombre de un otro pariente que no hayas utilizado antes.

COMPRENSIÓN DEL TEXTO Y EXPRESIÓN ESCRITA.

1. ¿Dónde nació la hermana de Juana?

2. ¿Qué estaba haciendo el tío de Juana cuando nació ella?

3. ¿Qué decía la madre de Juana sobre sus partos?

4. ¿La mayoría de las mujeres piensan lo mismo?

5. ¿Como se lavaba la ropa en los tiempos de la madre de Juana?

6. ¿Cómo se lava la ropa actualmente?

7. Explica qué es una lavandería.

**SEPARA CORRECTAMENTE LAS PALABRAS DE LAS
SIGUIENTES ORACIONES:**

Allítambiénnacianlosniñosenlascasas

Mimadreamihermanalatuvoenlacuadra

Fueaorinaryvinoconlaniñaenbrazos

Amímetuvoellasolatambién

Yonacialasseisdelamañana

Mitíotrabajabaenlaminayseestabalevantandoparairse

Mientrasélseestabaarreglondonacíyo

Mimadrepreferíatenerunniñoantesquelavaruncestoderopa

Decíaqueaellaleeramásfácil

ESCRIBE LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS:

Co__ía el bote y me lo __evaba al campo. Luego iba mi madre a co__erlo para __acer el biberón a la niña o al niño: "¿Y la leche?". __o le pe__aba un buen tra__o y la escondía con unas piedras. Lue__o estaba __ena de __ormigas a__rededor. Las quitaba y ¡ala! a chupar. Muchas veces lo recordamos así. Mis padres: "¿y el I__nacio dónde está?", decían, "¿dónde está el I__naciete?". Abrió mi padre el baúl, que estaba __eno de be__otas porque las reco__ían, se secaban y tenían para todo el año. Y me metía allí, en el baúl, comiéndome el chocolate. __asta un bote de leche de cinco kilos me __evé y tuve por lo menos para dos días. Estaba __eno de __ormigas. Las quitabas y a comer leche. Mi madre decía: "¿Dónde está el niño? ¿Dónde estará la leche?". La leche me la __abía bebido.

1. Escribe las palabras en las que has puesto una h:

2. Escribe las palabras en las que has puesto una g:

3. Escribe las palabras en las que has puesto una ll:

4. Escribe las palabras en las que has puesto una y:

5. Escribe las palabras en las que has puesto una l:

6. Completa las siguientes formas del verbo coger:

Yo co__o el bote.

Nosotros co__eremos el bote.

El co__ió el bote.

Ellas co__erán el bote.

Qué co__a el bote.

Vosotros co__eis el bote.

7. Haz una oración con cada una de las siguientes palabras: Ignacio, ignorante, ignífugo.

ESCRIBE LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS:

¡Uy! Un vaso de agua y le ponían como una tetina que se compra__a en la farmacia, redonda, y se le acopla__a al vaso aquel. Y si el vaso no iba muy __ien, pues se derrama__a. Me acuerdo cuando mi madre una vez ya no tenía pecho para darle a mi __ermana la pequeña. Tra__eron leche condensada, que era de lo que se __acía aquel bi__erón. Echa__a el agua para que la leche se desle__era y... ¡pum! se le arranca__a el culo al vaso. ¡Rompieron 3 vasos aquel día! Hasta que pudieron ya acoplar aque__a tetina al vaso que le tenía que ir. ¡Era fatal! Por lo menos por mi tierra era fatal. Con leche condensada se hacía. Se echaba el agua hir__iendo y se le añadía un par de cucharaditas de leche condensada "La Lechera".

1. Escribe las palabras en las que has añadido una b:

2. Escribe las palabras en las que has añadido una v:

3. Escribe las palabras en las que has añadido una h:

4. Escribe las palabras en las que has añadido una ll:

5. Escribe las palabras en las que has añadido una y:

6. Escribe las palabras en las que has añadido una j:

7. Escribe el pasado del verbo comprar:

Yo _____

Tú _____

El _____

Nosotros _____

Vosotros _____

Ellos _____

8. Haz lo mismo con el verbo derramar:

Yo _____

Tú _____

El _____

Nosotros _____

Vosotros _____

Ellos _____

SEPARA CORRECTAMENTE LAS PALABRAS DE LAS SIGUIENTES ORACIONES:

1. Leponíanunatetinaquesecomprabaenlafarmacia

2. Mimadreyanoteníapechoparadarleamihermana

3. Echabaelaguaparaquelalechesedesleyera

4. Pudieronacoplaraquellatetinaalvaso

5. Porlomenospormitierraerafatal

6. Seechabaelaguahirviendoyseañadialechecondensada

EL VERBO HABER

Cuando yo con siete añitos me vine a Galicia ya **había** una fábrica de gaseosas, **habían** almacenes de hacer aceite, **había** banco, **hay** una iglesia preciosa. Después, **hay** la ermita de los cerdos, para cuando se celebra San Antonio, el día de los animales. Esa solamente era para bendecir a los animales. **Habían** muchas calles, muchas plazas. **Había** una fuente en el medio del pueblo, que tenía también seis o siete caños. Era como redondo, **había** una pared y salían los seis caños de agua. También **había** plaza de toros. La ponían portátil. Alrededor estaba el Ayuntamiento, con unos balcones. Después estaba una posada, que le llaman allí, que esa era prima hermana de mi madre. **Había** un cuartel de la Guardia Civil. **Había** un tejtar, donde se hacían las tejas y el ladrillo. Y nada más. Pasaba el río por allí al lado. Muchas viñas, porque todo aquello es viña. Todo es de uva. También sembraban trigo y centeno y alfalfa y cosas de esas. En las casas **habían** las cuadras abajo, el pajar, donde tenían la paja para los animales. El otro corral para las gallinas, y **había** el pasillo para entrar el mulo o el burro.

1. Copia aquí las formas del verbo haber que hay en el texto sin repetirlas:

2. Vamos a escribir aquí el presente del verbo haber:

3. Escribe una oración con cada una de las personas del presente del verbo haber que has escrito en el ejercicio anterior:

4. Pon en cada una de estas formas del verbo haber la letra que falta:

__emos, ha__ía, __ay, ha__eis, __abían, __an.

5. Pon una hache delante de la "a" cuando sea del verbo haber:

Ibamos __a bañarnos allí

¡Fíjate tú si __a cambiado!

Son gitanos integrados __a la sociedad.

Me colocó mi madre __a servir.

Se __a hecho su casa.

El me __a calentado a mí.

¿Cómo me iba __a dar para mí?

¿Dónde __a ido?

Iban siempre __a caballo por el pueblo.

Se __a llevado siempre el primer premio.

Las monjas le enseñaron __a leer, __a escribir y __a bordar.

6. Escribe aquí las frases en las que has añadido una hache en el ejercicio anterior:

7. Inventa dos oraciones, una con una "ha" con hache, es decir que sea del verbo haber y otra con una "a" sin hache, es decir, que no sea del verbo haber.

LECTURA

En el pueblo donde yo viví había unas cincuenta familias en el trozo donde yo estaba. En el otro, habría unas ochenta o por ahí. Ahora, donde yo tengo la casa hecha, pues serán unas siete u ocho familias. ¡Fíjate tú si ha cambiado! Todo se trata de trabajar en el campo. No hay fábricas ni hay nada. En Galicia estaba el corral de las vacas abajo, y arriba había dos o tres habitaciones. Hay quien tiene comedor, hay quien no lo tiene. Mi abuela tenía dos habitaciones y el comedor. Después estaba la cocina, con el fuego a tierra. Ahora todo el mundo tiene cocina económica, la del gas, y tiene todo preparado, con su lavadora, con su nevera, con todo.

EXPRESIÓN ESCRITA

Se iba a unos lavaderos muy grandes que había en Cornellà, muy largos, que eran del pueblo, donde pasaba un reguero, y era toda agua corriente. Sé que íbamos a lavar allí mucha ropa. En San Vicente pasaba lo mismo. De las mismas acequias con las que regaban los campos, pasaba el agua por allí y habían unos lavaderos grandes y nos juntábamos cuatro o cinco mujeres lavando en la misma agua. Estos regaderos tan grandes los payeses los usaban para regar los campos y, a lo mejor, estabas lavando y tenías que aclarar la ropa y te quedabas sin agua. Eso nos había pasado mucho a nosotros. Y era del río Llobregat.

1. Explica cómo funciona una lavadora.

2. ¿Para qué sirve el suavizante?

3. ¿Qué es una lavandería?

4. ¿Qué opinión tienes de los lavavajillas?

PALABRAS DERIVADAS DE LAVAR

El verbo lavar y todas las palabras que derivan de él se escriben siempre con "v".

Escribe una oración con cada una de las siguientes palabras:

Lavar:

Lavabo:

Lavavajillas:

Lavadora:

Lavadero:

Lavandería:

Lavandera:

COMPRENSIÓN DEL TEXTO Y EXPRESIÓN ESCRITA

Esto de la ceniza yo no lo he conocido. Yo ya he conocido el jabón hecho de casa. Mi madre lo hacía con sosa. Y yo lo hago. Lo sé hacer y lo hago en casa. Se hace con sosa cáustica. El aceite sucio de freír el pescado, de freír la carne, se guarda. Luego echas un puñado de polvos para que haga un poco de espuma y agua. Cuando mi madre vendían unos polvillos sueltos y le echaba un par de puñados para poner la ropa en remojo. Y se hace así, con agua y ya está. Y entonces se le da vueltas con un palo, si lo haces en frío, o se puede hacer también cocido en el fuego. Yo lo hago en frío. Mi madre me acuerdo que lo hacía cocido. Y entonces le vas dando vuelta, vuelta, vuelta, hasta que se queda cuajado, que se queda ya duro y se queda el palo clavado y ya está. Mi suegra le echa un puñado de harina, yo no.

Contesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Con qué cosas hace el jabón?

2. ¿Qué diferencias hay entre cómo hace ella el jabón y cómo lo hacía su madre?

3. ¿Qué es la sosa cáustica?

4. ¿Qué diferencia hay entre los jabones que sirven para lavar a mano y los que son para la lavadora?

5. ¿Cómo ha de ser un jabón de lavar ropa para que te guste más que otro?

6. ¿Desde cuándo te acuerdas que existen los champús?

7. ¿Crees que hay grandes diferencias entre unas marcas de gel y otras?

8. ¿Sabes por qué motivo los dentistas recomiendan lavarse los dientes después de cada comida?

EL VERBO HACER

Fíjate en las palabras del siguiente texto que están en negrita. Todas son formas del verbo hacer y por tanto se escriben siempre con "h".

Esto de la ceniza yo no lo he conocido. Yo ya he conocido el jabón **hecho** de casa. Mi madre lo **hacía** con sosa. Y yo lo **hago**. Lo sé **hacer** y lo **hago** en casa. Se **hace** con sosa cáustica. El aceite sucio de freír el pescado, de freír la carne, se guarda. Luego echas un puñado de polvos para que **haga** un poco de espuma y agua. Cuando mi madre vendían unos polvillos sueltos y le echaba un par de puñados para poner la ropa en remojo. Y se **hace** así, con agua y ya está. Y entonces se le da vueltas con un palo, si lo **haces** en frío, o se puede **hacer** también cocido en el fuego. Yo lo **hago** en frío. Mi madre me acuerdo que lo **hacía** cocido. Y entonces le vas dando vuelta, vuelta, vuelta, hasta que se queda cuajado, que se queda ya duro y se queda el palo clavado y ya está. Mi suegra le echa un puñado de harina, yo no.

ESCRIBE LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS:

Esto de la ceniza yo no lo he conocido. Yo ya he conocido el ja__ón __echo de casa. Mi madre lo __acía con sosa. Y yo lo __ago. Lo sé __acer y lo __ago en casa. Se __ace con sosa cá__stica. El aceite sucio de f__eír el pe__cado, de freír la carne, se guarda. Luego echas un puñado de polvos para que __aga un poco de espuma y agua. Cuando mi madre ve__dían unos polvillos sueltos y le echaba un par de puñados para poner la ropa en remojo. Y se __ace así, con agua y ya está. Y ento__ces se le da __ueltas con un palo, si lo __aces en frío, o se puede __acer también cocido en el fuego. Yo lo __ago en frío. Mi madre me acuerdo que lo __acía cocido. Y entonces le vas dando vuelta, vuelta, vuelta, hasta que se queda cua__ado, que se queda ya duro y se queda el palo clavado y ya está. Mi suegra le echa un puñado de __arina, yo no.

1. Escribe aquí el presente del verbo hacer:

2. Inventa y escribe una oración con cada una de las personas del presente del verbo hacer que has escrito en el ejercicio anterior.

3. Fíjate bien en estas oraciones y pon una hache delante de las formas que encuentres del verbo hacer.

Ya he __echo los deberes.

Sé que no lo __echó al correo.

¿Cómo lo has __echo?

Ahora voy y lo __echo a la basura.

A lo __echo pecho.

FICHAS DE TRABAJO DEL
GRUPO CERTIFICADO

CURSO 1995-96

Y, A VECES, VENÍAN DOS.

Mi hermana, la mayor, tuvo dos mellizas, bueno se quedó embarazada y ella, como no se hacían ecografías ni nada entonces, pues estaba gordísima. Le llegó la hora de dar a luz y avisamos a la comadrona y se pone a parir. ¡Pobrecica! ¡Qué lástima! Ella tenía ropita nada más que para un crío. Cuando tiene un crío y..., allí para lavarlos se usaban palanganas de aquellas de porcelana, y me acuerdo que una hermana mía a la otra dice: "¿no hay otra palangana?". Y claro, a mí me echaron fuera. Dirá "esta mete las narices", porque me gustaba ver. Y me tiraron fuera. Y cuando echó una al momento dice: "otra palangana que viene otra". Mi hermana pobrecica chillaba como una condenada, pero no era del mal que se sentía, sino de pensar que le ha venido otra criatura. Oye, ¡allí lloraban las piedras! No sabíamos si era alegría o pena, porque por no sé si es suerte o desgracia o qué, las dos eran lo mismo. Se ponía una mala, otro día otra mala. Pasamos todos para criar aquellas niñas, ¡más que Dios en la cruz! Y yo desde entonces cuando dicen que tienen dos digo: "¡ala, ala, va para allá!" No sé cómo deciros. Muchas dicen que es alegría, pues a mí no me daría alegría tener dos, porque teníamos que estar constantemente con ella. De noche una persona allí con ella. Se ponía a dar el pecho o la papilla, dos personas allí con ella. Claro, una para cada una. Se ponían malas: igual. ¡Madre de Dios Santísima!

EL ORDEN ALFABÉTICO Y EL DICCIONARIO

Mi madre es la que ha contado que entonces solían morir bastantes mujeres. Decía que una señora ponerse de parto era la vida o la muerte. Mi hermana la mayor y yo hemos nacido allí, en el cortijo. Nos atendía una hermana de mi madre, y luego la pequeña ya nació en Granada, en el hospital. Pero que entonces corría mucho riesgo una mujer en estado, corría mucho peligro.

EJERCICIOS

1. Escribe a continuación las letras en orden alfabético:

2. Escribe en orden alfabético las palabras del texto que están subrayadas:

3. Pon en orden alfabético las siguientes palabras:
madre, morir, mujeres, muerte, mucho.

4. Busca en el diccionario las siguientes palabras y anota su primer significado:

cortijo: _____

hospital: _____

vida: _____

muerte: _____

5. Explica qué es un diccionario: _____

6. ¿Qué diferencia hay entre un diccionario y una enciclopedia?: _____

HIATOS Y DIPTONGOS

1. ¿Qué vocales son llamadas vocales fuertes?

2. ¿Y cuáles son las vocales débiles?

3. ¿Cuándo dos vocales forman diptongo?

4. ¿Y cuándo forman hiato?

5. Fíjate en las palabras subrayadas y acentúa aquellas en las que hay que romper el diptongo.

Yo quería decir una cosa que me ha explicado mi suegra varias veces de mi marido. Dice que tenían una cabra y estaba criando la cabra. Mi marido ya sería grandecillo ya, porque a lo mejor andaría y todo. Y dice que mamaba el chotillo de una teta de la cabra y mi marido de la otra.

6. Haz lo mismo con este otro texto.

Se tostaba en el horno donde se hacía el pan, en una lata redonda, harina de trigo. Cuando estaba tostada se echaban un par de cucharaditas y otro par de cucharadas de azúcar y el agua fría. Se desleía en un caciquillo y entonces se hacía una papilla, que era lo que se daba a los niños allí cuando ya podían comer papilla.

FÍJATE EN LAS PALABRAS SUBRAYADAS Y ACENTÚA AQUELLAS EN LAS QUE HAY QUE ROMPER EL DIPTONGO

Cuando nació mi hermana, allí en Galicia, mi madre la crió con el pecho, pero además le daba el biberón y después harina de trigo tostada en la sartén, o en el horno cuando cocian el pan las señoras. Entonces iba ella y, en una lata de hacer la empanada, ponía la harina, la tostaba y ya tenía para una semana o dos semanas. Allí también hacían la papilla con leche de vaca. La hervían y después hacían las papillas. Y yo le di el pecho. No necesité biberón y a los dos meses o tres, ya le daba papilla de harina tostada también, y Maizena con leche de la que tenía en el bar, la "Ram" o la que fuese. Porque cuando nació mi hijo, el Bladi, el grande, a los tres meses cogimos el bar en Hospitalet. Yo le daba el pecho y papilla. Yo el biberón no lo usé para nada.

HAZ LO MISMO CON ESTE OTRO TEXTO

Cuando tenía mi madre un crio iban a llevarle las latas de condensada, y las ponía como en un baul, el chocolate y la leche, y yo, pues como pequeño, abría la tapa, me metía dentro y me comía la leche. No sé cómo abría los botes, que me los trincaba. Y las tabletas del chocolate igual. Un día dice mi madre a mi padre: "Y el chico, ¿Dónde está?, ¿Dónde está el chico?". Abrió el baul y estaba allí como un ratón, comiendo el chocolate y bebiendo leche condensada. O cogía el bote y me lo llevaba al campo. Luego iba mi madre a coger el bote para hacer el biberón a la niña o al niño: "¿Y la leche?". Yo le pegaba buen trinco por ahí. La escondía con unas piedras.

**CATEGORÍAS DE PALABRAS: ARTÍCULOS, NOMBRES, ADJETIVOS
Y VERBOS**

Las casas eran de piedra y barro, pero muy bonitas. Eran grandes, bueno, habría también pequeñas, pero vaya. Las fachadas blanqueadas con cal, todas. Aparte de los barrios que había más apartados para abajo, casi todas tenían balcones pequeñitos, cómo se llevaban antes. Esos barrios eran más pobres, con las casas más feas, digamos. Por ejemplo, estaba el barrio "El Hondillo" que le decían, que allí normalmente las familias que vivían eran prácticamente todas gitanos, pero vaya unos gitanos muy bien, que hacían canastas de mimbre, de caña. Las vendían. Unos gitanos que todavía viven muchos allí. Todo el mundo los quería y los quiere, porque son gitanos integrados a la sociedad, muy majos.

1. Busca en el texto anterior 4 artículos diferentes y haz lo mismo con los sustantivos y los adjetivos.

Artículos	Sustantivos	Adjetivos
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

2. Busca los verbos que hay en la lectura, que no estén repetidos, y escríbelos anotando al lado el infinitivo de cada uno.

<u>Verbo del texto</u>	<u>Infinitivo</u>
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

3. Escribe cinco palabras que encuentres en el texto de cada tipo indicado en las columnas.

<u>Monosílabas</u>	<u>Bísílabas</u>	<u>Trisílabas</u>	<u>Polisílabas</u>
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

COMPRENSIÓN Y OPINIÓN

Utiliza el diccionario para consultar el significado de las palabras que no conozcas.

1. ¿Quiénes son los gitanos?

2. ¿Qué quiere decir que estaban integrados en la sociedad?

3. ¿Qué opinión crees que la sociedad en general tiene de los gitanos?

4. ¿Qué crees que se debería hacer para conseguir que esa opinión fuera más positiva o comprensiva con su cultura y formas de vida?

5. ¿Qué dirías que es el racismo?

6. ¿Y la xenofobia?

7. De qué países del mundo dirías que son los... (cita algunos países de entre las posibles respuestas):

árabes: _____

orientales: _____

magrebíes: _____

sudamericanos: _____

africanos: _____

8. ¿Cuándo decimos de una persona que es un inmigrante?

9. ¿Por qué motivos crees que emigran las personas de unos países a otros?

ACENTÚA AQUELLAS PALABRAS EN LAS QUE HAY QUE ROMPER UN DIPTONGO:

Las casas eran de piedra y barro, pero muy bonitas. Eran grandes, bueno, habria también pequeñas, pero vaya. Las fachadas blanqueadas con cal, todas. Aparte de los barrios que habia más apartados para abajo, casi todas tenían balcones pequeñitos, cómo se llevaban antes. Esos barrios eran más pobres, con las casas más feas, digamos. Por ejemplo, estaba el barrio "El Hondillo" que le decian, que allí normalmente las familias que vivian eran prácticamente todas gitanos, pero vaya unos gitanos muy bien, que hacian canastas de mimbre, de caña. Las vendian. Unos gitanos que todavia viven muchos allí. Todo el mundo los queria y los quiere, porque son gitanos integrados a la sociedad, muy majos.

Copia aquí las nueve palabras en las que has tenido que poner una tilde o acento para romper el diptongo:

FICHAS DE TRABAJO DEL
GRUPO NEOLECTORES

CURSO 1996-97

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO:

En la farmacia hacían medicamentos y cosas de hierbas. Lo hacían en la misma botica. Hacían aceite de pericón, cosas para que comieran los niños, no sé qué clase de hierbas serían, pero eso lo hacían allí en la farmacia. Eran personas estudiadas, que no eran mancebos ni eran cosas de estas. Era de los mismos dueños, con título y con todo. Estaba todo el día, de noche y de día. A cualquier hora que fueras a llamar a la puerta, estaban abiertas. En mi pueblo había tres, que yo me acuerde. Estaba la de Don Eliseo, la María la Cojita, como le decíamos, y la de... no me acuerdo cómo se llama, era un nombre muy raro.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Qué cosas hacían en la farmacia?

2. ¿Cuándo estaban abiertas las farmacias?

3. ¿Por qué no se acuerda del nombre del tercer farmacéutico?

4. ¿Qué otras cosas venden en las farmacias además de medicamentos?

En la farmacia hacían medicamentos y cosas de hierbas. Lo hacían en la misma botica. Hacían aceite de pericón, cosas para que comieran los niños, no sé qué clase de hierbas serían, pero eso lo hacían allí en la farmacia. Eran personas estudiadas, que no eran mancebos ni eran cosas de estas. Era de los mismos dueños, con título y con todo. Estaba todo el día, de noche y de día. A cualquier hora que fueras a llamar a la puerta, estaban abiertas. En mi pueblo había tres, que yo me acuerde. Estaba la de Don Eliseo, la María la Cojita, como le decíamos, y la de... no me acuerdo cómo se llama, era un nombre muy raro.

BUSCA LAS PALABRAS DEL TEXTO ANTERIOR QUE TENGAN MARCADAS ESTAS SÍLABAS Y ESCRÍBELAS AL LADO:

bre: _____

far: _____

mar: _____

per: _____

ran: _____

ras: _____

DICTADO

En la farmacia hacían medicamentos y cosas de hierbas. Lo hacían en la misma botica. Hacían aceite para que comieran los niños, no sé qué clase de hierbas serían, pero eso lo hacían allí en la farmacia.

Era de los mismos dueños, con título y con todo. A cualquier hora que fueras a llamar a la puerta, estaban abiertas, de noche y de día.

En mi pueblo había tres, que yo me acuerde. Estaba la de Don Eliseo, la de María la Cojita, como le decíamos, y la otra no me acuerdo cómo se llamaba. Era un nombre muy raro.

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS:

farmacia: _____

comieran: _____

personas: _____

fueras: _____

llamar: _____

nombre: _____

SEPARA CORRECTAMENTE LAS SIGUIENTES PALABRAS:

lafarmacia: _____

losniños: _____

eldía: _____

denoche: _____

lapuerta: _____

mipueblo: _____

unnombre: _____

LEE CON ATENCIÓN ESTE TEXTO FIJÁNDOTE EN LAS SÍLABAS QUE ESTÁN SUBRAYADAS

En mi pueblo no había ni botica ni farmacia. Cuando alguien se ponía enfermo tenía que ir a otro pueblo a buscar los medicamentos que el médico recetaba. A un pueblo que está cerca, que es cabeza de partido, que se llama Huete, pues es donde íbamos a comprar los medicamentos. A eso iban con el burro mis hermanos o mi padre cuando estábamos alguno enfermo.

BUSCA LAS PALABRAS DEL TEXTO ANTERIOR QUE TENGAN MARCADAS ESTAS SÍLABAS Y ESCRÍBELAS AL LADO:

blo: _____

car: _____

cer: _____

dre: _____

far: _____

fer: _____

par: _____

tro: _____

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

En mi pueblo había dos médicos o tres y le pagabas una iguala y te iba. Si no tenías para la medicación que te recetaba el médico ibas al Ayuntamiento y se lo contabas al alcalde, y decía el alcalde: "Te la firmo yo, y que vayas a la farmacia y te lo den". Pero allí nosotros teníamos el médico con iguala. Le tenías que pagar un tanto todos los meses si querías y sino tenías que pagarle la visita cada vez que te ponías mala. Si te llevaban cinco duros, como si te llevaban diez. Mi madre cuando la operaron del corazón fue por el médico, porque estábamos igualados y él nos arregló los papeles para que fuéramos al Ayuntamiento.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Cuántos médicos había en el pueblo?

2. ¿Con quién tenías que hablar si no tenías dinero?

3. ¿Qué quiere decir que le pagabas una iguala?

4. ¿Cómo pagabas al médico cuando no tenías iguala?

5. Escribe nombres de oficios relacionados con la salud:

DICTADO

En mi pueblo había dos médicos o tres y le pagabas una iguala y te iba. Si no tenías para la medicación que te recetaba el médico ibas al Ayuntamiento y se lo contabas al alcalde, y decía el alcalde: "Te la firmo yo, y que vayas a la farmacia y te lo den". Pero allí nosotros teníamos el médico con iguala. Le tenías que pagar un tanto todos los meses si querías y sino tenías que pagarle la visita cada vez que te ponías mala. Si te llevaban cinco duros, como si te llevaban diez. Mi madre cuando la operaron del corazón fue por el médico, porque estábamos igualados y él nos arregló los papeles para que fuéramos al Ayuntamiento.

SEPARA CORRECTAMENTE LAS SIGUIENTES PALABRAS

Mipueblo: _____

Dosmédicos: _____

Unaigual: _____

Lamedicación: _____

Elalcalde: _____

Losmeses: _____

Cincoduros: _____

Nosarregló: _____

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS

médico: _____

medicación: _____

igual: _____

visita: _____

madre: _____

corazón: _____

papeles: _____

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

En Granada estaba el Hospital de San Juan de Dios, que era para los pobres, para el que no tenía dinero. Si estaba lleno, entonces te mandaban al Hospital Clínico, y a mí me operaron allí. Estuve nueve meses ingresada en el hospital y no tuvimos que pagar nada. El Ayuntamiento arreglaba los papeles. Eso no lo pagaban los ayuntamientos, eso lo pagaban los gobiernos. Los papeles iban a Madrid, y de Madrid mandaban el dinero al hospital. Yo estuve nueve meses en el hospital y en los nueve meses me operaron cuatro veces. No se hacía como hoy de rápido. Hoy tú te pones enferma y necesitas que te operen, te llevan a urgencias y te operan. Entonces te ponías enferma y mientras que ibas al médico o no ibas al médico ya estabas medio muerta y cuando ya ibas al Ayuntamiento y el alcalde te firmaba los papeles, ya casi estabas muerta del todo. Yo, por ejemplo, cuando fui al hospital, ya estaba más en el otro barrio que en este. Por eso tuve que estar nueve meses. Porque de un dolor de apéndice, que estuviera una persona nueve meses en el hospital no era normal. Me salvé porque no se me habían cumplido los días, como dice el refrán.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. ¿Cómo se llamaban los dos hospitales de Granada?

2. ¿Cuándo te mandaban al Hospital Clínico?

3. ¿Cuanto tiempo estuvo ingresada en el hospital?

4. ¿Por qué hoy las cosas se arreglan más rápidamente?

5. ¿Cómo estaba ella cuando llegó al hospital?

6. ¿Qué era lo que le dolía?

7. ¿Por qué dice que se salvó?

8. Escribe nombres de órganos o partes del cuerpo humano:

SEPARA CORRECTAMENTE ESTOS GRUPOS DE TRES PALABRAS:

1. Paralos pobres: _____

2. Noteníadineró: _____

3. Meoperaronallí: _____

4. Arreglabalospapeles: _____

5. Nolo pagaban: _____

HAZ AHORA LO MISMO CON ESTOS GRUPOS DE CUATRO PALABRAS:

1. SanJuandeDios:

2. Meoperaroncuatro veces:

3. Necesitasqueteoperen:

4. Noibasalmédico:

5. Cuandofui al hospital:

6. Comodiceel refrán:

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

En mi casa teníamos cocina y comedor pero era muy grande, con unas losas muy grandes. Los chicos contrataban a un hombre con un acordeón, lo subían en lo alto de la mesa y a bailar toda la noche, ¡pero todas las carabinas alrededor! Las madres de las chicas no las dejaban. Yo bailaba con todos los chicos porque era pequeña. Por eso sé bailar, es verdad. Pero una noche estaba bailando y como aquellas puertas tienen gateras, pues no sé quién metió un cacharro con pimientos picantes ardiendo. Yo me acuerdo de aquello. Mi padre siempre ha dejado que hicieran baile. El se acostaba y no le perjudicaba.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Dónde ponían al hombre del acordeón?

2. ¿Por qué podía bailar con todos los chicos?

3. ¿Qué metieron un día por la gatera?

4. ¿Por que dejaba su padre que hicieran baile?

5. ¿Qué te imaginas que pasó cuando metieron los pimientos picantes?

6. Escribe algunos nombres de tipos de bailes:

LEE CON ATENCIÓN ESTE TEXTO FIJÁNDOTE EN LAS SÍLABAS QUE ESTÁN SUBRAYADAS

En mi casa teníamos cocina y comedor pero era muy grande, con unas losas muy grandes. Los chicos contrataban a un hombre con un acordeón, lo subían en lo alto de la mesa y a bailar toda la noche, ¡pero todas las carabinas alrededor! Las madres de las chicas no las dejaban. Yo bailaba con todos los chicos porque era pequeña. Por eso sé bailar, es verdad. Pero una noche estaba bailando y como aquellas puertas tienen gateras, pues no sé quién metió un cacharro con pimientos picantes ardiendo. Yo me acuerdo de aquello. Mi padre siempre ha dejado que hicieran baile. El se acostaba y no le perjudicaba.

BUSCA LAS PALABRAS DEL TEXTO ANTERIOR QUE TENGAN MARCADAS ESTAS SÍLABAS Y ESCRÍBELAS AL LADO:

bre: _____	per: _____
cor: _____	por: _____
cuer: _____	pre: _____
dor: _____	puer: _____
dre: _____	ran: _____
dres: _____	ras: _____
gran: _____	tra: _____
lar: _____	ver: _____

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS

comedor: _____

acordeón: _____

bailar: _____

gateras: _____

perjudicaba: _____

SEPARA CORRECTAMENTE ESTOS GRUPOS DE TRES PALABRAS:

1. Enmicasa: _____

2. Eramuygrande: _____

3. Todalanoche: _____

4. Yomeacuerdo: _____

5. Elseacostaba: _____

6. Noleperjudicaba: _____

Y AHORA HAZ LO MISMO CON ESTOS DE CUATRO:

1. Unanocheestababailando:

2. Aquellaspuertastienengateras:

3. Teníamoscocinaycomedor:

4. Todaslas carabinasalrededor:

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

Yo no he tenido más que una novia. Ella tenía catorce años, yo tenía dieciséis. La conocí debajo de un paraguas lloviendo. Empezamos a hablar y nos fuimos al cine. Nos íbamos al Castillo al baile que hacían, y a la carretera también, que había un cine. Íbamos a pasear, a los bancos del parque, nos comprábamos un polo o unas pipas. Así te tirabas hasta las nueve que ella tenía que ir a su casa porque si no su padre le arreaba. Mi suegro no quería que yo fuera con ella porque se quedó muy pequeña sin madre, tenía cuatro en su casa, y con catorce años o menos ya se quedó ella dueña de la casa: tenía que ir a comprar, guisar y trabajar. Se levantaba a las cinco. Trabaja todavía en el Círculo de Lectores, lleva ya veintinueve años. La semanada que cobraba ella la tenía que dar al padre, y a mí no me quería ni ver. Detrás del palo de la luz me ponía yo y cuando la veía salía corriendo detrás de ella. Cuando lo veía a él me hacía el despistado y me iba para otro lado.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. ¿Dónde se conocieron?

2. ¿A qué sitios iban cuando eran novios?

3. ¿Por qué tenía que llegar a las nueve a su casa?

4. ¿Dónde trabajaba ella?

5. ¿Qué hacía él cuando veía al padre de ella?

6. Explica cómo conociste a tu marido:

7. Escribe nombres de calles de Pallejà:

Yo no he tenido más que una novia. Ella tenía catorce años, yo tenía dieciséis. La conocí debajo de un paraguas lloviendo. Empezamos a hablar y nos fuimos al cine. Nos íbamos al Castillo al baile que hacían, y a la carretera también, que había un cine. Mi suegro no quería que yo fuera con ella porque se quedó muy pequeña sin madre, y con catorce años o menos ya se quedó ella dueña de la casa. Se levantaba a las cinco. Trabaja todavía en el Círculo de Lectores, lleva ya veintinueve años.

1. Escribe aquí las palabras del texto que llevan una "y":

2. Escribe ahora las que llevan una "ll": _____

3. Escribe una oración con cada una de estas palabras:

Yo: _____

Ella: _____

Llover: _____

Castillo: _____

Muy: _____

Ya: _____

Llevar: _____

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS

paraguas: _____

lloviendo: _____

empezamos: _____

hablar: _____

carretera: _____

suegro: _____

quería: _____

SEPARA CORRECTAMENTE ESTOS GRUPOS DE CUATRO PALABRAS:

1. Ellateníacatorceaños:

2. Nosfuimosalcine:

3. Losbancosdelparque:

4. Misuegronoquería:

5. Mehaciaeldespistado:

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

Otra ilusión que nos hacemos es comprarnos un circo, porque nosotros hemos tenido circos toda la vida. Hemos tenido osos, caballos, elefantes, monos... Al estar mi padre en vida íbamos en el circo todos juntos. Pero ya empezamos a casarnos los hombres, cuatro de los hermanos, las hermanas... Entonces el circo se fue deshaciendo. Ahora llevamos cada familia el nuestro. En el verano cogemos a nuestras mujeres y a nuestros hijos y nos vamos por los pueblos a dar las funciones nosotros solos. Los hijos, si son un poco grandes, hacen un poco de gimnasia. Sacamos un perro que trabaja, la cabra, y damos baile.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es su ilusión?

2. ¿Por qué se fue deshaciendo el circo?

3. ¿Qué hacen en el verano?

4. Escribe nombres de profesiones de artistas de circo:

LEE EL TEXTO Y PON, EN LOS ESPACIOS SUBRAYADOS, LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS :

Otra ilusión que nos hacemos es compra__nos un ci__co, po__que nosotros hemos tenido circos toda la vida. Hemos tenido osos, caballos, elefa__tes, monos... Al estar mi padre en vida íbamos en el circo todos ju__tos. Pero ya e__pezamos a casa__nos los ho__bres, cuatro de los he__manos, las he__manas... Ento__ces el circo se fue deshacie__do. Ahora llevamos cada familia el nue__tro. En el verano cogemos a nuestras mujeres y a nuestros hijos y nos vamos por los pueblos a dar las fu__ciones nosotros solos. Los hijos, si son un poco gra__des, hacen un poco de gi__nasia. Todos los hermanos somos músicos. Todos tro__petas y saxofoni__tas, y los demás, ó__ganos.

COPIA AQUÍ TODAS LAS PALABRAS EN LAS QUE HAS AÑADIDO

UNA R: _____

COPIA AQUÍ TODAS LAS PALABRAS EN LAS QUE HAS AÑADIDO

UNA N: _____

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

En Cataluña, de los gitanos yugoslavos, de los ambulantes, de los más respetados que hay aquí, yo soy uno de ellos, y mi madre y mi hermano. Hay cualquier riña entre ellos y nos llaman a nosotros. El otro día nos avisaron para que fuéramos a hacer las paces con otros gitanos porque se habían liado a tiros el año pasado. No hubo muertos, pero se dieron una paliza, sacaron la navaja, se liaron a tiros y estaban contrarios. Los de una familia dijeron que, en cuanto vieran a la otra, los iban a matar. En una de las ocasiones iban armados en un surtidor. Iban a ser compadres de mi hermano y el del surtidor se lo dijo a él. Entonces, nosotros lo comentamos y fuimos a hablar con aquellos, a ver qué había pasado y por qué estaban tan mal. Hicimos las paces con ellos. Nosotros somos gente de respeto para los gitanos, aquí en Cataluña.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Cómo amenazó una familia a la otra?

2. ¿Qué es un surtidor?

3. ¿Qué es el respeto?

LEE EL TEXTO Y PON, EN LOS ESPACIOS SUBRAYADOS, LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS :

En Cataluña, de los gitano__ yugoslavo__, de los ambulante__, de los más respetado__ que hay aquí, yo soy uno de ello__, y mi madre y mi hermano. Hay cualquier riña entre ellos y nos llama__ a nosotros__. El otro día nos avisaro__ para que fuéramo__ a hacer las pace__ con otro__ gitano__ porque se había__ liado a tiro__ el año pasado. No hubo muerto__, pero se diero__ una paliza, sacaro__ la navaja, se liaro__ a tiros y estaba__ contrario__.

HAZ AHORA LO MISMO CON ESTE OTRO TEXTO:

Los de una familia dijero__ que, en cuanto viera__ a la otra, los iba__ a mata__. En una de las ocacione__ iban armado__ en un surtido__. Iban a ser compadre__ de mi hermano y el del surtidor se lo dijo a él. Entonce__, nosotros__ lo comentamo__ y fuimo__ a habla__ con aquello__, a ver qué había pasado y por qué estaba__ tan mal. Hicimo__ las pace__ con ellos. Nosotros somo__ gente de respeto para los gitano__, aquí en Cataluña.

ESCRIBE ESTAS PALABRAS EN PLURAL:

Gitano: _____

Ambulante: _____

Respetado: _____

Hermana: _____

Riña: _____

Llama: _____

AHORA ESCRIBE ESTAS EN SINGULAR:

Tiros: _____

Muertos: _____

Iban: _____

Surtidores: _____

Estaban: _____

Ocasiones: _____

PON EN PLURAL ESTOS GRUPOS DE PALABRAS:

Una paliza: _____

Un surtidor: _____

La otra: _____

El compadre: _____

PON EN SINGULAR ESTOS GRUPOS DE PALABRAS:

Los gitanos: _____

Las navajas: _____

Unas ocasiones: _____

Unas familias: _____

DICTADO

La palabra adolescente en aquella época no se usaba para nada. Eras niña, o tenías la edad del pavo, o luego ya pasabas a adulta. El pavo estribaba en que siempre estabas pensando en muchas cosas. Menos en lo que tenías que hacer, podías pensar en todo. Por ejemplo, que a lo mejor vas al cine, te gusta un chico y estás pensando en él, o estás pensando que con las amigas vas a ir el domingo de excursión. Te mandaba tu madre a hacer cualquier cosa, a comprar, y si te había mandado dos cosas traías una y cuando llegabas te decía: "¡Es que estás en la edad del pavo!".

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

Algunas preparaban su ropa, porque allí teníamos sábanas bordadas. Cogían y se llevaban toda la ropa. Se apañaban como fuera en el momento que no estuvieran los padres en la casa, la echaban por una ventana y el novio la recogía abajo y se la llevaban. Pero otras se iban con lo puesto. Un primo hermano mío, el padre no quería que se casara con aquella familia y tenían riñas. Como se querían los dos, ella se fue solamente con lo que tenía puesto. Dormía con la suegra y no se acostaron los dos juntos hasta que no se casaron por la Iglesia.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Cómo sacaban la ropa de la casa?

2. ¿Con qué ropa se fue la novia de su primo?

3. ¿Hasta cuándo no se acostaron juntos?

4. ¿Qué cosas puede llevar una novia en el ajuar?

LEE EL TEXTO Y PON, EN LOS ESPACIOS SUBRAYADOS, LAS LETRAS QUE FALTAN PARA COMPLETAR LAS PALABRAS :

Algunas preparaba__ su ropa, po__ que allí teníamo__ sábanas bordada__. Cogían y se llevaba__ toda la ropa. Se apañaban como fuera en el mome__to que no estuviera__ los padre__ en la casa. La echaban por una ve__tana y el novio la recogía abajo y se la llevaban. Pero otras se iba__ con lo puesto.

HAZ AHORA LO MISMO CON ESTE OTRO TEXTO:

El pavo estribaba en que sie__pre estabas pe__sando en mucha__ cosa__. Meno__ en lo que tenías que hace__, podías pensa__ en todo. Por eje__plo, que a lo mejo__vas al cine, te gu__ta un chico y estás pensa__do en él, o está__ pensando que con las amiga__ vas a ir el domi__go de excu__sión. Te ma__daba tu madre a hacer cualquie__ cosa, a co__prar, y si te había mandado dos cosas traías una y cuando llegaba__ te decía: "¡Es que estás en la eda__ del pavo!".

SEPARA CORRECTAMENTE ESTOS GRUPOS DE PALABRAS:

1. Allíteníamossábanasbordadas:

2. Sellevabantodalaropa:

3. Laechabanporunaventana:

4. Elnviolarecogíaabajo:

5. Otrasseibanconlopuesto:

6. Elpadrenoqueríaquesecasara:

7. Noseacostaronjuntoshastaquenosecasaron:

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

Las parejas se rompían muchas veces por los padres. Yo tenía una tía que era novia de un chico buenísimo. A mi abuelo no le gustaba y empezó a decirle que no se tenía que casar con él. A los tres años rompió. Al poco tiempo se hizo novia de uno que era maestro de albañiles y estaba mi abuelo poco contento. A los tres meses la dejó. Mi tía estuvo con mis abuelos hasta que se murieron y luego se fue a un colegio de monjas para coserles los hábitos y allí se murió con ellas. Tuvo pretendientes después para juntarse, que en aquellos tiempos le daban una casa y doscientas mil pesetas que era mucho. Y dijo que ya no la engañaban más. Estuvo de matrimonio tres meses.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Por qué dejó al primer novio?

2. ¿Qué oficio tenía su segundo novio?

3. ¿Cuánto tiempo estuvo casada?

4. ¿Qué hacía ella en el convento?

5. Explica qué oficios o trabajos has hecho en tu vida

**LEE EL TEXTO Y PON, EN LOS ESPACIOS
SUBRAYADOS, LAS LETRAS QUE FALTAN PARA
COMPLETAR LAS PALABRAS :**

Las pareja__ se ro__pían muchas vece__ por los
pad__es. Yo tenía una tía que era no__ia de un chico
buenísimo. A mi a__uelo no le gu__taba y empezó a
deci__le que no se tenía que casa__ con él. A los
t__es año__ ro__pió. Al poco tie__po se hi__o novia de
uno que era mae__tro de a__bañiles y esta__a mi abuelo
poco conte__to. A los tre__ mese__ la dejó.

HAZ AHORA LO MISMO CON ESTE OTRO TEXTO:

Mi tía estuvo con mis abuelos hasta que se murieron, y
luego se fue a un cole__io de monjas para cose__les
los hábitos y allí se murió con ella__. Tuvo
prete__dientes despué__ para ju__tarse, que en
aquellos tie__pos le daba__ una casa y doscie__tas mil
peseta__ que era mucho. Y dijo que ya no la engañaba__
más. E__tuvo de mat__rimonio tres meses.

SEPARA CORRECTAMENTE LAS PALABRAS DE ESTAS ORACIONES:

1. Yoteníaunatía

2. Eranoviadeunchicobuenísimo

3. Amiabuelonolegustaba

4. Alostresañosrompió

5. Eramaestrodealbañilesabíamuchísimo

6. Estuvoconmisabueloshastaquesemurieron

7. Fueauncolegiodemonjasparacoserlesloshábitos

ESCRIBE UNA ORACIÓN CON CADA UNA DE LAS SIGUIENTES PALABRAS:

Romper:

Empezar:

Tiempo:

Novia:

Buenísimo:

Abuela:

Sobrina:

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS

parejas: _____

gustaba: _____

colegio: _____

carmelitas: _____

LEE ATENTAMENTE ESTE TEXTO

Yo entonces no los sabía leer. Todo se trataba de princesas y príncipes y cositas de esas. Debían ser de mis hermanas más pequeñas, que ellas sí sabían todas leer. Yo aprendí después, más grande. Los dibujitos me gustaban y los miraba. Las hermanas pequeñas no tenían paciencia para leértelas, acaso que algo me gustara mucho y dijera: "¿Qué dice aquí?". Ya después cuando yo aprendí a los catorce o quince años entonces ya con mucha paciencia me los leía yo. Todo era muy vano, es decir, mucha fantasía.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿De qué eran los tebeos que leía?

2. ¿De quiénes eran los tebeos?

3. ¿A qué edad aprendió a leer?

4. Escribe nombres de tebeos, revistas o periódicos actuales que conozcas: _____

**EXPLICA DE QUE COSAS TRATA CADA UNO DE LOS
SIGUIENTES TIPOS DE PUBLICACIONES:**

1. UN DIARIO DE INFORMACIÓN GENERAL: _____

2. UN PERIÓDICO DEPORTIVO: _____

3. UNA REVISTA DEL CORAZÓN: _____

4. UN TEBEO: _____

5. UN COMIC: _____

6. UNA REVISTA PORNO: _____

**LEE EL TEXTO Y PON, EN LOS ESPACIOS
SUBRAYADOS, LAS LETRAS QUE FALTAN PARA
COMPLETAR LAS PALABRAS :**

1. Yo entonces__ no los sabía leer__.
2. Todo se trataba de princesas y príncipe__ y cosita__
de esa__.
3. Debían ser de mis hermanas__ más pequeña__, que ellas
sí sabía__ toda__ leer.
4. Yo aprendí después__, más grande.
5. Los dibujitos__ me gustaban__ y lo__ miraba.
6. Las hermanas__ pequeñas no tenían__ paciencia para
leértela__, acaso que algo me gustara mucho y
dijera: "¿Qué dice aquí?".
7. Ya después cuando yo aprendí a los catorce o quince
años__ entonces ya con mucha paciencia me lo__ leía
yo. Todo era muy vano, es decir, mucha fantasía.

HAZ AHORA LO MISMO PONIENDO LAS LETRAS QUE FALTAN EN MEDIO DE LAS PALABRAS:

1. Yo ento__ces no los sabía le__r.
2. Todo se t__ataba de p__incesas y prí__cipes y cositas de esas.
3. Debían ser de mis he__manas más pe__ueñas, que ellas sí sa__ían todas leer.
4. Yo ap__endí de__pués, más grande.
5. Los dibu__itos me gu__taban y los miraba.
6. Las hermanas pequeñas no tenían pacie__cia para leé__telas, acaso que algo me gu__tara mucho y dijera: "¿Qué dice aquí?".
7. Ya de__pués cua__do yo aprendí a los cato__ce o qui__ce años ento__ces ya con mucha paciencia me los leía yo.
8. Todo era muy vano, es decir, mucha fa__tasía.

FICHAS DE TRABAJO DEL
GRUPO NEOLECTORES

CURSO 1997-98

Lee con atención el siguiente texto:

Era obligado. Nosotros íbamos cada tarde al salir del colegio. Directamente a la iglesia. Rezábamos primero un rosario y después todo eran cantos. Le llevabas las flores a la Virgen. Cada día flores nuevas del campo. Se acababa mayo y se acababan ya las flores. De mayores seguimos igualmente. Antes prefieren no coger las patatas. Se arregla todo el mundo y ¡a la Virgen! Hombres, mujeres y niños. Y cuando es la Purísima hasta lloran en la iglesia.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Cuándo iban a la iglesia?

2. ¿Qué hacían en la iglesia?

3. ¿Quiénes iban ?

4. Escribe algunos nombres de flores:

5. ¿Te acuerdas de cómo empieza la canción que se cantaba en el mes de María? Escríbelo.

Lee con atención el siguiente texto:

A Galicia también vinieron los misioneros quince días. Iban por los pueblos y te ponían la cabeza que todo lo veías de color de rosa. Tres o cuatro años duró eso, después ya se acabó porque la gente ya estaba espabilada y ya no les hacíamos ni caso cuando venían. Pero a lo primero fue como cuando apareció Fátima, adonde iba Fátima allí íbamos llorando. Andaban de pueblo en pueblo y toda la gente: que si me curas a mí la espalda, que si me curas a mí los ojos, que si me curas el hombro... Cuando venían los misioneros, igual. Estabas quince días que eras buenísima, eras bondadosa, no hablabas palabrotas, no decías nada, "buenos días", "buenas noches", "adiós abuelito". Se iban aquellos y ¡si te he visto no me acuerdo!

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Cómo lo veían todo cuando iban los misioneros?

2. ¿Por qué después ya no les hacían ni caso?

3. ¿Qué le pedían a la Virgen de Fátima?

4. ¿En qué país está Fátima? _____

5. Escribe 5 nombres de países de Europa.

6. Y ahora escribe cinco nombres de países de América.

1. Pon las letras que faltan en los espacios para completar las palabras del siguiente texto:

A Galicia ta__bién vinieron los misioneros qui__ce días. Iban por los pue__los y te ponían la ca__eza que todo lo veías de color de rosa. T__es o cuat__o años duró eso, después ya se aca__ó porque la gente ya esta__a espa__ilada y ya no les hacíamos ni caso cuando __enían.

2. Haz ahora lo mismo con este otro texto:

Pero a lo p__imero fue como cuando apareció Fátima, adonde iba Fátima allí í__amos llora__do. Anda__an de pueblo en pueblo y toda la gente: que si me cura__a mí la espa__da, que si me curas a mí los ojo__, que si me curas el hom__ro...

3. Y ahora haz lo mismo con este otro:

Cuando venían los misionero__, igual. Estabas qui__ce día__ que eras __uenísima, eras __ondadosa, no habla__as pala__rotas, no decías nada, "__uenos días", "__uenas noches", "adiós a__uelito". Se i__an aquellos y ¡si te he __isto no me acuerdo!

Lee con atención el siguiente texto:

Pallejá era muy pequeño pero había más cosas que ahora, porque había 2 cines y hacían baile cada fin de semana. Tenía más movimiento que ahora tiene. Estaba la fábrica de las medias. De tintes también había otra. Ahora la única que queda es la Mata y la están cerrando ya. Había más vida que ahora. El Ayuntamiento estaba en la Plaza Mayor. Y cajas de ahorro no había ninguna. Sólo había el colegio este de la Iglesia, pero era una torrecita pequeña que había 2 clases arriba y una abajo. Y de visitas del médico no había nada más que en su casa. Esperábamos en la calle con paraguas. Y entonces, cuando llegaban los que le regalaban el pollo o el conejo, lo llamaban, entraban, y tú ahí en la puerta, con el paraguas.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Qué diversiones había antes que ahora no hay?

2. ¿De qué eran las fábricas que habían?

3. ¿Dónde estaba el Ayuntamiento?

4. ¿Qué le regalaban algunas personas al médico?

5. Explica dónde está tu casa (en qué zona del pueblo, qué sitios conocidos tiene cerca, etc.): _____

LECTADO

Pallejá era muy pequeño pero había más cosas que ahora, porque había 2 cines y hacían baile cada fin de semana. Tenía más movimiento que ahora tiene. Estaba la fábrica de las medias. De tintes también había otra. Ahora la única que queda es la Mata y la están cerrando ya.

VAMOS A PONER EN ESTAS FRASES LAS "B" Y "V" QUE FALTAN:

1. Pallejá era pequeño pero ha__ía más cosas que ahora.
2. Ha__ía 2 cines y hacían __aile cada fin de semana.
Tenía más mo__imiento que ahora tiene.
3. Esta__a la fá__rica de las medias.
4. De tintes tam__ién ha__ía otra.
5. Ha__ía más __ida que ahora.

AHORA HAREMOS LO MISMO CON ESTAS OTRAS:

1. El Ayuntamiento esta__a en la Plaza Mayor.
2. Sólo ha__ía el colegio este de la Iglesia.
3. Era una torrecita pequeña con 2 clases arri__a y una
a__ajo.
4. Y de __isitas del médico no ha__ía nada más que en
su casa.
5. Esperá__amos en la calle con paraguas.
6. Y entonces, cuando llega__an los que le regala__an
el pollo o el conejo, lo llama__an, entra__an, y tú
ahí en la puerta, con el paraguas.

Lee con atención el siguiente texto:

Mi hermana estaba en Madrid. Salimos de Badajoz en el tren y nos quedamos un día entero en Madrid. Yo traía el carnet y poca ropa. Yo trabajaba en el campo, en los algodones. Había trabajado en el verano y mi madre me dio tres o cuatro mil pesetas y me compré el abrigo. No sé lo que me costó. Como mi hermana ya conocía Madrid estuvimos por allí todo el día y allí me compré el abrigo. ¡Yo nunca había tenido abrigo!

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Quién le esperaba en Madrid? _____

2. ¿Qué cosas llevaba? _____

3. ¿En qué había estado trabajando antes del viaje?

4. ¿Cuánto dinero le dio su madre? _____

5. Nombra algunos tipos diferentes de tejidos:

6. ¿En qué lugares de España viven o vivieron tus parientes? (nombra el parentesco y el lugar)

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS:

hermana: _____

carnet: _____

trabajaba: _____

algodones: _____

verano: _____

pesetas: _____

abrigo: _____

yo: _____

SEPARA CORRECTAMENTE LAS PALABRAS DE LAS SIGUIENTES ORACIONES (SIEMPRE SON TRES PALABRAS):

1. EstabaenMadrid: _____

2. SalimosdeBadajoz: _____

3. Cuatromilpesetas: _____

4. Todoeldía: _____

HAZ LO MISMO CON ESTAS OTRAS (AHORA SON CUATRO PALABRAS):

1. Nosquedamosundía:

2. Yotraíaelcarnet:

3. Trabajabaenelcampo:

4. Mecompréelabrigo:

Lee con atención el siguiente texto:

Esa calle, tan bonita que está ahora, antes era una pena. Ahí había ratas que parecían conejos. Un día bajábamos la escalera y salió una que no sé cómo nos matamos. Las cloacas de todos los pisos que hay pasaban por ahí al descubierto y echaban olor. Aquello estaba muy mal. Era una riera. No podía uno ni andar. Salías cuando llovía y llegabas con barro hasta la rodilla. Luego ya la arreglaron.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Cómo está ahora la calle? _____

2. ¿Cómo estaba antes? _____

3. ¿Qué les pasó un día con una rata? _____

4. ¿Qué pasaba cuando llovía? _____

5. Explica qué es una riera: _____

6. Escribe nombres de insectos y otros animales que se pueden encontrar en una casa: _____

LECTADO

Esa calle, tan bonita que está ahora, antes era una pena. Ahí había ratas que parecían conejos. Un día bajábamos la escalera y salió una que no sé cómo nos matamos. Las cloacas de todos los pisos que hay pasaban por ahí al descubierto y echaban olor. Aquello estaba muy mal. Era una riera. No podía uno ni andar. Salías cuando llovía y llegabas con barro hasta la rodilla. Luego ya la arreglaron.

VAMOS A PONER EN ESTAS FRASES LAS LETRAS QUE

FALTAN:

1. Tan __onita que está a__ora.
2. Ahí ha__ía ratas que parecían conejo__.
3. Un día bajá__amos la escalera y salió una.
4. No sé cómo no nos matamo__.
5. Las c__oacas de todos los piso__.
6. Pasa__an por ahí al descubierto.

HAZ AHORA LO MISMO CON ESTAS OTRAS:

1. Echa__an olo__.
2. Aquello esta__a mu__ mal.
3. Era una rie__a.
4. No podía uno ni anda__.
5. Salías cuando __ovía.
6. Llegas__as con __arro hasta la __odilla.
7. Lue__o ya la a__eglaron.

Lee con atención el siguiente texto:

En mi pueblo, rara es la casa que no había un borrico. Caballo no, una bestia para el servicio de la casa. Un poquito de paja, si no lo tenías tú, cualquiera te daba un saco para ese animal, porque comían paja, y nada más. Sólo un borriquito para tener transporte, para ir a buscar el agua. Con que tuvieran un poquito de tierra para el uso de su casa pues necesitaban un animal para no venir andando y por si tenía que traer un puñado de hierba para los conejos, o si tenía que traer pimientos.

CONTESTA A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO:

1. ¿Para qué trabajos del campo se utilizaban animales?

2. Y en las casas ¿qué utilidad tenían?

3. ¿Qué animales se utilizaban para el trabajo?

4. ¿Qué animales se criaban para comer o vender?

5. Y los animales domésticos, ¿cuáles son?

VAMOS A PONER EN ESTAS FRASES LAS LETRAS QUE FALTAN:

1. En mi pue__lo rara es la casa que no ha__ía un __orrico.
2. Ca__allo no, una __estia para el servicio de la casa.
3. Un poquito de pa__a, si no lo tenías tú, cualquiera te daba un saco.
4. Para ir a __uscar el agua.
5. Necesita__an un animal para no venir a__dando.
6. Por si tenía que traer un pu__ado de hier__a.
7. Para los cone__os, o si tenía que traer pimie__tos.

ESCRIBE CON MAYÚSCULAS LAS SIGUIENTES PALABRAS:

1. pueblo _____
2. caballo _____
3. servicio _____
4. cualquiera _____
5. animal _____
6. paja _____
7. transporte _____
8. agua _____
9. hierba _____
10. conejos _____
11. pimientos _____

1106
②

¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA!

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

Pere Molins

Pallejà

1106

②

Redacció de narracions ^{orals} explicades
pels alumnes a l'aula de l'escola
d'adults

CUADERNOS DE LECTURA

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

EDICIÓN DE LOS TEXTOS: PEDRO M. MOLINA RODRÍGUEZ-NAVAS

ÍNDICE

CUADERNO	TÍTULO
1	¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA!
2	¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA! (II)
3	AQUELLOS PUEBLOS NUESTROS
4	CUANDO NO HABÍA RECIBO DEL AGUA (PERO HABÍAN COSAS PEORES)
5	TIENDAS Y OFICIOS DE OTROS TIEMPOS
6	LA SALUD ES LO PRIMERO
7	¡ÉRAMOS TAN JÓVENES!
8	DE UN BESO Y DE UN ABRAZO NO SALE NINGÚN MUCHACHO
9	NOSOTROS SOMOS CÍNGAROS
10	PALABRAS Y CANCIONES
11	NOTICIAS DEL MUNDO
12	CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO
13	CAMINITO A PALLEJÀ
14	DÓNDE ESTARÁ MI CARRO
15	SI VAMOS ASÍ NO ESTAMOS MAL

¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA!

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA!

Ahora es cuando no se cree en la cigüeña, ¡pero antes!, antes sí se creía. Porque cuando yo estaba allí en el pueblo, de pequeña, también mi padre nos echaba a la calle cuando venían los niños a mi casa: "¡vesu, vesu, vesu!, ¡qué ya mismo os llamaré!". Cuando pasaba un ratillo nos llamaba. Ya estaba el crío allí.

A nosotros nos mandaban fuera a jugar y decían: "¡qué va a venir la cigüeña!, ¡qué va a venir la cigüeña!". Nosotros nos íbamos a la puerta y estábamos jugando. Nos avisaban cuando ya tenían el parto y entonces ibas a ver al niño o, bueno, a los hermanos, y te decía tu madre: "mira, aquí me ha pegado un picotazo la cigüeña, en el moño, y me ha soltado, aquí en la esterilla, me ha dejado aquí a tu hermano". Entonces claro, tú te lo creías. Como llevaban antiguamente las mujeres el moño, pues decías: "mira, ahora ha llegado la cigüeña y le ha picado en el moño y ha soltado el niño aquí". Entonces tú tan contento con tu hermano y estabas, ¡tan alegre! Cogías y te ibas otra vez a jugar o a trabajar, porque yo a los ocho años ya estaba trabajando. Yo a mis hermanos, los dos mellizos, los vi cuando ya prácticamente andaban, porque estábamos en la finca mi padre y yo. Yo estaba arando con el tractor, mi padre araba por las noches y yo por el día; con el tractor con ocho años. Entonces cuando mi padre vino a la finca, "mira, han venido dos hermanitos. Te ha traído dos hermanitos la cigüeña", y yo pues tan contento. Eran los dos mellizos. Y le decía a mi padre: "¿dónde le ha picado la cigüeña a la mama?" "Pues la ha picado en el moño". Estábamos a dos velas. Veías las cigüeñas que estaban volando y a lo mejor llevaban un trozo de palo para hacer el nido y todo eso y decían: "mira ahora lleva uno. ¿A quién irá, a quién irá a picarle?". Antiguamente, pues te

tenían así, engañado. Y llegabas a tu casa y decían: "mira, aquí me ha picado y ha soltado en la esterilla a tu hermanito". Y ya pues tú te salías a la calle, "he tenido un hermanito y la cigüeña ¿sabéis dónde le había picado a mi madre?: ¡en el moño!" Y éramos tan felices.

En mi pueblo hay muchas cigüeñas. Yo soy de Ciudad Real, de un pueblo muy pequeño, y allí hay unas cigüeñas impresionantes. Yo me acuerdo que cuando las veíamos, que por el pueblo iban de lado a lado, empezábamos: "¡ya vienen las cigüeñas!", y nos levantábamos los vestidos, "¡queremos un niño cigüeña!". Nos paseábamos hasta que las cigüeñas desaparecían de allí. Era ver una cigüeña y "mira, ya traen un niño". "¡A ver si nos lo echan en el vestido!"

En la provincia de Badajoz, que di a luz a la Mari Carmen, había muchísimas cigüeñas. ¡Aquel pueblo estaba lleno! Yo di a luz y no tenía a nadie. Estaban mis cinco chicos jugando conmigo y los tuve que echar a la calle. Llamé a una vecina y le digo: "ves a llamar al médico que me pongo mala", que había un médico muy cerca de mí. Cuando llegó el médico ya tenía yo a mi chica en la barriga puesta aquí, y decía a mis chicos: "mira las cigüeñas han traído a la Mari Carmen". Se pasaba muy bien entonces. Era ignorante la gente, pero se pasaba bien.

TODO EL MUNDO LOS TENÍA EN CASA Y... DONDE LE COGÍA.

Todo el mundo los tenía en casa, sí, y en el campo y donde le cogía. Arrancando garbanzos, he visto yo que una mujer en el medio del llano tuvo una niña. La atendían allí los que más sabían de los que estuvieran en la cuadrilla.

Una señora iba conmigo y estaba en estado y en un sitio que era llanete dice: "¡ay, ay, ay, ay! ¡Ay, ay...!" y tuvo el crío. Yo decía "¡Ay Dolores! ¡Pero qué haces! Yo hija mía, si yo no te puedo hacer nada, si esto qué se yo". Y... de aquella manera que estaba, pues allí llevaba el haz de leña y yo también ya lo dejé porque iba corriendo detrás de ella, porque ella pobre ¡corría que para qué! Ya estábamos cerca del pueblo y llegamos a casa y al momento de entrar por la puerta, ¡pataplaf! el otro. El marido estaba allí y fue a por el médico y cuando llamaron al médico, pues ya echó las dos placentas. Pero que nacieron los dos críos, dos varones.

Yo di a luz en Santa Amalia, en la provincia de Badajoz. Me puse a dar a luz a las siete de la tarde y a las nueve de la noche estaba yo haciendo la cena para mis chicos y para mi marido. Y al otro día salía a comprar. Y me fui a "Valdaracha", me fui a "Los Tiriñuelos" con una niña de tres días que ya la cristiané y todo. Fui yo y la llevé a la iglesia. Le digo al cura: "cristiánamela usted que me voy a la finca". Y me fui a los tres días.

Allí también nacían los niños en las casas, porque yo he nacido en mi casa y mis hermanos, pero mi madre a mi hermana la tuvo en la cuadra. Fue a orinar y vino con la niña en brazos. A mí me tuvo ella sola también. Estaba un hermano de ella, vivían en la misma casa y yo nací a las

seis de la mañana. Mi tío trabajaba en la mina y se estaba levantando para irse. Mientras él se estaba arreglando nació yo, y el tío no se enteró ni que había nacido. Mi madre tuvo ocho hijos y ella siempre decía que prefería tener un niño antes que lavar un cesto de la ropa. Decía que a ella le era más fácil. Y tuvo ocho ¡eh!, que no fue uno ni dos.

Entonces, si una mujer estaba en un cortijo a trescientos kilómetros del pueblo, que incluso ni en el pueblo había médicos, estuviera bien o mal, lo tenían donde podían. Hoy día, si por ejemplo tú tienes un crío que te viene de cabeza o te viene de culo, si estás en el hospital, pues rápidamente te hacen una cesárea y se ha acabado. Y allí si te venía de culo un crío y te hacía de no nacer, lo más seguro es que se moría el niño o se moría la madre. O sea, hoy te hacen una cesárea, se hace o no y yo creo que no hay ningún problema. El problema es que te venga mal un parto y tú corras peligro.

De mi pueblo a Granada, que van las mujeres a dar a luz a Granada, hay dos horas y media. Si una mujer va pariendo, sale del pueblo pariendo, no llega ni al pueblo siguiente y ya ha parido. Pues se tienen que ir a Granada a parir. Allí no se queda ni Dios en las casas.

Ahora como vas al hospital y allí ya te descargas. Si viene bien como si viene mal, tú ya estás allí y estás dispuesta a lo que venga.

LA PARTERA.

Yo he asistido a cinco mujeres. Y aquí en Pallejà, hace veinticinco años, asistí a una, a la del Rosal, la que vive al lado de la iglesia, la Araceli. Dio a luz en el portal y me llamaron. Iban a llamar a la ambulancia y fui yo porque me llamó su marido a las dos de la noche y viéndola le dije a su marido: "trae una manta que vamos a tenderla aquí en el portal, que aquí mismo va a dar a luz, porque no podemos subir la escalera". Pues se puso a dar a luz. Le cogí la niña, le corté el cordón umbilical... Su hombre no tenía nada preparado y con un este de una bamba la atamos el cordón. Pero de todas maneras yo lo puse en remojo con alcohol. Cuando ya la tenía preparada yo, cuando dio a luz, porque yo en mi pueblo ya había asistido, cuando la placenta, a la tripa, le di una vuelta a la madre para que no me se metiera para adentro. Dejé a la chica liada en una toalla y le decía yo a la Araceli: "venga Araceli, tú muérdetela - porque yo lo tenía oído de allí de mi pueblo de asistir yo -, tú muérdete el pelo para que te de angustia". A las dos veces que se mordió el pelo, salió la placenta. Al hacer el esfuerzo que hacía, pues salió. Su marido ya me llevó allí cosas. La lavé y la arreglé. Y estaba en el suelo todavía, y arreglé a la niña y llamó al médico. Y vino el médico y me dijo: "¿quién la ha arreglado?". Digo, "una servidora". Dice, "pues no hace falta llevarla a la clínica porque lo ha hecho usted mejor que si lo hago yo". Y se quedó en su casa. Dice: "ahora le voy a poner una inyección para que no le venga hemorragia ni ninguna cosa, pero ahora cuando puedan la suben ya a la cama y la dejan". Pues esa, la Araceli, la Rosal, que tiene la niña veinticinco años, esa se la saqué yo a su madre. Bueno, dio a luz y se la arreglé yo. Y en mi pueblo he arreglado por lo menos cinco o seis mujeres. Me llamaban porque no había esto. No podían llamar a la comadrona, que

mi pueblo es de 25.000 habitantes y en aquellos tiempos valía trescientas pesetas la comadrona titular. Y como la gente no tenía, pues como yo me atrevía a hacer agujeros de los pendientes y todas esas cosas, dijeron: "pues bueno, vamos a por ella". He hecho agujeros de eso, me han llevado un chico que se ha caído y le he tenido que curar porque la madre no podía. Como yo he tenido seis y a los seis les he tenido que hacer muchísimas cosas... Yo, que de chica estuve sirviendo un poco en "ca" un practicante y de ir a la consulta y ver la gente.

Ahora si lo tuviera que hacer me parece que no podría hacerlo, porque ahora ya los nervios, o yo no sé, ya no tienes edad para todas esas cosas. Pero yo antes, ¡si yo antes me llevaba una casa por delante y me creía yo que era un bombón!

Una señora que le llamaban allí una partera, o no sé cómo le decían. Tenía valor de hacerlo y era la que la ayudaba y además mi hermano venía de pie, no venía con la cabeza. Tiene una cicatriz porque tenía una costilla de mi madre clavada en la cabeza. Se vieron negros, bueno, querían cortarla con una tijera porque estaba fatal. No podían a la de tres y pesaba el crío cuatro kilos doscientos gramos. Estaba a reventar. Y al final pues dándole, dándole, al final parió en casa.

Eran sus ideas, su práctica o su don que tenía para hacer eso. Después llamaban al médico. Pero ella le cortaba el cordón umbilical, la baba, lo lavaba, todo. Ella pidió una tijera de casa, la desinfectaba con alcohol. Ponían mis tías agua, le echaba un puñado de sal y cuando empezaba aquello a querer hervir, ¡pum!, lo quitaban. Y después toallas y trapos. Y nada más.

Yo iba a decir que en mi casa todos, bueno menos tres, han nacido en casa. En el pueblo, la practicante, los atendía, que no tenía muy buen humor, por cierto, y salían

bien rápido. Y luego cuando nos fuimos a Almadén, que ya era un pueblo más civilizado, pues allí, la comadrona. Y luego, ya mi hermana, la última, nació aquí, en Barcelona. O sea que sí, hasta hace muy poco siguen naciendo en casa. Y ahora se está poniendo de moda. Lo han dicho en la tele, que lo van a poner en práctica, de nacer en casa.

A una hermana mía fue una señora a atenderla, le cortó el cordón umbilical y le dio el tétano al niño. A los tres días el niño se puso enfermo, lo llevaron al médico, muy malo, muy malo (entonces no iban los niños tan pronto al hospital), lo dejaron y el niño ya estaba más tieso que está esta mesa. Ya no podían ni pincharle ni nada porque el niño ya era completamente un "atanzo". Mi hermana se pone mala. La señora que la había atendido le había dejado un trozo de placenta dentro. Le dio una hemorragia muy grande, estuvo a la muerte, no contaban con ella los médicos ni nada. Estaba ella ingresada por un lado y el niño por el otro. El niño estuvo un año en el hospital, se salvó y hoy es un tío como un castillo. Le dijo el médico que quién le había atendido y quisieron buscarle problemas. Lo que pasa es que dijeron que no, que había sido la familia y tal. Por haberle atendido aquella señora, porque se ve que le cortó el cordón sin desinfectar la tijera o algo de esto le pasó. Esto le pasó a mi hermana. Y luego murió de parto y murió en el hospital. Otro parto después.

Pero entonces, en las edades de nuestros padres, no había. Porque mi pueblo es de veinticinco mil habitantes y no había comadronas. Eran mujeres atrevidas. Cuando yo di a luz ya a mis chicos ya había comadronas titulares. Había cuatro para el pueblo. Pero si te veían mal te llevaban a Alcazar San Juan, porque yo todos los he dado en mi casa y he sacado a los mellizos porque como traía dos, uno lo traía de pies y otro de culo, pues me tuvieron que llevar a Alcazar San Juan, a la clínica. Y allí di a luz. Pero

antes, en mi pueblo, y mira si era grande, no había comadronas titulares, porque no se pagaba seguridad social ni todas esas cosas. Ni había. Es que no había y no había. Y si había alguna comadrona pues sería a lo mejor para la gente de bien. Porque mi madre dio a luz un chico de seis kilos y lo dio muerto porque no pudo sacarlo la mujer que dio a luz y yo sin embargo, di a ese con seis kilos y estaba la comadrona conmigo y de momento me lo sacó.

En mi tierra, pues los pueblos que hay son muy pequeños. Y había un médico para tres o cuatro pueblos y por ejemplo, cuando estaba una mujer de parto, mientras iban a llamar al médico en burro o en mula, el médico venía..., pues aquella mujer ya, o había dado a luz ella sola por su cuenta o se había muerto. Yo he oído contar que la mujer primera que tuvo mi padre (mi padre ha estado dos veces casado), la madre de mis tres hermanos mayores, murió de parto. Tuvo una niña y murió la niña y murió la mujer.

Allí había una comadrona, pero con carrera, ¿eh? No era una mujer que se dedique a eso, no, no. Su carrera hecha. Ponían a hervir una olla de agua, claro luego la dejaban enfriar, y luego al echarla en la palangana echaba un chorro de agua oxigenada y nada más. La comadrona se lavaba las manos bien con alcohol, claro cuando tenía que meterle mano para aguantarle el crío o para coronarle la cabecilla que salía o lo que fuera... ¡A aquella mujer le brillaban las manos que parecían un diamante de fina que tenía la piel!

Eso un trapo, sábanas finas para ponérselas en la cama para cuando expulsaban todo lo que expulsaban. Luego ella tenía que... que escarbar aquello a ver si estaba completo o no. La placenta. Ella llevaba su maletín con una tijera, inyecciones para el dolor, agua oxigenada, alcohol, gasas, algodón en rama, polvos de talco. De todo eso se componía el maletín.

Mi madre es la que ha contado que entonces solían morir bastantes mujeres. Decía que una señora ponerse de parto era la vida o la muerte. Mi hermana la mayor y yo hemos nacido allí, en el cortijo. Nos atendía una hermana de mi madre, y luego la pequeña ya nació en Granada, en el hospital. Pero que entonces corría mucho riesgo una mujer en estado, corría mucho peligro.

Y, A VECES, VENÍAN DOS.

Mi hermana, la mayor, tuvo dos mellizas, bueno se quedó embarazada y ella, como no se hacían ecografías ni nada entonces, pues estaba gordísima. Le llegó la hora de dar a luz y avisamos a la comadrona y se pone a parir. ¡Pobrecica! ¡Qué lástima! Ella tenía ropita nada más que para un crío. Cuando tiene un crío y..., allí para lavarlos se usaban palanganas de aquellas de porcelana, y me acuerdo que una hermana mía a la otra dice: "¿no hay otra palangana?". Y claro, a mí me echaron fuera. Dirá "esta mete las narices", porque me gustaba ver. Y me tiraron fuera. Y cuando echó una al momento dice: "otra palangana que viene otra". Mi hermana pobrecica chillaba como una condenada, pero no era del mal que se sentía, sino de pensar que le ha venido otra criatura. Oye, ¡allí lloraban las piedras! No sabíamos si era alegría o pena, porque por no sé si es suerte o desgracia o qué, las dos eran lo mismo. Se ponía una mala, otro día otra mala. Pasamos todos para criar aquellas niñas, ¡más que Dios en la cruz! Y yo desde entonces cuando dicen que tienen dos digo: "¡ala, ala, va para allá!" No sé cómo deciros. Muchas dicen que es alegría, pues a mí no me daría alegría tener dos, porque teníamos que estar constantemente con ella. De noche una persona allí con ella. Se ponía a dar el pecho o la papilla, dos personas allí con ella. Claro, una para cada una. Se ponían malas: igual. ¡Madre de Dios Santísima!

Y yo los mellizos que he tenido, que tienen ahora treinta y cuatro años, a mí no me ha hecho falta para darles de comer nadie, nada más que yo. Los ponía en un lado y en otro, una cucharada y otra cucharada a otro. Cuando di los mellizos no teníamos carros ni teníamos nada. Una pesó tres kilos y medio y el otro cuatro. ¿Dónde iba yo con esos cencerros? ¡Si yo no podía con ellos! ¿Sabes? Pues yo le pagaba una iguala de setenta y cinco pesetas al

médico para que fuera a mi casa. Cada mes setenta y cinco pesetas para que viniera a ver los mellizos, porque yo no podía sacarlos.

Y ELLOS... ¿QUÉ HACÍAN?

Pues ¡qué iban a hacer!, acudir. Ellos acudían todos. A mi me pilló una vez uno, pero en un campo. Vivían muy lejos. Y nació el niño. Todavía vive. Tendrá ya cerca de cuarenta años. Nació en una montaña, no en una montaña, era una casa de mata aquello, era bastante pobre la familia aquella y no tenía otros medios. Pues nació allí. Fuimos una noche a tocar la zambomba, que era cerca de las Navidades, y fuimos a cantar y a pasar la noche allí y la mujer estaba en estado y aquella noche tuvo el niño. Yo tendría unos dieciséis o diecisiete años. El padre era hermano de un cuñado mío. Decía: "¡Con las mujeres hay bastante!" Se pasó bastante bien, nació el niño y continuó la función, la fiesta. Toda la noche estuvimos allí cantando y tocando la zambomba. Y se pasó poco bien. Y el niño que le dio por llorar cuando ya lo estaban lavando y cuidando. Se pasó muy bien.

Yo no recuerdo de haber visto ningún caso, pero vaya, como muchacha pues estabas por allí siempre pendiente, entre medio de todos los jaleos. Los hombres, normalmente, al menos yo no los veía. Eran las mujeres, las vecinas, las que entraban y salían. Dos o tres, o la más atrevida y luego pues la familia, si había hermanas, si había...

Los hombres estaban trabajando en el campo. Si alguien decía

- ¡Ey! ¡Qué ha nacido un niño!
- ¿Qué ha sido, niño o niña?
- ¡Ha sido niña!
- ¡Ah bueno! Yo sigo trabajando.

Yo me acuerdo cuando mis hermanas que mis cuñados, por ejemplo, estaban trabajando y no iba nadie a llamarlos. Mis hermanas tenía familia y se enteraban ya cuando había

nacido el niño, que iban a buscarlo o cuando venían por la noche que ya habían echado la peonada. Les daban voces:

- ¡Eh, fulanito! ¡Qué tu mujer ha tenido familia¡.
- ¿Qué ha tenido?.
- ¡Ha tenido un niño!.
- ¡Ah, bueno! ¡Ya lo veré!
- ¡Ha tenido una niña!
- ¡Ah bueno! ¡Ya voy!.

Depende de lo que tuviera ganas iba volando o tardaba menos. Era así. Por lo menos en mi pueblo era así. Yo me acuerdo, vaya. Sin embargo, yo misma, me cuenta mi madre cuando yo nací, que mis padres, Dios los tenga en la gloria, querían un niño ante todo. Cuando yo nací mi padre dicen que estaba arando. ¿Sabéis lo que es arar, no? Mi padre estaba arando y creo que le llamaron:

- ¡Luis, que tu mujer ha tenido familia!
- ¿Que ha tenido?
- ¡Una niña!
- ¡Bueno, pues ya la veré cuando vaya a la noche!

¿Me entiendes? Así que... mi padre quería niño ante todo. Porque antes los niños eran los que producían.

Cuando dio a luz la mujer de ese, dio una niña, la Sandra, y luego a los siete años dio la Pilar. Y cuando estábamos los dos en el hospital dice mi Ignacio: "¡Uy, una niña!" Así se quedó él, más serio... Se pone así enfrente de mí, me tengo que acordar. La segunda.

Me estaban diciendo que era un niño, que era un niño y resulta que cuando voy a verla era una niña. Y estaba contento. Yo ya estaba contento. Pero claro, mi mujer, pues empezó, como estaba tan "encreída" que iba a ser niño, pues empezó a llorar. Entonces yo le dije: "pues tranquila que lo mismo es niña que niño. Lo mismo lo vamos a querer". Y ahora estoy, pues, con la niña, con la pequeña y con la grande, las dos, estoy pues muy contento.

Yo voy a contar una cosa que pasó en mi pueblo. Es como un chiste pero es verdad. Resulta que una mujer se puso de parto y entonces habíamos allí, pues, por lo menos quince o veinte niños y como entraban las mujeres pues todos detrás y, no sé si era la madre o la suegra de la que iba a tener el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, y el padre del niño que iba a nacer estaba allí, pero era muy pequeñillo y la mujer, no sé si era la madre o la suegra, con un látigo de aquellos que utilizaban para darle a las gallinas salió detrás de los críos: "venga, ¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo, pues estaba entremedio de los niños y dice: "venga, y tú también, ¡fuera, fuera!" Y salta el hombre y dice: "no, ¡pero que yo soy el padre de la criatura!". Yo es lo que me acuerdo de esa vez. Ya no me acuerdo de más.

LA ROPICA.

¡Uy! ¡Anda que no tenía ropa el niño! Parecía que era un niño muy grande y luego tenía una mantilla, un vestido, otro vestido... ¡Madre mía! Una toca, un gorro..., un niño más tieso que un ajo. Y luego, a lo mejor era un cachillo de niño así nada más. Y depende la economía que tenía cada uno, pues así tenía el ajuar para cuando iba a nacer la niña. Si tenía dinero tenía mucho, si no pues tenía menos. Yo siempre le he escuchado decir a mi madre que había hecho la primera ropita para mi hermana la mayor, que ahora tiene sesenta años, y me sirvió a mí, que tengo veinte años menos. Incluso algunas cosas las utilizó mi sobrina que tiene siete años menos que yo. Compraban batista, la compraban por metro y le ponían puntilla, la bordaban y hacían... mi madre que sabía hacer mucho ganchillo. Yo en mi casa tengo... bueno es que ahora no me acuerdo si lo tengo yo o se lo di a mi sobrina, el traje con que se bautizó mi hermana, que tiene 60 años, y con el que me bauticé yo y mi sobrina que tiene 33. Es blanco, de batista y con encaje, que lo hizo mi madre y mi abuela. Pero no está amarillo, ¿eh?, con el tiempo ni nada.

Para mi hija la mayor yo hice mi ropita. Le hice sus camisillas de batista bordadicas, aquí un bordadillo alante, sus puñicos con su encajillo, sus picos hechos de ruso, su reatera aquella, reata para el ombliguito. De ganchillo los filicos. Le hice dos batones también, le hice uno a ganchillo, boticas, jerseys de hilo y de invierno. Mi hija nació en julio, pues le hice dos mudicas para verano y otras dos para invierno. Me acuerdo que le hice un jerseyicillo de hilo perlé blanco que aún lo guardo. Era así. ¡Pero qué cosa tan bonita! Le hacía su gorríco y todo. Y los lecheros, en Granada le decimos lecheros. Le hice uno de piqué blanco, se lo hice mas finico, las puntas, con una peseta le fui marcando. Las puntas se las hice bordadas en

rosa y entonces sabía lo que era, que ya había nacido, le puse su nombre, Ana, ¡ay, que bonita que estaba mi niña! A la otra ya no me esmeré tanto, bueno, no me esmeré tanto porque ya tenía la ropa hecha. Lo que es a la primera, con que ilusión lo hice...

Yo tengo una toquilla de perlé, muy bonita, bueno, lo que era una toquilla o una mantita, aquellas que eran más bien de verano que de invierno, y ya está. Mi madre, cuando nacieron mis hijos, bueno cuando nació Jorge, que es el primero, me lo hizo todo de lo que era antes o batista o la viuda de Tolrás, que era aquella tela que es antialérgica y era tan buena y que, por lo menos antes, todos los ajuares de las mujeres.... Pues era todo de eso, con sus puntillitas aquí, que para ponérselas, ¡bueno! Y tengo una de manguita corta, con unos patitos que me parece que es así de grande. Es "minísima". Sí, todo para la primera postura, camisas, los calzoncillitos y todo eso...

Yo he criado a mis chicos con las mantillas de mi madre. Son de piqué, preciosas, y llevan unas puntillas hechas a aguja de gancho, que me las hizo ella, bueno, las hizo ella para ella y yo he criado tres que tenía. De piqué yo hice tres, pero con las tres de mi madre, también, y están en mi casa.

EL BAÑO.

Los bebés, en una palangana muy grande que había, de porcelana grandísima. Allí los lavabas y los sacabas y los ponías en una toalla grande, y ya secados luego los vestías y ya está. Comprabas un jabón, o el de Pravia o a lo mejor otro parecido que fuera así bueno y esponjas. Y La Toja también, pero cuando nuestras madres, no había todavía La Toja. El jabón de Pravia, eso sí es de toda la vida.

Y una palangana, en una tina de zinc, allá en Galicia, de zinc. Allí nos metían y punto. Porcelana cuando eras chiquitito, sí se podía hacer en una palangana, pero cuando ya vas creciendo te ponían en una tina de esas de zinc y allí nos lavaban. Tenían un tres pies que le llaman, bueno como una barra de hierro y como así dos pies que apoyaban la barra y allí ponían las hachas y así hacían el fuego, el fuego a tierra. Que allí no había ni cocinas, ni mucho menos, y te lavaban allí mismo en la cocina. Hacían unos tres pies, que eran tres patas y allí ponían la olla de porcelana para cocinar, para calentar agua o para lo que fuera. Y entonces al ladito te ponían el agua, claro, normal para que no te quemarás y allí al lado de la cocina, del fuego, te bañaban. Y después te ponían en una toallita, te "embolicaban" y te cambiaban y ala, polvos talco y san se acabó.

Yo, cuando mi hija nació, que tiene 30 años, yo compré una palangana, grande, de porcelana blanca y cuando vine de los Príncipes de España, pues estuve allí una semana, semana y media, allí bañaba a mi niña. La ponía encima de la mesa y mi cuñada estaba allí, con su toallita esperando y yo me la trincaba en mis brazos, la niña boca abajo, y yo le echaba con su esponjita agua, luego me la tiraba para arriba y allí la bañaba. Luego la tiraba encima de la cama y así estuvo mi niña, dieciséis meses que estuvimos

viviendo en casa de mi cuñada. Luego ya, cuando no le cogió la palangana, le compré una bañerita de estas de plástico.

Y CUANDO LA MADRE NO ESTABA...

En el caso mío, por ejemplo, mi madre se iba a vender a otro pueblo, a Tanifa, que está dando una vuelta, y mi hermana la mayor que me lleva a mi seis años, es la que nos cuidaba. Y cuando venía mi madre tenía la comida hecha, nos tenía a todos arreglados y todo preparado.

Yo, por lo que tengo entendido y según mi madre dice, allí se llevaban al niño al campo. Debajo del carro ponían unas mantitas y unas pajas y allí lo tenían. Cuando las horas de darle de mamar, iba la madre le daba el pecho y otra vez a trabajar. Allí lo cambiaban, allí le hacían todo, quitarle la caca, con perdón, y le ponían otro trapujo de aquellos y fuera, y ni lavarse ni nada de nada, ni las manos ni nada. Se le daba de mamar y ¡ala!, la mujer al campo otra vez a trabajar y ya cuando se venía por la noche, pues, el niño a casa y fuera. Si lloraba, pues bueno, llamaban a la madre que viniera que el niño lloraba. Iba, le daba de mamar y otra vez igual, al tajo. Eso es lo he oído yo a mi madre. Después nos fuimos a Galicia, entonces mi madre, gracias a Dios, ya no tuvo ese calvario. Pero mis tías sí. Una hermana de mi madre sí, porque ella se crió allí en el pueblo y allí se murió y allí... eso.

Yo tengo seis hijos, pero éste tiene un hermano más, de pecho, porque yo tenía muchísima teta y estuve criando un chico. Dio a luz su madre de siete meses y estaba entremedias de algodones y botellas metidas, porque como no había incubadora. Era como un ratoncillo, chiquitín. Y dice su abuela: "bien podías darle tú... - porque mi pueblo se llama Campo de Criptana - anda campesina, bien podías darle allá entre juncos, a mi chico, a mi nieto, todos los días una teta". Iba por la mañana, a las diez o por ahí y le daba una gran teta y luego por la tarde a las seis le daba otra. ¡Sabes que subí yo al chico...! ¡madre mía! ¡cómo lo

puso! Estuvo cuatro o cinco meses dándole cada día dos tetos y lo puso... ¡pero cómo lo puso! Vive en Barcelona y cuando me ve dice: "mira, mi madre de leche"

LA CUNA.

¡Tú no sabes la cuna que han tenido mis hijos! ¡Una espuerta, una espuerta! Un capazo de esparto, grande. Es que allí se decía eso. Le ponía una manta y ahí dormían mis hijos mayores. Yo los ponía en el suelo. Yo estaba cosiendo o estaba haciendo alguna cosa y el niño estaba conmigo, ahí puesto. Que lloraba o lo que sea, agarraba, lo meneaba un poquillo y se quedaba dormido otra vez. Ahora, esta pequeña ya sí, esta tenía su cunita y todas sus cosas, que nació aquí en Cataluña. Pero los dos mayores, los dos mayores no han tenido cuna ni nada, para que te voy a decir, y durmiendo conmigo los dos mayores a dormir conmigo. Los dos durmiendo conmigo, que voy a hacer.

La hacían de cajones de tabaco, los cajones que venía antes el tabaco para los estancos, venían unos cajones así de altos y le ponían una eso... de las arengadas. Esa que tiene bolera. Mira, llevan dos tapas, bueno lleva tapa arriba y lleva dos tablas en medio y la que va al lado, pues va así como redonda. Pues esa es la que le ponían a la caja de tabaco. En mi casa no lo he visto, pero en casa de la hermana de mi marido había otra y la hacían con eso.

Mi padre, cuando nació mi sobrina (mi sobrina y yo nos llevamos seis años de diferencia) él le hizo la cuna. Muy bien hecha y muy bonita, ¡vaya, que a mí me hubiera gustado conservarla, porque era bonita de verdad! Y mi padre le hizo una cuna y mi hermana le hizo (¡madre mía! aquello parecía... vaya, más cosa más preciosa) con aquellas colchas que ella hacía, aquellas sabanitas tan bordaditas y aquella cuna ¡tan bien hecha! Pero es que mi padre para todas esas cosas era... Le hizo una cuna prácticamente como las que se compran. Vaya, más bonita, porque tenía máquina y todo aquello. Sus barritas de aquella manera, arriba la

otra, la madera de arriba haciendo una onda... ¡Vaya una pasada era la cuna!

Yo crié a los chicos, con las cunas de mi madre y la de mi tía Gregoria. Pero la de mi madre, era igual que la de mi tía Gregoria. Era de madera, con unos bolillos arriba, y tenía medias lunas, hechas, muy majas, y claro, la balanceabas y se balanceaban. Eran cunas de entonces, de aquellos tiempos, y en vez de tener colchones tenían un jergón de broza, de una broza de farfolla. Con sus mantas blancas chiquitillas y luego después sus sábanas. Yo he criado a mis chicos con las de mi madre y con la de mi tía. Estaban muy bien hechas. Como media luna llevaban y yo en mi pueblo cuando los chicos eran ya que los sacabas, pues los sentabas en unas mecedoras pequeñas de lona, unas mecedoras que las comprabas en la tienda, que ya venían hechas. Yo he criado con la de mi madre. La de mi madre tenía un agujero así, que estaba doblada por si tenía ganas el chico de cagar. Y luego después había tenedores que eran de madera. Esos los hacía el carpintero muy bien. Se tenían, como un taca de estos que andan, pero era de madera que no podían andar. Era una plataforma con unas maderas así largas y luego tenía como un cajón, para echarle ahí cosas a los chicos.

Ahora os vais a reír un poquillo, pero esto me ha pasado a mí. Cuando tuve a Tere, mi hija, veintiocho años para atrás, mi padre, como era la primera, me prometió que la cuna la compraba él. Y tuve a Tere y el día que yo tuve a mi hija, la cuna no la tenía y la tuve que poner en una maleta. ¡En una maleta la tuve que poner! Allí estuvo tres días, hasta que mi padre tuvo tiempo de ir a buscarme la cuna. Entonces me compró la cuna más bonita que encontró, eso sí, la más bonita que encontró aquella tuve, pero ¡como era tan tranquilo y tan tranquilón! me encontré con mi hija, me encontré con la maleta la maleta con que hizo la mili mi marido, una maleta que todavía la tengo y la tuve

que poner allí. Tres días estuve con la maleta. Aquella cuna la usaron cuatro o cinco más, después de mis hijos. Todos tuvieron la misma cuna, porque ¡era tan bonita! Y entonces ya de mis hijos ya pasó a otros señores de la calle, que yo la di. Pero la anécdota es esa. Oye, mi primer hijo. Pesó cuatro kilos y ochocientos gramos y en la maleta aquella daba pena cada día, porque era una maletita así, era una maletita pequeñita y ahí apenas cabe un crío.

Cuando mi madre tuvo la mayor, pues una cuna de mi abuela, que era de madera y también era muy bonita. Tenía unos adornos pintados mismamente en la madera, muy bonita, y así tuvo tres, crió tres en la cuna aquella. Pero luego, al cuarto, vinieron dos mellizas y en la cuna pues no cabían las dos y entonces mi padre hizo una cuna de una artesa, de donde hacían las matanzas, de los chorizos y esto. Una artesa es como un cajón grande. Amasaban allí los chorizos, en fin, lo de la matanza, y entonces desbarató aquella artesa, que estaba bien nueva, la cepilló, la limpió con esos cepillos que hay de lijar la madera y la pintó y le hizo otra cuna para la otra niña. Y una cuna pues muy bonita.

Allá en Galicia, aunque era así de pobre, cunas sí que había, porque había mucha leña, mucho roble y castaño y entonces rara es la casa que no tuviera cuna de madera. Había gente que era muy mañosa para hacer las cunas y hacían unas cunas preciosas. Herramientas todas las que tú quieras. No tan prácticas como por ejemplo puede haber ahora, pero con un hierro que no sé cómo le llaman, un formol, sí, pero había una herramienta así de ancha y hacía esta forma y un mango y entonces pues pulían la madera o para hundir o para eso. Y ya te digo, allí todo el mundo tenía. Mi marido se crió en la cuna de madera y aún la tienen allí. Está medio destartada pero la tienen allí en

lo alto de unas golfas porque la hizo su abuelo. No la usan porque ya está la pobre toda picadilla y todo.

¡QUÉ VIENE LA CIGÜEÑA! (II)

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

COMIDA PARA MAMÁ

Cuando dabas a luz, pues a lo mejor tu prima o tu hermana te llevaban media libra de chocolate para comértela tú, que te pusieras hermosa y tuvieras mucha teta. Y muchas magdalenas. Se hacían magdalenas en el horno. Y las gallinas y todas estas cosas te mataban del corral, que contra más viejas mejor para hacerte el caldo. La gente no quería más que tener teta para criar, porque no había tanta farmacia ni tanta cosa. Tenías que tirar del pellejo todo lo que pudieras.

Una te llevaba una gallina, otra llevaba el chocolate, otra te llevaba magdalenas. Cosas que se hacían en las casas. Yo lo sé, me acuerdo de mi madre. Ropita y eso, no. Siempre para alimentar a la madre. El concepto de alimentar a a madre.

Yo me he criado en otros tiempos, pero me acuerdo cuando nació mi hermana la pequeña, que pasaba igual. La una le llevaba una gallina, la otra le llevaba el chocolate. Y yo, de niña, con nueve años, yo decía: "¡Nunca he visto yo tanto chocolate en la casa junto como he visto ahora!". Una vez me parece que contaba mi madre más de treinta tabletas de chocolate. Yo nunca había visto tanto chocolate junto. Pero ropita allí no se regalaba. Ahora ya sí. Ya no regalan para la madre, regalan ropita para los niños. Allí también, en mi pueblo, ya se ha tomado esa costumbre.

Cuando tuve a mi niña, la mayor, la tuve en Granada, porque me tuvieron que hacer la cesárea. A los nueve días llegué a casa. La bautizó una hermana de mi marido, que está ahora en Bilbao. La bautizamos en la iglesia, hicimos la comida en casa y estuvimos todo el día ahí. Pero regalos no, todo esto nada.

EL BIBERON Y LA CABRA

¡Uy! Un vaso de agua y le ponían como una tetina que se compraba en la farmacia, redonda, y se le acoplaba al vaso aquel. Y si el vaso no iba muy bien, pues se derramaba. Me acuerdo cuando mi madre una vez ya no tenía pecho para darle a mi hermana la pequeña. Trajeron leche condensada, que era de lo que se hacía aquel biberón. Echaba el agua para que la leche se desleyera y... ¡pum! se le arrancaba el culo al vaso. ¡Rompieron 3 vasos aquel día! Hasta que pudieron ya acoplar aquella tetina al vaso que le tenía que ir. ¡Era fatal! Por lo menos por mi tierra era fatal. Con leche condensada se hacía. Se echaba el agua hirviendo y se le añadía un par de cucharaditas de leche condensada "La Lechera".

Los biberones, cuando mi hermana criaba a su chica que tiene 46 años, eran unos frascos que vendían en la farmacia y unas tetinas pequeñas. Se lo ponías al frasco y luego lo hervías con agua caliente y sal o le echabas agua oxigenada al agua para que se desinfectara. Tetinas pequeñas como las de los chupetes, que venían cabal al frasco y eran frascos así de grandes, redondos.

Yo me acuerdo que cuando crié a mi hija mayor cada tres horas me tenía que levantar y encender el fuego. Ni había butano, ni había gas, ni había nada. Y no había un papel en toda la casa. Todos los papeles los quemábamos para prender el fuego, para cada tres horas dar el biberón. Unas veces estaba frío y otras caliente. Y así andábamos. Con los adelantos que hay hoy en día. Mi hija se crió con Pelargón, una leche muy famosa que había entonces, la mejor que había. Valía cuarenta pesetas el bote y mi marido ganaba treinta. Polvo, agua caliente y se echaba en el biberón y ¡ale! Cada 3 horas tenía que levantarme a encender el

fuego, la estufa o lo que hubiese, con leña. La leche condensada también estaba, lo que pasa es que la niña estaba un poco delicada y me dijo el médico que le diera Pelargón. Ya un poco más adelante le daba la condensada.

El biberon, que yo me acuerdo, y así serían casi todos, era un botecito alargado que tenía la forma aquí del "pitocho" de la goma y en el medio tenía un agujerito para que cogiera el aire.

Yo quería decir una cosa que me ha explicado mi suegra varias veces de mi marido. Dice que tenían una cabra y estaba criando la cabra. Mi marido ya sería grandecillo ya, porque a lo mejor andaría y todo. Y dice que mamaba el chotillo de una teta de la cabra y mi marido de la otra. O sea, mi suegra lo crió con el pecho, pero cuando ya andaría y sería más grandecillo, pues dice que se enganchaba mi marido a una teta y el chotillo a la otra.

LA PAPILLA

Se tostaba en el horno donde se hacía el pan, en una lata redonda, harina de trigo. Cuando estaba tostada se echaban un par de cucharaditas y otro par de cucharadas de azúcar y el agua fría. Se desleía en un caciquillo y entonces se hacía una papilla, que era lo que se daba a los niños allí cuando ya no tomaban biberón, cuando ya podían comer papilla.

Las papillas de harina de trigo. Había Maizena y otra clase de harina. Eran unos botecitos pequeños, así como de medio kilom, pero, ahora mismo, del nombre no me acuerdo. Y luego con leche de vaca. Nosotros que estábamos en la huerta, teníamos vacas, pues con leche de vaca a todo pasto, para la papilla y para el biberón. Hervida y recién sacada de la vaca, al biberón. Calentita, calentita.

Cuando nació mi hermana, allí en Galicia, mi madre la crió con el pecho, pero además le daba el biberón y después harina de trigo tostada en la sartén, o en el horno cuando cocían el pan las señoras. Entonces iba ella y, en una lata de hacer la empanada, ponía la harina, la tostaba y ya tenía para una semana o dos semanas. Allí también hacían la papilla con leche de vaca. La hervían y después hacían las papillas. Y yo le di el pecho. No necesité biberón y a los dos meses o tres, ya le daba papilla de harina tostada también, y Maizena con leche de la que tenía en el bar, la "Ram" o la que fuese. Porque cuando nació mi hijo, el Bladi, el grande, a los tres meses cogimos el bar en Hospitalet. Yo le daba el pecho y papilla. Yo el biberón no lo usé para nada.

NO HABÍA NADA MEJOR QUE TENER UN HERMANITO

Cuando tenía mi madre un crío iban a llevarle las latas de condensada, y las metía como en un baúl, el chocolate y la leche, y yo, pues como pequeño, abría la tapa del baúl, me metía dentro y me comía la leche. No sé cómo abría los botes, que me los trincaba. Y las tabletas del chocolate igual. Un día dice mi madre a mi padre: "Y el chico, ¿Dónde está?, ¿Dónde está el chico?". Abrió el baúl y estaba allí como un ratón, comiendo el chocolate y bebiendo leche condensada. O cogía el bote y me lo llevaba al campo. Luego iba mi madre a coger el bote para hacer el biberón a la niña o al niño: "¿Y la leche?". Yo le pegaba buen trinco por ahí. La escondía con unas piedras. Luego estaba llena de hormigas alrededor. Le quitaba las hormigas y a chupar. Chupaba y ¡jala!. Muchas veces lo recordamos así. Mis padres: "¿y el Ignacio dónde está?" "El Ignaciete", decían, "¿dónde está el Ignaciete?". Abrió mi padre el baúl que estaba lleno de bellotas porque las recogían, se secaban y tenías para todo el año. Y me metía allí, en el baúl, comiéndome el chocolate. Hasta un bote de leche de cinco kilos me llevé y tuve por lo menos para dos días. Estaba lleno de hormigas, quitabas las hormigas y, alguna iría para adentro, y a comer leche. Y mi madre decía: "¿Dónde está el niño?, ¿Dónde estará la leche?". La leche me la había bebido.

Estaba deseando que pariera, porque me decía mi madre: "¡Dale la Maizena a la niña!". Allí era agua cocida con azúcar que se le echaba a la Maizena para hacer la papilla. Y aquello cogía yo, dándole la Maizena a los niños, y le metía media cucharada a la niña y una para mí. O sea, le metía la mitad. Tres cuartos de Maizena me la bebía yo y un cuarto para la niña. Y decía: "¿Ya le has dado la Maizena?"

"Si, sí, ya se la he dado". Y la niña cogía cada "barreguera"..., porque tenía hambre.

Estábamos en un cortijo y el dueño le dio una cabra a mi padre para que criara a la niña. Dice: "Le das la leche a la niña. Le das la papilla, le haces la sopa de trigo", de harina de trigo de esa también. Mi madre le daba el pecho, pero claro, como se tenía que ir a trabajar, a lavar y eso, pues me quedaba yo al cuidado de la niña. Y yo, que tenía 10 años, en vez de darle la papilla a la niña, me la comía. Decía mi madre: "¿Qué, le has dado la papilla a la niña?". Digo: "Si". "¿Y tú no te la has comido", dice. "La mitad para mi, la mitad para la niña".

QUE NO VAYA AL MORO

Aparte no, dentro de la misa. Cuando hacían misa bautizaban a los niños.

Normalmente, siempre se llevaba a los niños a bautizarlos a la iglesia. Pero mi madre me ha contado que si nacía un niño y veían como si se fuera a morir pronto, a lo mejor le daba como un ataquillo, cosas raras que les dan a los niños pequeños, entonces, una persona mayor, adulta, lo bautizaba ella. Dicen que servía igual que cuando el agua bendita se la echa el cura. Podía ser agua de la casa o agua normal. Pero una persona que tuviera ya uso de razón. Le decía las mismas palabras que le dice el cura y quedaba el niño bautizado y ya, por lo menos, los padres tenían esta tranquilidad. No sé yo si eso sería por todos los sitios o no era nada más que allí.

Es que entonces si no se bautizaba y se moría iba al moro, decían. Yo he oído decir eso, no sé. Si no se moría a los tres o cuatro días iban y lo bautizaban enseguida. Si se moría antes, pues entonces iba al moro.

Se tenían que bautizar porque sino después no podían enterrarlos en el cementerio. Ese era el concepto de bautizarlos con tanta urgencia cuando no estaban bien. Aún estando bien, yo tuve a mi hijo, que tiene treinta años, en la maternidad y vino el cura enseguida, que si quería yo que se bautizara. Digo: "no, no. Yo quiero bautizarlo cuando llegue a casa y hacer la fiesta con la familia". A los ocho o diez días el niño estaba bautizado, pero deprisa, porque así todo era mejor. Si pasaba algo, pues al ser cristiano no había ningún problema de enterrarlo ni nada. Si no, los enterraban aparte.

Los niños que no estaban bautizados iban a la tierra que no estaba sagrada, como los que se quitaban la vida, ahorcados, o se mataban. Igualmente estos iban también a la tierra que no estaba sagrada. Yo tengo un sobrino de mi marido que se quitó la vida y está enterrado en el cementerio. Pero es que hay una parte que no está bendecida y en esta parte es donde los entierran.

No podían salir después de tener al niño, no podían salir a la calle sin haber ido a misa. Y el niño no lo podían sacar sin ser bautizado. O sea, tenía que ir de casa a la iglesia y luego ya donde fuera. Pero antes de bautizarlo no podía sacarlo a la calle.

Las madres no iban a los bautizos, iba sólo la madrina. Y la familia, algún hermano, alguno que tenían. Pero la madre no. Y a la boda igual. Los padres no iban a la Iglesia. En mi pueblo no. En mi pueblo se estaban allí, porque allí se celebraban las bodas en una casa, por ejemplo. Hacían dulces, hacían pestiños, hacían perrunillas, hacían flores. Mataban un choto o un borrego o lo que fuera y hacían la caldereta. Y allí se quedaba la madre, con las mujeres que hacían la comida. Allí no iban las madres a la Iglesia.

Se le ponía un faldoncito de estos largos y su mantilla, porque antes llevaban mantillas largas y su gorrito. Yo fui a la Iglesia. Mi marido y la familia también, los que quisieron ir. Cuando salimos de bautizarla llegamos a casa e hicimos la comida y estuvimos comiendo todos los que fuimos al bautizo, estuvimos allí todo el día. Pusimos lo que podíamos y así pasamos el día.

Mi madre le había hecho un faldón de piqué bordado a mi hermano. Bueno, yo te cuento de antes, no de ahora. Porque ahora mis hijos ya han llevado como todos. Entonces, pues

le hizo el faldón de piqué, con un volante, una puntilla y un gorro y un jersey también hecho por ella. La mar de chulo. Muy majo iba.

Y A CELEBRARLO... SI SE PODÍA

El bautizo siempre ha sido una ceremonia. Bautizos, bodas, comuniones. Una ceremonia. Se celebraba, depende de las posibilidades de cada hogar. El que podía hacer más, hacía más; el que podía menos, hacía menos. Yo me acuerdo de mi hijo, que no se pudo comprar nada, pero a casa vino familia. Me ayudaron. Hicimos pastas de las de casa. Se compró moscatel y las pastas que se hicieron y cuando vinimos de la iglesia hicimos una gran fiesta todos los hermanos y todos los íntimos. Ahora claro, no se podía ir a la pastelería y encargarse lo que hoy se hace o irte a un restaurante. No. En casa se hacían esas magdalenitas chiquititas, se hacían tortitas, se compraba un poquito de moscatel. El cava no existía para nosotros, pero había un vino de ese bueno. Se componían unas botellitas y se hacían unas fiestas, no gastando, porque no se podía, ¡muy bien!

Allí en el pueblo yo me acuerdo que no se celebraba. Iban los padrinos y los padres a bautizarlo. Se ponían lo mejorcito que tenían. Ya me explicarás aquellos lo que tendrían, iban limpios y punto. Venían a casa, se hacía una comida, con lo que hubiera en casa y fuera. Y se hacían algunas pastas o algunos pasteles y "san se acabó" y nada más. Ahora sí, ahora por todo lo alto, pero cuando yo nací, nada de nada. Unas peladillas. ¡Madre mía!. Si por Reyes nos dejaban un caramelo. ¡Imagínate tú si iban a dar peladillas! Qué allí no, desde luego allí no. Lo único que hacían, cuando hacían un bautizo, ponían flores, aunque fueran de retamas de las orillas de las carreteras. Y era lo único que se adornaba allí en la Iglesia. Si había alfombra, pues te estiraban la alfombra para que la madre pasara con el niño o algo por el estilo. Pero nada más. O sea que no, ni había música, bueno, según en que sitios pues aún había un acordeón, pero si no, pues nada.

Cuando nació mi hija la mayor la bautizamos al mes o antes del mes, porque los críos se tenían que bautizar por si les pasaba algo. Hicimos una gran fiesta con buena comida para los vecinos y la familia que vino. Y toda la noche baile. Se fueron a mi casa que para qué, celebrando el bautizo de la niña. Sin embargo, luego tuve al niño y a los ocho días se puso muy malico y vino el cura a mi casa a bautizarlo por si le pasaba algo. Luego ya se puso bien y lo celebramos igualmente. Era otra cosa allá en mi pueblo, pero me acuerdo que el cura también venía a mi casa al bautizo. Era en Tarragona, no te creas que en Andalucía, ni mucho menos. Y las comuniones, pues igual hacíamos. Como no podíamos ir al restaurante lo teníamos en casa, los vecinos, la familia... pero por todo lo alto. Por lo menos en mi casa.

Es que era casi una fiesta, pero era más bien para los niños, para los niños pequeños, que iban una "carrafilera" de niños, un corrillo de niños ¡de miedo!. Les daban lo que había, o caramelos o pastas, o alguna cosa de las que hacían, rosquillas, perrunillas, que se llamaban allí. Unas cosas que son como mantecados. Pero allí las llamamos perrunillas. Son más buenas. Hacían aquello para cuando se bautizaba al niño.

Pues yo tengo cinco hermanos y no he visto ningún bautizo. Yo era el más grande y a la siguiente le saco seis años. Yo ya estaba en el campo. Pero yo no he visto ningún bautizo, ni sé lo que era celebrar un bautizo ni nada de eso. Porque no podíamos, y yo creo que es como todo el que ha podido pues ha hecho la celebración. Pero nosotros, yo tengo cinco hermanos y no he visto ninguna celebración ni un bautizo. Yo ya no iba porque me quedaba en la aldea, o sea, en la finca. Iban mi padre y mi madre y lo bautizaban y mi padre salía de la puerta de la iglesia y ya para el

campo otra vez. O sea que yo tengo cinco hermanos y no he visto. Ni celebrar, ni un caramelo, ni nada de eso. Porque no podíamos.

Yo tengo 5 hermanos y nunca he visto ni un caramelo, ni un bautizo ni nada. Nosotros nos íbamos al campo y lo llevaban mi padre y mi madre a bautizarlo... y ¡ala! así terminaba. Ni más comida, ni más nada. ¡Ni gachas! Luego tuve a mi hijo en mi casa, a mi hijo el grande, y a los 9 días nos llevó la comadrona a la iglesia. Fuimos a la iglesia, lo bautizamos y en "La Parra", hicimos el bautizo.

Mi hermana, estábamos en el campo, y se fue mi madre al pueblo a tenerla y a los cuatro días de nacer la niña nos fuimos nosotros al bautizo. Mi padre y mi abuela y los otros dos pequeños se quedaron en el campo, y como no tenían pan, pues se comieron los garbanzos con cebolla aquel día. El día del bautizo de la niña. Nosotros bautizamos a la niña y cuando llegamos ellos ya habían comido. Se comieron los garbanzos con cebolla porque no había pan. Mi hijo si que fui yo y lo bauticé. Uno lo bauticé al mes y al mayor a los quince días. Ese sí que lo celebré bien, que toda la noche estuvieron bailando allí con los vecinos y la familia y bebiendo y eso.

LA MADRINA UNA SARDINA Y EL PADRINO UN BOQUERÓN

Iban cantando:

¡Pelona,
pelón!
¡La madrina
una sardina
y el padrino
un boquerón!

Los padrinos, de aquellas moneditas de perras chicas, de cinco céntimos, pues a lo mejor tiraban un puñado de perras de aquellas y los muchachillos se mataban a ver quién cogía más.

Los padrinos sacaban al niño de casa. Los padres iban, pero los padrinos sacaban al niño de la casa y lo llevaban a la iglesia. La ropica del bautizo se la compraban los padrinos. Por lo menos en mi pueblo.

Cuando me casé fue un primo hermano de mi marido el padrino y la mujer la madrina. No, el padrino, porque no se lleva madrina por la boda, nada más se lleva padrino. Yo lo llevé. Y, entonces, pues claro, cuando nació mi hijo, querían haber sido ellos los padrinos y como ya me lo había dicho mi cuñada y era hermana de mi marido, pues la verdad, fueron ellos y se enfadaron, porque querían haber sido ellos.

Mi padrino, cuando venía la Pascua, pues te daba la Pascua. Te regalaban dinero o te compraban ropa o te daban una barra de pan. Ya me explicarás. ¡Madre mía!, nos volvíamos locos con el "pan trigo". O te daban, veinticinco pesetas o quince pesetas para comprar caramelos. Aquí dan la palma y también te dan la mona y además tienen la

obligación esa de que si pasa algo a los padres, se tienen que responsabilizar ellos de cuidar a los críos. Yo creo que eso es general. Mis cuñados, cuando mi hijo nació, el grande, pues fueron los padrinos del Bladi. Los de aquí, que viven en Santa Coloma, querían ser los primeros padrinos de un hijo mío. Bueno, pues vale. Pues fueron. Después fueron los de Andorra del segundo. Después ya fueron unas amistades, de la tercera. Y, de la última, que es la Tere, pues fueron mi hermana y mi cuñada de Cáceres, de Baños de Montemayor.

Esta responsabilidad de los padrinos, que tenían aquí en Catalunya, la tenían hasta que hacían la comunión. La comunión normalmente se hacía a los siete u ocho años y el padrino ya estaba completamente libre de toda responsabilidad de esto de que sean los segundos padres. Cuando hice la Comunión, pues mis padrinos ya dejaron de hacerme la mona, dejaron de todo, y ninguna responsabilidad, ninguna. Al menos aquí.

Es que aquí, para ser padrinos en Cataluña necesitas un huevo. Yo soy de una, de mi nieta. Pero aquí hay que la mona, hay que comprarle la palma, hay que comprarle cuando llegan los Reyes... Como ahora a los niños no les gusta una cosa de mil pesetas, tiene que ser todo dirigido y que hablen las muñecas y todo. Pues échate pan tostado, échate pescado en agua, lo que necesitamos.

Pues, después del bautizo, nos íbamos a nuestra casa. Ellos iban a la suya y yo me quedaba con mis chicos. Muchas veces lo veían, a éste o al otro o al que fuera: "mira, pues yo soy tu madrina", cuando eran pequeños. Pero ya después nos fuimos cada uno por nuestro lado y los padrinos están por nuestro pueblo, otros están en Madrid, otros están..., mi prima Pilar, que está en Buenos Aires. Pues ya ni vernos siquiera.

Yo tenía muy buena relación con mis padrinos hasta que se fueron a la Argentina. Yo me iba con mi madrina. Ella estaba siempre en casa. Mi madre estaba en el campo trabajando y ella venía a buscarme y cuando no venía a buscarme, que vivíamos cerca, me iba yo con ella. Luego, se fueron a la Argentina. Yo era pequeña cuando ellos se fueron. Cuando yo estuve en Buenos Aires fui a verlos. Ya no me conocían. Yo sí les conocí a ellos. No había manera de que me conocieran, hasta que ya les dije quien era. Estuve un día con ellos. Tenía muchas ganas de verlos. Ellos a mí también. Les dio mucha alegría verme, cuando ya me conocieron, claro.

Y ¿CÓMO LE PONEMOS?

Nosotros estábamos en una casa de campo cuando yo nací y tuvieron que ir a Turón a bautizarme. Fue la madre de mi madre y mi madre pues no sé si iría o no. Pues bueno, me llevó y me bautizó. Y cuando fui a casarme fue mi madre a por la partida y no me encontraban por ningún sitio. Y ya tanto pasar y tanto pasar dice: "en la fecha que usted dice, aquí hay una señora, una María, que se llama María Gracia". Y entonces dice mi madre: "¡Uy!, pues a ver si es que mi madre la puso María Gracia por su madre". Pues claro, me llevó mi abuela a bautizar y me puso María por ella, que era María, y Gracia porque era su madre.

En mi pueblo, cuando te casan, el padrino tiene directamente derecho a bautizarte lo que tienes. El primero. Como mi marido no tenía padre ni madre, yo quería que se llamara Ignacio como su padre. Y se enfadó el padrino y dijo que me buscara madrina y padrino que no me lo bautizaban. Y una vecina mía, que se llama Laura, dice: "pues no te aceleres, que mi marido y yo somos los padrinos". Pues fueron los padrinos. Cuando los mellizos, a los quince días los bauticé yo. El cura me regañó muchísimo, porque dice que a los quince días bautizar a un chico que es muy tarde, que "un chico es tan frágil como un cristal, que se puede romper de momento".

Aquí también hay una costumbre de bautizo en la iglesia. Primero ponían el nombre de él, que elegían los padres, o los padrinos. Entonces, ponían el nombre del padrino o madrina. También le ponían, los curas, le ponían también el nombre de la iglesia. Aquí aún hay sitios que existe todavía esto. Que le ponen el nombre de la iglesia, el nombre del padrino o padrina y el nombre que eligen. Yo lo llevo. Yo llevo el nombre que me pusieron a mí, más el

nombre de mi padrina, que se llamaba Montserrat, y el nombre de la Iglesia donde me bautizaron, que se llamaba Santa María.

En mi pueblo, cuando se casaba una pareja, Pues detrás iban los compadres. En vez de ser los padrinos eran los compadres. "Mi comadre, mi compadre", siempre de toda la vida se llevaban como de la familia. Iba vestido el padre de la novia con sus "tejas" y todo. Y entonces aquella pareja se comprometía a bautizar todos los críos que tuvieran, pero tenían que ponerle el nombre que querían los padrinos a los niños. Y se hacían cargo, por si pasaba algo, de tenerlos.

Mi hijo se llama Francisco José Vicente, porque se lo puso el cura también. En mi pueblo, lo escogían los padres. Yo puse el nombre que yo quise a mi hijo: Francisco José, como yo quería.

AQUELLOS PUEBLOS NUESTROS

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

ANDALUCÍA

GRANADA

Yo soy de Jeres del Marquesado, de la provincia de Granada. De Sierra Nevada. Viví allí hasta los 13 años. Mi pueblo era bastante grande, con muchas fuentes por las plazas. Muy bonito, muy grande es. Las calles eran pedredadas. No podía ir la gente con tacones. No había tacones tampoco, pero, en fin, tampoco podías taconear. Había estrechas y anchas, muchas plazas y mucha agua. Tenía cuatro caciques, tenían la tierra cogida, como siempre.

Mi padre iba a la Sierra a por leña. Tenía dos borriquillos. Iba a por leña y traía la leña a los hornos para que hicieran el pan. Eso era lo que ganaba. Teníamos también un poco de tierra, pero para el año no había bastante y con lo que mi padre vendía para la leña y eso, pues así se arreglaba y así estábamos. El día que caía nevazo, pues no comíamos. Me acuerdo que se asomaba mi padre a la calle y decía: "¡Madre mía, otra vez lloviendo! ¡Al pajar!". Nos íbamos al pajar porque estábamos abrigadicos y no se gastaba ni leña ni nada.

Yo nací en ese cortijo que le decían el Peñoncillo y era de Turón. Pero luego, cuando tenía cinco años, se fueron mis padres a Murtra, y ya estuvimos viviendo en Murtra hasta que me vine aquí, con 22 años. Murtra era así, así. No muy grande, pero muy pequeño tampoco. Lo único que tiene muy majo es la iglesia, porque es muy bonita y muy grande. Dicen que no hay otra en España tan grande como aquella. Las calles, todas de piedra. Ahora ya no, pero antes sí. Las casas eran de cañas, y palos los techos y de obra, piedra y barro. Ahora ya hay otras que están más modernas,

piedra y barro. Ahora ya hay otras que están más modernas, pero entonces eran así. La gente se dedicaba al campo, a guardar ganado o a traer leña, a servir, a todo esto. Había mercado los domingos. Es cuando abren las tiendas. Cierran los sábados y abren los domingos.

Bubión es donde yo me he criado, pero luego me casé y me fui a Pampaneira. Bubión es un pueblo muy pequeño. Ahora está más grande, porque han hecho muchos pisos y han hecho más casas. Había mucho campo y están quitando para hacer casas. Cuando yo vivía era muy pequeñito, muy pequeñito. Era todo unas casitas, en vez de casas. No eran pisos ni nada, eran casillas. Y estaba todo muy blanquito y muchas flores había. Muchos ponían flores en las calles y todo. Las casas eran muy pequeñas. Solamente tenían dos o tres habitaciones, la cocina y los corrales abajo para los animales. Porque allí se vivía del campo, cosas de campo. De vacas y de mucho campo para ir a labrar. Del campo a la casa, de la casa al campo. ¡Y ya está!. Eso es la vida mía. No vi otra cosa. Y, entonces, ya me casé con 20 años, me fui al pueblo de mi marido y allí estuve hasta que me vine aquí a Catalunya. Ahora está muy bien el pueblo de mi marido, Pampaneira, porque han hecho muchísimos pisos. Yo he estado más en el pueblo de mi marido que en el mío y me gusta más, porque he estado más tiempo, porque me han dado mejor vida que arriba. A Órgiva era a donde yo iba a buscar todas las cosas. A comprar las cosas más fuertes teníamos que ir a Órgiva. Unas veces íbamos andando... ¡qué mira si no está lejos! y otras veces íbamos en la "Alsina", un autocar. Nos íbamos por la mañana y nos veníamos por la tarde. ¡Madre mía de mi vida!, ¡por Dios!, lo que echábamos nosotros andando. Por lo menos dos horas o más de dos horas. Son cuatro horas andando, porque está lejísimos. No podíamos ir muchas veces así porque si comprábamos cosas, pues no nos íbamos a traer... Nos íbamos andando para

abajo, pero luego para arriba, con las cosas, lo mismo veníamos con la "Alsina".

Yo soy de la provincia de Granada, de los pueblos de la Alpujarra. Mi pueblo se llama Busquistar. Pero yo no me he criado en un pueblo, por desgracia quizás, o por suerte. Me he criado en un cortijo: el cortijo de la Calahorra. Había once vecinos en aquellos tiempos. Ahora quedan dos nada más. Había muchos niños porque eran familias jóvenes. Teníamos allí una ermita, que se celebra la fiesta de San Pedro. Está el santo, San Pedro y está la Virgen, la Inmaculada. Una ermita muy bonita. El cortijo se blanquea todos los veranos, por lo menos una vez al año fachada y todo. Aunque la casa se blanquea por dentro más a menudo. Pero la fachada por fuera es una vez al año. Está muy blanco, pero es piedra y barro. El techo es de vigas y losas. Y otro de vigas y como palos atravesadillos por medio. El tejado de arriba es launa. Una tierra como gris, que se le dice launa. Ahora mismo, mi padre dice que ha llovido tanto por allí que estaba llevando cargas de launa con la mula, porque se le había ido la launa del terrado. El cortijo era como tipo de pueblo. Había también medianería. Estaba aquí una vivienda y luego había otra pared de medianería. Hay una calle nada más de por medio. Los corrales están también en las casas. A lo mejor está la cuadra abajo y luego subes unas escaleras y subes a la planta de arriba que ya es la casa, pero con pocas habitaciones. Dónde me he criado hasta los quince años, en un mismo dormitorio tres camas había. Mis abuelos, que tenían una cama, se iba uno y venía otro. Una cama para ellos, la cama de mis padres y una cama que dormía mi hermana y yo, y la pequeña dormía con mi madre. Luego ya, a los quince años, mi madre se cambió, en el mismo cortijo pero a otra casa. Entonces, aquella ya tenía dos dormitorios y ya en una estaban mis padres y en otra pusimos dos camas. Una pena. Allí el agua es con cántaro.

La fuente, una fuente muy hermosa. El agua va por un reguero, que se ponen piedras en cada rodilla, y allí en la piedra se lava. Y el agua hay que llevársela a la casa a cántaros y en cosas de plástico para todo el servicio, que allí hay que lavarse en barreño porque no hay grifo de agua corriente. Mis padres siguen todavía así, porque el que tiene una fuente de propiedad puede coger el agua con goma y puede poner su lavadora y todo, pero el que no tiene una fuente de propiedad puede gastar toda la que necesite de la fuente, pero no puedes poner una bomba y llevártela a la casa propia. Ibamos a Busquistar quizás el día de la fiesta, que se celebra el día 3 de mayo. San Felipe, Santiago y la Virgen de los Dolores, que se celebra allí. Una vez íbamos al año, porque Busquistar nos cogía a 7 kilómetros y Trevélez, que no es mi pueblo, nos cogía a 3 kilómetros. A Trevélez si que íbamos más frecuente. Yo me acuerdo de tener 8 años, que me mandó mi madre con mil pesetas. Yo iba asustadica perdida por si me las quitaba alguna gitana. Me acuerdo que iba de verdad pero asustada. Me mandó a comprar lo que fuera, pero le cogió que no tenía más suelto. Aquellos tres kilómetros ¡como los andé de corriendo!, yo no me explico siquiera. Y llegué, compré los fideos, el azúcar que me mandó mi madre y el arroz. Y bueno, corriendo otra vez para la casa. Era el susto que llevaba. Porque mil pesetas yo no las había visto nunca y, claro, en aquellos tiempos mil pesetas era mucho dinero. Si a lo mejor tendría mi madre aquello. ¡Qué sé yo como decir!. Y decía mi madre: "Mira no tengo los veinte duros". Que era veinte duros o cuarenta duros, con lo que más me mandaban a mí a comprar. Pues, claro, como yo llevaba aquel día mucho dinero, yo corriendo por todo el camino para que no me lo fueran a quitar nadie. Trevélez era muy majo. No es que sea muy grandón, pero si es grande. Trevélez es muy famoso por los jamones. En todos los bares están los jamones colgados del techo. Hay muchos secaderos. Entonces había mucha vega, se sembraba, y estaba todo tan verde. Un

río muy lindo que tiene de agua. Hay truchas que se crían, que son buenísimas. Había molinos de trigo también, que se molía la harina. Yo me acuerdo más de las cosas de Trevélez por eso, porque cuando íbamos, íbamos allí, a Trevélez, que nos cogía a 3 kilómetros. Las calles eran de piedra y tierra y las casas igual, de piedra y tierra. Ahora, no. Quizás no quede ninguna casa de las antiguas, porque está todo reformado. Pero en el cortijo sigue estando lo mismo, el cortijo no ha cambiado.

Yo soy de Órjiva. Estuvimos viviendo hasta que tenía 14 ó 15 años en un cortijo. Se llamaba la Reolla. a siete o seis minutos de Órjiva. Vivíamos siete u ocho vecinos. Luego ya nos vinimos a Órjiva. Aunque yo, nacer, nacer, nací en un pueblecito llamado Alcázar, pero me vine recién nacida para abajo y ya no me acuerdo apenas. Órgiva es muy bonito. Tiene una iglesia preciosa, tiene una fuente en la plaza y muchos bares. El Ayuntamiento también está en la plaza. Tiene un río muy grande, que viene de Trevélez; se dice el Río Grande y un puente que le dicen el puente Siete Ojos, que entonces no había los puentes tan grandes. Era muy famoso porque debajo del puente se hacían las balsas para bañarse los chicos y las chicas. Íbamos a bañarnos allí. Entonces se tenía uno que bañar con un vestido porque no podía ponerse bañador. Por allí, los pueblos más grandes que había, quitando Motril, pues era Órgiva y Cadiar, los más grandes. Las casas eran de piedra y barro, pero muy bonitas. Eran grandes, bueno, habría también pequeñas, pero vaya. Las fachadas blanqueadas con cal, todas. Aparte de los barrios que había más apartados para abajo, casi todas tenían balcones pequeñitos, cómo se llevaban antes. Esos barrios eran más pobres, con las casas más feas, digamos. Por ejemplo, estaba el barrio "El Hondillo" que le decían, que allí normalmente las familias que vivían eran prácticamente todas gitanos, pero vaya unos gitanos muy bien, que hacían canastas de mimbre, de caña. Las vendían.

Unos gitanos que todavía viven muchos allí. Todo el mundo los quería y los quiere, porque son gitanos integrados a la sociedad, muy majos.

En la iglesia de mi pueblo hay un santo, el Señor de la Expiración, que todo el mundo de por aquellos pueblos, de todos sitios ¡le tiene una fe!. De aquí de Barcelona, de Francia, de todos sitios va gente el Viernes de Expiración. Allí no se puede ni andar.

CÓRDOBA

Yo soy de Bujalance, provincia de Córdoba. Ocho años no los tenía cuando me sacaron de allí. No me acuerdo de nada. Después en Córdoba estuve 3 ó 4 años. De Córdoba tengo muy malos recuerdos porque llevábamos tres meses allí, y se murió mi padre, y entonces mi madre nos tuvo que colocar por la comida, que estábamos desmayados y harticos de trabajar. Y me colocó mi madre a servir en la calle Reyes Católicos, número 16, 4º, 3º. Llegué ahí que tenía 8 años y salí con 11 años. Después me coloqué también con una empleada del Ayuntamiento. Y ya no lo pasaba tan mal. Por lo menos ya comía un poco más y me daban tres duros al cabo del mes. Que entonces, la primera casa era por la comida, los 3 años que estuve por la comida. Trabajar tras trabajar, desmayada y harta de palos de los niños. Trabajaba todos los días. Si te escapabas algún domingo por la tarde cuando ya terminabas todo, entonces iba a mi casa a ver a mi madre. Mi madre decía: "¿Cómo estás?". "Bien, mamá, que paso mucha hambre". Iba y hablaba con la señorita. Y le decía, "sí, sí, ya le daré más de comer". Pero qué... lo mismo. Si no tenía para ella cómo me iba a dar para mí.

Mi madre vivía en Córdoba, en un barrio que le decían el Sobacón. Allí no había nada más que cuevas. ¡Cuevas en la tierra! Una cueva como esto, dos metros o tres y nada más. Un catre, así atravesado con unas cuerdas y nada más. Y un colchón de paja y unas mantas y nada más. Mi madre se iba a trabajar. Mi madre nos colocó a los cuatro, a cada uno en un sitio. Mi hermana, como tenía 5 años, no tenía los 6, la colocó en un colegio, la metió en un colegio. Es la que salió ganando. Porque se hizo una mujer, claro. Allí las monjas le enseñaron a leer y a escribir, a bordar, que si vieras las manos que tiene para bordar. ¡Es un primor!. Y yo, como me querían para trabajar, pues para trabajar. Y desmayada, ¡eh!, desmayadita.

 Yo soy de Castro del Río, provincia de Córdoba. Me acuerdo mucho de la calle, que era muy ancha y tenía un poquito de pendiente. Al final había una iglesia que le llamaban la Virgen de la Salud y allí nos íbamos a jugar porque había una explanada con árboles muy bonitos. La casa también la recuerdo. Era muy grande y en el centro, desde la entrada de la casa hasta el patio, había todo de piedras con una anchura así, que era para los caballos. Porque los caballos entraban por la casa y en la parte de atrás estaban las cuadras y unos patios de flores preciosos. Eso sí que lo recuerdo. Había un patio de flores que tenían mis padres divino. Y, las cuadras todas muy blanquitas, muy bonitas. Pero tenían que entrar los caballos por la casa. El resto eran unas baldosas rojas de esas que se tenían que fregar. A veces, veía yo que ponían algo de color para que estuvieran muy bonitas. Al medio, era todo de piedrecitas para los caballos. Esa casa me ha quedado mucho. ¡Muy grande! ¡Muy grande! Y, el pueblo, grande también, pero claro, yo, con 8 años, pues recuerdo más esa calle.

 Yo soy de Fuente Obejuna. Nací en una aldea que se llama Piconcillos. Lo que pasa es que allí no hay ni un registro,

ni hay ayuntamiento, ni nada. La aldea es pequeña pero es muy bonita. Está como en un barranco metida, toda rodeada de encinas, porque hay muchas encinas, y todas las casas muy blancas y hay mucha vegetación. Hay varias fuentes también. Tiene una iglesia pequeña pero muy bonita - allí me bautizaron a mí cuando yo tenía tres días - y un pequeño cementerio. Las casas son de tierra y de piedra, pero muy grandes. Las paredes muy anchas, y muy grandes y muy altas. Y los tejados de tejas, haciendo una casa un poco más alta, otra más baja. Hay calles que son todas parejas. Pero la mayoría, unas son unas casas más altas y otras más bajas. Hay algunas que tienen dos plantas, pero muy pocas.

Y Fuente Obejuna ya es el no va más. Es muy famosa porque todo el mundo habrá oído hablar de ella. Está la leyenda del comendador. Y es muy grande y muy bonita. Las calles de Fuente Obejuna son todas muy planas, porque es un pueblo muy plano. Y antes eran de adoquines y ahora son todas como las de aquí, de hormigón y con la acera ancha. En Fuente Obejuna, cuando yo vivía allí, los terratenientes, que tenían dinero, iban siempre a caballo en el pueblo. Por la mañana, a primera hora, se paseaban por la plaza del pueblo, que es muy grande, buscando a gente para trabajar. La gente iba en grupos a la plaza. Y entonces el terrateniente: "Fulanito, tú te vienes conmigo", "Fulanito y Fulanito", y así cada día la gente se buscaba el trabajo. Porque la gente allí trabajaban todos en el campo. Ahora también, pero ya menos. Allí nadie tenía el trabajo siempre con la misma persona. A lo mejor, si un terrateniente tenía faena para 15 días, esta persona iba los 15 días, pero a los 15 días si iba otro que pagaba más, pues se iba con el que pagaba más. Allí se trabajaba y se pagaba cada día. Ibas por la mañana, se iba a segar este hombre y por la tarde le pagaban. Cuando venía otra vez, volvía a estar el terrateniente en la plaza y le pagaba a cada uno su sueldo. Había y hay un matadero, que es muy grande. Y entre Fuente Obejuna y un pueblo que se llama

Peñarroya, hay un tostadero de café, que allí también trabajaba mucha gente. Pero la mayoría trabajaba en el campo. Todo el mundo tenía su trozo de tierra, y todo el mundo la labraba. Había mucha gente que trabajaba para los terratenientes, porque allí, en Fuente Obejuna, hay mucha gente rica, que tiene mucho dinero y muchas tierras. También hay muchas encinas y muchos cerdos, muchas ovejas, muchas vacas y muy bonita es.

ALMERÍA

Turrillas era pequeñito. Después aquello se habrá ido agrandando. Pero en aquel entonces, cuando yo estaba, eran unas quince o veinte familias. Era como un cortijo, pero luego ya se hicieron bastantes casitas. Se iba viviendo bien, ni pasabas hambre en aquellos entonces, ni nada. El pueblo que estaba más cerca era Logainena, también bastante pequeñito, pero había muchas cosas que no había en el otro pueblo. La plaza no era muy grande. La que había no la querían hacer muy grande porque decían: "para qué la vamos a hacer muy grande si el día de mañana no habrá nadie tampoco ni viviendo en este pueblo". Porque era tan pequeño. Pues se iban a otro lado.

CÁDIZ

Estuve en Algodonales hasta que tuve edad para ir a trabajar. Había como una fuente, tenía doce caños, cuatro en una banda, cuatro en otra, y cuatro en otra. En el invierno la echaba como caliente, porque echaba hasta humo y todo, y en el verano, estaba bastante bien. Y después había como una casa, con unas piedras para lavar. Y allí íbamos a lavar. Las casas estaban bastante bien, eran grandes y antiguas.

EXTREMADURA

BADAJOZ

Yo soy de Barcarrota, de la provincia de Badajoz. Mi pueblo es muy grande y lo pusieron de cabeza de partido, de allí, de la provincia. Es muy bonito, tiene un parque muy bonito, una plaza de toros que no les gusta a los toreros porque es muy grande y no llegan al burladero y los cogen el toro a la mitad. Han tenido que hacer unos burladeros más para dentro porque era muy grande. Tiene un castillo muy bonito. Y la plaza del Ayuntamiento, no sé si habrá alguna otra igual, pero muy bonita. Las calles eran anchas, las aceras muy estrechitas, pero luego era de rollos la calle, de piedritas. Las casas grandes, grandes, con unas paredes muy anchas, muy frescas en el verano y calientes en el invierno. Eran de planta baja, pero luego arriba, lo que aquí son las golfillas allí eran doblados, como otro piso encima, y así eran. Pero grandes. Con unos patios grandes. En la Plaza Mayor hay así como una verja alrededor y está Hernando de Soto. Una escultura que está allí. Industrias no había. Talleres sí. Fraguas, carpinterías, cuantas cosas más, muchas cosas de estas.

Yo soy de un pueblo de Badajoz, Valle de Matamoros le dicen, y el pueblo es muy pequeñito. Allí nos conocíamos todos. Había muchas fuentes, había una al lado de la iglesia que tenía 6 caños. Una fuente grande. Ibas a por agua allí a la fuente, porque no había agua dentro de las casas. Ahora ya las hay. Pero antes no. Y si ibas a lavar, ibas al río a lavar. Las calles de piedra, las casas también de piedra, todo de piedra, unas piedras grandes, y luego en el lado para entrar las bestias, había piedritas

luego en el lado para entrar las bestias, había piedritas de aquellas pequeñitas, y más adentro, en el zaguán, que le decíamos, había piedras grandes que le decían lanchas. Los días de cada día, si tenías que ir a comprar algo o ir al médico, teníamos que ir a Barcarrota o a Jerez de los Caballeros, que es cabeza de partido. Al médico a Barcarrota muchas veces fui yo, me sacó todas las muelas allí Don Triguero. Me acuerdo que me sacó toda esta parte de las muelas porque no me salían y mi madre aquel día fue y se mareó. Y yo con la muela decía: "mamá, que ya me toca. Qué ya está el hombre para sacarme la muela". Y la pobre estaba mareada porque estaba embarazada de mi hermana María. Y yo, con 10 años, yo que sabía, ¡anda ya!, ¡pobre de mí!.

CASTILLA

CIUDAD REAL

Yo viví muchos años en Campo de Criptana provincia de Ciudad Real. Mi pueblo es grandísimo. Cuando yo vivía en él, bueno, cuando yo era pequeña, tenía 8.000 habitantes. Un pueblo grandísimo. Lo primero es un pueblo turista, por los molinos que tenemos. Porque tenemos 25 molinos, allí, en la Sierra "y 25 ladrones que andan por ella". Y es un pueblo majo. Tenemos una plaza que tiene un quiosco de tocar la música, que hay una banda, de las mejores que hay en la provincia de Ciudad Real. Se ha llevado siempre el primer premio donde ha ido. Hay iglesia, una. Ermitas, por lo menos 7 u 8, pero grandes. En mi pueblo no hay cuestras. Porque claro, como eso es muy llano. Pues, yo he visto las montañas cuando he venido aquí, pero allí yo no las he visto. Estaba la calle del Roce, que es donde íbamos las novias a que nos saliera allí el novio. Los domingos te ibas desde desde la calle Roce, toda la plaza. Y, desde la plaza sentías la música. Te ibas otra vez por la calle del Roce, que había, por lo menos, medio kilómetro que tiene la calle esa, o más, y allí rozabas todo lo que podías con los chicos y con las chicas. Y allí se fijaban los chicos de tik, y allí era donde te salían los novios. Las casas, habían muchas con balcones. Porque mi pueblo es precioso, es muy majo. En mi pueblo abajo son las habitaciones y arriba hay otras habitaciones. Y luego en mi pueblo hay puerta y portá. La portá para pasar los animales, los carros cuando había carros y cosas de esas. Y las puertas para pasar las personas, que las tienen arregladas como portales, con dos habitaciones a cada lado. En mi pueblo había muchísimas tiendas, de comestibles y de ropas. Y había posadas. Había siempre tres médicos, que yo me

había posadas. Había siempre tres médicos, que yo me acuerdo. Estaba Don Salvador, estaba Don Dámaso y Don Alfonso. Al principio de la calle de la Paz, para allá vivía gente que entre unos pobres había otros más bajos. Y allí había mucha gente que le decíamos cueveros, que hay una poca Sierra y había cuevas. Pero unas cuevas bien majas, que allí tenían tres y cuatro habitaciones. De piedra, pero majas. Muy bien hechas. Y allí vivían. Cuevas con sus puertas y sus ventanas y todo. Unas cuevas preciosas. Había una poca montaña, así, muy poco, y allí hicieron las cuevas. Pero eso yo ya no me acuerdo, porque yo ya las vi hechas, en el tiempo mío. Pero es un pueblo majo.

Soy de Campo de Criptana, provincia de Ciudad Real. El pueblo está en un "faldo" en una Sierra. Es muy turístico, por los molinos y Dulcinea y Don Quijote y Sancho Panza. Yo viví hasta los 13 años, ya más bien 14. He vuelto hace un par de años. Ha cambiado mucho. Todas las calles están arregladas. Todas las casas tienen su fuente, o sea su agua corriente. Ha cambiado pero mucho, mucho. Luego, aparte de esto, hay mucha gente que vive en Madrid, en Alicante, y tiene su casa allí. Se ha hecho su casa. Y van allí los veranos y los fines de semana. Luego tenemos unos buenos artistas, como la Sara Montiel. El Jesús Cobos que es de mi edad y yo le he calentado y él me ha calentado a mí.

CUENCA

Orcajo de Santiago es muy grande. Cuando yo con siete añitos me vine a Galicia ya había una fábrica de gaseosas, habían almacenes de hacer aceite, había banco, hay una iglesia preciosa. Después, hay la ermita esa de los cerdos, o sea, de los animales. Una ermita para cuando se celebra el San Antonio, el día de los animales. Esa sólomente era para eso, para ir a bendecir los animales allí. Y muchas calles, muchas plazas. Había una fuente en el medio del pueblo, que tenía también seis o siete caños. Era como una cosa, como redondo y así, había una pared y salían los 6 caños de agua. Y después había la plaza que también había toros. La ponían portátil. Alrededor estaba el Ayuntamiento, con unos balcones. Después estaba una posada, que le llaman allí, a donde iba la gente que iba a trabajar, pues se iba allí a dormir y a comer... que esa era familia de mi madre, prima hermana de mi madre. Había un cuartel de la Guardia Civil. Y después, pues todo lo demás, de campos. Había un tejtar, donde se hacían las tejas y el ladrillo. Y nada más. Pasaba el río por allí al lado. Muchas viñas, porque todo aquello es viña. Todo es de uva. También sembraban trigo y centeno, y alfalfa y cosas de esas. En las casas habían las cuadras abajo, el pajar, donde tenían la paja para los animales. El otro corral para las gallinas, y había el pasillo para entrar el mulo o el burro. Y, después, mi abuela tenía tres habitaciones. Bueno, tenía dos, comedor y cocina todo junto. Y después arriba tenía la cámara, que eran como dos habitaciones más, que allí pues ponían el grano, ponían las patatas, ponían las uvas, ponían los melones. Colgaban todo, las cebollas, los ajos, todos allí.

Viví en Mazarulleque hasta los 15 años. Mi pueblo era pequeño. Bueno, y es, que está ahí todavía. Lo que pasa es

que el pueblo no parece tan pequeño porque como todo allí son casas planta baja, pues parece más grande. Pero habitantes, muchos no había. Y luego, no sé, tiene una sierra muy maja, con una virgen, que por aquellos alrededores es bastante famosa y se tiene mucha fe a ella. Se llama la Virgen de Altomira. Y la sierra también, se llama igual, la Sierra de Altomira. El día 3 de mayo, que es la fiesta de la patrona de la virgen ésta, pues todos los pueblos de alrededor van allí a la sierra, que en la sierra tenemos la ermita de la virgen y allí se celebra una romería. Van todos los pueblos. A lo mejor, seis o siete pueblos de por allí cerca. Bueno, la gente que quiere ir. Y se celebra la romería. Mi pueblo está un poco, la mitad, en alto. Hace así, en el centro del pueblo, junto la plaza, hace como un cerro. O sea, como una montaña todo de piedra. Y, en la parte de arriba, está la mitad del pueblo. Y, a la parte de abajo la otra mitad, que es donde está la plaza. Y debajo mismo del cerro este de piedra, había unas cuevas muy majas. Yo recuerdo que allí la gente las tenía para hacer el vino, guardar el vino, y guardar la fruta, cuando la cogías. Guardar la uva y cosas así, porque se estaban muy fresquitas. Cuando cogían las cerezas las llevabas allí, porque se mantenían muy fresquitas por dentro esas cuevas. Había doce, catorce o quince, más o menos. No había muchas tampoco. Decían, no sé si será verdad, que las hicieron los moros cuando estuvieron allí por Castilla. Nosotros teníamos una y eran muy profundas. Eran bastante profundas, las cuevas aquellas, eran muy hondas y allí para que haya vivido alguien no se veía. Nosotros teníamos una. Eran cuevas de arena y se estaba muy fresquito en ellas.

Quitado de dos fraguas que había y dos carpinterías y luego, tiendas, tiendecitas, tres que había, lo demás todo el mundo al campo. Pastores, y al campo. Sembraban trigo, avena, cebada, centeno, todo esto. Las calles pues había de todo. Unas más anchas, otras más estrechas, callejuelas... Una había, la cuesta del Horno que le decían, cuesta

arriba, porque estaba el horno de cocer el pan allí. Y había una cuesta, una pendiente, que en invierno, cuando se helaba, no había quien bajara por aquella calle, porque se helaba y allí patinaban.

GALICIA

ORENSE

Villarino Frío es muy pequeñito, pero es muy bonito. Allí nada más hay comercios y bares. En el pueblo donde yo viví había unas cincuenta familias en el trozo donde yo estaba. Después en el otro, habría unas ochenta, o por ahí. Ahora, donde yo tengo la casa hecha, pues serán unas siete u ocho familias. ¡Fíjate tú si ha cambiado! Y, en el otro, pues igual. Todo se trata de trabajar en el campo. Nada más. No hay fábricas ni hay nada de nada. En Galicia estaba el corral de las vacas, por ejemplo, abajo. Y arriba, pues había pues dos o tres habitaciones. Hay quien tiene comedor, hay quien no lo tiene. Mi abuela tenía dos habitaciones y el comedor. Después estaba la cocina, con el fuego a tierra. Ahora todo el mundo tiene cocina económica, la del gas, y tiene todo preparado con su lavadora, con su nevera, con todo. Y entonces, pues cuando yo fui estaban sin luz. Estaban con el candil. Al poco tiempo de ir yo pusieron la luz. ¡Y fíjate si hay embalses en Galicia!, que allí está todo rodeado de agua. Pues no había la luz cuando yo fui. Con el candil, ¡Ya me explicarás!. Allí en Castilla todo era blanquito. Como en Andalucía, por ejemplo. Hasta los corrales. A veces yo le decía allí a la gente: "Pero si allí, en Cuenca, los corrales de los animales están más blancos que las casas". Porque allí en Galicia sólo blanqueaban las habitaciones. A raíz de que fue mi madre allí, pues empezó a blanquear todo. Cada verano, pues blanqueaba en la cocina, blanqueaba en las calles lo que era la fachada de la casa. Y, entonces ya toda la gente empezó a blanquear. Y ahora pues ya tiene la cocina tan blanca como los corrales del gorrino. Mi abuelo tenía tres

casas. Pero no juntas, o sea separadas. Se ve que tenía una casa muy grande pero fincas no. Como tuvo ocho hijos, pues claro, en tiempo de la guerra de dinero andaban mal. Entonces, tenía que pedir dinero para comprar ropa o para comprar calzado, porque para comer no le faltaba. porque él siempre tenía de cinco a seis vacas y para la matanza siempre tenían tres o cuatro cerdos. Entonces cosa de esa sí que tenían. Patatas, tenían, centeno también tenían, vino también tenían, porque también allí había viña y también cogían, no para todo el año, pero cogían. Lo único que no tenían era azúcar, aceite, arroz, judías, cosas de estas. Incluso jabón lo hacían de la grasa del cerdo, hacían el jabón allí. Porque aún incluso mi tía, ahora, últimamente lo hacía.

CATALUÑA

LÉRIDA

Después de allí vinimos a Sarroca de Bellera, que esto ya son los Pirineos, muy cerquita de Pobla de Segur. Allí estuvimos hasta que yo tenía los catorce. Sarroca, era unas fábricas que hicieron de cemento y, entonces llegábamos emigrantes a punta pala. O sea que en un castillo que había allí cada persona vivía en una habitación, y allí vivía padres, abuela, hijos... porque aquello, en poco tiempo, claro, tuvo que llegar mucha gente para trabajar en aquella empresa. Aquello estaba hecho que se ve que habían vivido otras personas y como llegaba tanta gente pues se tenía que adaptar, en la misma habitación vivía todo el mundo allí. Mi padre alquiló una casita, pero en aquel castillo vivía un montón de gente. Todo el mundo apiñado con una habitación y, a lo mejor, salían fuera en los pasillos con leñita, con esos fogoncitos de carbón, y guisaban, se entraban la ollita, comían en la habitación y todo así. Después esa empresa hizo muchas casas para los empleados, pero al cabo de muchos años. Pero claro, allí no había modo de vida, nada más para los padres. Cuando todos nos fuimos haciendo grandes, mi padre no ganaba bastante para mantener a nueve hijos. ¡Cuándo caían esas nevadas!, mi madre decía: "Yo, Calletano, llévame a algún sitio, que aquí yo me muero". Era muy friolera. Era algo terrible. En invierno no se podía salir, con un metro de nieve. Era terrible, con el fuego a tierra, que te quemabas por delante y te helabas por detrás. Y después ya... pues aquí. Allí era un pueblo que sólo pusieron una tiendecita, y allí se compraba la comidita normal. Ahora, cuando tenían que comprar ropas, tenían que comprar calzado, entonces iban a Pont de Suert, que seguro que habría un coche de línea. Y, entonces, un

día, se iban por la mañana y volvían por la noche. Yo me acuerdo que traían unos paquetes..., claro, para tantos, ¡tú calcula!, para zapatitos y ropa. A lo mejor una vez al año, ¿me entiendes?. Pero aquello me quedó a mi grabado. Y para lavarnos, pues de aquella manera como dicen, con el barreño.

BARCELONA

Yo soy de Cornellá del Llobregat, provincia de Barcelona, un pueblo muy grande, un pueblo con mucha fabricación, muchas fábricas desde ya muy antiguo. Que yo me acuerde en este pueblo había la Siemens, que era, todavía está, una de las fábricas más importantes, y la Pirelli, que hoy día se hacen ruedas de coche, pero antiguamente había las zapatillas, bambas Pirelli, que me parece que todavía hay. Había muchísima fabricación. Un pueblo también de payés, con muchísimos payeses, "cellers", con muchísimos "cellers". Mucha gente. Y mi casa, pues era de payés. Habían tartanas en el centro de Cornellá. Hoy en día aún está el centro que se puede decir, todavía, pocos pisos hay. Todo eran casas. Sí. Lo que es Cornellà todo era payés. La emigración más grande que hubo en aquellos años era en Cornellá. Había gente que venía de todas partes porque había mucha fabricación. Quizás era de los sitios que había más talleres, más fábricas textiles, que había muchas también. Hoy día es una ciudad. Según me han dicho, hay cien mil habitantes o más en lo que es el centro. Pero en los alrededores hay más. Según tengo entendido el primer ferrocarril, o sea la primera máquina de tren, que salió de aquí, de Catalunya, fue fabricada en Cornellá. La primera, que pusieron una exposición un año. Las calles donde yo estaba eran de tierra. Adoquines que era lo que había antes, estaban en el centro de lo que ahora es la calle

Rubiors, que es la calle más importante de Cornellà, que es donde había "adoquins", que llaman, que todavía me parece que hay. Hay alguna calle donde está el centro comercial Eroski, que aún hay, "adoquins". Las casas eran casas de payés. La que yo vivía daba a dos calles. Entrabas por una calle que era donde entrábamos, las personas, mi padre, mi madre, todos entrábamos por allí. Luego, la otra calle daba al otro lado, que es donde había una puerta muy grande, por donde entraban los caballos. Había muchos cerdos. Teníamos muchos cerdos, muchas gallinas, muchas cosas de esas, y entraban por el otro lado. Era una casa muy grande. Había una "llar de foc", que se llamaba. Caballos, había muchísimos, porque había muchas tartanas. Muchos carros. O sea, carros que llevaban la alfalfa, que iban a cortar por el campo. Las cubas donde iba la uva. Había tartanas que hacían viajes. En Cornellà había la tartana que hacía viajes, de Cornellà a Molins. No habían coches, ni trenes tampoco había muchos. Ni habían autobuses tampoco. Hay una iglesia muy grande y muy bonita en Cornellà, que todavía está. Con la guerra fue hundida y fue renovada otra vez, una iglesia muy bonita. Y Cornellà, todo el mundo sabéis donde está.

CUANDO NO HABÍA RECIBO DEL
AGUA (PERO HABÍAN COSAS
PEORES)

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

AGUA PARA BEBER

Fuentes, sí. El Caño estaba, que tenía cuatro chorros, pero eso para la gente que quería ir para las mulas y para todas esas cosas, porque había mucha gente que no tenían el agua en la casa. Allí en mi pueblo hay muchos pozos de agua salobre, que dulce no había nada más que el que tenía yo, que yo vivía en El Pocillo Dulce. A la casa mía por eso la llamaban el Pocillo Dulce porque tenía agua dulce. Y estaba el Pozo Hondo, que también tenía mucha agua, y luego, fuera del pueblo, había otra que decían que era muy buena para el riñón que allí iba muchísima gente. ¡Hasta de Alcázar de San Juan venían a por ella!

A la fuente ibas con unos cántaros a por el agua para beber, porque no había agua corriente en las casas. Había una en el Llano de la Iglesia que le decían, enfrente de la iglesia. Y luego había lo menos cinco más en el pueblo. Pero aquélla del llano de la iglesia tenía seis caños. Las otras tenían dos.

En mi pueblo había muchas fuentes. Iba la gente a por agua a la fuente con los cántaros, de aquellos de barro. Iban las mujeres a por agua, con los cántaros de barro, que llevaban dos cántaros.

Pues yo en mi pueblo hacía de aguadera, porque en mi pueblo, la fuente de ir a buscar el agua estaba un poquito separada. La de gastar, de lavar y para los animales y eso la sacábamos de pozos, pero la de beber estaba un poquito retirada. Eramos pequeñas y teníamos unas aguaderas con cuatro cántaros y mi madre nos montaba en el burro ¡y ale!, ¡a la fuente a por agua! Te esperabas allí a que llegase una persona mayor para que te cargara los cántaros en el burro, porque nosotras no podíamos, ¡y vuelta para casa

otra vez! Te subían en el burro, o te subías tú como podías y otra vez a casa, con los cántaros del agua. Luego ya la llevaron al pueblo, al centro de la plaza. Pero cuando yo era pequeña yo recuerdo de ir así a buscarla.

En mi pueblo había un nacimiento de agua grande y allí no estaba el agua en casa como ahora en todas las casas está. Mi marido hacía muchos aguaderos. Sabía, con esparto sabía mucho. Hacía baleos, hacía "aguarillas" para las patatas, hacía para los cántaros del burro, y entonces bajábamos a por agua a la fuente. Pero era para la casa, para vender, no. Allí había agua en todos los caños y en todas las fuentes. Ibamos a bañarnos incluso a las balsas, que había unas balsas grandísimas, y nos bañábamos todos...

Yo no lo conocí, pero era un señor más bien gitanillo. Llevaba un borriquillo, con unas aguaderas. Como tinajas. Iba de puerta en puerta, o se ponía él en una punta en el pueblo y empezaba a decir: "¡Ha llegado el aguadero!", o algo así. Y entonces cada persona salía con su tinaja o con su cántaro: "¡Llénemelo", y le pagaba y así. Eso se me quedó muy grabado a mí de cuando era pequeña. No sé si era en céntimos, porque entonces, cuando yo tenía ocho años... Céntimos, se darían. Pero yo me acuerdo de los aguaderos, sí.

Yo me acuerdo de haberlo oído decir. Pero iban por el campo, cuando estaban segando los hombres, en los campos que no había fuentes ni había nada. O sea, no vendiendo agua sino dándole agua a los trabajadores. Ellos no le pagaban. Como había fincas grandes para segar tanto cebada, como avena, como trigo, de todas esas cosas, pues en vez de coger cuatro segadores, pues cogían tres y el aguador. Y entonces iba el hombre dandoles agua para los segadores. Era el aguador.

O un niño de diez o doce años. Iba montado en el burro y llevaba el agua a los segadores o a los trabajadores.

En mi pueblo iban cuadrillas de segadores, por ejemplo, o de arrancar los garbanzos y a lo mejor cogían a un chaval de diez o doce años. Iba con el burro a por el agua, porque a lo mejor iba a por el agua al pozo, que estaba bastante lejos de donde estaba la cuadrilla. Entonces llegaba a una punta y les daba el agua a los que estaban segando.

Esto era en los cortijos, cuando se iban a trabajar a lo mejor veinte y treinta hombres pues tenía que haber uno o dos que se cuidaran de llevar el agua, porque para beber veinte personas o treinta todo el día en esos soles, necesitaban agua. Claro, aquí en una fábrica, salía uno y en la primera fuente se lo llevaba, pero allí eran cortijos, que a lo mejor eran un montón de kilómetros al pueblo. Eso era diferente. Pero cuando salían de buena mañana una cantidad de hombres, de sol a sol, si no les mandaba el dueño el burro con esas tinajas grandes, pues pobrecitos, ¿cómo podían trabajar?

Yo había también trabajado en el campo cogiendo "maduixes". Los payeses lo que teníamos era un "càntir d'aigua" que lo ponían allí y se iban allí a beber el agua, pero allí no venía nadie a venderla. Y en la fábrica, cuando trabajábamos en fábricas, en la misma fábrica no había agua, digamos, pero allí había un "càntir d'aigua" que dejabas la máquina de trabajar y te ibas y bebías agua. Y cuando se terminaba el agua nos mandaban a la fuente más próxima que hubiera en el pueblo, "diguéssim", para que llenáramos otra vez el "càntir d'aigua". Pero allí a vender el agua, no. Yo cuando iba a beber agua, siempre iba cuando más o menos veía que se terminaba. ¡Ostras! ¡Anda que no! Seguía, paraba la máquina y, ¡ala! ¡Anda que no salía yo contenta! Un cuarto de hora o veinte minutos. Decía: "Al

menos "estic al carrer"". Iba a la calle y estaba el tiempo que fuera buscando el agua, ¿no?

A LAVAR LA ROPA

Unas tenían un caño nada más, pero otras tenían siete u ocho caños. Grandísimas. Y ahí era donde se lavaba, porque había también piedras para lavar. Salía el agua por los caños y lavábamos y el agua iba saliendo y entrando. Estaba muy bien. En la plaza mayor había solamente una, con un caño nada más. Pero en otros sitios que estaban más cerca, donde íbamos a lavar nosotros, había ocho o nueve caños, y había, lo mismo de caños, había piedras para lavar. Y se lavaba de pie, en el pilar, pero cada uno tiene su piedra, y entonces iba saliendo el agua y iba entrando el agua. Estaba muy bien, muy bien...

Yo con jabón Lagarto, unas pastillitas así que se compraban. Se iba a unos lavaderos muy grandes que había en Cornellà, muy largos, que eran del pueblo, donde pasaba un "reguerot" que nosotros decíamos, un reguero, y era toda agua corriente. Sé que íbamos a lavar allí mucha ropa. Y aquí, en San Vicente, porque yo he vivido más en San Vicente que en Cornellà, aquí en San Vicente pasaba lo mismo. De las mismas acequias con las que regaban los campos, pasaba el agua por allí, y habían unos lavaderos grandes y a lo mejor allí nos juntábamos cuatro o cinco mujeres lavando en la misma agua. Yo lo he hecho. A veces estos regaderos tan grandes los payeses los usaban para regar los campos y, a lo mejor, estabas lavando y tenías que aclarar la ropa y te quedabas sin agua, porque los payeses del pueblo la cogían para regar los campos. Eso nos había pasado mucho a nosotros. Y era del río Llobregat. Cogíamos la ropa, tanto fueran sábanas, como pantalones, como fuera lo que fuera, teníamos como unas paletas así de madera. Cuando teníamos enjabonada, bien enjabonada, picábamos y aquello saltaba mucho la suciedad de la ropa y quedaba muy limpia. Las sábanas y eso quedaban

blanquísimas. Se ponía con una tabla de esas pero lo primero que se hacía era picarla, y la ropa quedaba muy limpia. Por lo menos aquí se ha hecho esto. Incluso habían lavaderos que la pica de lavar era rasposa, o sea que hacía como un granito que hacía como unos triángulos, arrastrabas la ropa allí y te quedaba limpia. Esto pasa lo mismo ahora. Tenemos lavadoras, pero si tú no restregas las manchas no se van. Pasa lo mismo que antes.

En los lavaderos esos había veces que a lo mejor alguna vecina no se llevaba bien con otra y se ponían a lavar y para yo tener más coraje que tú, cogía el trapo y me liaba y ponía a la de al lado morada.

En mi pueblo había unas artesas de madera, que se les decía, para lavar. Estaba el lavadero grande del pueblo, que eso más bien pues en verano. Pero luego en invierno, como no se podía ir, porque hacía frío, pues había unas artesas de madera, alargadas, y una losa de madera también, y se lavaba en las artesas en invierno. Se calentaba el agua y se lavaba. Y luego, en verano, pues al lavadero. Se ponía la ropa al sol con jabón. Yo era pequeña, iba con mi madre a ayudarle. Le lavaba cosas pequeñitas y ella lavaba lo grande. Y ella la ponía al sol, en vez de aquí como se pone en lejía y así, la ponía al sol, con el jabón. La solebas y traías la ropa ya a casa seca.

Allí había tres lavaderos en el pueblo y dos fuentes, que iban a dos y el otro iba como un caño por debajo tierra de otra fuente y lavaban allí. Y en el invierno, si hacía mucho frío, pues pasaba igual, con las arcas esas de madera. También ponían la losa y lavaban dentro. Pero no lavaderos de piedra.

En Tarragona teníamos un lavadero público también. Ibamos las mujeres con el canasto de ropa allí, al final

del pueblo a lavar. Era así como esto digamos, las tablas para lavar, de piedra, y otro pilar más para arriba para aclarar la ropa. En el grande se lavaba y luego por el pequeño se aclaraba. Y luego la llevabas a casa y la tendías. Pero me acuerdo una vez que se murió un hombre y la ropa del muerto y todo lo lavó allí con toda la gente. ¡La puesieron verde! Me acuerdo toda la vida de aquello. Mira que lavar la ropa de los críos y todo y lavar allí la ropa del muerto ¿verdad? Eso pasaba. Ya podía quedarse hasta el final para lavar esa ropa ¡Allí todos comíamos de la misma olla!

En mi pueblo no había mucha agua, pero cuando ya empezaron a poner el agua por casas, pues hicieron unos lavaderos. Y allí la gente, bueno yo no llegué, mis hermanos que eran mayores que yo, se mataban por coger el primer puesto. El primer puesto a las cinco de la mañana ya estaba cogido. ¿Por qué? Porque tú no cogías la suciedad de ninguna de ellas. La que iba correlativa era la que iba pillando la tuya ¿comprendes? Era una cosa que habían lavaderos aquí, lavaderos allí y el agua por medio. Y los primeros puestos ¡se daban quantazos por ellos!

En el verano las fuentes se secan. Entonces había un pozo en un prado. Íbamos a lavar allí todas. Y se lavaba allí todo. Allí se lavaban las bambas, allí se lavaba por ejemplo un pantalón de sacar el estiércol de la cuadra que iba de "me-me-me" hasta arriba. Y tú estabas aclarando tus sábanas y allí la ropa salía más limpia y más blanca... Lavabas un pantalón negro o un vestido negro, o una camisa negra y ni notabas que lo habías lavado con esa clase de ropa. Se ve que eran las aguas. Ahora, ese lavadero, entraba agua limpia y salía, pero claro, no salía la cantidad suficiente como para que estuviera siempre el agua clara. Cada semana la cambiaban. La tiraban, porque la aprovechaban para riego después esa agua. Pero durante la semana allí todo el mundo lavaba todo, igual las bambas, un

pantalón... Yo hablo ya de ahora, no de entonces. Ahora ya no. En mis años. Antes de casarme yo. Ahora hay lavadoras y cada uno tiene agua en su casa. Han hecho un pozo y han traído y cada uno tiene su agua. Pero en verano, la que quiere ir a lavar allí, va a lavar y eso, lava las bambas, y lava los pantalones y lava lo que quiere.

No había otros sitios. Porque si tenías que llevar el agua a casa era muy problemático con el peso. Entonces, los días muy malos no se iba, y los días que hacía más solecito, un lavadero también grande como éstos y la entrada del agua que todo el mundo quería aquel lado, porque el agua, pues si allí habían dos o tres, aquí venía más sucia.

Aquí en Pallejá antes los lavaderos estaban en el Can Pucoll, y están. Y allí mi vecina la Asunción, que tiene 65 o 66 años (es casi de mi tiempo), iba allí al lavadero a lavar. Y dice que picaban la ropa como ésta dice. La picaban allí, y dice que a las cinco de la mañana cogían el canasto a las costillas y se iban a lavar al Can Pucoll.

Nosotros teníamos unos lavaderos en nuestras casas, como ahora mismo estos de cemento. Pues así parecidos los teníamos nosotros, con nuestras tablas de madera. La ponías y lavabas.

Allí teníamos una fuente muy grande de agua y allí se iba a lavar. Y luego, cuando lavábamos las sábanas blancas y toda la ropa blanca, la tendíamos en hierbas, que había muchas hierbas, para que cayera la escarcha, ¡y se quedaban blancas como la leche las sabanas!

Nosotros íbamos a lavar todos los días a unos ríos que había. Íbamos al río, que caía bastante lejos, y tendíamos

la ropa en el prado, al sol, y la traíamos seca ya y todo. Estábamos todo el día lavando, allí en el prado.

Y luego lo que ellas dicen. Mi madre aún sigue peor todavía. Mi madre no puede lavar de pie. Tiene que hincarse de rodillas. En un arroyo pasa el agua. Tiene una piedra grande, pero de piedra, una losa puesta en el lavador que se le llama, y tiene que hincarse de rodillas para lavar aún todavía, que si pudiéramos ya le hubiéramos puesto una lavadora, pero es que no es de la propiedad el agua y no la puede llevar a la casa. Si tuviéramos fuente de propiedad sí, le pondríamos una goma y un depósito y entonces ya le podríamos poner lavadora y el agua en la casa. Pero no, ella tiene todavía que seguir llevando cántaros, que están los cántaros allí, todavía al estilo de antes.

Y se ponía la ropa, en vez de en la lejía, pues se ponía en un prado, y se dejaba bien remojada y toda la noche. Y al otro día estaba la ropa que sólomente el agua ya la limpia, no como aquí.

Sí, el rocío de la noche, la escarcha, también lava y deja la ropa blanca. Yo me acuerdo que también mi madre, que en paz descanse, también la ponía así en el rocío, en la escarcha, y también deja la ropa muy blanca.

Como si estás lavando durante el día y la pones con jabón y la tiras así arrugadica que le zurre el sol ¡Se queda más blanca que una carta! Con el sol.

JABONES BIEN ECOLÓGICOS

¿Sabes a nosotros con qué nos hacían lavar? Con ceniza. Cogías la ceniza de las brasas y con eso se quedaba la ropa limpia. Se metía la ropa y se lavaba y se quitaban hasta las manchas y todo con la ceniza. Metía la ropa en un cubo, en un barreño, la lavabas un poquito y entonces agarraba y la metía en la ceniza. Colaba el agua de la ceniza. La ropa la metía en el cubo y con el caldillo nada más de la ceniza quedaba la ropa limpia. Con el caldillo de la ceniza, porque date cuenta que no había siquiera jabón para lavar. Y otras veces la tendías allí en el sol y con esa misma agüilla de las cenizas, la echabas así, en el sol, y se quedaba blanquita, y no se quedaba seca ni nada, y siempre estabas retirando allí para que se quedara blanca. ¡Fíjate tú la cosa que era!

Nosotros teníamos como unas tinajas grandes, partidas por la mitad, y allí era donde se echaba la ceniza, en unas, y en otras colabas el agua de la ceniza y echabas la ropa allí y la lavabas con todo eso, ¡con el agua, no con la ceniza! La ceniza la colabas y cuando estaba clarita metías la ropa, y ahí lavabas y tendías y se quedaba la ropa estupenda, mejor que hoy con lejía y con todo esto.

En mi casa yo he conocido a mi madre hacer lo que decían de la ceniza. Hervir la ceniza, dejarla reposar una noche. A lo mejor mi madre la hacía por la tarde, por la noche la dejaba reposar y al otro día colaba aquella ceniza en un caldero y metía la ropa allí y la dejaba tres o cuatro horas y luego aquello ibas y le dabas un poco y se te ponían las manos suaves... La ropa crujía, la cogías así y crujía.

Yo no lo he visto, pero yo se lo he escuchado a mi madre. Mi madre dice que hervían las cenizas con agua y la dejaban enfriar, después la colaban y cuando estaba colada es cuando metían la ropa. Pero se hervía primero, sin hervir no. Yo no lo he visto hacer pero yo se lo he escuchado a mi madre que lo hacía así. Y, según como, no podían meter la mano porque se picaba toda.

Y jabón lo hacíamos con aceite que sobraba o pringue de la matanza. Y todo eso lo juntábamos y hacíamos jabón.

Yo lo que siempre me acuerdo es que hemos lavado con jabón que ha hecho mi madre. Mi madre compraba sosa y polvos de estos de "Tutú" que le decía, unos polvos baratos, pero ya daban espuma, y mi madre aún sigue haciendo el jabón allí. En mi casa, todavía mi madre, el jabón que gasta mi madre, es jabón hecho. Hacía a lo mejor una cantidad de dos o tres kilos, que luego salía una banasta, y luego los tacos grandes que los cortaba. Y con aquel jabón es con lo que hemos lavado.

Yo esto de la ceniza yo no lo he conocido. Yo ya he conocido el jabón hecho de casa. Mi madre lo hacía con sosa. Y yo lo hago. Lo sé hacer y lo hago en casa. Se hace con sosa caustica. El aceite sucio de freír el pescado, de freír la carne, se guarda. Luego echas un puñado de polvos y agua. Polvos, por ejemplo, de "Elena" o cosas así, un puñado de polvos para que haga un poco de espuma. Cuando mi madre vendían unos polvillos entonces sueltos y le echaba un par de puñados para poner la ropa en remojo y así. Y se hace así, con agua y ya está. Y entonces se le da vueltas con un palo, si lo haces en frío, o se puede hacer también cocido en el fuego. Yo lo hago en frío. Mi madre me acuerdo que lo hacía cocido. Y entonces le vas dando vuelta, vuelta, vuelta, hasta que se queda cuajado, que se queda ya

duro y se queda el palo clavado y ya está. Mi suegra le echa un puñado de harina, yo no.

Yo lo hacía también así. La manteca que ya no servía nada y se ponía ya añeja y todo eso, y el aceite ese malo y todo, lo agarraba y lo juntaba también, lo echaba en un barreño grande y lo hacía así. Compraba también polvitos de esos que había baratos y los echaba. Y luego echaba, para que se comiera los tacos de tocino y todo eso, la sosa y ponía harina, porque si no le echas harina no se pone duro. Entonces le echas un poquito de harina y vas meneando, meneando, meneando y según como se ponga, así haces. Que tú ves que ya esta durillo, durillo, entonces ya no le echas más y lo dejas.

Yo una vez fui a lavar un lío de ropa que era más grande que yo y llevaba jabón de este hecho. Mi hermana me dice: "¡Venga, que te vas a lavar y te vas a llevar un lío de ropa!" Y me echó un trozo de jabón para todo el lío de ropa. Yo era muy "manotona", me gustaba echar mucho jabón y no me di cuenta y se me cayó el trozo de jabón al agua por debajo de la tabla. Aquello se lió a derretirse, derretirse, y cuando me di cuenta no tenía jabón. ¿Cómo lavaba yo aquel lío de ropa?! Menos mal que una tía mía llegó después y me vio llorando:

- ¿Qué te pasa, Anita?

- Mira, que mi Carmela me ha echado un trozo de jabón y se me ha derretido.

- ¡Hay la madre de Dios!

Pobretica, ella me tuvo que "sangolear" todos los trapos. Mi hermana lo hacía con tocino. Compraba la sosa y los aceites como dice esta señora, los aceites malos y los trocitos de tocino, ¡pero cortezas y todo, eh! Los cortábamos con unas tijeras o con un cuchillo y lo hacía al fuego. Aquello se liaba a hervir y se cuajaba enseguida. Pero no echaba harina ni nada. Salía un jabón ¡blanco, como

una cosa mala! Pero yo aquel día me quedé sin jabón. Y desde entonces, guardaba yo el trocico de jabón al lado mío, bien retirado del agua para que no se me fuera.

El jabón se hacía en todos los sitios. Allí en Galicia mi tía también lo hacía. Como ahora ya la manteca no se come porque ya no se puede comer, el tocino tampoco se come porque es muy gordo y se engorda uno mucho, pues lo aprovechan para hacer el jabón. Pero eso de la ceniza es verdad. Mi madre colaba la ceniza, después colaba la otra barreña, dejaba un rato en remojo la ropa allí, y cuando ya estaba bastante en remojo, antes se ponía la ropa en polvos en remojo, pues con la ceniza igual, se movía un poco en el lavadero.

Mi madre también hacía jabón. Yo me acuerdo de haber utilizado el jabón y de haber hecho jabón. Mi madre le echaba la sosa y le echaba ceniza -que el jabón con ceniza sale buenísimo- e incluso le echaba un poco de pez, que es una cosa negra, porque echándole pez salía mucho más espumoso el jabón que si no se le ponía.

Mi madre le echaba unas hierbas que se criaban en los arroyos, en los ríos, que se llamaban jaboneras, que echaban mucha espuma, y salía un jabón verde ¡un jabón precioso!, con un olor de la jabonera esa, ¡un olor que parecía que tenía aquello perfume! O hojas de higuera. Le echaba cuatro o cinco hojas, según la cantidad que hacía, y se ponía el jabón verde. Un jabón que luego estaba muy bonito y echaba espuma y todo.

Mi padre cuando regaba, me acuerdo yo, estaba yo niña y llegaba la hora de la comida, y digo: "¡Venga, lávate las manos y vamos a comer, que yo tengo hambre!" "Espérate chacha, espérate" y dice: "Espérate que voy a lavarme las

manos". Y cogía un manojo de jaboneras de esas y decía "¿Pero qué haces?" Dice: "Ya verás que espuma" ;Y echaba una espuma! Verde, pero cantidad de espuma y era una hierbita con unas hojas pequeñas y unas florecitas rojas. Eso eran jaboneras.

Ahora se le echa al jabón un este de Kalia así. Lejía en polvo. Se le echa uno y se le echa uno de un detergente de fregar los platos, se le echa en líquido, y luego echas el aceite y lo mueves y enseguida se te cuaja. Hoy he estado lavando cuatro o cinco paños de cocina, ;madre mía! que se salía el lavadero de toda la espuma que hace y se queda ;blanca, blanca! la ropa, porque como le echas la Kalia esa pues se queda ;blanca, blanca, blanca!

No, no. Jabón que se compraba en las tiendas, se compraban unas barras de jabón verde también, de jabón Lagarto que venía a trozos, como en pastillas. Y luego habían como unas barras de jabón verde. Se utilizaba para todo. El jabón verde era muy fino también.

Aquí se lavaba mucho con escama. Yo lo había hecho. Coges un barreño con agua caliente y pones escamas que se compran a granel, pones la ropa, se dejaba unas cuantas horas en remojo y luego ibas a los lavaderos estos largos que habían y lavabas allí la ropa.

BAÑERAS Y DUCHAS A TODO CONFORT

Las personas nos lavábamos bien en un barreño, o en un librilla, donde pillabas.

Allí en Galicia en un barreño, porque no había baño. Mi madre me cogía allí en medio de la cocina con un estropajo y jabón de Lagarto, porque tenía una pastilla de esas más finas para lavarte la cara durante la semana, pero para bañarte cogía el Lagarto. Se hacía jabón para lavar la ropa, nada más. Para eso no, no te lavabas con él. Pero para ducharte, para lavarte jabón de Lagarto, que es muy nombrado y te queda un pelo y una ropa, pero limpia... ¡Anda! Lava ahora aquí en Cataluña una pieza negra con jabón y ya verás como te queda: hecha una porquería. Eso no es que Cataluña tenga culpa, eso es por las aguas, que allí no tiene cal el agua y aquí sí tiene mucha cal. Y después, ya te digo, para lavarte las manos o la cara una pastillita de Heno de Pravia y La Toja, que es el jabón que más se usaba antiguamente y nada más. Y en un barreño. Ahora ya todo el mundo tiene los cuartos de baño.

Pues una pastilla y un trozo de jabón, si no había otra cosa. Bueno, yo en mí ya era otra cosa, pero yo lo he visto en mis abuelas, lavarse con un trozo de jabón del que se hacía o que comprabas. Si podías comprar alguno. A lo mejor podían comprar una pastilla y la guardaban solamente para lavarse y el hecho para lavar la ropa. Yo en casa de mi abuela, la madre de mi madre, no veía marcas. Unas veces compraban uno y otras veces otro, según podían, porque a veces las marcas había una más cara y otra más barata y se iba siempre a la más barata. Es lo que pasaba.

Esos estropajitos, cuando estaban muy gastaditos, eran para lavarnos. Me acuerdo yo que mi madre, cuando estaban ya muy gastaditos, los guardaba como si fuera una esponjita, y entonces nos lavaba las rodillitas, los coditos, el cuello... ¡Si te descuidabas te metía unos refregones! Yo recuerdo las esponjas ya casada, con 21 años o 22. Mientras tanto los estropajitos.

Yo voy a contaros mi plan de ducharnos mi madre. Mi madre tenía un barreño de estos grandes de ponerlo en la lumbre. Pero bueno, no lo ponía de estos baldes grandes, de cobre no, de lo otro: de zinc. Y ¿sabes lo que hacía? Pues nos metía allí. ¿Y sabes con qué nos duchaba mi madre? Con una regadera de zinc. La llenaba con agua caliente y ya nos tenía enjabonados, nos tenía metidos, y empezaba con la regadera y nos quedábamos como si fuera una ducha. Pero con la mano mi madre hacía así y nosotros así estábamos. Y salíamos, nos ponía allí un peludo de esos para ponerlos allí a los tres y nos vestía. Porque nos llevábamos muy poco, nos llevábamos cuatro años menos cuatro meses los tres, mis hermanos y yo. Y nos ponía allí, estábamos allí los tres en pelotas y mi madre con su regadera allí metiéndonos y luego ya, no nos ponía ni pijama ni nada, lo que pudiera la mujer y a la cama. Nos lavaba todas las noches así de esa manera.

Yo me bañaba en el río, a pelo liso. En un río muy grande de agua que pasa por de donde yo soy. Ibamos todo el mundo al río a bañarnos. Cuando éramos grandes, había un "cas" que le decían, no sé si sabéis lo que es, un "cas" era por donde iba el agua a los molinos para que molieran las piedras. Normalmente allí había muchas alamedas, y a los filos del "cas" había unas alamedas, unos álamos grandes, altos, unas cañas, había mimbre y entonces el "cas" quedaba completamente tapado. Y todas las chicas nos íbamos a bañarnos allí y allí nos bañábamos. Allí nos

lavábamos la cabeza, allí nos lavábamos todo, cuando nos dejaban que fuéramos, porque la mitad de las veces no nos dejaban tampoco que fuéramos a bañarnos. Y luego, en el invierno, nos bañábamos en un barreño, metidos en un cuarto, allí como podías, que a veces salías peor que habías entrado, porque ya ves tú como salía uno.

Allí nos poníamos una camisa de aquellas que hacía mi madre, una combinación de aquellas de tela, y con las bragas, y si estaban los niños como si no estaban. Desnudas no. Y procurábamos ir nada más las chavalas, pero como los chavales siempre se enteraban porque hay alguna que siempre se iba más de la cuenta, pues iban. También aprovechábamos cuando íbamos a lavar, en el verano que ya había mucha seca, que ya no había ni agua y los del pozo del prado no querían que la gastáramos para lavar porque hacía falta para beber las vacas y no regaban ni el prado tampoco, entonces no podíamos ir y entonces sí teníamos que ir al río. Nos íbamos con unos barreños que cuando veníamos si se secaba, bien, pero si no, tela marinera. Veníamos derrengadas.

¡A VER QUIÉN INVENTA EL MOCHO!

Los suelos con agua y nada más. Pues si no había nada, ¿qué ibas a echar?

El suelo lo fregábamos con sacos viejos. Y en las puertas de las casas había sacos viejos de cortinas, se hacían, se ponían, habían sacos viejos de cortinas.

Yo he fregado el suelo con un trozo de saco, o de "serón" que decían antes, o con un cepillo de esos de cerda y la lejía esta que te digo de jabón. Echaba un vaso de lejía de esa y con el cepillo, pim-pam, pim-pam, que los dedos te chorreaban sangre cuando terminabas. Unos ladrillos de esos colorados, muy bonitos. Cuando estaba limpio, precioso, pero ¡hija mía! Para fregarlo echabas allí ¡todo lo que tenías que echar! Y se utilizaba eso, o cáustica, sosa echada en el cubo del agua, para desengrasar los ladrillos, que eran ladrillos, las baldosas coloradas.

Yo estaba sirviendo en una casa que todo era de mármol, las escaleras..., todo de mármol. En Huesca, al lado de mi pueblo. Y yo de rodillas, le tenía que dar con arenilla a las escaleras y se quedaban blancas, pero peladas, las rodillas. Las tenía yo que el médico me dijo que tenía que tener las piernas estiradas porque tenía líquido en las rodillas de tanto arrodillarme. Con que todo eso hemos pasado.

En Galicia los suelos no son de cemento, ni de ladrillos, son de madera. Y ahí te ponías con un cepillo de esos de raíces, pero como si fuera de estropajo, no de hierro, y trozos de camisetas viejas o de pantalones viejos. Allí en Galicia, en las casas antiguas, el techo y

lo de debajo, todo de madera. Y anda que allí, en aquella madera fina bueno, pero en aquella madera que al darle con el estropajo se metía en las grietas que hacía la madera ¡tela marinera también! Me hacía mi madre lavar cada semana el suelecito del comedor y de las habitaciones. ¡Cada semana! El fin de semana la Encara ¡a fregar los suelos! Porque allí los hombres, dentro de las habitaciones y en el comedor, no entraban con los zuecos, porque venían del corral ¿eh? que ¡tela marinera! Entonces ya se ponían unas zapatillas o lo que hubiera.

Aquí los suelos, antiguamente, en las casas de "payeses", incluso en pisos, yo he vivido en un piso, que el suelo era de "racholas" de esas coloradas, que ni se podía fregar tampoco. Nada más se tenía que barrer, porque era muy rústico. También había como unas losas, baldosas, y la borada de las baldosas la pintaban. Se había de pintar para que se viera un poquito bonito. Pero aquí no se fregaba el suelo. Nada más que se barriá con escobas de esas de esparto, y había muchos que, quizá una vez o dos al año, las pintaban, pero ya no lo tocaban más. Aquí las casas las tenían muy limpias. Los suelos eran así y tampoco habían muebles.

PARA LOS CACHARROS

Lo de la ceniza nosotros lo hacíamos con las cucharas, tenedores, que eran de alpáca antes. Con la ceniza que había en las cocinas económicas que le decían antes, unas cocinas que eran de carbón.

Para lavar los cubiertos con ceniza. Y después, al lado de los ríos había una arenilla muy fina para lavar las ollas de porcelana. Ibamos los críos, llevábamos unos potes y traíamos una buena cantidad. Ibamos allí y cada uno llevaba un cubito o lo que quisiera. Y allí en Galicia hay unas hierbas, unas retamas que hay en el campo, que no sé como les llaman, que llevan una flor amarilla, pero son muy fuertes, y las ollas las cogía así, las sartenes, y quedaban pero limpias. Como ahora aquí los estropajos aquí, estos de Vileda, pero limpia, limpia.

Para cuando hacías las matanzas y fregar platos y todo eso, pues claro, no había tanta cosa como ahora hay. Y yo me acuerdo de mi abuela y mi madre que lo han hecho, coger una planta, que aquí la hay en Cataluña, porque yo voy por la montaña y veo muchas que hay, que le dicen matagallos, que echa una flor amarilla y chica, que huele mucho, y eso se coge y se friega una sartén o un caldero o una olla o los platos, y se friegan de maravilla.

Todo eso del campo lo cogían para fregar, como la arenilla esa muy fina, muy fina, cuando hacían la matanza, para las calderas de hacer la cebolla, de cocer la morcilla y todo eso. Con esa arenilla fregaban y se quedaba todo ;brillante que para qué! Y yo estaba en una casa sirviendo allí en mi pueblo, y aquella señora tenía mucho cobre y había que fregarlo dos o tres veces al año porque se ponía negro. Y luego muchas cosas que ponían en los altares, que hacían muchos altares en nuestro pueblo, como el día del

Señor, el día de la Ascensión... En fin, que hacíamos muchos altares y entonces ese cobre se fregaba para ponerlo en los altares. Lo fregábamos con pitas. Cogíamos pitas, el estropajo ese de pita, se machacaba, se molía, y con aquello se fregaba el cobre, y quedaba ¡madre mía! Ahora, las manos y los brazos también te quedaban buenos...

Utilizábamos jabón de ese hecho o de pastilla. En barreños o en un librito de esos grandes. Y luego para el cobre lo hacíamos nosotros. Le echábamos "salegón", una tierra que le dicen "salegón", y le echábamos vinagre y se quedaba hermosísimo con el estropajo.

El jabón este hecho del que estamos hablando, cuando se cocía se sacaba así por arriba y se echaba para que se hiciera el jabón, que se endureciera. Y luego por debajo quedaba como una lejía que era oscura y también se utilizaba para fregar mismamente los cacharros de comer y todas esas cosas y quedaban muy limpios, muy bonitos. Y las manos, algún agujerito así colorado de vez en cuando, que estabas así que no podías tocar nada porque te levantabas en peso, y jabón verde que también se usaba entonces todavía.

Allí en Tarragona donde yo he vivido muchos años, como no había agua no nos podíamos lavar. Ni en las casas ni en ningún sitio. Solamente venía un caño pequeño y teníamos como una "fusta", los "palillos" que decían. Como dos tablas, y por cántaros nos lo racionaban. Por ejemplo, me decía la vecina: "Lo fusto" y me tocaba a mí. Cuando yo veía que venía la vecina ya me tocaba a mí: "Lo fusto". Y así nos arreglábamos y no teníamos tantos baños ni tanta cosa. Aquella era el agua que teníamos. Ahora ya no. En Tarragona ese pueblo era muy pobre de agua. Y con los palillos decíamos: "¿Dónde están los palillos?" "Mira, por

tal calle vienen". No podías llevarte más de una vasija, lo que te tocaba. El río Ciurana pasa por allí. Allí lavábamos y todo ;qué remedio! Con unas cuestas para abajo ;madre mía! Pero que me refiero que de agua, para fregar platos ni nada, lo justo.

TIENDAS Y OFICIOS DE OTROS
TIEMPOS

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

LOS BARES

En Galicia eran bares: colmado y tienda para vender ropa incluso, para vender ollas, para vender cubos... En un bar allí se vende todo eso. Todo clasificado ¿eh? El bar tiene su mostrador aparte, que ya te digo que había cuatro bares. En todos, menos las carnes, tenían de todo, sobre todo en el más viejo que había, que se llamaba Isidro. Allí se vendía azúcar, se vendía arroz, se vendían lentejas, el aceite, ¡todo! Y después el tabaco también lo vendían allí. Y el bar. En un trozo más adelante estaban las mesas para ir los hombres a jugar la partida. Las ollas están colgadas arriba en el techo, las cuerdas, los clavos, los palos para hacer los zuecos, cubos, barreños para lavar, las herramientas para lo del campo, cordones, zapatillas... ¡de todo!

En mi pueblo el bar era bar. Se vendía tabaco y se vendía, pues como un bar, más chico o más grande pero un bar. Luego había un estanco para el tabaco, también. Había tiendas pequeñas que allí había de todo. Y eso de los cubos y todo eso, allí en los bares no se vendía.

Yo recuerdo dos bares pequeñitos. Como esta sala serían. Cafetera eléctrica allí no había. Me parece que sólo era vino y cerveza y cosas así. Café y eso no hacían entonces. Recuerdo que en uno de los bares estaba el baile del pueblo. Lo recuerdo porque a los chiquillos no nos dejaban entrar al baile y cogíamos y le tirábamos piedras a la mujer, porque se ponía en la puerta - como aquí en las discotecas el portero, ¿no?-, se ponía en la puerta para que no entrásemos los chiquillos, porque no nos dejaban entrar al baile, y a nosotras, pues claro, nos daba mucho coraje que no nos dejaran entrar y a veces pues nos cabreábamos y le tirábamos piedras a la mujer.

En mi pueblo aún lo hacen igual. En mi pueblo había dos bares o tres y luego hacían baile todos los domingos. Y allí íbamos toda la juventud al baile. Y me acuerdo que una de un bar, que era la primera televisión que había entonces, yo tendría diez o doce años y a mi hermano el pequeño la señora del bar le decía: "¡Hijo mío! ¡Que esto le ha costado mucho al tío Fasco!" Hablaba así, dice: "Trae la pesetina". Y mi hermano le pedía una peseta a mi madre para que se la diera para entrar en el bar a ver la tele, aquello de Bonanza y todo aquello. Yo tendría a lo mejor catorce o quince años y mi hermano tendría diez. A lo mejor no bebíamos nada o "Trinaranjo" de aquéllos. A "La Casera" le decían "Trinaranjo", que tenía el tapón de aquel de goma, como los de gaseosa. Y "Juariguai" de aquél, era como "Coca-Cola" y como naranjada, pero era "Juariguai".

Sí, también había una barra de bar. Una barra de bar así, aquí el mostrador de comprar y en este lado aún había su padre que era sastre y al que quería hacerse la ropita de hombre el señor le tomaba la medida y había una señora siempre cosiendo allí, en un trocito pequeñito, con su máquina todo el día "tatá-tatatá-tatatá". Y abrían domingos y todo. De tabaco, a bebidas... ¡todo, todo!, zapatillas... Y ropita muy poca. Entonces ya había que ir a Pont de Suert. Yo había ido alguna vez a buscar a mi padre y dentro no entraba. Me quedaba en la puertecita e intentaba que me viera, y entonces yo: "Que dice mama que vengas" Las mujeres no, como ahora entramos no. Yo me ponía en la puerta y le hacía señas. Salía:

- ¿Qué quieres?

- Que ha dicho mamá que ¡venga!, "pa casa", que es muy tarde.

Y entonces si podía me lo llevaba y otras veces no podía, depende de cómo estaba él. Ha venido bien a lo que

decía de si podíamos entrar. ¡No podíamos entrar! Todo esto, pues yo tenía doce añitos, once, doce...

Al bar sí podían ir los niños, porque yo de chiquitina iba al cine, con la pantalla que entonces había allí, y allí comprábamos las pipas y los "Chupachups", si mi padre me daba un céntimo o no sé lo que me daba en aquel entonces, y compraba yo pipas y chicles y "Chupachups", que era lo que se vendía en aquel entonces, y algún globo, era lo que había. Luego se hacía el baile allí también, a un lado. En un lado estaban los hombres jugando a cartas, dominó, el tute y todo eso que jugaban, y algunos jugaban mucho dinero, no sé qué juego era - eran los ricos los que jugaban a mucho dinero -, y al otro lado estaba la sala que era para la juventud. Y había billar, también, y había futbolines, un futbolín, para los chicos de 12, 15 años, 16, 20...

LA CARNE

Cada uno ya tenía sus carnes en su casa, el que podía, porque de aquellas no se comía carnes. Si había un pollo lo guardaban para Navidad. Bueno, se podía comer el tocino, los chorizos, el jamón, algo así. Lo que mataba, el que mataba el cerdo. Allí, por supuesto, siempre mataban. Allí en Galicia matan los cerdos, dos o tres cada vecino. Pero de lo demás, conejos y todo eso lo guardaban para las fiestas o si venía un día, por ejemplo el día de la siega. Entonces eso lo guardaban, pues cuando venía la gente para ponerle un poco más cambiado, no solamente jamón y chorizos.

Si matábamos por ejemplo un cerdo, pues cogíamos y los jamones y los lomos que tenía el cerdo, todo eso era para la gente rica. Lo vendíamos porque los pobres no nos lo podíamos comer. Se lo llevábamos a las casas ricas, a lo mejor regalado, o a lo mejor se lo vendíamos. Por ejemplo, el médico, se lo llevábamos al médico, o se lo llevábamos al practicante, o cosas así, porque, claro, estábamos agradecidos por el médico que nos cobraba poco y eso, y le hacíamos un regalo así. Lo mejor del cerdo era para ellos, y nosotros nos comíamos lo demás, tocino, las paletillas, todo eso.

Allí los jamones se vendían para tú después comprar aceite, jabón o lo que no tenías. Y había médico, también, don José se llamaba. Si tú por ejemplo le querías hacer "un algo" al médico, pues sí que habrá alguno que se lo haya hecho. Allí al único que se le regalaba por narices es al cura el día de la Pascua, que venía con las cestitas. Los niños íbamos con las cestitas, tú le dabas ocho chorizos, el otro le daba media docena de huevos, el otro le daba un

pan, el otro le daba lo que fuera ;y el tío se ponía las botas para todo el año! Era al único que se le daba. Ves, en Castilla, sí. En Cuenca, en Orcajo, allí todo el mundo tiene que estar expensas a quien lo llame, como en Andalucía, llamarlo al jornal. Para que haya uno o dos o tres que tengan una casa propia, los demás tienen que ir al jornal por narices. Entonces ahí sí que cuando mataban un cerdo tenían que ir al señorito a regalarle algo, no por dárselo por un favor sino porque te llamase para después ir a trabajar, ¡que eso era lo malo! Y en Cuenca lo hacen, y en Castilla y en Andalucía también. En Galicia, no. En Galicia cada uno tiene su finca, más o menos, pero allí tienen todos su finca. Pero en Cuenca, sí. En Cuenca yo he tenido a mis tíos que aquellos, si querían que los llamaran, pues los pobres les quitaban a sus hijos el lomo para que el "tío-aaah..." le diera el trabajo, y si acaso después de darle el lomo les decía "butifarra". Y se comía el lomo, y ellos se quedaban en la luna de Valencia.

Carnicería había una, muy pequeñita pero había una. Pollos y todo eso ya no, eso allí cada uno se criaba lo suyo. Y cosas de cerdo y eso también, cada uno criaba el suyo, se mataban y allí lo tenían. Se mataban uno o dos, cada uno lo que podía y con eso pues lo arreglábamos para todo el año que tenía casi que durar. Los chorizos se freían, se guardaban en aceite. El hígado yo me acuerdo que mi madre también lo freía y lo guardaba en aceite, morcillas también se guardaban en aceite... O sea que todo eso se guardaba para todo el año. Lo tenías que guardar, bueno hasta que duraba, cuando se acababa pues se había acabado. Los jamones, pues también. Los arreglaba los jamones y igual, los salaba, los arreglaba, los ponía con pimentón, yo no me acuerdo cómo los hacía... Y eso, pues, ¡hasta que duraba!

El cerdo se mataba en casa. Te venía el veterinario en aquel entonces ya a tu casa. Y los vecinos, seis o siete vecinos, te ayudaban a la matanza, y las vecinas. Había muy buena colaboración. Te venían tres o cuatro vecinas y amigas a cortarte el pan para hacer las butifarras, para hacer las cosas. Y, a parte, dos o tres hombres del pueblo y dos o tres hijos que tenías allí a aguantarte los dos o tres cerdos que matabas para todo el año. Eso se hacía allí.

En mi pueblo había una carnicería de cordero, de cabrito de aquel. Mataban el cabrito y hacían "morcilla lustre" que le decían, y vendían la carne de cabrito. Había personas que a lo mejor se compraban un cuarto de carne de aquella de falda o de algo así para hacerte unas patatas o según lo que podía cada una.

La carne también la vendían así. Decías: "Déme un kilo de carne" - cuando se podía comprar -. Pero no te la partían, te daban un trozo entero donde te tocara y que te las apañes. Y así era que recuerde yo de cuando mi madre compraba.

Aquí en San Vicente lo que había mucho era gente que tenían un comercio, eran particulares, pero los mismos tenían puestos también en las plazas, o sea que en la misma plaza tenían puesto de venta y en la casa de ellos, donde vivían, también tenían, si era carnicería, carnicería, si era pollería, pollería. Y yo me acuerdo que había un matadero. Ellos mismos, los dueños, iban a matar los corderos, lo que fuera, al matadero. Y del matadero pasaban a donde los vendían, o en la plaza o en su casa. La misma gente que tenían comercio, en la plaza del pueblo, también ellos mismos tenían otro.

EL PESCADO

Dos pescaderos había. Iban por la calle y ponían la caja con las sardinas, que lo que más había eran sardinas, jureles, que pescadilla ni cosas... Iban a comprar el pescado, por ejemplo, a cabeza de partido, a Jerez de los Caballeros, y luego pues lo traían a mi pueblo. Iban por las calles y vendían: "¡Sardina fresca!"

Aquí en Pallejà, cuando vine yo con catorce años, venía un señor -no sé de dónde venía-, y el pescadero de aquí, que ha hecho bastante fortunita, pues igual, con una bicicleta y un remolque detrás, iba a Barcelona, traía el pescado y después lo pasaba por todas las calles. Yo he visto bajar a mi madre y comprar el pescado al Pepe, el pescadero, y a otro señor que venía de fuera. Nosotros, como éramos muchos, siempre paraba: "¡Señora Consuelo!" Bajaba mi madre y compraba mucho porque éramos muchos, éramos once personas. En Sarroca también llegaba un camión de cuando en cuando con una cajita de sardinas, y el azúcar y la leche en polvo y estas cositas... Pero todo una epopeya. De cuando en cuando se tenía que ir a Pont de Suert a comprar.

Lo del pescado tal cual, con una bicicleta, un remolque detrás ¡y ala! ¡Ya ves tú todo el día el "pescaíto" como acabaría! Pues mira, así nos lo comíamos.

Pues también mi pueblo, como es muy grande, había dos comercios grandes, había tiendas pequeñas también, y también el pescado lo vendían en la plaza. Pero en vez de decir: "¡Sardinas frescas!", no, ¡eran más saladas que...! Había que echarlas en remojo para que se les fuera la sal.

Un primo-hermano de la mujer de mi padre fue el primero que empezó por allí. Iba a comprar el pescado a Orense y después, con un burro que tenía iba de pueblo en pueblo. Llevaba como dos cajas, y otra en el centro, tres. Y llevaba jureles, sardinas, "barat", bacalao... cosas así. Y después, pues claro, él hacía todos los pueblos hasta que sabía más o menos que los vendía. Y después empezó un tío mío, que ahora está muerto ya, el tío "Forense" que le llamaban. Se llamaba Martín, pero de mote le decían "Forense". Y andaba también con el pescado por allí.

EL PAN

Le llevaban el trigo y lo hacían ellos para el pueblo. Pero no cada día, sino dos días a la semana o así. No hacían cada día pan. Allí lo comprabas casi para la semana. Se ponía superduro. Yo recuerdo a mi padre partir el pan detrás de la puerta de madera que teníamos en casa. Luego ya no, luego ya hicieron pan casi cada día. Era un pueblo de unos mil habitantes.

En mi pueblo había tres hornos para la gente, pero decía mi madre (me acuerdo de cómo se llamaba el hombre): "¡Jerónimo, mañana quiero amasar!" Entonces juntaba a las mujeres que le avisaban para el mismo día; iba casa por casa: "Quintina -mi madre se llamaba Quintina-, pon el agua". Ponía el agua a calentar, hacía su masa, hacía sus cosas... Todas las mujeres a la vez iban al horno a hacer el pan. Y había unos mostradores grandes que hacían el pan, cada una en su sitio, y luego lo metían en el horno con su señal cada una, y se ponían así alrededor cuando salía la pala del pan decían: "Este es mío", "este es mío". Y las mujeres lo cogían en canastas.

Los hornos los teníamos cada uno en casa. En cada casa había un horno y cada uno amasaba cuando le hacía falta. Allí en mi pueblo estaban los hornos, pero para la persona que iba a comprar el pan al horno. La mayoría de las casas todas tenían horno.

Un día a la semana, por ejemplo, se llevaba el pan, y lo hacían cuatro o cinco veces. Se hacía con leña. Se metían unas bandejas dentro y iba marcado el pan cada uno lo que era, por ejemplo, unos a las nueve de la mañana, otros a las once, otros a las doce, otros a las tres de la tarde... Porque ese hombre, a parte de la panadería, pues era payés,

que allí eran todos payeses, gente del campo, y todo el mundo tenía su cosecha en casa.

Había dos hornos públicos para que cada vecina que quisiera ir a cocer pudiera cocer. Y le daban una "bica" que se le decía, le daban un pan, en vez de cobrarles. Por ejemplo, si yo no tenía horno y tenía que ir a hacer el pan allí al horno público, tenía que dar como un pan, allí le decían una "bica", al dueño del horno, y nada más. ¡No una barra, nada de barras, allí panes redondos! Y allí se cocía. Por lo menos tardabas quince días o tres semanas en volver a cocer. Yo fui a cortar una vez con una cuchilla de afeitarse mi padre, porque estaba más duro que las piedras, y cojo la cuchilla - yo los cuchillos no podía cortar con ellos -, me voy a la habitación, allí donde tenían la palangana esa antigua y el espejito y un cristal, donde tenía mi padre las cosas, cojo la navaja ¡y zas!, me pongo a partir. Bueno, le puse toda desportillada la navaja. Y cuando viene mi padre dice: "¡Felipa! ¿Quién ha tocado la navaja?" Dice: "¡Yo qué sé!" Dice: "¡Fijate tú cómo está! Tan buena como era, que me afeitaba la mar de bien... Está toda "desportillá". ¡Encarna! ¿Qué has hecho?", y yo ya me puse a llorar, digo: "Papa, no he podido cortar el pan y he cogido con la navaja de afeitarse y lo he cortado". ¡Y anda que no lo corté! ¡La mar de bien! ¡Y me lo comí!

TELAS Y ROPA

Telas no. Entonces tenemos que ir a un pueblo que le llaman Montederramo, que es donde está el Ayuntamiento, allí sí que vendían telas. Entonces había modistas en todos los pueblos.

Había de todo. Allí sí, había de todo. Y si a lo mejor querías ir a Huesca, a un pueblo al lado, pues a lo mejor ibas a Huesca y comprabas ropa que te gustara más que en el pueblo. Pero allí había de todo.

Me acuerdo yo una vez, para fiestas, en una tienda, para que a mi madre le dieran unos calcetines para mí para la fiesta, tuvo que darles dos conejos, y no quería dárselos el tendero. Me acuerdo de aquello, ¿eh? ¿Para poder ir a la fiesta con calcetines...!

Pues una vecina que era modista. Ella era la que me hacía todos los vestidos. Incluso voy todavía y me los hace. La que tiene la casa pared con mi madre. Para hombres también hacía camisas y hacía cosas para hombres, pero pantalones y eso, no. Había mujeres que eran pantaloneras, que hacían pantalones de hombre, chaquetas y eso. Había dos, dos mujeres, que no eran sastras sino aficionadas que hacían ropa de hombre. En sus casas. Mi vecina a mí no me cobraba nada, pero había personas que a lo mejor le pagaban, pues poco, dos reales, o dos pesetas, o un duro... Y ahora mi vecina no cobra mucho, no. Por un vestido a lo mejor te cobra mil pesetas. Yo aquel vestido me acuerdo que era para un tío mío que se tenía que casar. Veníamos del campo y vinimos tarde, porque vinimos a las cuatro de la mañana, y para la hora que se casó ya tenía yo el vestido hecho. Ya te digo, la pobre mujer no se acostó en toda la

noche por hacerme el vestido, porque era muy buena vecina. Mi madre también nos los hacía cuando éramos más pequeñas. Y ella, como éramos vecinas allí, pues a mi madre: "Ven aquí, que le voy a hacer a tu hija un vestido, o se lo voy a hacer a la otra..." Luego ya, cuando éramos ya más grandecitas mi hermana y yo íbamos allí y la ayudábamos a coser, a sobrehilar el vestido, a hacerle los ojales, ponerle los broches, que antes le ponían broches así a la ropa...

Mi madre era modista de señora y de caballero. Era modista y sastra. Hacía pantalones, los pantalones de pana que llevaban antes los caballeros, los señores, pues mi madre los hacía. Estaba cosiendo desde edad de trece años y estaba ya cosiendo casi para la calle. Y estuvo mucho tiempo cosiendo, hasta que se casó. Y se casó, se fue a la huerta, y todos los vecinos de por allí usaban los pantalones cosidos y cortados por mi madre. Y las camisas y chaquetas también hacía. Todo en casa. Como teníamos el campo, una cocina que teníamos grande, que era una cocina casi como todo esto, y tenía cortado un trozo con dos mesas que tenía puestas allí, y allí cosía. Y la máquina de coser y la mesa para cortar. Era la "SINGER". Y le daba a los pedales. De esas tengo yo todavía una.

Pues yo tengo una tía que es modista. Ella se pagó la carrera que tiene. Es modista y aparte es enfermera. Hoy día está retirada. Y se pagó la carrera de enfermera a través de ser modista de afición. Pero luego la obligaron a titularse porque en el pueblo había modistas. Ella lo hacía por afición, y entonces casi no se pronunciaba la gente, pero les cogía la faena que había. Entonces se vio obligada, de grande ya, a sacarse el título de modista. Lo hacía más porque veía gente en el pueblo que no podía y "anaven allà": "Rita, em fas un vestit?" Y entonces ella le hacía el vestido. Y según las personas que había de allí

que ella veía que lo necesitaban, no les cobraba nada, ni mucho menos: "Mira, Fulana, "porta'm això" que yo te lo haré", y se lo hacía, pero no les cobraba nada. Me acuerdo que tenía como unos caballetes y después había, no era mesa, como una "fullola", y allí ella cortaba. Tenía la máquina para coser. Pero ella mayormente cosía no porque le faltara, porque le gustaba coser, y como era también la enfermera iba por las casas y sabía más o menos la casa que ella veía que no... Les decía incluso donde tenían que ir a comprar la ropa. Como ella era enfermera de la Pirelli, allí había almacén de ropa y muchas cosas, ella entonces les decía: "Ve allá con mi nombre y tal, cómprale la "robeta aquesta" y yo te la haré", y no le cobraba ni un duro. ¡Y tenía unas manos, la mujer! A mí me hizo el vestido de la comunión y fue uno de los vestidos más bonitos que se llevó en Cornellá el día que yo hice la comunión.

Yo me acuerdo que mi madre nos cosía también toda la ropa: la ropa interior, los vestidos... ¡todo! Ella modista profesional no era, pero sabía coser. Nos lo hacía todo. Incluso hasta los calzoncillos a mis hermanos y a mi padre, se los hacía ella. Los pantalones no, eso ya no. Se los compraban. Iban a este pueblo. De pana se los compraban. O se los compraban hechos o se los hacía un sastre, depende. O sea, en el pueblo este, en Huete, que es el cabeza de partido, que allí sí, allí había de todo. Incluso yo tengo cosas allí en mi casa, tengo cosas guardadas todavía. Solamente por el hecho de que están cosidas por mi madre, las tengo guardadas... Calzoncillos de mis hermanos y de mi padre los tengo guardados. Solamente por lo bien hechos que están. Porque, ¡madre mía, la faena que eso tiene de coser!, no como ahora. Solamente por lo bien hechos que están y por lo bien cosidos que están los tengo guardados.

Mi madre también hacía los calzoncillos, las camisas para mi padre, para mi hermano, para mí también, las combinaciones que nos hacía, los sostenes, la braguita, con una boca que no te veas. ¡Y nos hacía todo! Y después tengo una tía, que esa es modista, que esa iban allí a aprender el corte y les cobraba, y aquella no usaba el centímetro. Aquella tenía una cinta que hacía un metro y medio, como el centímetro. Le probaba a mi padre, por ejemplo, el cuello, un nudo; le probaba la cintura, un nudo; le probaba el pecho, un nudo; le probaba los puños, un nudo. Cortaba la camisa y no tenías ni que... ¡Vamos!, lo justo para la costura. El primer coserla y después "costura muerta", o como le llamen a eso. Perfecta. Y mi madre a mí los vestidos me los hacía. Una vez me hizo un vestido de campana azul claro con unas margaritas, que también bordaba, y era una monada, con un escote de aquellos de barca, escotaditos de aquí... ¡Iba la Encarna monísima! Con las margaritas...

Aparte de que mi madre también cosía, gracias a Dios algo se me pegó, pero aparte de que hacía calzoncillos, hacía camisas y todas las cosas, hilaba. Cuando esquilaban las ovejas, se ponía la falda con el uso y venga a estirar, venga dale, venga dale... Y sacaba unos ovillos de lana ¡así! Y luego hacía calcetines, hacía jerseys y hacía todo aquello. Siempre estaba hilando, mi madre, siempre hilando. Tiraba del huso y venga dale... Y hacía unos ovillos de lana así.

Hacían los calcetines sin costura. Llevaban cinco agujas, así cortitas las agujas, las llevaban y entonces salían los calcetines ya redondos, con su talón y todo hecho. Yo no sé cómo hacían eso pero desde luego que los hacían. Mi madre los hacía igual. Hacía los calcetines para mis hermanos y mi padre, que en paz descanse, para el

campo, hacía los jerseys... Lo hacían todo. ¡Yo no sé cómo tenían tanto tiempo!

Mi tía allí en el pueblo me hacía los calcetines, y me acuerdo porque allí no había pantalones de aquellos, me hacían unos calcetines hasta por aquí. Íbamos al colegio con zuecos. Nada de zapatillas ni nada de nada. ¡Con zuecos! Con los trozos de palo y las gomas que vendían, que la gente las aprovechaban para ponerlas debajo del zueco para que no resbalara, porque si no el palo pues resbalaba en las piedras. Así le ponían la goma con unos clavos alrededor del zapato ¡para que no se gastara la goma!, para que nos duraran hasta ¡"seculón seculorum, amén"! Mira, hasta que no doblabas la piel aquella, que era piel de vaca, ¡madre mía! ¿Sabes con qué limpiábamos los zuecos allí en Galicia? Con pringue del cerdo, con manteca, pero no de manteca, con tocino sin sal. Dejaban un trozo y cada día pues le dábamos a las zuecas y así no cogían ni agua ni nada. No entraba agua para nada, porque la grasa la despedía. Pero los zuecos a mí me duraban dos o tres años, hasta que ya, pues mira...

NO SE TIRABA NADA

Venían de fuera, por ejemplo, aquellos de las algarrobas, me acuerdo, que traían algarrobas y daban una zapatilla de aquellas de goma. Estábamos los críos: "A mí se me ha roto la zapatilla". Pues yo iba y con el trozo de goma de la zapatilla compraba y te daban una algarroba. ¡Y tan contentos que nos poníamos por el trozo de suela de goma, que la guardabas para la algarroba! Venía con un burrico y traía el hombre cargado el burro de algarrobas, y luego en otro echaba las zapatillas. Explica mi suegra que pasaban unos hombres que compraban hasta el pelo que se cortaban. Guardaban el pelo, las trencitas y todo guardadito. Entonces pasaba un señor de cuando en cuando y lo cambiaban pues por las agujitas o por cositas para arreglarse. O a lo mejor un peine. Cambiaban el pelo por el peine o por agujas. Eso lo explica mi suegra. Un pueblecito bastante cerca de Valencia. Yo he visto en mi casa, mi madre, cuando venía de la compra, guardar todos los papeles en un saco. Y cuando mataba un conejo, en el patio, ponía la piel en la pared para que se secara, y todo eso lo guardaba, los papeles, las pieles... Y cuando pasaba un señor, que era el "drapaire", se vendía. O sea, se aprovechaba todo, era todo un aprovechamiento total, ¡no se tiraba nada, nada! Las basuras, que casi todas las casitas había "corrala" detrás, todo eso era estiércol para los campos. O sea, ¡todo era aprovechado! No es como ahora que tiramos tanto. Era todo, hasta las trencitas, ¡todo, todo!

Cambiábamos los trapos viejos, que se vendían, por cacharros de barro para guisar: cazuelas, pucheros, todo eso... Se cambiaban los trapos por eso. Un kilo de trapos o dos o tres kilos de trapos por un cacharro, una cacerola de barro o de porcelana, de lo que fuera.

Sí que se cambiaba por dinero, también. Por ejemplo, zapatillas viejas, alpargatas viejas, papeles, a lo mejor trozos de hierro y cosas de esas que no te servían, entonces las cambiabas y te daban dinero. Eran recoveros, recoveros que iban recogiendo todo lo que había. Y entonces, pues, cogían de todo eso y vendían también, y otras cosas las cambiaban, según la falta que te hacían las cosas. Eso eran personas que tenían su casa y se dedicaban a eso porque no tendrían otro trabajo. Y entonces iban con sus bestias, iban por los campos y por las calles, en el pueblo. Iban cogiendo las cosas...

Iban traperos que le decían: "¡Ya viene el trapero!" Entonces allí se juntaban los trapos, las sandalias viejas, albarcas viejas... Todo lo que había viejo se juntaba y entonces ahí llevaba platos, llevaba vasos, llevaba azucareros de aquellos, saleros... Y entonces tú juntabas "¡un kilo de...!" y entonces pesaba, que no es que se pesara, se calculaba: "De este montón de trapos, un plato; de este montón de sandalias, un vaso; de este montón de la otra cosa, otra cosa..." Y era así como se hacía allí en mi pueblo.

Aquí le llamamos "drapaire". Venían con un carro y en casa mía nos hacían recoger todos los papeles, meterlos en un saco, las pieles de los conejos en otra, las zapatillas, zapatos y todo eso en otra, el cobre en otro sitio, en fin... Y venía el trapero, venía a casa, venía con una balanza de esas así largas que había. Cada cosa tenía su precio. Si era un saco de papel, pues te decía esto "val tant"; si eran pieles de conejo - que las pieles de conejo las pagaban bastante -, pues "mira, això te val tant". Y allí en el pueblo, que aún está, lo llevaba allí y allí tenían señoras que lo ponían en unas mesas, todo lo que recogían, todo en unas mesas grandes, y entonces tenía

gente allí que trabajaba para ir calificando las cosas, una cosa y la otra, pero pagaban a la gente para que les calificaran. Yo conozco dos en San Vicente. Bueno, uno en San Vicente que aún está ese señor. Allí había el trapero ese que era muy grande, vamos, era uno de los más grandes. O sea que recogía todos esos trapos y eso lo recogía ya de todos los pueblos de por aquí. Nosotros también nos acordamos de cogerlo y en vez de venir, porque si él venía a casa era un precio... Entonces, si nosotros lo llevábamos era otro precio. Nosotros yo me acuerdo que íbamos a llevarle todo lo que recogíamos porque nos pagaban más. Pero no hacíamos intercambio, no, lo que íbamos nosotros para que nos diera pues lo que fuera, para comer, digamos, o para lo que necesitáramos.

LA PELUQUERÍA

Hacía de peluquero, que por cierto tenía unas manos... Ahora ya se ha muerto, el pobre hombre. Ahora ya no lo necesitan para barbero porque ya hay un montón. Se llamaba "La Virgen" de mote, y José de nombre. Pues ese era el cartero del pueblo y además era el peluquero. Tenía su casita y en una habitación, que allí ya me explicarás las habitaciones que habría, en un trocito de casa tenía su palangana, así con eso de meter el cuello, también, y sus toallas y sus jabones allí, y ya está. A las mujeres siempre había alguna graciosa que sabía, que tenía gracia para cortar el pelo. Y entonces de unas a las otras nos iban cortando el pelo, ¡pero peluquera, ni hablar! Era una vecina y no se pagaba. Al barbero, sí. Al barbero ese, sí, a ese le pagaban, pues ¡yo qué sé!, dos o tres pesetas, pobrecito ¡yo qué sé! Pero a las peluqueras, no. Antes no. Ahora ya te digo que hay de todo. Antes no.

El barbero hacía de barbero, cortaba el pelo, ponía inyecciones, sacaba muelas... Todo esto lo hacía el barbero. Esto aquí en Pallejá. Eso aún yo lo he visto aquí, que yo vine con catorce años. Este señor ya es muerto. Hacía todas estas cosas. Yo tengo cincuenta y tres y vine con catorce. Mi madre ya llevaba un moñito. El pelito se lo cortó aquí. Tenía un pelito muy rizadito. Se hacía onditas, se lo recogía... Una mujer con 35 años parecía sumamente mayor. Cuando aquí ya nos vinimos en el cincuenta y... - yo tenía catorce..., no sé qué año debía ser, cincuenta y tantos -, aquí se cortó el pelo y parecía mucho más joven. Porque por ahí, las niñas, todas trenzas, que te hacían un daño que te mataban, y si llorabas ¡te daban el tortazo por la parte de atrás! ¡Unas trenzas impresionantes! Y las mujeres, una vez tenían un hijo o dos ya no les veías más

el pelo suelto, pobrecitas. ¡La ropa oscura y el moño hecho!, ¡qué lastima!

Cuando yo vine aquí a Pallejà, había un peluquero, que es el mismo que has dicho tú, el Antonio, que cortaba el pelo, ponía inyecciones, sacaba muelas y lo hacía todo, pobre hombre. A mis niños siempre los pelaba él, siempre. Y yo una vez digo: "¡Uy, qué pelos tengo! Me dan ganas de pelarme", y dice: "¡Venga, que te voy a pelar!" Y me peló también. Y digo yo: "¡Pues ala, ya tengo yo quien me pele!" Y me peló y no me cobró nada. Dice: "Mira, si te lo hago bien, no te cobro, y si te lo hago mal, me perdonas", digo: "¡Ala, pues, venga! Córteme usted el pelo", y me lo cortó. No me cobró aquella vez nada, dice: "Ahora, otra vez que vengas si te cobro, ¿eh?", digo: "Vale". Era muy buena persona el Antonio.

En mi pueblo peluqueras no había. Barbero y peluquero para los hombres, sí, pero para las mujeres no. Las chicas jóvenes se iban a otro pueblo de al lado, que es el cabeza de partido que se llama Huete, que ahí sí, en ese pueblo hay de todo, o sea, allí había tiendas, ferretería, tiendas de mantas, tiendas de todo. Pero en mi pueblo no. Y entonces iban allí. Las mujeres ya mayores casadas, pues el moño. Y las chiquillas, pues con trenzas. Yo a mi madre, que en paz descanse, pues siempre la conocí con moño. Había un barbero y era el cartero y el barbero. Tenía que ir al cabeza de partido, a Huete, a buscar las cartas cada día, a llevarlas y a buscarlas, que a mi pueblo no llegaban. Y luego había otro barbero que era un primo-hermano mío, un sobrino de mi padre, pero bueno, ese sólo se dedicaba así a la familia y a las amistades. O sea, para cobrar y eso, no. Sólo era para las amistades y la familia.

Cornellá ya era un sitio que había peluqueras, pero no había una, había varias, muchas peluqueras. Peluqueros,

eran barberos, barberos es una cosa y peluqueros es otra. Había barberos que nada más se dedicaban a afeitar a los hombres y a cortarles el pelo. Ya entraba en el precio del pelado el afeitado. Y había muchos que limpiaban los zapatos, en el mismo sitio. O sea que el mismo hombre pues se ve que para ganar un poco más o lo que fuera, pues hacía la función del pelo, el afeitado del hombre y luego les hacía los zapatos. Y luego las peluqueras. Al menos allí había muchas.

EL CARBÓN

El carbón lo hacíamos la gente que vivía en el campo. Entonces se echaban los hornos de carbón, que le decían. Allí el carbón bueno era de "palain", olivo, y de retama también se hacía. Aquellos hornos de carbón estaban ardiendo cuatro o cinco días, que se tapaban con retama luego, se le ponía todo tapado de tierra y se le hacían por los lados agujeros para que fuera respirando. Y luego se le tapaban aquellas puertas y se tenía tres días aquello tapado. Luego se sacaba el carbón. El carbón se metía en unos herpiles que le decían, que eran todos de esparto. Es sogá hecha con nudos. Se metía en los herpiles y entonces se iba al pueblo. Aquel que se hacía en el campo se vendía en el pueblo, pero se iba vendiendo por las casas. "Yo quiero 3 Kgs. de carbón", pues tres kilos de carbón. "Yo quiero 20 Kgs. de carbón", pues veinte kilos de carbón. "Yo quiero que me traigas una carga", pues una carga. Normalmente la gente de dinero lo compraba por cargas porque tenía donde meterlo: "Tráeme una carga de carbón, dos cargas de carbón..." Porque entonces se guisaba con una hornilla, unos hornos que había, que se metía el carbón y se guisaba con carbón. Bueno, nosotros guisábamos con leña, pero la gente de Orjiba guisaba con carbón.

Pues mi padre siempre ha sido carbonero. Bueno, ya de más edad fue pastor, pero en fin, de más joven era carbonero. Él, los almendros, los olivos, toda la leña del campo burda, la serraba con una sierra. Nos llevaba a los más grandes y nosotros le ayudábamos y lo hacía. Hacía un horno de carbón, lo enterraba, lo tenía tres o cuatro días ardiendo y luego, pues claro, ese carbón, lo sacaba, lo apagaba y luego pues lo traía al pueblo. Porque, claro, todos esos días que estaba allí, mi padre tenía que estar

al lado del horno para que no se hundiera ni pasara nada. Luego sacaba ese carbón y se venía al pueblo a venderlo. A mi padre ya oficialmente ya se lo habían pedido ese carbón, bien para llevarlo para Granada, bien para llevarlo para Málaga. Siempre ya lo tenía él pedido todo para sacarlo para afuera. Si en el pueblo alguien le decía: "Quiero tanto carbón", pues sí que se lo traía, pero si no era todo para afuera. Pero él se pasaba todo el año en el campo. Hacía una choza allí, hacía como una barraca, y allí dormía, le llevábamos la comida... Unas veces mi madre se iba a dormir allí con él, otras veces íbamos uno de nosotros, y así hemos pasado la vida.

También se hacía picón para echar a los braseros, más chiquitillo. El picón se hace de mimbre, se hace de las "caramas" de las encinas. Los palos gordos los hacen para carbón, y las ramas más pequeñas, esas las hacen para hacer picón, para calentarse, para hacer brasero, porque entonces había unas mesas redondas, con un agujero en el medio y había como si fuera una especie de baño. Lo llenabas de picón y entonces aquello iba ardiendo y te calentaba, con las enaguas, que por ahí las enaguas todavía las hay, la ropa de la mesa. Hacían el picón con todas las ramas menudas que había. Y también lo vendían por sacos, y van todavía por el pueblo, iban con las bestias cargadas con muchos sacos, vendiendo el picón por las calles. Personas mismamente del pueblo que no tenían nada que hacer, por ejemplo en el invierno, pues entonces se iban dos o tres personas al campo, dos o tres hombres y hacían unos fuegos grandes y unas buenas candelas, y entonces con agua lo van apagando hasta que está apagado todo. Y entonces venga a moverlo, moverlo, porque si le echan tierra luego no vale. No es como el carbón, que el carbón tienen que enterrarlo, o sea, taparlo todo con tierra para que no respire y para que se apague. Y esto es al contrario, porque si le entra el aire, entonces se va y se

hace todo ceniza. Y así hacían y luego lo vendían. Y todavía lo hacen.

Mi madre también hacía picón, mi madre y mis hermanos, para venderlo. Se iban a lo mejor a una finca. Cuando cortaban la leña, las ramas más finas eran para hacer picón, y la leña gorda de las encinas eran para hacer carbón. Y mi madre y mis hermanos - yo no porque yo mejor me iba a servir que a hacer picón-, pero mi hermano el mayor y mi hermano pequeño y mi madre pues iban a hacer picón y luego lo vendían a gente así, pues a lo mejor por cinco duros o veinte pesetas un saco de picón. La carbonilla es el carbón que es más fino. Y el picón aún más fino. Y entonces, claro, hay que apagarlo... Se hacen hogueras grandes y hay que apagarlo con agua dándole vueltas, dándole vueltas... Que a veces a mi madre se le encendió - que llevaba sacos de esos como de esparto-, y muchas veces se le encendió el saco y tenía que descargar el burro y apagarlo como podía.

OTROS TRABAJOS

Iba un hombre, en mi pueblo, arreglando esas cosas. La fuente que se rompía, de porcelana, digamos, la ponía con lañas. No sé cómo hacía las cosas, y lo remendaba todo, cazos, cazuelas... ¡todo! Pues con una maquinilla hacía y como unas lañas. ¡No se rompía, no!

Por la tierra de Galicia lo hacen los paragüeros, los de Orense salen a arreglar cacharros por ahí. Ha salido mucha gente. Salen, cogen la olla, por ejemplo, de porcelana y le hacen un agujero con una herramienta que tienen ellos, no sé, como una lima o lo que sea. Entonces, le ponen una lata por la parte de dentro y otra por la parte de afuera, y después la cogen como con un torniquete. Y después le ponen como harina, entre una y otra, y entonces eso se pegaba y ya podía andar la olla que no se volvía a deshacer.

Yo recuerdo de pequeña que el que venía era el colchonero. Y todas las mujeres sacaban los colchones de lana, ¡la que le interesaba!, y el hombre los hacía. Se tiraba dos o tres días allí haciendo colchones. Aparte venía el paragüero a arreglar los paraguas. Aparte vendría... -pero eso hace cuarenta años ya casi, era yo muy chiquitina-, venía también un hombre con burro que vendía ollas, sartenes, herramientas para el campo...

Mi hermano. Tenía una caja de madera y allí llevaba los cepillos, la crema y lo llevaba todo. Se paraba y al que veía que le hacía falta le decía: "¿Quiere que se los limpie?" "Pues sí". Y entonces cogía y le limpiaba los zapatos. No creo que hoy estuviera limpiando zapatos, porque hoy estará mejor. Y mi otro hermano se dedicaba a bajar los bultos de los autobuses. Eso lo hacía por su

cuenta. Y cada uno, si le bajaba una maleta, pues le pagaba la propina. Había una estación y él estaba allí.

Había afiladores de afilar tijeras y afilar cuchillos... Ahora viene en moto, pero antes venía en bicicleta. Se paraba y tocaba a las puertas, que bajáramos a ver si había algo que afilar, las tijeras o algo. Y entonces bajábamos. Venía de otro pueblo.

¡Yo creo que todos eran gallegos, los que iban! Porque mi padre, que en paz descansa, se fue a Orcajo, que es donde conoció a mi madre, porque iba arreglando paraguas, arreglando ollas y arreglando zapatos. Le llamaban el afilador, le llamaban el paragüero y le llamaban el "arregla-cacharros". Y de Orense son los afiladores que iban por todos los pueblos. Mi suegro era afilador, aquí en Barcelona fue el oficio que tuvo, porque no quisieron estar bajo de nadie. Se han colocado en las fábricas, como mi padre, y a los dos o tres meses dijeron que ellos no estaban encerrados, ellos no se veían ellos capaces de estar ahí a un horario todos los días, todos los días... Y de afiladores. Y gracias a Dios, pues mira, han ido comprando su piso, han tenido sus vacaciones... En fin, han ido comiendo más o menos como todo el mundo. ¡Y trabajaban solamente por la mañana, que por la tarde decían que ¡narices! Entraban a las tres a comer y ellos ya por la tarde no iban. Pero hay muchos afiladores aquí en Cataluña, ¡muchísimos!, que tienen muy buenas cuchillerías, tienen dos o tres pisos, tienen torres y tienen de todo, ¿eh? Pero esos han salido a las siete de la mañana, subían a los pisos, no iban por las puertas y si venía la mujer, venía y si no, no. Hubo hombres que han subido de piso en piso a Barcelona, ¿eh? Y entonces, pues claro, recogían todo. Y han hecho mucho dinero. Y son gallegos, que no hay de otro sitio.

Por aquí de cuando en cuando vienen. Tocaban ese pito que... Porque yo bajo aún y le bajo las tijeras, los cuchillos... O sea que eso aún existe hoy por hoy.

LA SALUD ES LO PRIMERO

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

LA BOTICA

Nosotros teníamos tres farmacias. Eran chicos de allí del pueblo que lo habían estudiado. Eran hijos del pueblo que los padres eran médicos. Porque mi pueblo, como era grande, pues hemos tenido tres farmacias. Ahora hay cuatro o cinco, pero hemos tenido la de don Félix, la de Quirós y la de Jijarro. Una farmacia preciosa. Con unos tarros de estos blancos, con sus tapas. ¡Majísima! Y luego su báscula para ir a pesarla, pero de esas que te subías encima de ellas y corrían las pesas, la de abajo y la de arriba. Era una farmacia y había unos asientos así aterciopelados de madera cuadrados. Había allí tres o cuatro, con su mostrador. ¡Muy majas! Las farmacias de mi pueblo, muy majas. Los medicamentos los vendían ya hechos. Hacían muchas cosas. A lo mejor te hacían alguna pomada, o algún agua que te tuvieran que hacer, o alguna cosa, pero luego casi todos yo me acuerdo ya de tenerlos preparados.

Hacían medicamentos y cosas de hierbas. Lo hacían en la misma botica. Hacían aceite de pericón, cosas para que comieran los niños, no sé qué clase de hierbas serían, pero eso lo hacían allí en la farmacia. Eran personas estudiadas, que no eran mancebos ni eran cosas de estas. Era de los mismos dueños, con título y con todo. Estaba todo el día, de noche y de día. A cualquier hora que fueras a llamar a la puerta, estaban abiertas. En mi pueblo había tres, que yo me acuerde. Estaba la de Don Eliseo, la María la Cojita, como le decíamos, y la de... no me acuerdo cómo se llama, era un nombre muy raro. Ya me acuerdo de cómo se llamaba el farmacéutico: "Culo bonito". ¡Culo bonito!

En mi pueblo no había ni botica ni farmacia. Cuando alguien se ponía enfermo tenía que ir a otro pueblo a buscar

los medicamentos que el médico recetaba. En un pueblo que está cerca, que es el cabeza de partido, que se llama Huete, pues es donde íbamos a comprar los medicamentos. A eso iban mis hermanos cuando estábamos alguno enfermo, pues iban con el burro... Mis hermanos o mi padre.

En la farmacia de mi pueblo te podías servir tú solo, si no eran medicamentos. Vendían chupetes, vendían cepillos de dientes, crema para lavarte los dientes, crema de las manos... Entonces tú ibas y le decías: "Don Evelio, que necesito un chupete", y el tío era un despistado, y a lo mejor estaba en el patio sentado a la sombra de la parra, y decía: "Pues cógelo y luego me lo pagas". Entonces ibas, te cogías el chupete, te ibas a tu casa, le ponías el chupete al niño y luego ibas y le pagabas el chupete. Si no era un medicamento que te lo tenía que dar él, como estuviera sentado, no se levantaba: "¡Cógelo tú!"

En mi pueblo no había ninguna farmacia. En Pampaneiras no había. Teníamos que subir a Capileiras, es otro pueblo de arriba. Entonces íbamos allí y le decíamos: "Mire, por favor, me hace falta a mí esto. Ahora me lo da y cuando pueda ya vendré a pagártelo". Muchas veces lo daban, pero otras veces no lo daban. Como sabían que no había... No se va a morir la persona solamente por eso. Entonces ya se lo dijimos: "Yo me lo llevo, pero cuando pueda ya vendré a pagártelo". Lo daban, pero tienes que pagarlo, por eso decían: "Es que hay muchos que se lo llevan y luego no se acuerdan de pagar". Entonces yo muchas veces he ido y se lo digo: "Dámelo que ya verás como vengo a pagarte". Y a la semana iba a pagarlo. Entonces otro día cuando iba, pues me lo daba.

Allí en mi pueblo, si no tenías, ibas y el alcalde te firmaba como de pobre y lo sacabas y no te costaba nada, o

de beneficencia. Eso lo pagaba el Ayuntamiento, claro. Y allí había nada más que una farmacia, y la hay, nada más que una todavía. Pero era una farmacia grande que allí hay de todo. Y el chico que había no era farmacéutico, sino que era un estudiante que sabía y estaba allí, pero carrera no tenía ninguna. Pero era muy listo. Era como si hubiera estudiado la carrera. Lo sabía todo de medicina.

LOS HOSPITALES

En mi pueblo a mi madre la operamos del riñón. Hace que la operamos 33 años. Tuvimos que ir a Ciudad Real, al Hospital General. Fuimos al Ayuntamiento a hablar, porque no teníamos medios y nos dieron un título de pobre, y con ese título de pobre del Ayuntamiento, firmado por el alcalde, ingresaron a mi madre y le hicieron la operación gratis y lo que necesitó. Allí estuvo treinta y dos días porque tuvo una hemorragia y no estuvo bien, y mi madre salió de allí, del Hospital General de Ciudad Real, que hospital general en todas las capitales hay, para las personas que no tienen nada. Ahora yo no lo sé, porque ahora todo el mundo tenemos Seguridad Social.

Yo tengo un hermano que ahora tiene 46 años, que cuando tenía nueve años lo operaron de quistes en el pulmón. Entonces mi padre no tenía Seguridad Social, pero una de mis hermanas trabajaba en un hospital, limpiando, de la Junta Nuclear de Madrid, que es de minas y todo eso. Mi hermano estuvo ingresado allí, en el hospital aquel, pero, claro, lo tuvieron que llevar a Córdoba al hospital de agudos, pero no tenía seguro, y mi hermano estuvo siete meses en el hospital, con un papel firmado por la Junta Nuclear de Madrid. Entonces todo el tiempo que estuvo allí no tuvieron que pagar nada. Incluso a mi madre cuando iba a verlo le pagaban el billete del autobús para que pudiera ir. Si valía el autobús veinte duros o quince duros, a mi madre se lo pagaban, le daban como un vale y con ese vale tenía que ir a la central de los autobuses y le ponían como un sello, entonces mi madre podía viajar con ese pase. Pero estuvo allí siete meses. Mi hermano tuvo mucha asistencia y le asistieron muy bien, pero mi hermano estuvo siete meses en

asistieron muy bien, pero mi hermano estuvo siete meses en el hospital y cinco o seis meses en mi casa, en la cama, antes de ir al hospital, haciendo reposo, nada más que haciendo reposo, porque el médico le mandaba reposo. No le sacaban nada, nada más que hiciera reposo, y tuvo pleura, y de la pleura se le hicieron quistes en el pulmón.

Hace treinta y cinco años que me operaron a mí la primera vez y me operaron así también. Fueron al Ayuntamiento y les firmaron los papeles. En Granada estaba el Hospital de San Juan de Dios, que era para los pobres, para el que no tenía dinero. El Ayuntamiento le daba unos papelillos al hospital de San Juan de Dios y si el hospital de San Juan de Dios estaba lleno, entonces te mandaban al Hospital Clínico, y a mí me mandaron al Hospital Clínico y me operaron allí. Estuve nueve meses ingresada en el hospital y no tuvimos que pagar nada. El Ayuntamiento arreglaba los papeles. Y eso no lo pagaban los ayuntamientos, eso lo pagaban los Gobiernos. Luego esos papeles iban a Madrid, y luego ya de Madrid mandaban el dinero al hospital. Yo estuve, nueve meses en el hospital y en los nueve meses me operaron cuatro veces. Hombre, no se hacía como hoy de rápido. Hoy tú te pones enferma y necesitas que te operen, te llevan a urgencias y te operan. Entonces te ponías enferma, mientras que ibas al médico o no ibas al médico ya estabas medio muerta y cuando ya ibas al Ayuntamiento y el alcalde te firmaba los papeles, ya casi estabas muerta del todo. Porque yo, por ejemplo, cuando fui al hospital, ya estaba más en el otro barrio que en este. Por eso tuve que estar nueve meses. Porque yo de un dolor de apéndice, que estuviera una persona nueve meses en el hospital no era normal. ¿Por qué fue? Porque cuando ya me fui para los papeles ya estaba podrida por dentro, como se puede decir. Entonces, claro, me salvé porque no se me habían cumplido los días, como dice el refrán.

Todas estas ayudas eran en casos extremos, porque yo recuerdo mi padre que tenía que vender campos cuando mi madre se ponía enferma o a alguno lo tenían que llevar a Córdoba. ¡Vender campos!, para poder pagar todas esas cosas. El que tuviera campos, tenía que vender campos para una enfermedad. Ahora, el que no tuviera para vender, pues igual le ayudaban en estos casos. Pero mi padre tuvo que vender un campo grandísimo para una meningitis de un hermano mío, y para problemas que ya tenía mi madre de riñón, que la prueba está en que tuvo al final que sacárselo. Todo eso pagando. ¡Se arruinaban! Las tierras, cada vez menos, porque las tenían que vender cuando venía una enfermedad.

LA IGUALA PARA EL DOCTOR

En mi pueblo había dos médicos o tres y le pagabas una iguala y te iba. Y si no tenías para la medicación que te hacía la receta el médico, ibas al Ayuntamiento o a la farmacia y le decías a don Félix: "Mire usted, esto me ha mandado el médico y no tengo dinero, o sea, hasta que no eso..." Y el hombre te lo daba. Y si no, ibas al Ayuntamiento y se lo contabas al alcalde, y decía el alcalde: "Bueno, pues, ya te la firmo yo, y que vayas a la farmacia y te lo den". Pero allí nosotros teníamos el médico con iguala. Le tenías que pagar un tanto todos los meses. Tenías que pagarle la iguala si querías y, si no, tenías que pagarle la visita. Si no querías estar igualada, le pagabas la visita cada vez que te ponías mala, si te llevaban cinco duros, como si te llevaban diez, y ya está. Mi madre cuando la operaron del corazón fue por el médico, porque estábamos igualados y él nos arregló los papeles para que fuéramos al Ayuntamiento y todas las cosas, pero era porque estaba igualada mi madre con él, y pronto nos arregló los papeles y fuimos de momento.

Los médicos allí cobraban la iguala, pero estaban pagados por el Gobierno, por los Ayuntamientos. Lo que pasa que los médicos, para ganar más dinero... Eso pasa igual que ahora, ahora el médico está aquí y cobra por la Seguridad Social, pero tiene su visita en casa, para cobrar más dinero. La iguala era pagar de igual en igual.

Lo que no entiendo es lo de la iguala, porque esos médicos eran del Estado, ¿no? Si se les pagaba la iguala era porque se quería. Esto es lo que yo quiero decir, que los

médicos eran gratis. En mi casa también recuerdo esto de la iguala y me recuerdo que también lo pagaban, pero lo que yo no sé es la iguala esa para lo que servía. Aquí en Sant Feliu mismo, al principio cuando yo vine a Sant Feliu, el médico del pueblo que se llama doctor Jordi, tenía iguala también, y yo la estuve pagando una temporada, después ya no. O sea, a parte de la seguridad social que te atiende y tiene su visita, tenía también una iguala. O sea, viviendo yo en Sant Feliu, también estaba eso de la iguala. Pero, claro, estaba el médico, lo tenías por la seguridad social y luego pagabas la iguala por si querías visitas extras, que es lo que yo me refiero, que si en el pueblo los médicos eran igual que eso, o solamente eran por la iguala, eso es lo que no me acuerdo yo.

Eso de la iguala es porque antes no había cartilla del seguro y como no había cartilla del seguro siempre tenías que tener un médico de confianza, un médico de cabecera, y entonces por eso se pagaba la iguala, porque ese médico ya lo tenías tú y le contabas todo lo que tú vieras necesario. Y por eso se le pagaba la iguala. No era por otra cosa. Él, a lo mejor, tendría por el Estado o lo que fuera, yo no lo sé, pero yo sé que en mi casa mis padres le pagaban en iguala porque decían: "Me llevo bien con este médico", o: "Me gusta la clase de médico que es, y así cada vez que lo necesite, lo tengo", y entonces le pagaban la iguala por eso.

Yo me acuerdo que cuando ya tenía doce o trece años mi padre pagaba un seguro agrícola, que es como la Seguridad Social, pero un seguro agrícola. Y aparte de ese seguro mi madre pagaba la iguala. Mi madre iba al médico con el seguro agrícola y luego estaba pagando la iguala y cuando quería ir particular iba por la iguala y no pagaba la visita, porque ya la pagaba todos los meses. No sé si pagaba treinta duros cada mes. Se pagaban unos sellos que luego te sirven para la

vejez. El seguro agrícola es más barato que el de la seguridad social. Entonces, el que tiene un seguro agrícola, a la hora de cobrar la jubilación, pues cobra mucho menos que si es de la Seguridad Social. Pero que allí nadie tenía la seguridad social, allí todo el mundo tenía agrícola o ganadero.

Mi suegra es la pensión que tiene. Cuando estaban aquí en Can Salabert a mi suegro le pagaban ese seguro. Entonces mi suegra pagaba unos sellos, que es la vejez que tiene y es lo de agricultura.

¡ÉRAMOS TAN JÓVENES!

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

EL BAILE

Yo creo que a los quince o dieciséis años se notaba que te daban más libertad, por lo menos en mi caso. Ya te dejaban salir con las amigas y con chicos. Hacías una colla de amigos, amigas, y lo que había allí entonces para divertirse era ir a jugar a la comba, o ir a juntarse una colla de amigos en una casa y hacer palomitas o tostar castañas, que en mi tierra hay muchas, o los chicos cogían a un señor que tocaba el acordeón o la guitarra o la bandurria o cosas así y entonces hacían un baile. Invitaban a las amigas y hacían un baile en la casa que era más grande y había menos personas. Nos pasábamos la noche bailando. Nos tenían que acompañar nuestro padre y nuestra madre porque sino no nos dejaban ir, pero bueno, yo me lo pasaba muy bien, muy feliz. Venía mi padre. Siempre he presumido de padre guapo. Mi primer baile era con mi padre. Me lo pasaba muy bien.

Yo no he ido al baile. ¡Nunca! No fui a baile ninguno. Una tarde después de regar, que estábamos allí en el campo, con un cubo y una lata estaban haciendo baile. Mi hermano el mayor, que en gloria esté, quería aprender a bailar y me cogía a mí. Se echó novia y ya no podía ir yo ni por la puerta, porque nada más que me veía me daba. O sea que mientras él quiso aprender, sí: "Venga, Mariquilla, ¡vámonos!" Pero cuando él aprendió no entraba la Mariquilla ni por la puerta. Yo no he tenido bailes, yo no he tenido pinturas, yo no he tenido comida, ¡yo no he tenido nada! Lo único que he tenido, ¡mucho trabajo, hasta aquí, hasta el moño!

Yo iba conducida con mi madre y luego se sentaba allí al lado. Mi padre no, mi padre nunca ha ido a los bailes. Bueno, cuando él iba a cantar y se formaba alguna fiesta así de mayores pues íbamos también nosotros y iba mi padre que cantaba muy bien. Pero sino siempre mi madre. Ella se quedaba conmigo, se ponía allí y si me arrimaba un poquillo a mi marido veía yo que se ponía así. Y luego: "Como vuelvas a hacer eso con este garrote te mato". Una vez me fui con mi abuela a dormir porque mi tía estaba aquí en Barcelona y había allí en aquel pueblo un muchacho que le gustaba yo y claro, cuando yo iba con mi abuela siempre estaba tinela, y no hice nada más que llegar y él ya invitarme a un baile. Mi marido estaba en la mili, y yo le digo a mi abuela: "Yo no voy a ir al baile, abuela", dice: "Si vamos a ir que este baile está muy bonito" A mi abuela le gustaban mucho los bailes también. Pues bueno pues me fui al baile. Y a las dos horas de estar en el baile se presentó mi madre a por mí. Pues tú me dirás a mí el sofoco que me metió a mí en el baile porque me tuve que ir: "Que te vengas para casa, que te vengas para casa"... Allí por unas cuevas que teníamos que pasar que parecía que estaba el demonio. A medianoche por la puerta del cementerio, que yo decía: "¡Tienen que salir aquí todos los muertos!" Y cuando llegué quería que mi padre me pegara, y mi padre no me pegó. Pero mi madre es que nos ha llevado..., ¡madre mía! ¡Y a mí me ha pegado más palos que pelos tengo en mi cabeza!

En mi casa teníamos cocina y comedor pero era muy grande, con unas losas muy grandes. Entonces los chicos, tenía yo dos hermanas mocicas, contrataban a un hombre con un acordeón, lo subían en lo alto de la mesa y a bailar toda la noche, ¡pero todas las carabinas alrededor! Las madres de las chicas no las dejaban..., ¡bueno! Yo bailaba con todos los chicos, como era pequeña... Por eso sé bailar, porque bailaba con ellos, es verdad. Pero una noche estaba bailando y como aquellas puertas tienen gateras, un redondel así que

se cuelga la llave, pues no sé quién metió un cacharro con pimientos picantes ardiendo. ¡Y me acuerdo de aquello que para qué! Mi padre siempre ha dejado que hicieran baile. El se acostaba y no le perjudicaba. Estaban las madres, estaban todas las vecinas y todas las que venían. Iban los chicos rogando: "Deje a su hija que venga al baile, si no pasa nada". Y es verdad, y mi madre la primera. En mi casa se han hecho muchos bailes. Se subía aquel hombre en lo alto de la mesa con el acordeón y ¡ala!, como era una cocina bien grande, pues se divertían poco bien.

Las madres decían: "Este no te conviene, nena, por esto o por lo otro". Mi madre no tenía tiempo ni tuvo nunca salud para acompañarnos, pero normalmente eran las madres las que se sacrificaban a ir a los bailes y quedarse así sentaditas hasta que la niña quería recogerse, para controlar a la parejita. El padre se quedaba acostadito en la casa, feliz. La madre hasta eso tenía de castigo, de cuidar a las hijas. Yo me eché novio a los dieciséis pero yo recuerdo que yo bailaba antes con otros muchachos, y simplemente por decir: "¿Bailas?", pues bailábamos y punto, después cada uno a su silla. Ahora, yo sé que en Andalucía no podías bailar dos veces, ya te explico, treinta o cuarenta años atrás, porque enseguida "novio". No sé quién me enseñó a mí a bailar, pero me encantaba. Aquí a Pallejà vine con catorce años y aquí había un sitio que hacían cada domingo con gramola. Íbamos al Llorens. Una aprendía pues como aquí: unas con una vez que lo expliques lo captamos y otras nos lo tienes que explicar veces, y el baile es más o menos, que guste, si te gusta pues ya...

¡Yo aprendí a bailar con una silla! Yo tenía tenía un hermano que le gustaba mucho el baile, y le digo: "¡Uy, con lo que me gusta el baile. ¿Y tú cómo sabes bailar?" Y teníamos una gramola de aquellas antiguas que iban con aquellas trompetas grandes. Y entonces mi hermano decía: "Mira, esto es un pasodoble y el pasodoble - él se ponía así

con las manos - se baila así". Cogí yo una silla por la parte de detrás, de aquellas que había con aquellos palos, me agarraba a la silla y esa era mi pareja. "Mira, se baila así y es como si fuera tu pareja. Tú te la agarras así y tú te la agarras asá"...., mi hermano que estaba en Madrid - que entonces estaba allí, claro, es mayor que yo - pues ese me decía como eran los pasos, como no eran, y bueno, yo me volvía loca con la gramola. Y mi madre: "Sí, ¡lo que faltaba! Tu hermano te enseña esto y ya ni limpias, ni planchas, ni lavas ni haces nada", porque me ha encantado, ¡lo que más me ha gustado en la vida, bailar! ¡Y lo poco que lo he hecho! A mi marido le gusta un poco pero no le da la gana de ir a bailar.

Salía si iba al cine, salía con las amigas y los amigos. Si hacían baile ibas al baile. Pero a mi no me gustaba ir al baile y a mi madre le gustaba mucho, y como las madres iban al baile, me decía: "Niña, tú tienes que ir al baile". Y yo decía: "¡Yo no voy!" "¡Pues tú sí vas!, porque si vas tú voy yo!" Y entonces iba yo al baile para que fuera mi madre, pero a mí me daba igual ir al baile que no ir. A mí me gustaban mucho las cosas del campo. Me parece a mí que todavía me siento un poco niña, porque hago cosas de niña, yo no sé a qué edad me sentí mujer o me sentí niña, ¡yo qué sé!, porque hay veces que todavía pienso que soy un poco infantil.

LOS NOVIOS

Yo creo que en esto de enamorarse no hay edades, porque tienes una edad tonta, sí que es verdad que se tiene una edad tonta. De los trece a los quince años es una edad tontísima, yo lo reconozco por mí. Mi padre decía que una mujer no sabía lo que quería hasta que no tuviera dieciocho años. Y en mi caso, por ejemplo, mi padre no ha dejado que los novios nuestros hayan entrado a la casa, formales, hasta que no hemos cumplido los dieciocho años. Mi padre con mi hermana era más severo. Lo ha sido con las tres, decía que una mujer no sabía lo que quería hasta que no tenía dieciocho años. Entonces mi hermana con el marido que tiene, mi Trini, pues a los dieciséis años ya andaban ellos que si iba a por agua a la fuente era lo único que hacían, charlar un ratito. Si estabas guardando las vacas y pasaba el amigo y charlabas un ratito, es lo único que te veías. Y bueno, por aquello mi padre reñía en casa, que eso no lo quería. Mi marido a los dieciséis años me habló. Yo no le hice caso porque pensé que era muy joven y yo no lo quería tampoco. Después él me escribió desde la mili, no le contesté a las cartas, y cuando vino licenciado yo ya tenía dieciocho años cumplidos, que los había cumplido el mes de antes, y me habló, en un baile. Nos conquistamos los dos ¡Y me casé con él!

Yo a los doce años ya me coloqué en casa del médico en Molins de Rei y a los catorce años ya me eché novio, el que hoy es mi marido. Mi madre decía: "Hija mía, tú siempre de cintura para arriba, de cintura para abajo ¡no te dejes nunca, hija mía!" ¡Pero si yo no sabía lo que era ni para arriba ni para abajo! Y entonces yo pensaba: "Ya ves tú, ese chico me gusta, pero yo no lo voy a decir a ninguna amiga

porque como yo lo diga me lo quitan". Mi marido siempre pasaba por delante de mi puerta y entonces yo le decía a mi hermano pequeño: "Ese va a ser tu cuñado". Y empezó mi hermano: "¡Adiós cuñado!" Y decía él: "¡Mira el tonto este!" Y yo decía: "Pero si es que tú vas a ser el cuñado!" Y un día y otro y otro hasta que ya me pidió de salir, pero de salir como amigos. Y entonces yo digo: "Amigos no, o novios o nada". Hicimos una fiesta en la Magina, allí en una casa, así con discos, en casa de la Julia, y uno ponía los discos... Y yo digo: "Esta va a ser la mía. Como ponga yo un disco de los que me gusta a mí y no me saque ya es que lo mato". Y, mira, puse esta de "Vuelvo ya a Granada", de Miguel Ríos, y él siempre bailaba con una chica amiga mía, y yo digo: "Mira, voy a inventarme una cosa. Voy a poner un disco y cuando yo diga "cambio de pareja", se cambia la pareja", porque pensé: "Tiene que bailar conmigo o ya lo tengo aborrecido" Y entonces dio la casualidad que cuando dije "cambio de pareja" viene y me saca a mí. ¡Mira qué bien lo hice! "¡Cambio de pareja!" Pongo el disco y viene y dice: "¿Bailas?" Yo le digo: "¡Sí, sí, sí!" Y ya te digo, desde los catorce años hasta la fecha, muy bien muy bien.

Yo me lo eché a los diecisiete años, el que es mi marido hoy. Y era guapo porque sí. ¡Me enamoré locamente de él! Mi padre decía que era un pintamonas, porque antes se llevaban los tíos fuertotes que fueran del campo, y mi marido era todo lo contrario, era finico. Ni había baile, ni había cine. Lo único que yo me veía con él era cuando me iba a coser y venía, que estaba pobretico como un esclavo en la puerta del taller esperándome. Todas las salidas que tenía yo de mi padre han sido ni dejarme ir al cine, ni a los bailes. Decía que los bailes eran nada más que para ir las mujeres a restregarse allí con los tíos. Dice: "¡Y mi hija no se restriega con ningún tío porque a mí no me da la gana!" Luego se vino mi marido a la mili, y fui una monja de clausura. El mes de las flores hacían misa por la tarde.

íbamos mi amiga y yo a la misa de las Flores, que era a las siete y media en el mes de mayo. Y a la salida fue cuando estaba mi marido esperándome. Se ve que ya me tenía el reojillo echado. Y se acercó a mí. ¡Uy, yo flotaba en el aire! "¡Uy, este niño tan apañado y se acerca a mí!" Bueno, ¡aquella noche ni dormí! Pues otro día yo le digo: "¿Y por qué vienes conmigo?" Dice: "Pues mira, porque me gustas y tal..." Y yo digo: "Uy, uy, uy..." Esa fue la palabra que le dije. Otro día cuando fuimos a las flores, pues igual estaba allí. Y ya sucesivamente cada vez que iba al taller por la tarde, el día que no iba a las flores iba a coser, y siempre estaba esperándome, pobretico, era lo único que nos veíamos.

Había una calle y entonces paseo para arriba y cuando llegabas a la puerta de la farmacia te volvías otra vez para arriba, y cuando llegabas aquí, otra vez para abajo, y: "Mira, he visto a Fulano", "¡uy! pues me ha mirado", "pues mira, pues me ha guiñado", "pues mira, pues se ha acercado"... el chico que, bueno, que le gustaba a una chica..., porque las chicas no podíamos decir nada entonces, solamente si te miraba pues mirar también, claro, ¡siempre había la picardía de mirar un poquito! Pero bueno, se acercaban a ti: "¿Me permites un paseíto?" Y entonces si te gustaba el chaval pues lo admitías, y si no le decías: "¡Ya te puedes ir pero volando!" Y así nos estábamos hasta las doce de la noche, vueltas para acá y vueltas para allá. Y algunas veces, si nos encontrábamos con mi hermano con algún amigo decía: "¿Vamos a tomar algo en un bar?" Entonces entrábamos en un bar a tomar algo, pero sino las mujeres solas no estaba permitido que entráramos en un bar a tomar nada. Paseo para arriba y paseo para abajo. Te decían: "Te vi anoche con Fulano", y digo: "Sí, mira, me pidió un paseo y lo dejé a ver qué tal era". Normalmente repetías, pero si a ti no te gustaba su conversación o su forma de... Es muy diferente una persona verla a tratarla. Pues si te volvía a esperar, porque siempre se enteraba de adonde ibas, si ibas

a coser o ibas a Jesús, a una ermita que había en el mismo pueblo pero en un barrio Y los viernes todo el mundo a Jesús, a dar un paseíto y a visitar a Jesús. Pues los chicos te esperaban, si sabían que tenías que pasar por ahí pues allí se clavaban. Pero si no te gustaba pues tú en vez de irte por allí te ibas por allá y cuando lo veías: "¡Ay, te estuve esperando!", "¿tú a mí para qué me tienes que esperar? No esperes más porque aquí no te quiero más", o sea que se tenía que marchar y punto. Ahora, si te gustaba, pues bueno, seguías con él un tiempo y si te gustaba para relaciones, bien, y si no tenías que cortar rápido, eso sí, porque si no enseguida decía la gente: "¡Uy, que ya está la cosa que ya la he visto tres veces!" Lo tenías que decidir rápido, pero es que no podías permitirte ese lujo de amistad, de seguir con un chico paseándote los domingos porque en seguida te colocaban: "¡Uy, esa tiene novio!", y no era novio. Entonces tenías que cortar.

Yo cuando tenía esa edad de quince años tuve la gran suerte..., suerte y mala suerte, que mi padre también estaba buscando novia. Mi padre se había quedado viudo, era un hombre joven, un con mucho dinero. Yo me he encontrado con mi padre en Barcelona, y yo pasar con un chico y él pasar con una mujer, y pasarnos por el lado y no decirnos nada, yo por ver si él me dice algo y él por... Ahora sí, nos avisaba: "Mira que no teniu mare, mira de no tontear con los chavales, que no os hagan..." En fin, eso sí que nos lo decía. Yo me casé tres o cuatro meses antes que él. Mi marido es de Molins de Rei. Yo a mi marido hace muchos años que lo conozco. Ya hace treinta años que estoy casada con él. Yo trabajaba en Molins de Rei en una fábrica, él también trabajaba en las fábricas y allí nos conocimos.

No te podías ni mirar. Yo me casé, tuve cinco años relaciones y donde yo fuera iba mi hermana. O sea, que a mí me convidaba mi suegra a comer y sabía que íbamos dos, no una, ¡hasta a comer a casa de mi suegra! A Barcelona al

cine, a Molins de Rei... O sea que los pobres muchachos tenían dos novias: si compraban una Coca-Cola tenían que comprar dos; una entrada de cine no, dos entradas de cine; o sea que los pobres lo tenían... Tenías relaciones cinco años de casada y no sabías en absoluto nada, ¡nada!, a cero. A lo mejor ahora un niño de ocho o diez años te da unas explicaciones que yo era madre y no las sabía... También era muy bonita aquella época nuestra, pero había mucha ignorancia, ¡ignorancia total! No sabíamos nada, no nos informaban nada. A lo mejor las que podían leer estaban un poquito mejor. Las que no sabíamos leer, pues imagínate. Las madres, ¡todo tabú!, imagínate.

Yo no he tenido más que una novia. Ella tenía catorce años, yo tenía dieciséis, y la conocí debajo de un paraguas lloviendo, debajo de la lluvia, y ya empezamos a hablar y nos fuimos al cine, y un día y otro y otro y otro. Nos íbamos aquí al Castillo al baile, al baile que hacían, nos íbamos al cine que hacían cine en el Castillo también, y a la carretera también que había un cine, pues allí nos íbamos, íbamos a pasear, luego íbamos a los bancos ahí al parque, nos comprábamos un polo o nos comprábamos unas pipas y ahí te tirabas hasta las nueve que ella tenía que ir a su casa porque si no su padre la arreaba. Mi suegro no quería que yo fuera con ella porque se quedó muy pequeña sin madre y tenía cuatro en su casa, y con catorce años o menos ya se quedó ella dueña de la casa: tenía que ir a comprar, guisar y trabajar, porque ella se levantaba a las cinco y trabaja todavía en el Círculo de Lectores y lleva ya veintinueve años, y entonces tenía que llevar los cuatro hombres y la semanada que cobraba ella la tenía que dar al padre, y a mí no me quería ni ver. Había allí un palo, y detrás del palo de la luz me ponía yo y cuando la veía salir, salía corriendo detrás de ella. Cuando lo veía a él me hacía el despistado y me iba para otro lado. Cuando faltaba un año o así pasé a su casa y le dije que tenía pensamientos... - ya

teníamos el piso comprado -, de casarnos para tal día, y me dijo que "¡fuera!". "Bueno, pues ya se lo diré cuando me tengo que casar" Y entonces faltando tres días para casarme entré a su casa otra vez a decírselo. Dice: "Hombre, ya está bien, que me he tenido que enterar por la gente de la calle", digo: "Pues si hace un año que le dije que quería casarme y que teníamos el piso, en fin, que estábamos ya preparando los muebles y todo". Yo tenía veinticuatro años, ella tenía veintiuno. O sea, cuando vine de la mili al año siguiente me casé. Luego ya a mi suegro lo quería yo como a mi padre. El venía a mi casa y si yo me tenía que levantar del sillón para mi padre, venía él y me quitaba para él.

LA ROPA Y EL MAQUILLAJE

Yo sabía hacer mucha puntilla y sabía hacer varias cosas. Mi madre también sabía coser y compraba la ropa y ella me hacía los vestidos y yo la ayudaba y me hacía las puntillas con unos cancanes almidonados que almidonaba muy bien, y unas puntillas bastante largas. Nos poníamos los cancanes debajo y encima nos poníamos la falda o el vestido o lo que fuera, pero con mucho vuelo. Llevaba unos cinturones que había anchos así, te los ponías y te quedaba muy ceñida la cintura y entonces aquellos cancanes te quedaban muy bien. La ropa siempre la llevaba larga, no hasta abajo pero bastante larga. Los chicos, como entonces no había la libertad que hay ahora, pues entonces siempre hacían que las chicas fueran delante para ver si se les veía algo por abajo, con mucha picardía, para ver si se les veía aunque fuera la pantorrilla porque no se veía más. Pero claro, llevábamos unos cancanes muy bien almidonados, que los almidonábamos nosotras, y íbamos a ver cual llevaba el cancan más grande para hacer más volumen. Nos lo poníamos cuando salíamos por las tardes, o cuando íbamos al baile, o cuando íbamos a misa, cuando íbamos a rosario por la tarde, cuando era la fiesta del pueblo... Cosas así. Claro, los demás días no. Los demás días pues vestíamos normal, con ropa normal. Pero siempre teníamos un vestido o dos para cuando salíamos claro de fiesta. La que podía, pues tenía dos vestidos, como mucho tres, porque entonces ni la gente de dinero tenía tanto como ahora. Quizás antes la gente de dinero tenían como ahora tenemos los pobres, porque entonces no había tanto.

Pues yo también tenía muchos vestidos, porque tenía solamente el negro, solamente el negro, como dice la Lina Morgan. Me hacía mi madre un vestido que lo cogía fiado. Y

como yo iba creciendo, pues claro, le iba añadiendo a la cintura para pasar el año para llegar a las fiestas otra vez. Y cuando llegaban fiestas tenía que pedir fiado otra vez otra ropa entera para que me hiciera el vestido. Y un año me acuerdo que tenía el vestido en ca la modista y era la hora de salir la procesión y no se lo quería dar a mi madre porque no le daba el dinero para que yo lo pudiera estrenar. Y aquella modista dice: "Quintina, que no me lo pagas", dice: "Que sí, mujer, que te lo pago". Y entonces le dio el vestido pues porque se lo dio. De todas esas cosas una no se olvida. Y cuando me lavó mi madre el vestido, pues me ponía uno de mi madre y con aquel estaba. Y me acuerdo que me sentó muy mal a mí que salí un día a la calle con aquel vestido negro de mi madre y pasó un pobre pidiendo. ¡Me sentó muy mal! Y me dice: "¡Lo que tenemos que hacer los pobres;"

Mi madre tenía una tienda y yo, ¡para qué te voy a decir!, me he criado muy bien muy bien, con muchos vestidos, que yo no he tenido dos ni tres, ¡yo he tenido docenas! A cada fiesta un vestido. Si llegaba el verano, vestido nuevo. Si llegaba el invierno, lo mismo. Zapatos, también por docenas, para qué te voy a decir. Estábamos muy bien. Me lo hacía una modista que tenía a la vera de mi casa.

En la época de los sesenta y tantos, se llevaban los pantalones de pitillo, los suéters polo que también se han vuelto a llevar otra vez. Y luego en los setenta se llevaban también los pantalones esos de pata ancha que luego se han vuelto a llevar de moda. O sea que cada época tiene sus ropas.

Allí en mi pueblo aunque muchas necesidades tengas de camisa y eso, dice el refrán que: "Mejor quiero perendengues que no camisa, que los perendengues se ven en misa". Y allí nosotros los pendientes en seguida que naces, aunque no

tengan los padres, tienen que ser buenos. Yo estos me los pusieron de catorce años y además tengo otros tres pares.

Mis polvitos de aquellos morenos, que nos poníamos como una pepona. Con quince ya me empolvaba yo mi cara. Me ha gustado siempre mucho. Maderas de Oriente y comprábamos una borlita y a ponernos como las peponcillas, para salir monas. Yo en mi caso los labios y polvitos. Y los pelos bien tiesos de arriba, crespaditos, recogidos de atrás y bien para parecer mayores. Yo los ojos nunca me los he maquillado, pero los labios y empolvarme sí. Con quince años mi madre no me decía nada por esto.

A los quince empezabas. Te gustaba más a los quince que ahora. Pero yo polvos nunca. Los labios, y a veces me lo hacían quitar. Con quince años eres muy joven para pintarte. Ni las uñas nos consentían. Las uñas era de "mujeres malas", sí, las uñas pintadas eran de las fulanas, ya personas normales, no... Los labios un poquito y te lo quitaban. Bueno, ¡yo tenía cada debate! A mí me gustaban los rojos.

Una vez me pinté una uña en rojo y cuando llegó mi padre del campo me dice: "Anita, ve a por el vino" Y digo: "Dame el dinero". Me vio la uña esta colorada y dice: "Siéntate ahí, siéntate prenda", y digo: "¿Qué quieres? ¿No me has mandado a por el vino?", y dice: "Siéntate". Y me senté. Me cogió la uña y dice: "¿Con qué te has pintado la uña, bonita?", digo: "Con papel", dice: "Pues si te la has pintado con papel, date con el dedo mojado en saliva y se te va a ir". ¡Aquello no se iba! Fue al cerro, cogió un vidrio y me tuve que raer la pintura de la uña para poder salir a buscar el vino. Jamás, ¡nunca más! Decía que las que se pintaban las uñas eran putas. Lo que yo pasé para raerme la uña con el vidrio.

DE UN BESO Y DE UN ABRAZO

NO SALE NINGÚN MUCHACHO

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

LA EDAD DEL PAVO

La palabra adolescente en aquella época no se usaba para nada. Eras niña, o tenías la edad del pavo, o luego ya pasabas a adulta. El pavo estribaba en que siempre estabas pensando en muchas cosas. Menos en lo que tenías que hacer, podías pensar en todo. Por ejemplo, que a lo mejor vas al cine, te gusta un chico y estás pensando en él, o estás pensando que con las amigas vas a ir el domingo de excursión a Montserrat. Y a lo mejor te mandaba tu madre a hacer cualquier cosa, a comprar, y si te había mandado dos cosas traías una, y luego cuando llegabas te decía tu madre: "¡Pero bueno, hija, es que estás en la edad del pavo!".

Yo no pude tener la edad del pavo porque antes que la tuviera me pillaron. Me vine con quince años aquí, con dieciséis ya me casé, a los diecisiete fui madre: así que ni pavo ni pava. No tuve tiempo de nada. En mi pueblo no me dejaban entrar en los bailes ni me dejaban nada porque era muy jovencilla, y fue venir aquí y el pavo que me eché encima ¡no veas! Yo eché el cuerpo de mujer después de casada y todo. ¡Si era una cría! Me quedé en estado y ¡estaba yo poco guapa! Me puse pero maja porque sí. A los diecisiete tuve a mi hija, y el día que se casó dice el fotógrafo: "Que se ponga tu hermana ahí contigo", dice: "¡Si es mi madre!" Nos llevamos diecisiete años. Así es que yo no tuve tiempo ni de pavo ni de pava. Salir de la teta a casarme.

QUEDARSE PARA VESTIR SANTOS

Allí en mi tierra si reñías con el novio te quedabas para vestir santos y había un refrán que decía: "Me diste las calabazas. Te las comes con vinagre. Los besos y los abrazos que te los quite tu madre". Como reñiste, le diste las calabazas, que le decían calabazas entonces. "¡Anda, que me ha dado la novia calabazas".

Os voy a cantar una canción que le cantaban en mi pueblo a las que las dejaba el novio. Eso yo no lo he conocido pero lo he oído contar a mi madre, a mi abuela, porque en mi época era como ahora más o menos. Pero si una chica dejaba al novio luego los amigos pues iban por la noche y le echaban una serenata en la ventana de la chica y le cantaban: "Niña de los veinte novios y conmigo veintiuno. Si todos son como yo pronto no tendrás ninguno". Y la chica esa no se casaba más.

A la prima hermana de una cuñada mía la dejó el novio porque estaba trabajando en el campo y con la azada de cavar la tierra partió una piedra y le cayó en el ojo, casi lo perdió, se le quedó el ojo blanco. Y el novio la dejó porque, era una mujer que ya no servía, porque como le faltaba el ojo pues tenía un defecto. ¿Cómo iba a cargar el chico con esa desgracia? ¡Eso ya era para toda la vida! Entonces la dejó. La chica tiene sesenta años y está soltera y nunca más le ha salido novio. Un chico, si se quedaba sin novia, se casaba, pero la chica, con uno del pueblo, habiendo tenido novio, no se casaba como no viniera uno de fuera.

Las parejas se rompían muchas veces por los padres, porque no te querían. Yo tenía una tía, que era novia de un chico buenísimo, y a mi abuelo no le gustaba y empezó a decirle que no se tenía que casar con él, que no se tenía

que casar con él, y a los tres años rompió. Y al poco tiempo se hizo novia con uno que era maestro de albañiles y sabía muchísimo, era muy listo, era sobrino suyo, ¡y estaba mi abuelo poco contento! Y a los tres meses la dejó. Mi tía era modista, cosía mucho, era muy lista, guapísima era, ¿y sabes lo que hizo? Estuvo con mis abuelos hasta que se murieron, y luego se fue a un colegio de monjas que había en mi pueblo, carmelitas, se fue para coserles los hábitos y todas esas cosas y allí se murió con ellas. Mira si tuvo pretendientes luego después para juntare, que en aquellos tiempos le daban una casa y doscientas mil pesetas que era mucho. Y dijo que ya no la engañaban más. Estuvo de matrimonio tres meses, que luego decía la pobre: "¿Cuándo seré yo viuda algún año, alguna vez?" Y sí, se murió él antes. Tuvo que dar mi tía el consentimiento para enterrarlo y todas esas cosas porque era su mujer, que la otra con la que había estado toda la vida con ella, nada. Y cobró su pensión. Me parece que eran quince duros o no sé cuanto al mes, y lo cobró y ella se murió en el convento con las monjas.

Antes, por lo menos en mi pueblo, una chica se iba con el novio y se llevaba bien con el marido, tenía que estar con el marido; se llevaba mal, tenía que estar con el marido; y no podía decir "me voy", porque: "Te pego una paliza que te mato". Así que tenía que estar si quería, con el novio, si no quería, con el novio, si te pegaba, con el novio, si te hacía otras cosas, con el novio... Ahí, ahí... ¡A aguantar! Y no te podías ir a ningún sitio porque es que estabas mal vista por tus padres, tus hermanos, tus amigos, tu familia... ¡Era por todo el mundo! ¡No podías hacer nada! Llegabas del campo harta de trabajar, algunas embarazadas que estaban así, a hacer la faena, una paliza que la desnucaba y ¡ala!, a dormir otra vez y si no, ¡venga!, y por la mañana al campo. Y el padre: "Y no intentes decir nada. El tiene la razón. ¡Que te vas tú a

callar!" Venga a palos, palo va y palo viene. Eso en Andalucía y en muchas casas. En Andalucía y donde no es Andalucía, que aquí en Pallejà también las ha habido, sin ser Andalucía.

CASARSE A LA FUERZA

Si un padre tenía una finca y el otro tenía otra finca pues entonces buscaban al hijo y a la hija para que se casaran, para que la finca no se perdiera. Se tenían que unir las fincas. Había mucho de eso. A mí no me pasó porque yo he sido siempre muy cabezota y no llegó mi padre a conseguirlo, pero mi padre quiso que yo dejara a mi novio de tres años para que me casara con un hijo de un amigo suyo. El amigo suyo era viudo y tenía un hijo y este señor tenía fincas, tenía casas y tenía un gran comercio de ropas. Y bueno, pues quería que me casara con el hijo. Yo no sé si al hijo yo le gustaba. Yo no quería ni verlo, porque yo tenía a mi novio y yo quería a mi novio. Después la cosa me salió mal, pero me salió mal por una cosa que yo he escogido. Y bueno, pues como lo había escogido yo tenía que afrontarlo. Pero si mi padre me hubiera hecho casar a la fuerza y luego me sale mal, entonces no sé qué hubiera pasado.

Bueno, y aquí en Cataluña con más motivo. Por "hereu", digamos de familias a familias, quizás también por los apellidos también se influenciaba mucho... "Aquella persona se llama tal"... "Tot era per lligam de les famílies" Sí, sí, pactados por las dos partes. Querer tú a un chico y decirte tus padres: "Pues no, aquest no te convé". Por las herencias y, por ejemplo, por las tierras.

Los padres a veces se imponen. A una amiga mía la hicieron casarse a la fuerza. Y después la muchacha un día desapareció y no saben dónde está. Porque los padres le hicieron la vida imposible y ella no lo quería, y que no lo quería, y ellos: "Que sí, que sí..." Se lo ponían todo de color de rosa, y ella, porque los padres no le dieran tan mala vida pues se casó con él, pero una vez que ya estaba

casada y que ya podía ser libre, que su padre ya no tenía mando ni nada en ella... Porque antes los padres tenían que hacer lo que ellos querían, no es como ahora. Entonces ella cogió y se casó con él. Y una vez que se hubieron casado me parece que duraron dos años y luego ella desapareció.

!CON ESTE TEN CUIDADITO!

Me tenía mi madre una luz en la entrada, en la antesala. Venía mi novio y me chiflaba, ¡psst!, y salía yo. Tenía que darle a la luz esa antes de salir. Yo me ponía en el quicio y mi marido aquí. Pues mi madre se ponía, entre la antesala y la calle, porque traía una radio o traía pipas o lo que sea, y nos poníamos así. "¡Dolores!" "Mama, que no estamos haciendo nada". Es verdad, no hacíamos nada de verdad. ¡Si es que no lo podías hacer! Si tenía la cara aquí... ¿Cómo ibas a hacer? La verdad, mira, llegaba un hermano que tengo allí en el pueblo... Estábamos así hablando sin hacer nada. No sé lo que le pareció a él. ¡Pum! Una guantada, madre mía de mi alma. Sin hacer nada siquiera. No te podías ni rozar un momento, ni la mano, ni darte la mano. Nos sentábamos allí, más adelante un poquito, nos sentábamos allí en el portal, pues mi madre en la mesa camilla sentada y mi padre y todo, y yo allí a la vera de ella, a un metro, no se variaba. Iba a la calle y tenía que llevar a una chiquilla o tenía que llevar a mi madre. Yo nunca he ido al cine ni nada sola: mi madre o la chiquilla que me tenía mi madre buscada, una chica de allí que venía conmigo a todos los sitios. Pero bueno, antes estabas acostumbrada a esas cosas y no te caían malamente. Yo le hablé ocho años a mi novio y no pillé nada más que un besito y un achuchón cuando se podía, pero lo demás hasta que no me casé no hubo nada, las cosas claras. Yo fui como dice la gente virgen de verdad. Ahora nos damos cuenta y decimos: "¡Qué tontería!", pero mira, era así, y como estabas criado de esta manera pues esto era lo que pensabas y ya está. Y la madre, que decía: "Nena, ten cuidado que, mira, un beso y un abrazo con un poco de Heno de Pravia y te se quita todo, ¡pero este ten cuidadito!" Y "ese" era lo que teníamos que mirar porque "ese" era el tesoro más grande que había.

Al lado de mi casa vivían trece hermanos: diez hermanas y los demás hermanos. Y las diez eran pizca más o menos como nosotros. Se murió la madre, y allí no les dejaba el "tío chuta" ni salir a la puerta de la calle. Por el tejado muchas veces tenían que ver al novio. Y te voy a decir otra cosa: ¿Sabes esas chicas por donde hablaban muchas veces? Por el "alboyón" de la puerta, ¿sabes que hay un arroyo para que salga el agua? Por ahí se tendían ellas y se tendía el novio en toda la acera. ¡Que no las dejaban! Eso en mi edad. Porque el padre no las dejaba. Cerraba la puerta con la llave. Había una ventana y se acostaba el hombre en aquel cuarto y allí no se podía pasar. Ellas se tendían en el patio y el novio se tendía en la acera y hablaban y hacían como los gatos, así... Le decía yo a la Encarna, era mi amiga del todo, le decía: "Encarna, ¿esta noche, qué?" Y dice: "¡Tocar así con la mano!"

Yo tenía una prima que tenía un novio que no lo quería el padre. No la dejaban ni de noche ni de día. Aquella criatura no podía ver al novio ni pintado. Y tenían una puerta que tenía dos hojas. En la parte de arriba había una ventanita. Pues cerraban la puerta y ella cada noche esa ventanilla la dejaba abierta. Y una noche, se ve que quedaron que cuando se acostaran todos saldría ella a hablar con él. Ella salió a oscuras... Allí en el portal había una mesa camilla con su brasero y todo. Se acostaron todos y ella cuando ya los pilló a todos que estaban todos groguis salió, ¡lió un estropicio con la mesa, el brasero, se esturreó todo! Y mi tío: "Carmen, ¿qué haces?" "¡Es que he sentido que había gente tocando a la puerta!" Pero lio una zapatista en el portal y ya desde entonces mi tío clavó la ventanita que tenía ella para hablar, la clavó con púas y se acabó. A los dos o tres meses pilló y se largó con el novio. Dijo: "¿Tú me privas cada noche que yo hable con el novio? ¡Pues me voy con él!" Y se fue con él.

Mi madre se sentaba en una silla. Yo disfrutaba de que fuera jueves y domingo, que era cuando nos veíamos nosotros. Iba a mi casa. El se sentaba conmigo y hablábamos en secreto hablando bajito para que nadie escuchara lo que decíamos. Pero mi madre allí sentadita que no te podías ni dar un abrazo ni dar un beso ni dar nada. Y a veces ahora, después de casados, yo se lo he comentado a mi marido: "¡Mira que es que éramos tontos de verdad!" Y dice mi marido: "Mira, si un día empezamos por una cosa, y otro día empezamos por otra hubiéramos acabado por todo. ¿Sabes qué te digo? ¡Que tenemos todo el tiempo del mundo por delante!" Y yo no me encuentro arrepentida, me siento orgullosa.

SI SALÍA UNA BARRIGA

Yo tenía una tía que tenía dos hijas. Y tenían la casa que era muy grande con las cuadras. Dormían las dos hermanas arriba y se bajaban a las cuadras y se ve que allí con los mulos, pues hacían ellas lo que querían con los novios. La mayor se casó y a los tres meses de casarse tuvo un niño precioso. Se ve que la madre se enteró que estaba embarazada y enseguida la casó. Y la segunda, a los cuatro meses y medio tuvo otro niño. O sea que también las había. Hoy en día están hartas de hacer lo que les da la gana y la que cae es porque es una pobre ignorante que no lo ha hecho en su vida y la vez que se descuida se queda embarazada. Pero también había que se quedaban embarazadas. Claro, había muchísimas menos porque si tú ya tenías pudor, tu padre o tu madre te buscaban tanta cosa, no te dejaba salir... Pues claro, entre el miedo que te metía tu madre y tú que ya eras tímida... Pero la que era un poquillo más lanzada y tenía un descuido... Claro, entonces no había las cosas que hay ahora... Pues se quedaba embarazada enseguida. Pero por eso no eran ni mejores ni peores.

De tres amigas dos salieron embarazadas y también tuvieron muchos problemas con sus padres, sí. También se tuvieron que ir con la suegra y también pasaron el sino, pobrecitas. Después los padres: "¡Qué vamos a hacer! Si ya los muchachos han hecho esto pues mira ya los casamos", y así después los casaban y ya estaba. Pero rechazo por toda la familia, muchísimo. No es como ahora que se pueden enfadar y dirás: "Bueno hija, no está bien lo que has hecho pero aquí está tu madre". Antes no. Esto se veía como un tabú, ya era una vergüenza para toda la familia y, bueno, esto ya era un trauma. Que la pareja después no funcionara era punto y a parte, pero todo el afán de los padres, era casarlos. El problema era que todo lo que pasara ya era

para casarlos: "Venga, fuera, ya están casados, ya están recogidos".

La hermana iba a hacer la limpieza a un señorito, y el hijo del señorito se ve que se enamoró de ella y, en fin, que le hizo una barriga. Y cuando los padres se dieron cuenta de que estaba embarazada la metieron en el pajar a dormir y de allí no la sacaban. Las hermanas, a escondidas del padre y de la madre, le llevaban de comer, hasta que la chica esta tuvo el niño. Tuvo una niña. Y las hermanas eran las que la cuidaron, la que le lavaron la ropa, todo. Y cuando ya la niña tenía pues un añito o así, entonces un día la compañera esta amiga mía, dice: "Yo saqué a la niña y un día que estaba mi padre solo voy con la niña y la niña empezó a decirle: ¡Papa, papa, papa!" Y entonces el abuelo se giró y al girarse se ve que al abuelo le dio pena, se acercó a ella y le dio un beso a la chiquilla. Y entonces ya dejaron bajar a la hija del pajar.

Yo me acuerdo de pequeña de un caso que aún fue más gordo, de una chica que tenía su novio y se quedó en estado. El novio se tuvo que ir a la mili y se fue. Y la madre, para que no lo supiese nadie, la asistió y no se le ocurrió otra cosa nada más que pasaba un arroyo con agua y ahogaron al niño, y ella arregló a la hija. Bueno, pues con tan buena suerte que la hija tuvo una hemorragia y no le quedó más remedio que llamar al médico. Vino el médico y vio lo que había. Y le dijo que dónde estaba el niño. Y la madre decía que era mentira, que su hija no había tenido nada. Y el médico: "¡Hombre, a mí no me lo va a decir usted!". La hija se murió, la madre en la cárcel. No le quedó otra cosa que echarle la culpa al marido. Al final el marido se ahorcó, o sea que fue un drama total por culpa de que la gente no se enterara de que la hija se había quedado en estado.

ABORTOS

Yo oigo a mi suegra que va a hacer ochenta y seis años, de unos parientes y lo dice ella, que sí, que abortó, y ya te cuento, de cincuenta años atrás. Había sus sitios, lo que pasa que eso nada más lo sabe la que le hace falta. ¡Ya te espabilas a averiguarlo! Claro, a la que no nos hace falta pues, ¿para qué? Pero que lo oyes. Y a Londres se ha ido... Ahora ya no, porque ahora ya se anuncian hasta por la radio. Por la radio oigo yo que lo anuncian cada día en una clínica. Si oía algo era de chicas solteras y de casas un poquito bien que podían permitírselo, que eso costaba. Y el traslado de ir para acá o para allá. Las pobres, las que le tocaba parían y punto. Eso ya siempre han sido las personas que han podido. Clínicas no, mujeres que eran muy espabiladas y lo hacían, provocaban los abortos. ¡Hasta con hierbas lo había oído yo! Según qué hierbas les daban les provocaba el aborto.

Si alguna se quedaba en estado, aunque estuviera casada, que no querían tener más hijos, pues a lo mejor hacían barbaridades. O saltaban, o se lavaban la cabeza con agua fría, que entonces decían que estaba prohibido, con los pies en agua muy fría, los metían para abortar... Pero vaya, cosas así sí. Pero luego ir a médicos o cosas así, al menos en los pueblos no se oía.

Había una señora en un pueblecito que se llama Navás que decían que iba con quien le apetecía. Se ve que se quedó la señora embarazada y no quería el crío. Se machacó perejil y se lo metió por sus partes. Y entonces el hijo va corriendo a llamar a la vecina diciendo que su madre se desangraba. La vecina llegó y entonces fue y llamó al médico. Cuando llegó el médico ya estaba sangrada, ya no tuvo remedio. Pero se la llevaron a hacerle la autopsia y cuando la

abrieron dijeron que habían sacado de sus partes un manojo de perejil machacado.

CON SU ROPA O CON LO PUESTO

Algunas preparaban su ropa, porque allí teníamos sábanas bordadas. Cogían y se llevaban toda la ropa. Se apañaban como fuera en el momento que no estuvieran los padres en la casa, la echaban por una ventana y el novio la recogía abajo o lo que fuera y se la llevaban. Pero otras se iban con lo puesto, porque un primo hermano mío... El chico quería casarse. El padre no quería que se casara con aquella familia, y tenían riñas. Y como se querían los dos, ella se fue solamente con lo que tenía puesto. Dormía con la suegra que es hoy, y no se acostaron los dos juntos hasta que no se casaron por la Iglesia, que mis padres fueron los padrinos. De eso me acuerdo yo. En el cortijo mi padre les dio una habitación de otra casa que nosotros tenemos y entonces pintó la habitación y cuando se casaron ya empezaron a dormir juntos, pero hasta que no se casaron no. Y aquella se fue con lo que tenía puesto, nada más. En aquella época se vivió en el cortijo un drama. Yo era pequeña y veía a mi prima que lloraba y lloraba porque, claro, si veía a los hermanos que subían a por leña o lo que fuera: "Por allí va mi hermano". Pero el hermano lo primero que decía: "Para que mi hermana se hubiera ido con el novio, preferiría llevar aquí el luto en el brazo". ¡Imagínese qué cosas decían! Y yo era pequeña y de eso yo me acuerdo que yo lo captaba.

Mi hermana se ve que tenía pensado irse con el novio y dice: "Papa, que vamos al cine", y dice: "Que vaya la Anita con vosotros". Bueno, pues la Anita con ellos. Nos sentamos en el cine los tres apareados y salió la señora al descanso y mi cuñado a fumarse un cigarro a la plataforma. Y empezó otra vez la película y: "Que no viene la Paca", y que no viene y que no viene... Salgo, ¡pues se habían pirado! Se fueron de viaje de novios a Granada. Sale la hora de salir

del cine y a otra amiga que había detrás digo: "¿No has visto a mi Paca?" Dice: "¡Bueno, tu Paca! ¡Salieron al descanso y iban los dos que se daban con los pies en el culo!" Cuando yo llegué a mi casa sin mi hermana, ¡tela marinera! Digo: "Papa..." No me atreví ni a entrar dentro. Dice: "¿Qué pasa? ¿Y tu hermana?" No me dejó ni que terminara. Digo: "Han salido en el descanso a fumar fuera él", digo, "y no los he visto". Dice: "¡Je! ¡Eso es que se ha ido con el novio!... Bueno, ¡pues ya vendrá!" Pues vino a la semana siguiente de Granada. ¡Se tiraron una semanilla allí como gloria los dos! Cuando vinieron se fueron a la casa de mi cuñado. Pues claro, a la noche ya vinieron mis consuegros y ellos dos, y mi hermana se quedó en la puerta. Entonces entró mi cuñado Victoriano, y dice: "¿Qué pasa, señor Manuel?" Dice: "¡Dile a la señora que pase!" ¡La señora era mi hermana! ¡Y pasó con unos temblores en las piernas! Metiéndose por detrás de mí consuegra. Y dice mi padre: "¿Para qué tiemblas? No tiembles. Lo has hecho porque te ha gustado. ¡Pues allá tú!" Se casaron más del año. Ella se fue a casa de los suegros. Estuvieron hasta que les prepararon la vivienda en la casa de su novio, con los padres. Allí dormían. Pero no es que los tuvieran aparte. No, no... ¡Mi cuñado menudo era para tenerlo fuera de la hembra! Al año se echaron las bendiciones.

Yo me tuve que ir porque fui al cine con mi novio y mis dos hermanos. Yo no había dormido con él ni me había tocado siquiera. Cuando yo llegué al pueblo ya me pusieron: "O te vas con él o no entras a casa" Y me tuve que ir, claro. Irme, cogirme mis bultitos con mi faldita que llevaba plisada y ya está. Es decir que duré tres meses de novios. Primero me pusieron el novio y después me obligaron a irme. ¿Dónde iba a ir si no tenía otra cosa? Tenía que irme con él. Cuando yo llegué al pueblo yo estaba tirada ya por tierra. Mi propia madre me había tirado por todo el pueblo. Era una deshonra. Mi padre no estaba. Mi madre no es que

sea mala mujer sino que es una persona sin luces. Ella simuló que le dio un ataque y se perdió, y era un día de lluvia, de truenos y de tormentas. Llegó una hermana, una tía de mi padre y me dijo: "Tienes que salirte de tu casa" Yo había dormido con mi tía, en la cama de mi tía. No me había tocado... ;Es que no me había dado ni un pellizco! Es que ella me lo metió, ;porque hacía muy bien el pan!, porque sabía hacer faena, porque era muy trabajador.

Muchas chicas he conocido yo que han venido y han estado allí vendimiando y venían de viaje de novios a vendimiar, porque se habían escapado de sus casas y decían: "Con esto poco que llevamos ya hacemos el ajuar"... Y cantaban poco ellos y comían en medio de los viñedos que se daban unos revolcones...

A "DESAMINARSE"

Mi novio y yo dijimos de casarnos. El estaba aquí en Barcelona, que se vino ocho meses antes que yo. Entonces mandó él a sus padres, que tenían que ir a pedirme. Yo me acuerdo de eso, que formó mi madre una fiestecita para mí y para mis hermanos. El mandó y dijo: "Papa, yo quiero casarme el 22 de agosto", que ya teníamos la fecha, por carta. "Pues tienes que ir a pedir". Mi madre hizo una fiestecita. Entonces mis suegros me dieron a mí dos mil pesetas de aquel entonces, hace treinta y tantos años, para que yo me comprara un regalo. Luego ya se pusieron de acuerdo: "Que sí, que se casan el 22" Pues mira, se quedaron ya de acuerdo y ya está. ¡Todo el mundo era así allí! Tenías que ir a la iglesia, hablabas con el cura. Te cogía la pizarra, donde fuera aquello, las amonestaciones o lo que fuera. Y te casaba el día que tú decías. Te casaba antes por el juzgado y al otro día en la iglesia. ¡Yo lo hice así!

Yo quería decir lo de los anillos, que allí no había anillos, allí eran prestados. De compromiso ya no había, y el de matrimonio era ese, prestado y de hojalata, ¡que no era de oro! ¡A mí no, eh! Yo hablo de cuando yo era una niña, de oírlo en el pueblo... Yo ya me casé con mi anillo y de prometida y todo. Yo el novio ya lo tuve aquí. A mí me lo dio mi marido, a mí y ¡ya está! Cuando ya llevábamos un año o así subió a mi casa a hablar con mi padre porque mi madre ya no vivía y el anillo me lo entregó a mí directamente, o sea que ni a mi padre ni nada. Me lo dio a mí una tarde, a mí sola y ya está.

El día 15 de agosto me arreglaron la boda, que en mi pueblo se arregla la boda. Va la suegra, va el suegro, los padres, y te juntas la familia tuya. En mi pueblo te tiene

que dar el sobre la suegra para comprarte los muebles. Los muebles los compra el hombre, y te regala el colchón de lana blanco. Si no te regala, no lo quieres... Porque allí hay mucha oveja, en la Mancha, y tienen que llevar el colchón. Y a mí me dio mi suegra 1.700 ptas. hace cuarenta y cuatro años. Y yo llevé mi alcoba, llevé mi cama, llevé el armario de dos lunas por dentro, llevé el comodín, y llevé todas esas cosas. La cocina no me alcanzó tanto porque una silla era prima hermana y la otra a lo mejor no se conocía... La mesa redonda la llevaba con cuatro sillas y mi brasero. Y en el fuego llevaba una hornilla muy maja que las hacían allí los caldereros, y llevabas la hornilla para poner tu puchero. Y luego después pues ya quitabas eso, echabas tu poca lumbre, tus cepejas, porque allí hay mucha lumbre, hay mucha cepa y mucho sarmiento, y ponías tus ollas y todas esas cosas.

Yo me acuerdo de mi hermana, porque a mí no me pidieron mano ni me pidieron nada. Me acuerdo que yo era pequeña, llegaban los padres de los novios de mis hermanas, de la que se tenía que casar. Y entonces hacían chocolate y "teferingos" de aquellos. Venían los padres, y los hermanos si tenía hermanos el novio, y hablaban toda la familia lo que fuera. Pero luego hacían lo que decían "el pedimiento de la novia", que era otra fiesta, que todas las personas que iban a la boda pues iban a esa fiesta también. Hacían pasteles, hacían muchas cosas... Y luego se ponían los novios allá a la salida con una bandeja de alfileres la novia, de cabeza gorda de aquella blanca y de los otros, y todo el que iba a la boda le iba echando regalos. Echabas cinco duros o lo que pudieras. Y entonces decían: "Pues mira, todos estos alfileres son de la novia", cogían unos cuantos alfileres y se iban. Y una bandeja grande de dinero... Luego hacían las amonestaciones, que eran tres amonestaciones.

Bueno, eso ya es según lo que puedan. En mi pueblo sí podía el novio, pues el novio ponía los muebles; que podían entre los dos, pues a medias; que no podían ninguno de los dos, pues nos casábamos sin un duro, pedías los muebles fiados y después de casados los pagabas. Yo en mi caso fue así. Hombre, entonces no se hacían las bodas que hay ahora, con banquetes y con historias... Ponían cuatro tapas, un poco de música, un poco de bebida y para picar algo, unas tapillas o algo... Eso sí que es lo único que ponían los padres. Y la ropa, pues normalmente la chica. La ropa de ella, la ropa de cama, cortinas... Lo que se podía.

Aquí en Cataluña primero venía el chico. Preguntabas al padre, le decías que querías salir con este chico: "Bueno, pues, porta'l aquí, vull parlar amb ell, tenemos que "parlar amb ell", a veure quines condicions té, de quina família ve..." Entraba el chico y entonces ya: "Tu de qué treballes?", en fin, el padre le preguntaba eso, le decía también más o menos el dote que tú tenías: "Pues mira, ara et diré jo la meva filla tal com és..." Mi padre era así. Entonces lo cogía a parte: "Ves-te'n tu - em deia - ves-te'n tu que jo he de parlar amb aquest noi", y mi padre pues estuvo hablando con él. Entonces ya a la semana siguiente, ya venían los padres de él para presentarlos a mi padre. A la otra semana ya iba mi padre allí. Mi marido cuando ya se presentaron toda la familia, me dio el anillo de "promesa". Y entonces había el dote para el día que se casaban. Los padres se decían el uno al otro: "Bueno, quin dot porta la teva filla?" "Pues mira, jo a la meva filla li donaré això, per exemple, a la meva filla tinc previst de donar-li això..." "Dot" se refería al dinero, lo que tuvieras de ropa para llevar... Claro, el dote, qué es lo que puedes aportar tú el día del casamiento. Y aquí se estilaba que el convite lo pagaba el padre, al menos a mí mi padre me lo pagó, mi padre me pagó todo el convite.

NOSOTROS SOMOS CÍNGAROS

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

CÍNGAROS

Se dice que proviene de Egipto, el gitano. Pero, claro, luego hay gitanos de todos los sitios, porque en Alemania también hay gitanos, y en Francia, y no son iguales que los españoles, son distintas leyes totalmente. A la hora de vernos, sí, nos llamamos primos y tal por la cosa que eres gitano, pero que son muy distintas las leyes.

Nosotros procedemos todos de Bosnia-Herzegovina y llevamos aquí en España alrededor de unos trescientos años. Nosotros nacimos todos aquí en España, hemos hecho el servicio militar en España y estamos casados en España.

Antes, no había muchas ganas de entrar en la sociedad de ustedes porque era muy distinta en las leyes. Porque, claro, nosotros hemos estado muy perseguidos por la guardia civil, hemos tenido muy malos tratos de ellos, y entonces pues cada vez que veías un guardia civil luego te acordabas de un payo. Decías: "¡El tío este, la paliza que me han metido los payos estos, cómo son!" Pasaba igual que si faltaba una gallina, el caló fue el que la había cogido, y a lo mejor el caló ni idea pero basta aquello que tenía... ¡A montones! A toda nuestra gente vieja, a montones. Ahora aquello se acabó, ahora ya estás respetado. Ahora los chicos han entrado en la sociedad de ustedes, van al colegio. Nosotros estamos contentos, ya nos hemos adaptado. Nosotros llevamos situados aquí unos tres años, que es desde cuando ya nosotros hemos entrado en la sociedad de ustedes. Nos adaptamos bien, nos ha costado un poco al principio, incluso los niños, en el habla y todo, porque nosotros hablamos yugoslavo. En la familia apenas hablamos el español. Hablamos el caló. Entonces, los niños al estar acostumbrados a hablar siempre en yugoslavo y en caló con

ellos, les metes el castellano, pues se quedan como que no saben que decir.

El auténtico gitano ha sido siempre el que ha llevado los vestidos largos, se ha visto el oso y la pandereta por la calle... Mi madre va vestida normalmente así.

O GUAPO O BAILARÍN

Otra ilusión que nos hacemos es comprarnos un circo, porque nosotros hemos tenido circos toda la vida. Hemos tenido osos, caballos, elefantes, monos... Al estar mi padre en vida íbamos en el circo todos juntos. Pero ya empezamos a casarnos los hombres, cuatro de los hermanos, las hermanas... Pues entonces el circo se fue deshaciendo. Ahora lo que llevamos el circo es cada familia el nuestro. En el verano cogemos a nuestras mujeres y a nuestros hijos y nos vamos por los pueblos a dar las funciones nosotros solos, con la mujer y el marido y los hijos, si son un poco grandes, que hacen un poco de gimnasia. Sacamos un perro que trabaja, la cabra, y luego damos baile, porque todos los hermanos nuestros somos músicos. Todos trompetas y saxofonistas, y los demás, órganos. Tres de ellos tocan el teclado. Mañana vendrá un hermano mío, uno pequeño a tocar el teclado, y cogerá mi hermano la trompeta para que nos dé un poco de baile. Son músicos extraordinarios.

El que es tratante de bestias, eso deja un dineral. El gitano de siempre ha sido un gitano que le ha gustado trabajar, no ha sido como el gitano de Madrid. El gitano de Madrid se ha dedicado toda la vida al chabolismo y a la chatarra. Y ahora a la droga. Es en lo que están metidos en la mayoría de barrios de Madrid. Es que el gitano de barrio es muy distinto, porque se cría en otro ambiente. Los jóvenes se crían en otro ambiente. Hay gitanos en Sabadell, que tengo yo muchos amigos míos de mercados, que tienen unas naves y unos pisos y unas furgonetas que meten miedo. Aquí vienen algunos al mercado, ¡y viven los tíos como quieren! Pero claro, no son gitanos de por aquí, son andaluces. Vienen de allí con dinero, gente que saben trabajar y aquí pues trabajan bien. Pero el gitano de la capital es muy distinto.

Es que el gitano tiene una gracia de Dios: ¡el que no es guapo es bailarín! Nosotros de jóvenes bailábamos una cosa mala, y es porque ya se lleva en la sangre, igual que el cantar. Mi niña tiene año y medio. A esa la ves haciendo con las manos... Digo yo: "¡Pero madre mía!" Los gitanos llevan mucho, mucha medicina, ya en el nacer.

CUANDO NOS CASAMOS

La primera ilusión cuando nos casamos nosotros los calós, por decirlo de alguna manera, es intentar superar en tener hijos a los que tiene el padre. Mi padre por ejemplo tuvo diecinueve hijos. Diecinueve, sí. Es la ilusión nuestra, poder superar a los padres en hijos.

Nosotros nos conocemos hoy y a la semana es la boda. ¡Rapidísimo! Por ejemplo, vemos una chica hoy, entonces decimos: "Mira nos gusta esta chica". A la semana vamos a pedir la mano a sus padres. Cuando hablas con ella, si la chica te da un poco de coba es porque le vas, si no, pronto te dice que no.

El que vendrá mañana aquí a tocar, está empezando a salir con una. El salía con otra chavala. Salía con otra que había problemas, no le dejaban salir con ella. Han dicho los padres que no saliera con ella, que como la vieran los hermanos que iba a tener problemas. Entonces mi madre habló con él, nosotros: "Oye, mira, deja a esa chica que va a traer problemas, nos las vamos a ver y nos vamos a tener que matar con ellos" Mi hermano ha hecho caso y ha dejado a la chica. Ahora está saliendo con otra, una chica que se le ve por encima muy buena. Si no pasa nada, para después de Navidades vamos a ir a pedirla. A la chica se la ve muy bien, muy formal, no ha estado casada, es de buena familia la gente y está muy bien. Pero si vemos que es una casada, le llamamos la atención.

Nosotros primero nos casamos a nuestra tradición. Se viste a la novia de blanco. Normalmente compran el traje los padres de la chica y toda la comida y la bebida la paga el novio. Y la caravana donde vayan a dormir, como nosotros no

tenemos casa, que vivimos en caravanas, en roulottes, pues esa la compra la madre del novio o entre los consuegros. Nuestras fiestas son una semana de juerga antes de la boda, una semana en la boda y tres días después de la boda. ¡Nos tiramos todo el mes prácticamente! Antes de sacar a la novia hay que sacarle el pañuelo, a ver si es mocita o no, porque si no es una chica mocita no se puede celebrar una boda vestida de blanco. Ahora, si ella ha tenido una falta y él tiene otra, pues mira, que se junten y chimpún. El que quiera beberse una cerveza que se la beba, pero la boda no está.

Se le saca el pañuelo, se llama a una gitana que sepa hacerlo. De nosotros hay algunas. Entonces al pañuelo, por normal, tienen que sacarle tres rosas. Yo no sé cómo lo harán pero sacan tres rosas y se presenta como que es mocita. Se le entrega el pañuelo a la madre del novio y ya empieza la juerga en ese momento. Luego ya se parten la camisa los hombres, normalmente, de alegría, por aquella emoción de que son los dos mocitos. Ya se tiran las peladillas... Y entonces la juerga se hace más o menos por grupos, o sea, las mujeres solas y los hombres solos. Los hombres, pues cada cuatro o cinco una guitarra y el cante. Y así, ¡bueno!, ¡borrachera va y viene! ¡Vamos! ¡Las botellas de whisky vuelan! Normalmente ahora en las bodas no es como antes que se bebía vino. Ahora se bebe whisky.

Nosotros ya en ese tema no queremos boda, porque si ella ya, como nosotros decimos, ha entregado la llave, que es lo que decimos nosotros, si ha entregado la llave, ya luego hay problemas, porque incluso el novio o el marido de aquella pues siempre hablará: "Bah, aquella ha sido mi mujer, yo hice de aquella lo que quise" Y entonces ya los mismos familiares le decimos al chico que no, que la deje.

Hay de nosotros casados con payas, bastantes. Hay uno que está casado con una de Valencia. Los hijos de tu compadre están casados con chicas de Terrassa.

Nosotros permitimos solamente que se vayan la primera noche al hotel. Luego tienen que estar, al otro día a las seis en punto de la mañana en casa. Y si no vienen ellos van los padres a buscarlos. Es que si no están los novios no se puede seguir la juerga. Tienen que estar ellos de testigos.

Entre nosotros cuesta más la separación. Una separación nuestra puede traer ruinas, si es en una familia fuerte como somos nosotros. Si un marido deja a una hermana nuestra y si nosotros no estamos conformes y nos vamos para ellos, puede haber ruinas donde hay fuerzas. Nosotros fuerza tenemos mucha porque tenemos un montón de sobrinos, todos mayores, tenemos catorce o quince cuñados, más de doscientos primos, hermanos, tíos... Entonces nos juntamos una familia que ¡en un telefonazo estamos todos juntos! Mira, mi mujer esta tarde se ha ido por ejemplo al médico con mi niña la pequeña, pues con ella ha ido mi hermano Jorge, ha ido mi cuñado, ha ido un sobrino mío, ha ido un primo... Seis o siete. Estamos muy unidos en ese sentido. Claro que también hay quien se separa, claro, porque si no se entienden y va estar el hombre maltratando a la mujer continuamente pues no puede ser. Pues ya hablamos los padres, los más viejos, las personas de respeto, y que no pueden vivir pues: "Mira oye, aquí se separan y aquí no pasó nada". Claro que ya quedas contrario totalmente. Y entonces es un poco distinto en ese tema.

Las bodas también son distintas, porque las hacemos a nuestro estilo. Nosotros normalmente no nos casamos por la Iglesia hasta no tener el primer hijo, porque nunca se sabe como va a salir la cosa.

Y COMER Y BEBER Y ...

En el bautizo de mi hermano trajimos mil doscientos quintos, ciento cincuenta litros de refrescos y botellas de whisky pues aproximadamente un camión de cajas, porque nosotros somos bebedores de mucho aguante porque bebemos desde muy pequeños. Fumamos desde muy niños también. Estamos hechos así al cante como al beber. Ahora una boda viene a durar unos veinte a unos veinticinco días. Y un bautizo, pues una semana larga nos hemos tirado con el de su hija. Pusimos veinticinco metros de mesa, se trajeron cincuenta pollos, veinticinco conejos, cuatro jamones, cuatro quesos, paellas, trecientos huevos cocidos con anchoas, berenjenas... A parte, luego, el almuerzo. Y luego viene la cena. Cenamos allá sobre las once de la noche: pues otros tantos de pollo. Nos juntamos trescientos invitados. Lo hacemos en el campo, como hay una explanada donde estamos pues lo hacemos ahí. Hace poco se casó mi hija, el día uno de septiembre y vinieron pues trescientos y pico de invitados, pero todos de familia, ninguno forastero, todos primos hermanos.

Nuestros hermanos jóvenes no beben delante nuestro, no fuman delante nuestro, no permitimos ningún tipo de droga, en ninguno. Hay un chaval de nuestra raza que esté con droga y para nosotros está despreciado. En un principio lo despreciamos pues por lo mal que está haciendo. Luego, claro, tienes que apoyarlo porque una persona que está metida en la droga pues necesita apoyo más que el primero, digamos. Pero al principio tiene que darse cuenta de que lo desprecias, que diga: "Mira, mi familia me desprecia por la droga". Y es una de las maneras que puede dejarla, porque el estar despreciado por nosotros es una cosa importante. Pero sí, le reprendemos mucho. Mi hermano este, el Milán, es

jovencísimo pero está bajo nuestras órdenes. No bebe así
delante, no fuma.

LAS RIÑAS SON PELIGROSAS

Las riñas, peleas, de los calós, son muy fuertes. Nosotros por lo normal no discutimos nunca con los payos, pero en las riñas entre calós no nos permitimos levantarnos la voz unos a los otros. A la mínima... Nosotros los hermanos nunca la hemos armado, pero en cuanto hay cualquier jaleo lo primero que se te pasa por la cabeza es echar mano a la pistola, sí, porque es que si tú no le pegas un tiro a ese, ese te va a matar a ti.

En Madrid yo tenía un primo hermano mío que pesaba ciento y algo kilos, con dos metros de altura. Tenía un niño de tres años y otro de un año. Pues el chaval discutió con otro, y él estaba sentado en su coche, discutiendo en su coche con el otro. El otro sacó la pistola y le pegó dos tiros en el corazón. Pero así por así, simplemente por discutir. La mujer es prima hermana nuestra, y él también. Pero ¿ahora qué pasa? Que cuando este ha matado a uno de la familia, pues se ha armado con nosotros. Estábamos nosotros aquí en Barcelona y estos, como era primo nuestro el que murió, pues nos avisaron y nos fuimos de aquí de Barcelona todos para allá. Nos juntamos lo menos mil hombres, todos armados. Teníamos una escolta de policía que aquello hacía miedo, porque íbamos a por los otros. Los escoltaron y los desterraron de Madrid hasta Sevilla. Por Sevilla no sé por donde los metieron que ya no hay norte de ellos. Aquí en España no hay norte de ellos. ¡Una escolta llevaban! Nosotros íbamos más de mil hombres, sólo hombres. Claro, íbas armado a tope. Las riñas de los gitanos son peligrosas.

LA GENTE DE RESPETO

Cuando hay un gitano viejo nosotros lo respetamos, porque por lo normal el gitano viejo sabe decirnos por donde vamos, el bien y el mal. De estos viejos ya quedan muy pocos porque se les ha perdido la vergüenza a la mayoría de viejos porque les han salido hijos drogados, a otros porque ellos han intentado beber un poco, o han reñido a la mujer sin tener por qué y entonces se les ha perdido el respeto. En Cataluña, de los gitanos yugoslavos, de los ambulantes, de los más respetados que tenemos aquí, yo soy uno de ellos, y mi madre y mi hermano. Por ejemplo, hay cualquier riña entre ellos y nos llaman a nosotros para hacer las paces con otros gitanos. El otro día nos avisaron a mí y a mi hermano y a mi madre para que fuéramos a hacer las paces con otros gitanos porque se habían liado a tiros el año pasado. No hubo muertos, pero bueno... Se dieron una paliza, sacaron la navaja, se liaron a tiros y estaban contrarios. Y una familia dijeron que en cuanto vieran a la otra, que los iban a matar. Y en una de las ocasiones, iban armados en un surtidor, que iban a ser compadres de mi hermano... Y entonces el del surtidor se lo dijo a él: "Mira, han estado aquí el otro día unos gitanos y se iban a pegar aquí, se iban a liar aquí a tiros". Entonces nosotros lo comentamos y fuimos a hablar con aquellos gitanos, a ver qué había pasado y por qué estaban tan mal. Hicimos las paces con ellos. Nosotros somos gente de respeto para los gitanos, aquí en Cataluña.

Si no los matas tú te matan ellos. Entonces ahora nosotros estamos muy respetados por eso, porque tenemos mucha fuerza. Somos muchos hombres. Nosotros cuando fuimos el otro día a hacer la paz con estos fuimos limpios totales. Nos bajamos de los coches: "Buenos días", "Buenos días". De momento los otros gitanos: "¿Queréis café? Venga, va,

sentaros. ¿Qué pasa?", "Pues mira, oye, hemos venido aquí a ver qué es lo que pasa. Tenéis que hacer las paces con esta gente porque si no aquí en Cataluña no podéis entrar" "Hombre, ¿cómo que...?" "O hacéis las paces o os marcháis de Cataluña". Porque es que estos que estaban contrarios eran cuñados míos. Entonces los chavales entraron en razón: "Bueno, venga, va, que vengan aquí, que se disculpen y no ha pasado nada." Pues ya juntamos nosotros a las familias, se saludaron, luego fuimos a hablar, nos tomamos ahí unas cervezas y pasó todo. ¡Pero si no es porque vamos nosotros...!

POR UN AMIGO

- Nosotros lo ayudamos. Todos a buscarlo. Habían dos con dos pistolas que habían pegado unos tiros en una fábrica. Entonces, pues claro, venían persiguiendo... Uno venía delante con una pistola. Digo: "Manolo, ¿qué pasa?" Dice: "Mira, que han pegado dos tiros ahí y se ha quedado el Antonio con uno allí esposándolo". Pues nosotros, como es amigo nuestro...

- Cogimos un palo cada uno y corriendo con el Manolo buscando por todo el campo.

- ¡Al que había pegado los tiros! Pero eso lo hacemos por un amigo, porque lo consideramos nuestro amigo. Nosotros, a ese hombre lo vemos con cien hombres que abusan de él y nos hostiamos nosotros y se tienen que matar con nosotros. Y por ejemplo si hay un payo, lo defiendes, pero a lo mejor también se puede rodear un poco, ¿sabe usted?, a lo mejor también se puede esquivar un poco. Nosotros no. Nosotros fuimos con ellos.

SI TE PONES MALO

Nosotros no tenemos cartilla del médico. Una operación que vale un millón de pesetas hay que pagarla con dinero. Una operación de un millón de pesetas, a quinientas pesetas cada uno la pagamos. ¡Mire usted si nosotros nos juntamos!

Mi padre falleció de un tumor en el pulmón. Él era trompeta de toda la vida, desde los seis años trompeta. Entonces, se le hizo una grieta en el pulmón. Se conoce que a partir de tanto soplar de tan joven, pues con los años se formó la herida y por ahí vino el tumor, nos dijeron los médicos. Y se fue a operar ahí, al Clínico. Pues el patio de fuera... ¡Mira que el patio es grande! Nosotros íbamos, nos juntábamos en el aparcamiento unos veinticinco, cien coches, ciento veinte coches, en las puertas, cada día y por la noche. La policía: "Venga fuera, que aquí no podéis estar."

Cuando ha nacido mi niña, todos mis hermanos, todos mis primos, todos vinieron al hospital, ¡para el nacimiento de una niña!, que no es una enfermedad ni nada. Y nos liamos todos de borrachera. ¡Tuvo que venir la policía, hasta la nacional! ¡Qué no cogíamos por el parque! Para sacarnos afuera. ¡Para nacer una niña! Nos juntamos así. Entre nosotros los primos, en un momento nos llamamos por teléfono y nos juntamos todos.

Yo de Albacete vine a Gerona. De Albacete, a un cuñado mío que lo operaban, con perdón de los presentes, de almorranas. Y vine desde Albacete a Gerona. Sí, sí, que es para cachondeo, ¿no?. Nos gastamos el dinero para venir a Gerona... Y cuando se puso nuestro sobrino malo en Zaragoza, caravanas y camiones...

Nosotros somos capaces de ir a un entierro de aquí a Sevilla, a Málaga, a Madrid, a Francia, a Italia, ;donde haga falta! Si no es en España...

LOS ABUELOS CON NOSOTROS

No tenemos ningún viejo en algún asilo. Nosotros no sabemos lo qué es eso, ni sitios de jubilados. Mi suegra tiene una enfermedad que no sé cómo se llama ahora. Ha perdido la mente. Está muy mal. Tiene ochenta y cinco años. La mujer no puede ni andar. No recuerda nada. Pues con nosotros está en la caravana.

Nosotros la llevamos a la caravana de otro, la llevamos al bar, le traemos una Fanta, le encendemos un cigarro. Al bautizo la llevamos andando. ¡No la dejamos! ¡No! Que mueran, con nosotros. ¿Quién ha hecho grandes a estos, a mí y a mis hermanos? Mi padre, mi madre. Ahora cómo voy a dejar yo a mi madre...

PALABRAS Y CANCIONES

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

EL PREGONERO

Pregonó a una prima hermana de mi marido. Tardaba muchísimo y como el padre era un hombre tan rebelde fue al Ayuntamiento y le dijo al pregonero: "Te doy tres pesetas para que pregones a mi Araceli que se ha perdido". Tocaba la trompeta y salía la gente. Y si tenías que vender cosas de la huerta pues salías y le decías al pregonero: "A ver si me pregonas, que tengo cebollas, que tengo pepinos, que tengo esto..." Y salía por todas las calles en las esquinas y pregonaba el hombre lo que llevaba.

Si venía una persona con una furgoneta vendiendo zapatos, pues avisaba al pregonero, iba a su casa: "¿Dónde está el pregonero?" Se podía avisar: "Aquí en la plaza se va a poner esta tarde para vender zapatos" El hombre salía por las calles con el tambor y con la corneta. Luego ya vino más acá el altavoz, pero ya eramos más grandes. Antes era típico el tambor y la trompeta. Por los pueblos de Cuenca, por toda la parte de la Mancha, allí iban con el tambor. Por ejemplo, nosotros al pregonero le dábamos una entrada para el circo: "Mire, anuncie que esta noche..." Y si no el hombre a lo mejor te decía: "Pues mire, yo es que el circo... Nosotros ya somos mayores. Déme usted...", pues claro, en aquellos tiempos, pues cuatro o cinco pesetas. Luego ya más para acá, pues, dos duros, tres duros, fue subiendo la tarifa. Cuando no había para pregonar íbamos al cura, y el cura por megafonía anunciaba: "Esta noche el circo en la plaza a las diez. Que se lleve las sillas el que pueda porque el circo es al aire libre" No llevábamos sillas, pues, cada persona con las sillas a la plaza. ¡Los títeres!, que era lo que se solía decir.

Allí era una mujer. Se llamaba Cristina, era vecina mía, o sea, estaba la casa linde por linde. El marido era pastor y la pregonera era ella. Era una mujer menudita, muy lista ella, ¡bueno, se corría todo el pueblo en cinco minutos! Llevaba la trompeta y lo que iban a vender a la plaza, si vendían sardinas, pescado, verdura, lo que fuesen a vender, ella pues iba se lo decían y lo pregonaba. A lo mejor por eso le daban un kilo de sardinas o yo qué sé, lo que acordaban.

Cuando venía un puesto a la plaza, el dueño, el que tenía el puesto, pues le daba. Había un hombre que vendía bragas. Cuando venía a vender le decía que diera el pregón, que había un baratillo... ¿Y al hombre qué se le ocurrió decir? Se pone en la plaza con una trompeta y dice: "¡María, María, que traen unas bragas de Almería, la que se quita de noche y se pone de día!" Yo hace veintitantos años que me vine y aún el hombre vivía, lo que ya no pregonaba. Ahora ya no va tanta gente ambulante vendiendo como antes. Antes iba cada día uno, uno iba con jerseys, otro con naranjas o si había gente que tenía, por ejemplo, vacas, y mataba una vaca aquel señor y vendía la carne, en vez de llevarla a la carnicería pagaba al pregonero, y decía: "Por orden del señor alcalde se hace saber que en tal casa se vende carne barata de..." Todo lo pregonaban, pero ahora no.

El Antó ha sido el primer pregonero de aquí de Pallejá. Y el Manel también lo hizo muchas veces. El que más lo hizo fue el Manel, luego ya vino el Antó y el Antó era el que lo hacía, pero su padre me acuerdo yo de haberlo pregonado aquí todo lo del Ayuntamiento, lo pregonaba él. ¡Con la trompeta! A todas las calles tampoco iban. Salía por la puerta del Ayuntamiento, iba, por ejemplo, allí a la farmacia... Pero en todas las calles y calle por calle, no, tampoco iba. Tampoco Pallejá era lo que es ahora.

Pues esto de los serenos, antiguamente, también pasaban todas las noches: "Las doce y nublado", "las doce y lloviendo"... Yo no lo recuerdo, pero mi suegra lo explica y yo me troncho de risa.

EL CURA Y LA CAMPANA

Cuando pasaba alguna muerte o alguna cosa, el cura lo decía. Y la enfermedad de algún vecino, también lo decían. En la iglesia, una vez acabada la misa, entonces el cura daba un poco el sermón de todo lo que podía pasar por allí alrededor de los pueblos, digamos de la parroquia que pertenecían. Es que allí en Galicia son pueblos muy chiquitos, entonces, por ejemplo, en la parroquia nuestra, pues lo menos somos unos veinticuatro pueblos, ¡imagínate tú! Entonces los curas daban toda aquella información de lo que pasaba en cada pueblo. Si se había robado un ganado, o se había roto uno una pierna, o cualquier cosa... O el médico tenía que ir a tal sitio, pues lo daban. Eso una vez terminada la misa. O cuando íbamos, por ejemplo, la juventud..., bueno, la juventud, ¡fíjate tú!, críos que íbamos a aprender el catecismo, pues entonces el cura si nos tenía que decir alguna cosa: "Mira, decidles a vuestros padres que ha pasado esto y esto", pues nos lo decía a nosotros. Por la tarde a las tres. Estábamos allí una hora con el cura. Era la diversión que teníamos, y después a correr calle arriba y calle abajo.

Nosotros montábamos el circo. Eramos a lo mejor dieciocho o veinte hombres, todos de una familia, y por cualquier cosa había riñas en el pueblo porque los mozos les decían cosas a las mozas, los del circo eran más y se liaban por los tubos del circo a la riña, pronto las campanas, ¡y se juntaban todos los de alrededor! ¡Tenías que dejar el circo ahí hasta que viniera la guardia civil! Y los mozos dan la función, las chicas salen en bikini al circo y por la noche están toda la noche en las carabanas, ¡que si carne fresca, que si carne fresca! Tener que coger las escopetas y tirarte a tiros ahí hasta que venga la guardia civil.

En mi pueblo cuando hay fuego todavía tocan las campanas. Si es en el distrito tres, tres campanas, si es el distrito dos, dos campanas, si es el distrito uno... Y hasta los seis distritos que hay dan las seis campanas donde sea el fuego y el distrito que le pertenece.

En mi pueblo también tocaban las campanas cuando el cura daba macarrones y leche condensada. Daban leche condensada, queso de bola y macarrones. Y el día que lo daban pues tocaban las campanas y todo el mundo allí haciendo cola con su taleguita. Eso se ve que lo daba Cáritas. A través de la Iglesia, lo distribuía el cura. Me acuerdo yo de haber ido, porque a mi madre no le daban porque tenía marido, y mi abuela era viuda, y a las viudas, o a las que tenían muchos hijos, aunque tuvieran marido, también les daban. Y había ido yo a por los macarrones para mi abuela. El jueves por la tarde a las cinco era cuando empezaban a darlas. Había gente que no necesitaba campanas, que a las cinco ya estaba allí, no precisaba, como ya era seguro, pues entonces a las cinco estaba haciendo cola. Pero cada día, cuando daban la leche en polvo, tocaban la campana muy deprisa, muy seguido, y entonces ya toda la gente iba, la que no estaba ahí, porque había gente que no tenía que tocar la campana y ya estaba allí desde por la mañana.

Los domingos en la puerta de la iglesia, al salir de misa. Eso en todos los sitios, en todas partes. Cada uno su grupito y, bueno, pues se hablaba de todos los temas, como hoy día. Los más intelectuales, pues de la política, y los demás, pues de vestiditos o de criticar a Fulana y Sotana, como toda la vida ha ido así.

CARTAS

Mi abuela se llamaba Primitiva. Sabía leer y tenía siete hijos. Y a mi abuela, iban las vecinas porque tenían los hijos en la guerra y porque tenían los maridos en la guerra, y le decían: "Primitiva, me tienes que escribir una carta y leerme esta que tengo de mi hijo" Y decía: "Si os ponéis a lavar yo os escribo, pero yo no puedo..." A lo mejor al día escribía tres o cuatro cartas a las vecinas, o de otro sitio que iban. Porque no sabían leer y les escribía ella. Y mientras a lo mejor una vecina le planchaba. Porque mi abuela decía: "Yo tengo siete chicos. Si vosotros me ponéis a lavar, yo me pongo a escribir", y les escribía.

Mi tía tenía una amiga y tenían las dos el novio en la mili. Y entonces la otra no sabía leer ni escribir. Y yo me acuerdo de verlas a ellas dos, que la otra venía allí a casa de mi abuela, y les leía las cartas y luego les decía... "Ahora me tienes que escribir", y mi tía coger y escribir la carta al novio de la otra porque no sabía nada, pero era porque eran amigas. Siempre era gente que le tenías confianza.

Mi marido se fue a Alemania y yo no sabía escribir ni leer porque no sé, no sabía. Y entonces pues yo tenía una vecina allí que es la Aurora y entonces pues ella, mi vecina, que era muy buena, de verdad, que era buenísima, me escribía a mi marido y yo se las daba, me las leía y me las escribía. Y entonces yo se lo dije: "Aurora, por favor, te voy a decir que cuando mi marido me escriba de Alemania me tienes que escribir, me lo tienes que leer, que yo no sé", dice: "Sí, ya verás como si te las voy a escribir y te las voy a leer". Y eso así pasó.

Yo tenía una amiga cuando estaba sirviendo que se enamoró del novio de la otra por las cartas, claro, y le quitó la novia. Se lo quitó. ¡Que se enamoró, vamos! Le gustaba como hablaba él en las cartas y le quitó el novio.

Mi marido se fue a la mili, y claro, quedamos en escribirnos. Me escribió cuando llegó allí a Logroño, que fue donde hizo la mili. Una amiga me la leyó y yo dije: "Nada, esto no puede ser. ¿Que me escriba a mí y que se entere ella antes que yo? ¡Ni hablar!" Por ahí no paso. Y entonces fui a mi cuñada, a una hermana de él, y le dije: "Mira, Carmen, ponle a tu hermano que no me escriba porque yo no le voy a contestar porque yo no sé y yo que otra la lea antes que yo, pues ni pensarlo." Y estuvimos catorce meses sin escribirnos.

A mí me daba mucha vergüenza que me leyera otra una carta mía. Me daba una vergüenza que me moría.

POSTALES Y TELEGRAMAS (PARA LO BUENO Y PARA LO MALO)

Yo sí que recuerdo que antes se utilizaban mucho las postales. Yo sigo con la misma costumbre. Yo a todo el mundo le mando, aunque después los llame. Mandamos quince o veinte. Y después a mi hermano, a mi madre, a algún primo que tengas más íntimo, o sea, que tengas más amistad con él, pues entonces les llamo por teléfono. Y mis hijas es que ahora ya han cogido la costumbre y en cuanto falta un mes o quince días para Navidad... Enseguida: "Mama, hay que comprar las postales", y ellas también lo hacen.

Yo me acuerdo que mis hermanos que estaban fuera, cuando llegaba el día de la madre a mi madre cada año la felicitaban con una postal de aquellas que se abrían y era una rosa. Y mi madre se ponía mirándola y lloraba. Y una le llegaba un día, a otra le llegaba otro, y esos días estaba ella con una ilusión que... Y ahora ya pues casi nadie manda postales.

Los telegramas si había algún difunto te lo enviaban incluso en blanco y negro y con una cruz. Llevaban una cruz y todo lo de alrededor negro y entonces la carta blanca. Una crucecita negra que significaba que era defunción lo que te enviaban de donde fuera.

QUIEN CANTA SU MAL ESPANTA

Mi padre también me contaba cuentos. Como no tenía madre, cuando llegaba pobrecito harto de trabajar, yo era pequeñita y me empatarraba en sus piernas... Y me decía mi hermana la mayor: "¡Sal ya de las piernas del papa, pobrecito, que viene cansado!" Y decía mi padre: "Déjala, Angeles, que es muy chiquitita" Y decía: "Papa, cántame una canción" Y estaba pobrecito hartico de trabajar todo el día con la azada, ¿y sabes la canción que me cantaba? ¡No se me olvidará!: "Margarita se llama mi amor..." Cuando ya me quedaba dormida me quitaba mi hermana de las piernecillas y me echaba a la cama, ¡y yo me despabilaba!: "¡Que no, que me voy con papa, que me voy con papa!" Y entonces me cogía otra vez mi padre, y: "Papa, cántame, cántame..." Y otra vez me cantaba, pobrecito, la canción.

Mi madre sí que nos cantaba a nosotros canciones, y mi padre contarnos cuentos... El de Garbancito era el primero que te enfocaba todo el mundo. Y luego, pues eso, muchos cuentos, muchos chistes, cosas así... ¿Sabes la que cantaba mucho mi madre también? La canción de San Antonio. Era bonita, bonita. La canción explica el milagro de San Antonio, que fue que su padre lo dejó al cuidado del trigo para que no se metieran los pajarillos, para que espantara a los pajarillos. Y entonces él, cuando su padre se fue a misa, ordenó a los pajarillos y entonces los nombra, les pone nombres y todo, a cada pájaro como se llama. Esa canción es muy bonita.

Mi madre sabía cantar muy bien. Para Semana Santa en mi pueblo cuando hay la procesión una buena mujer canta el paso. Y mi madre ha cantado saetas, pero ha cantado en el paso. La buena mujer va vestida de peineta y ella tiene que subir arriba en la plaza, que ponen un pulpito. La Virgen

la ponen en un lado y al Señor lo ponen en el otro, y le dice: "Dale un abrazo a tu hijo amado". Mi madre cantaba eso, y una prima hermana también cantaba.

Antes en los quioscos y en todos los sitios vendían cancioneros que le decían, que eran libritos así... ¡Cancioneros eran! Y era uno por Antonio Molina, otro por Juanito Valderrama, y tú los leías y aprendías. Claro, el que sabía leer un poquito. Tú eras admirador y lo leías, pues aprendías. Así es como se aprendían antes las coplas.

Pero antes de eso había unos señores que iban de pueblo en pueblo, y cantaban las canciones como por ejemplo la canción del "Derecho de nacer"... Canciones tipo así y saetas y cosas así. El que tenía más oído aprendía. Y a parte ese señor esas mismas canciones las vendía en unos cuadernitos, y de eso era lo que se iban aprendiendo las canciones, porque entonces no había ni radio ni nada. Y sentías las coplas y comprabas los libritos esos. Eran los cancioneros.

Antes se juntaban en las casas los familiares. Como no había radio ni tele ni leches, pues se juntaban tres o cuatro familias: "Unos vasicos de vino. ¡Venga, compadres! Vamos a cantar una cancioncilla!" Yo me acuerdo de joven, porque ahora ya es que se me ha ido hasta el aire, pero cantaba yo muy bien. Y me acuerdo que mi abuelo, el padre de mi padre, me decía: "¡Va Anita, canta tú una cancioncilla!" Y ya me veis a mí cantando por Antonio Molina. ¡Pero que se me daba muy bien! Y me liaba a cantar por Gracia Montes... Y decía mi hermano: "¡Pero qué bien canta esta tía!" Y es eso, se juntaban las familias por las noches y los días de fiesta y a lo mejor se comían cualquier animal asado o una cena, con chorizo y morcilla. Como estaban calentillos con el vinillo pues se liaban a cantar allí de uno y otro. Y aprendían de eso más que de

otra cosa. Porque no se ponían delante de un libro a aprender una canción. ¡Ni muchísimo menos! No tenían humor para eso.

Entre las familias, los vecinos en vez de como ahora que se meten en la televisión y no tragan más que televisión y sale uno con la cabeza como una olla... Entonces, no. Entonces se juntaban a lo mejor cinco vecinos o vecinas y allí, con cuatro vasos de vino, un trozo de morcilla y un trozo de chorizo asado en el fuego medio ahumado, allí se pasaban la velada. Jugaban a las cartas, cantaban... Tenían más comunidad que ahora. Ahora es que nada. Ahora cada uno va a su rollo. Entonces se unían más y aprendían más cosas que hoy en día se aprende. Incluso había más amor y más... No sé. Había más otra cosa que ahora no hay.

Antes se cantaba mucho y ahora se ha perdido el cante. ¡Hasta incluso la voz! Yo cantaba, de pequeño y conmigo mi hermano Jorge con la guitarra. Y a lo mejor pues había poco dinero y queríamos tomarnos algo, nos poníamos a cantar en el bar y cantábamos y decía todo el mundo: "¡Cómo cantan estos del circo! ¡Los gitanos estos, cómo cantan los tíos!" Pero es que ahora ya no se canta. ¡Ni en las juergas! Ahora hay juergas y yo ya no canto porque me da vergüenza porque no sé nada.

Había mucha alegría en la juventud y en las personas mayores. Allí nosotros, como se cultivaba la tierra, entonces se segaba el trigo y se hacía la parada en las eras, y entonces los hombres, los trilleros, ¡te daba encanto de sentir a aquellas personas! Cantaban por Antonio Molina, pues canciones de aquella época. Pero bueno, unos mejor entonaban, otros peor, ¡pero todo el mundo lo hacía! Y ahora la juventud está aburrída. ¡Se aburren!

Emilio Vendrell era el que cantaba en catalán. Estaba totalmente prohibido, lo que pasa es que se habían atrevido a hacer canciones en catalán. Sardanas se sentían algunas. "La Santa Espina" también estaba marginada. Según me dijo mi padre habían prohibido la Santa Espina, pero las demás sí que se sentían, las tradicionales. Ahora, Antonio Molina y todas esas canciones aquí también se cantaban. Pero bueno, canción catalana, desde luego, no había, ¡a parte de Emilio Vendrell! "El meu avi" lo había cantado él. Casi todas las habaneras que hay hoy en día las había cantado Emilio Vendrell, en los años cincuenta o así. Había dos o tres como José Guardiola que también había cantado en catalán, que cantaba las mismas canciones que el Emilio Vendrell o Ramón Calduc. Serrat ya es más para aquí.

SERENATAS

En mi pueblo llevaban el violín, la bandurria y la guitarra. Allí echaban las serenatas así, cantando. Pero no el novio solo, ¡todos cantaban! Bueno, iban echando cada uno su canción. El novio pagaba la música para echar la sereneta a la novia, y luego los chicos que habían en el baile o que iban con él, los amigos, pues iban y te cantaban.

En mi pueblo es todo el mes de mayo, los sábados, cuando el novio te da los mayos. Es una cuadrilla de guitarristas y van y te lo cantan. Y hay dos personas, dos hombres que lo cantan muy bien y te dan los mayos, y te pintan en tu fachada blanca, te pintan una maceta con unas flores preciosas, y al otro día cuando pasa la gente dice: "Mira, a esta le han dado los mayos, que tiene la maceta" ¡Pero maja! ¡Majos son los mayos de allí de nuestra tierra! Allí en mi pueblo es el día 30 de abril cuando van a dárselos a la Virgen de Quintana, a la patrona, detrás van al Ayuntamiento, ¡pero bandas y bandas y bandas de chicos! Si el novio te lo paga, te lo llevas, si no, nada. Ya está, no te vas a creer que allí te lo dan de balde, que allí tienes que pagar.

Un cantar muy majo que tenemos de los mayos nosotros: "Bienvenido Mayo, bienvenido seas, para las casadas, viudas y doncellas". Una cosa preciosa que se lo cantan los chicos. Hay dos que lo cantan muy bien, y muchos, pero hay dos que lo llevan y los cantan y los tocan. Hay a lo mejor cinco o seis que van uno con un acordeón, otro va con una guitarra, con una bandurria, un tiple llevan y van cantando. Y luego además, lo más gracioso es que te lo cantan y te pintan la maceta en la puerta. Y cuando ya te pintan la maceta dicen: "¡Anda! A esta le han dado los mayos esta noche. Se conoce que el novio..."

Cuando hay una boda le hacen una serenata a los novios. La noche de la boda. Ahora ya no se hace porque ahora las bodas son igual que aquí. Durante el banquete había una orquesta tocando, y después del banquete también, y por la noche se cenaba en la casa de los padres de la novia o del novio. Cuando se terminaba la cena, se iba al salón con la orquesta a bailar y estaba toda la noche tocando, y cuando recogían del salón pues se iban toda la juventud a hacerles la serenata a los novios, a las seis de la mañana o las siete. El novio salía con una botella de aquellas de anís del dulce y sus copas, e invitaba a la gente que iba a darle la serenata. Por la mañana, toda la gente que había estado en la boda iban a la casa de los padrinos a desayunar chocolate con dulces caseros. Y también llevaban algo de música. Uno que tocaba la guitarra y había fiesta otra vez.

MÚSICOS Y GRAMOLAS

Mi marido tocaba el acordeón. ¡Hacía hablar al acordeón! No sabía nada más que un poquito de solfeo, pero muy poco, no sé si las dos o tres primeras páginas, y en cambio él sentía una música y se le quedaba enseguida cogida en el oído. ¡Era una cosa fenomenal del oído que tenía! Y él no había estado en ningún sitio aprendiendo. Había estado trabajando con un señor, y aquel señor sabía y le enseñó. Pero entonces, como había más comunidad, unas personas con las otras se comunicaban más que ahora. Pero es que ahora si nos decimos buenos días, ¡hasta fatigas!

Yo cuando criaba a mis chicos cantaba muchísimo, ¡pero mucho! Y había un hombre viejo allí al lado de mi casa y decía: "Esa mujer está criando o está loca" ¡Porque yo les cantaba muchísimo a mis chicos!" Pero es que de chica había un vecino mío que tenía un pianillo. Iba a Alcázar de San Juan, a Tomelloso... Y muchas noches en el verano lo sacaba allí en la puerta ¡y ojo mi madre, y mi vecina y la otra y la otra todo lo que bailaban y cantaban! Pero ahora ya es que nada, ahora ya ni vecinas ni nada.

Yo decía que el que no sabía leer ni escribir, las canciones pues a lo mejor las aprendía de sentirlas, escuchar a otro, y por el oído pues después las cantabas. Nosotros no sabemos música y somos todos grandes músicos. Y no sabemos leer, prácticamente.

Yo no he tenido, pero la he tenido muy cerca y por las tardes y por las noches y los domingos y eso nos íbamos a bailar y a sentir las canciones. De una vecina. Íbamos a bailar a su casa. Tenía empezando por la Niña de la Puebla, todos los antiguos de para atrás, todos los tenía. Ella tenía una maleta grande llena de discos, de antes.

Las comparsitas, el Gato Montés, el Cantador Español... En mi pueblo es que había una cueva muy grande y entonces la dejaron como discoteca. Hoy se le llama "discoteca". Antes era una cueva muy grande y allí íbamos todos a bailar. No había otra cosa. Una gramola, y estaban todas estas piezas: la comparsita, el pasodoble, el Gato Montés. ¡Habían muchas!

Lo hacíamos por el circo. Para que la gente escuche música. Para animar a la gente para que viniera al circo. Y en el circo para acompañar la orquesta. Con unas bocinas grandes, unos altavoces grandes que había antes que eran de aluminio. Los poníamos arriba en dos tubos altos... Y se enteraba todo el pueblo de que había llegado el circo. Mi padre compraba los discos en el Rastro. Nos gustaban mucho los pasodobles. Luego poníamos Manolo el Caracol, la Niña de la Puebla... Esas canciones antiguas.

El Llorenç, en la parte de atrás los domingos ponían una gramola y allí entrábamos todos los jóvenes. Los mayores se sentaban alrededor y los jóvenes, a bailar. Se pedía una Coca-Cola o una "fantita" y no había nada más. Y para la fiesta mayor, pues allí abajo en la pista que han cubierto, que antes era abierta. ¡Era preciosa, la fiesta mayor! ¡Un lujo! ¡Unos vestidos! ¡A lo mejor no se estrenaba ninguno más, pero para la "fiesta mayor" era así! Después también hicieron mucho tiempo baile aquí donde ahora es un taller de coches, encima de la farmacia. El Casino. ¡Donde están los Benitos! El Casino es en la carretera que había el cine y después había un bar que le llamaban el Casino. Allí se reunían los hombres a jugar al dómينو, a las cartas. Donde está la Caixa ahora. Y ahí donde está ese taller del Juan, de los hermanos estos, ahí también era un baile muy bonito, era una sala muy bonita, que antiguamente me explicaba mi suegra que hacían teatro y todo.

NOTICIAS DEL MUNDO

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

EL QUIOSCO

LOS TEBEOS

Tebeos de hadas. Pero yo entonces no los sabía leer. Todo se trataba de princesas y príncipes y cositas de esas. Y debían ser de mis hermanas más pequeñas, que ellas sí sabían todas leer. Yo aprendí después, más grande. Los dibujitos me gustaban y los miraba. Las hermanas pequeñas no tenían esa paciencia para leértelas, acaso que algo me gustara mucho y dijera: "¿Qué dice aquí?" Que se leían con aquellos cuadritos, ahora habla el uno, ahora habla el otro. Ya después cuando yo aprendí a los catorce o quince años entonces ya con mucha paciencia me los leía yo. Todo era muy vano, es decir, mucha fantasía.

En aquella época empezaba el Roberto Alcázar y Pedrín, el Pulgarcito, cosas de esas. Los tebeos me llegaban a través de mis tíos, que eran más mayores. Ellos se los compraban y como vivíamos en casa de mi abuela y mi tío y mi tía vivían también allí, entonces yo los cogía. Casi siempre se los iba dejando a amigos, a crios que iban contigo al colegio. Si tú tenías pues se los dejabas y ellos te dejaban a ti otros. A mí me gustaba ese de Roberto Alcázar y Pedrín; a mis hermanos y a mí nos gustaban bastante, era uno de los que más recuerdo yo de pequeña.

LOS CROMOS (¿TIENES REPE?)

Al entrar Johan Cruyff, pues claro, todos los niños por coger el balón de Johan Cruyff firmado por él... Salía todo el cuerpo por cachos y los ibas juntando. Y hasta que no salía el cacho que ponía "balón" no había manera. ¡Nosotros comprábamos...! ¡A mí madre, amargada! Con los chicles nos los daban. Nada, no había manera. O no lo han metido en la bolsa esa. Porque nosotros jugábamos por Málaga, Sevilla, Huelva... Porque los cromos esos valían para todas las provincias. Y no nos caían de ningún lado. ¡Y jugábamos por toda Andalucía! ¡Yo creo que nos tiramos ocho o diez años buscando el cromo!

Venían en la gaseosa. Esas gaseosas que se hacía así con el tapón... Pues en el tapón ese blanco venía una bolsita y ahí los cogía yo. Pero, eso sí: que nunca llegaba a llenar el álbum.

NOVELAS DE AMOR

Luego empecé a leer la novela esa de Corín Tellado y todas esas novelas así de amor. También las cambiábamos. Y luego después, ya grande yo, mocita, pusieron un quiosco allí más arriba de mi casa que las vendían. Y también tenían para cambiar. Yo iba, a lo mejor me llevaba una gorda o un real o lo que fuera, porque antes valía eso, y la cambiaba, me la daban de otra manera, yo se la daba, y lo que me llevaba también.

LOS DIARIOS

Yo vine aquí con dieciséis años y ya en los quioscos había toda clase de cambio: de novelas de Corín Tellado, de los tebeos, que antes en los tranvías todo el mundo iba con la cabeza metida en los tebeos, y de toda clase de revistas, más o menos de las que se hacían antes. En Galicia igual, en las capitales igual. No en la feria de un pueblo, pero en las capitales habían quioscos. O también en una tienda se vendía, pero vamos, no había tanta cosa como por ejemplo aquí en una ciudad. En el pueblo donde yo soy no hay quiosco, digamos, pero de Orense viene cada día el diario, vienen cinco o seis diarios, el que tú pidas. El que tenía dinero para comprarlos. Pasaba el correo que iba de Orense a Tribes cada día; entonces el correo traía las cartas allí y traía los diarios. El que tenía dinero lo compraba y el que no pues después lo cogía de segunda o lo leía a los tres o los cuatro días. Que antes, en el tiempo de Franco según qué cosas no te dejaban leer tampoco.

¡Un diario y quién lo tenía! A lo mejor en un pueblo había cuatro que lo tenían, los demás nada. La radio a lo mejor habían en todo el pueblo tres que tenían la radio, los demás no tenían nadie ni radio ni nada.

REVISTAS DEL CORAZÓN

Sobre el 65 yo me acuerdo de ver revistas en las peluquerías. Sí, sobre el 60, el 62... Pues más o menos como las de ahora, las del corazón. Ya se cogían en el secador. Yo las miraba. Bueno, las que sabían leer bien entre ellas pues: "¡Ah, saps allò o lo altre?" Sí, se sentía cómo entre ellas: "Guaita lo que li ha passat a aquell o a l'altre!"

Cuando vino mi hermano que estaba casado en Almería pero vino de escolta a Guadix, me trajo una revista cuando la Sara Montiel empezaba, que era el boom... ¡La tía era impresionante! Claro, ¡yo no estaba acostumbrada a ver aquella mujer tan guapa! Y dice mi padre: "No le dejes a la niña eso ahí que no quiero yo que vea eso" Y decía mi hermano: "¡Si esto no tiene nada!" "Que no, que esto son tías malas y no quiero que la niña las vea", y se salieron mi hermano y mi padre a la puerta, trinqué la revista y me metí en mi habitación a leer ¡y me empapé de todo! Era una revista que era solamente la Sara Montiel, que bueno, como ahora sale pero, claro, más jovencita, cuando empezó, ¡y salía guapísima! Claro, escotes y mangas, todas las nalgas en la calle... Mi padre no quería pobrecillo que viera yo aquello. Es la primera que yo vi de revista, que me acuerde, la primera. Me cayó muy bien. Tendría yo unos doce añillos, trece.

FOTONOVELAS

La revista primera que cogí en mis manos se llamaba Lucecita, que fue aquella novela que dieron por la radio y estábamos las niñas ¡todas embobaditas! ¡Estábamos deseandito que llegaran las cuatro de la tarde para estar al ladito de la radio! Y aquella novela no la pude ni comprar yo allí, porque me hice de otra amiga que la había comprado en otro pueblo que se llama Orjiba. La revista llevaba dibujos. Llevaba sus fotografías de Lucecita. Daban lo mismo que escuchábamos en la radio más las fotografías de los personajes, que entonces ya sabíamos la que estaba en la silla de ruedas, la que era la abuela, la que era la mala y todo. Primero se escuchaba en la radio y luego salía escrita.

SUCESOS

¡Estuve más enredada con eso! Era una droga. Me gustaban mucho a mí las noticias de El Caso. Estaba cogida de una manera que me la tuvo que quitar mi marido a la fuerza. Porque ahí era donde se sentían los crímenes y las cosas... Tantos crímenes y tantas cosas... ¡Me gustaba mucho leerlo! ¡Me lo leía entero! Todas las semanas, todas las semanas cuando salía. ¡Ostras! Me la tuvo que quitar a la fuerza. Es que de noche me liaba yo a soñar con los crímenes y las cosas, que ya me estaba afectando un poquillo. ¡Estaba dislocada con El Caso! Mi marido se hartó. Es la verdad, porque me veía que durmiendo pues pegaba yo saltos y... Es que me gustaba de verdad mucho y me lo leía todo entero de pies a cabeza. Y me lo quitó a la fuerza. Dijo: "Aquí ya no va a entrar un Caso. A ver si lo veo más." Y ya, a la

fuerza, pero me gustaba y me acuerdo. ¡Anda que no soñaba yo de noche!

Eran casos que venían todos los que mataban y todo lo que hacían... Todas las cosas venían en el Caso. Es que mi madre se ganó el premio en el colegio, un libro grande, y a mi madre todas las vecinas cuando había guerra pues le llevaban algunas el periódico. Y mi madre se sentaba en el patio y a lo mejor siete u ocho vecinas alrededor, y mi madre leyendo fuerte para ver todas las cosas que pasaban en la guerra, que estaban sus maridos, por el sitio que iba la guerra, por esto, por lo otro. Y luego El Caso yo lo he visto en mi casa que lo ha leído mi madre, que a mi madre le gustaba mucho.

LA RADIO (¡VENGA A LLORAR!)

LOS PRIMEROS APARATOS

Le pedí a mi padre: "Déme la radio". Dice: "Anita, el día que yo me vaya tú te la llevas, de verdad, pero mientras yo viva no te la lleves", y es preciosa. Es así de alta y es así de grande. Es muy guapa, de madera bonita que lleva como una tela con tres botones delante, los tres mandos. ¡Muy majo!

Mi padre compró uno que era Marays, no sé esa marca de dónde la sacó, pero todavía está en casa. El nuestro era de pilas porque en mi casa no había luz. Dos pilas grandes de aquellas de petaca se ponían y la radio ha aguantado que no veas. Yo me acuerdo que yo tendría cinco o seis años cuando mi padre lo compró, y me parece que le costó mil doscientas o mil trescientas pesetas. Mira si era grande que encima de la radio tenía mi madre un jarrón con claveles y todo.

EMISORAS (EL CANTE Y LA POLÍTICA)

Se sentía la emisora y hablaban pues de política, de cosas... Yo me acuerdo que mi padre y los vecinos siempre estaban con la radio puesta y escuchaban. Yo me acuerdo de aquello, que criticaban. Y no encontraban nunca la emisora aquella. ¡Dónde estaría! No la encontraron. La Pirenaica.

Nosotros no teníamos radio, pero la vecina de al lado de mi casa se compró una. Tendría yo unos doce añillos. Más no tenía. Cuando se casó mi padre tenía yo once años, y fue al poquito tiempo de casarse mi padre cuando yo ya empecé a... ¡Que me gustaban todas esas cosillas! Y como no teníamos radio, cuando llegaban las ocho de la noche en el invierno ya estaba yo en casa de las vecinas. ¡No me echaban de allí! Y cantaba. Me gustaba mucho cantar. Y, claro, allí en Radio Andorra salían todos los cantaores que yo te digo: Antonio Molina, Juanita Valderrama... ¡Pero duraba hasta la madrugada! Y allí estábamos pegadas como lapas escuchando la radio. Y, claro, pues se te pega. Si te gusta una cosa se te pega. Era una emisora que cantaban mucho: Radio Andorra. Salía una mujer, la locutora, y claro, hablaba muy bien: "Aquí, Radio Andorra".

A mí la que más me gustaba era "España para los españoles", era preciosa. Era sobre todo para los emigrantes. Yo recuerdo que dice mi mujer que mis suegros veían las cajas de cerillas cuando estaban por allí y lloraban, sólo con eso. Y cuando escuchaban aquella emisora pues se volvían locos.

En tiempo de guerra, mi madre se juntaba en una casa y sentían la radio por la noche, cuando en tiempo de guerra, esto te hablo yo del treinta y tantos. Cuando la guerra explotó me parece que fue en el 36. Se juntaban ocho o diez mujeres que estaban los hombres en la guerra y hablaban por

mujeres que estaban los hombres en la guerra y hablaban por la noche de la guerra, y entonces se juntaban y estaban a lo mejor siete u ocho vecinas oyendo lo que decía la emisora aquella.

LAS RADIO NOVELAS

Me acuerdo que nos metíamos la Patro del González y otras dos o tres de las maquinas, poníamos un cubo que hay para echar los hilos de las puntillas y lo poníamos en el agujero, que eran todos aquellos wáteres del agujero... Estábamos metidas allí cinco o seis, y las máquinas paradas, estando yo en la Mata. Yo estaba limpiando, yo no tenía importancia, pero es que las otras estaban en las maquinas y paraban las puntillas, paraban la máquina y nos metíamos allí cinco o seis, por eso me acuerdo yo que no son treinta años.

Era la Rosa Colante. Yo me acuerdo de ver a mi madre escuchándola. Me acuerdo de venir del colegio y estar allí todas las vecinas, porque en la calle mía solamente había una radio y era en mi casa. Se ponían allí todas a escuchar la Dama Rosa.

Y también echaron una que yo tengo la novela en mi casa pero no me acuerdo de como se titula, que eran dos hermanos, que uno era jorobado con una chepa... Después de darlo por la radio lo echaron por la televisión. Era uno rico y el otro pobre. Y el jorobado era el rico, pero el que era más guapo quería ser el niño bonito. Pero el rico de verdad era el otro, el jorobado, y llevaba los dientes así muy largos y muy raros. Y lo echaron, primeramente por la radio y después lo echaron por la televisión. ¡Y era una novela fantástica!

"Matilde, Perico y Periquín". Era una historia. Era un matrimonio y tenían un hijo. Y se llamaba Perico el padre, Matilde la madre y Periquín el hijo. Y entonces el hijo era un trasto, como ahora "Daniel el Travieso" o algo así. Y a lo mejor la madre llegaba...

EL TELÉFONO

LA CENTRALITA

El primero que vi, como el que saca Gila en la tele, que estaba en la central de mi pueblo, que allí no lo podía tocar nadie. Había una central y sólo había un teléfono. Pero era igual que el que saca Gila cuando sale actuando, igual. Te ponían un aviso de conferencia: "¡Fulanita! Que te llama tu fulanito por teléfono. Sube a tal hora que te llama por teléfono". Y a lo mejor iba y estaba la mujer allí tres horas. Sonaba, se cortaba: "¡Uy, está la línea cargada!" Con la línea cargada te tenía allí tres horas.

En Galicia estaba en una tienda, en un comercio, y entonces aquel era el señor que cuando nos llamaban de por aquí o de cualquier sitio entonces nos avisaba, o cualquier vecino. Por ejemplo, si estaba alguien aquí en Barcelona y llamaban a ese señor, que se llamaba Isidro, le llamaban: "Oye, Isidro, mira, dile al señor Antonio Guntín que avise que su hijo a tal hora lo va a llamar". Como ahora hacemos que cogemos para cualquier cosa el teléfono, no. Porque antes eran más bien cartas, por muy mal que se escribiera, porque no había dinero, porque ese teléfono tenías que pagarlo, y al no haber dinero pues entonces eran más bien las cartas, pero para una cosa urgente de una muerte o de un nacimiento o cualquier cosa, o una boda, pues entonces, el teléfono.

Se utilizaba si estabas lejos, porque antes mi padre trabajaba temporadas fuera. Para saber de él, a parte de las cartas, pues si estaba el teléfono lo normal es que llamara a mi madre. Y, claro, ya que llamaba a mi madre, íbamos todos porque, claro, queríamos hablarlo, o por lo menos

sentirlo. Y mayormente era para eso, para hablar de tarde en tarde. Tampoco te llamaba cada semana.

¿CUÁNDO LLEGA A PALLEJÀ?

Cuando yo vine aquí no había teléfono. Si querías algo tenías que ir a Molins de Rei porque aquí no. Lo pondrían por el 60 o 61. Cuando yo vine aquí no había teléfono, y yo vine en el 56.

Allí hace muy poco que está el teléfono. Los primeros teléfonos puede que sean pues dieciocho años o veinte. Había un bar allí antes, una tienda, que ese hombre sí que me parece que tenía teléfono. Me acuerdo también vagamente porque si te tengo que decir que yo he llamado, pues yo no llamaba. El Quimet. Pero que, ya digo, de eso hará unos veinte años o así, o veintialgo por mucho que haga.

Si no tenías recibo de arrendamiento, recibos de agua ni de luz no te ponían el teléfono. Porque yo lo solicité, mi madre lo solicitó hará unos cuarenta años y a mí no me han puesto el teléfono. ¡Hasta que han salido los móviles!

CONTESTADOR AUTOMÁTICO

Este año me lo han comprado para Reyes mis hijos, y mi cuñado cuando llama muchas veces me dice cualquier disparate. Cuando me voy de la cinta y me dice: "¡Que sí, que soy tu cuñado! ¡Que no sé qué y no sé cuantos y te vas a tomar...!" O sea, me dice cualquier disparate porque no le gusta, a mí tampoco no me gusta. Ahora, que va muy bien, porque el otro día dio la casualidad de que yo estaba duchándome, sonó el teléfono y no había nadie, y digo: "Mira, ya contestaré". Cuando salí le di a la cinta y recibí el mensaje.

La suegra de una amiga mía la llama por teléfono a las diez de la noche, y se ve que estaban fuera y le deja el contestador automático puesto: "La familia Rodríguez en este momento no se encuentra". Llamaba la mujer otra vez, colgaba, llamaba la mujer otra vez y le salía lo mismo. Y llega el marido y dice: "Mira, José, aquí ha pasado algo porque estoy llamando a casa de tu hijo y ¡hay un tío con un cachondeo que todo el rato me está tomando el pelo! Voy a llamar a casa de tu hija a ver qué pasa porque si no están ellos, ¿qué hace ese hombre allí en su casa?" Llama a la hija y dice: "¿Cómo es que llamas a esta hora?" "Mira, hija mía, que estoy llamando a casa de tu hermano y me sale un tío con un cachondeo diciéndome que ellos no están. Pues si no están ellos, ¿qué hace ese tío allí?!" Entonces ya le dijeron que es un aparato que si llamas y no estás te dice que vuelvas a llamar. Dice: "¡Pues ya me lo podríais haber dicho!", dice, "¡pues no le he dicho yo cosas al tío ese!"

LA TELE

¡TODOS A VER LOS TOROS!

Cuando la gente se acoplaba a verla en las casas era cuando había toros o salían Manolo Escobar o la Lola Flores en televisión. Había una mujer que tenía una televisión y una escalerita para subir a la casa. Pues a la mujer le esconchaban la escalera la gente, bueno, se la esconchábamos, porque yo también iba. Y allí se agrupaban unos en el suelo. Había un viejo que tenía un bastón. Ibamos todos los chiquillos allí, y cuando el viejo tocaba tres veces en el suelo allí no piaba nadie, todos quietos ahí. Cuando el viejo lo dejaba aquello era un gallinero, pero mientras estaba Manolo Escobar allí no se respiraba siquiera, o los toros, que era entonces el Cordobés, que era famoso, y allí iba todo el mundo.

En la Parra yo me acuerdo recién venida mi madre aquí, que nos trajimos a mi abuelo, y le decía mi abuelo a mi madre: "¡Anda! Te vistas y te vienes conmigo a la Parra que esta tarde dan toros". Y se iba un montón de gente a la Parra. ¡Poco contento que venía mi abuelo porque daban toros! Yo me acuerdo de la Parra y del Llorenç. Esto era en el 60. Y nosotros ya en mi casa compramos la primera televisión en el 63, que la compró mi hermana Isabel cuando se casó. Solamente había primera y segunda y ya está. No había ni TV3 ni nada, ¡la primera y la segunda y andando!

SALIR EN LA TELE

¡Qué vergüenza me da!" Porque me daba vergüenza de lo que yo estaba hablando allí. Digo: "¿Y por qué he dicho yo nada?" Salí en "La Parodia". Mi hijo y yo echamos debate los dos, y dice: "¡Como te pongas tonta te pongo el video y te ves otra vez en la tele!" ¡Sabe que me da coraje! Una vez estábamos cenando y dice mi marido: "Deja la tele, Miguel. No vamos a poner la tele" Y sale, dice: "Mira, mama..." Le dio voz y cuando salí -yo estaba vuelta de espaldas-, digo: "¡Mira, quita eso!" ¡Hasta me atraganté y todo! Y al otro día digo: "Dame el video", y dice: "No, porque te vas a borrar y no quiero." Cada dos por tres me está poniendo. Pero ya te he dicho: ¡A la disputa siempre!

"Vaig estar" en el "Dit i fet", un programa que se hizo aquí en Barcelona. Era un programa en directo. Y ahora últimamente estuve en "No te rías que es peor". Hicimos cuatro programas y los grabamos en el mismo día, cuatro programas. Ahora para la Navidad fue. Me sacaron bastante bien.

Cuando vino el Pujol al parque este también estoy retratada al lado de él. ¡Y estuve por lo menos dos meses sin lavarme la mano esta! Para tenerlo y decir: "Mira, aquí ha tocado el Pujol". Y en TV3 también salimos, en la de Cataluña. Cuando inauguraron el parque. Mi chico empezó a decir: "¡Mama, que te ves en la televisión con el Pujol!" Digo: "¿No se me ve la mano, restregándomela?" Luego ya después me vi.

¡NO SE PUEDE HABLAR!

¡Cogería yo la tele...!, ¡que me tiene la tele ya que, bueno! ¡No se puede hablar! Más de una noche me tengo que ir porque digo: "¡Adiós, tele!" ¡Me tiene encendida! "¡Pst! ¡Calla! ¡Que le da la patada! ¡Que le da, que le da, que le da! ¡Uy! Media parte. ¡Ay, mira!: "Si te pones estos pantalones vas a quedar más esbelta, vas a estar así, vas a hacer el amor mejor..." ¡Ya te digo! Los chicos con el marido se quedan con la boca abierta, y tú como una idiota, pues... ¡A dormir! Mi marido o mis hijos, en la cocina, y otros en el comedor, que cenan unos aquí, otros cenan allí. Yo tengo que estar con una tele y en el medio, con la otra en el comedor. ¡Me quedo bloqueada perdida! Les pongo la comida, me subo a tender ropa o a quitar ropa y cuando se van ¡me quedo como si me hubieran dado un calmante! Pero mientras están en casa me quedo bloqueada perdida. Y a las diez, diez y media digo: "Acuéstate, Angeles, acuéstate..." Me acuesto y se me quita todo. Pero con tele y tele y tele, no. ¡Que no me va bien a mí!

La tele ha roto totalmente, la comunicación en la familia. Es más, antes aún veíamos una película en el televisor y aún nos quedaba memorizada, nos ha gustado y nos quedaba, pero es que ahora vemos las películas tanto, tanto, que pasamos total de ellas. Y todas son iguales Pero la comunicación entre la familia se ha roto total, en todo. Vas a hablar alguna cosa: "¡Sshht!" que estic mirant això!" Vamos, que no tienes comunicación ninguna. Bueno, mira, el fútbol, si te gusta, vale, pero lo que no puede ser es que, por ejemplo, antes cuando estabas reunido en la mesa alguien pues comías, cenabas, tenías una conversación... Y ahora no, ahora todo es la tele. Y vas a hablar algo: "Sssht! Calla, que estic amb això. Sssht! Calla, que tinc que..." Yo me compré un televisor para mí, para ver mis programas que a mí me gustaban, y ahora ya se me han apoderado hasta del

me gustaban, y ahora ya se me han apoderado hasta del televisor, o sea, que ya ni puedo verlo ni yo tampoco porque me han cogido mi televisor. O sea, que yo quiero ver un programa, ¡pues me tengo que quedar así! ¡No los quites!, porque te cogen y te comen. Aunque se lo digas: "¡Ves, mama, vés, vés..." Y por no querer tampoco una discusión con ellos, ¿qué pasa?, pues pasas.

Pues en mi casa cuando vienen a comer mi hija y mi yerno y mis nietos, lo primero que hacemos es quitar la tele, quitar la tele porque es que si no no hay conversación ninguna, por lo menos comiendo, porque si no estamos perdidos. Ahora, durante la semana, como estamos mi marido solos él y yo, él se va a la salita o me voy yo y cada uno tiene su tele. Yo miro lo que quiero y él lo que quiere, porque si no salgo del fútbol hasta la..., hasta la esa. Pero que ya te digo, vienen a comer y lo primero que hacemos es quitar la tele, porque si no no hay conversación ninguna. Estás comiendo: "¡Calla!" Y con la comida. ¡Venga, hombre! O sea que eso sí. "¡Que cambies la cadena!" "¡Que no!" "¡Que te quites de en medio!"

ALGO BUENO TENDRÁ...

Tú estás en la casa, no tienes la tele, aunque no la veas, y parece que te falta algo. ¡Todo el día no vas a estar haciendo faena! Yo estoy en mi casa y tengo la tele puesta aunque no la vea y esté para arriba y para abajo y no la vea, pero tengo que tener la tele que me acompaña. Eso sí, de día, por la mañana no la veo, eso no. Veo "El Super", veo detrás "La Ruleta", y detrás me voy al otro canal que viene lo otro que me gusta y estoy hasta las dos de la noche, unas veces durmiendo, otras veces despierta, pero no me acuesto... ¡Antes de las dos no me acuesto!

Pero así la televisión te ayuda a ser cariñosa con tu marido... Que en la televisión a veces ves cositas de parejas que se están haciendo cosas bonitas y luego tú te vas a la cama y te da por acariciar a tu marido. Si no ves nada, pues vas hecho un muerto y no tienes ganas ni de mirarlo. Yo si veo una cosa, pues voy a buscar a mi marido y le digo: "¡Niño, que estoy aquí!" Tú vas a una panadería y ves un escaparate lleno de pastelicos ¡y te se van los ojos! Pero si no ves nada... Si lo ves, te viene el gusto. Y como eso, todo en la vida. Yo voy por la calle y veo una parejita de estas dándose unos besicos más dulces... ¡Pues si da gusto de verlos! Pues a lo mejor llego a mi casa y le digo a él: "Dame un beso, leche!" ¿Y por qué no? ¡Claro que sí!

¿QUIÉN MANDA EN EL MANDO?

Ahora cuando se case el hijo, a lo mejor ya me dejan algo, pero... Sí, hay programas que me gustan. El lunes, me gusta ver al "Pana", el de la 2. Y nada. Había fútbol y mi marido sólo quiere ver el fútbol, ¡y con el fútbol! Digo: "¡Pero bueno! Un poquillo de fútbol y otro poquito de eso!" Nada. "Cuando termine el fútbol ya te lo dejaré." Y me lo dejó a las doce de la noche. Digo: "¡Ala!" Yo tengo tres. Tengo una en la cochera, tengo otra en el taller de mi hijo y tengo otra en la salita, pero a mí me gusta ver la de la salita. Y nada. Viene el hijo del fútbol, o viene el hijo de ver a la novia: ¡Al mando! Le digo a mi marido: "Si compras alguna tele alguna vez cuando se estropee este, sin mando la compras," -digo- "porque por lo menos te tienes que mover y ir a..." Se queda ahí sentadico... "¡Clac!" Venga, otra vez, "¡clac!" A lo que a ellos les gusta.

Pues yo, como esté mirando la tele y no tenga el mando, ¡estoy perdida! Como esté sentada en el sofá viendo la tele y no tenga el mando a mi lado, ¡ya no soy persona! Mi marido a veces me lo coge y dice: "¡Es que no paras!" Digo: "Tú a la tuya y yo a la mía", y sigo lo que quiero, es verdad. Y a veces ves tres o cuatro cosas y no ves nada, porque vas cambiando... A veces cambias y ¡propaganda en todos sitios! Termina la película o lo que sea, llegas a otro sitio y están... ¡Parece que se ponen de acuerdo!

Yo en el comedor de mi casa yo no me meto con ellos, ¡pero la cocina es mía! ¡No estoy yo allí de fregona guisando y fregando? Y dice el niño: "Mientras como..." "¡Te he dicho que mientras comes la veo yo porque a mí me da la gana, niño! ¡Vete al comedor!" Y mi menda ve la tele en la cocina. El que quiera, ve el programa que me guste, y el que no ¡al comedor! ¡Eso está salvado!

Yo no tengo problema nunca en este sentido. Hombre, si llega mi yerno y me dice: "Mire, ¿le importe que la cambiemos porque voy a ver el fútbol o algo?", y a mí lo que echan no me interesa, pues digo: "Pues sí, cámbiala." O un día que venga, pues digo: "Bueno, me da igual." Pero es porque yo a mí me vengan ganas. Pero que a mí por narices me digan esto, ¡ni hablar! ¡Estoy en mi casa!

Me gustan mucho los toros, y cada vez que dan toros, pues me pongo a verlos. Viene uno: "Mama, ¡si esto no vale nada! ¿No ves que le hacen sufrir a los toros? ¿No ves que...?" "Bueno, pero a mí me gusta. ¡Déjamelos!" Hasta que no me lo cambian no hay manera. Y ya digo: "¡Pues ala! ¡Al agujero la María otra vez!" No me dejan. Que si les dan lástima los toros, que esto. ¡Pero no les dan lástima los dibujos animados ni los muñequitos! Eso de la "Bola de Drac" y todo lo que sea de muñequitos... Y mira que el más pequeño tiene veintitrés años ya mismo. Uno veintiséis, el otro veinticinco y el otro casi veintitrés. Con los muñecos... ¡Todo lo que den de muñecos lo ven! En cambio, yo los toros no los puedo ver. Una corrida estando ellos no la puedo ver.

CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

CON FLORES A MARÍA

Este mes, como es el mes de María, a parte de la novena, que son los nueve días, después hacen otra cosa, y es todo el mes para María. El mes que viene será para el Sagrado Corazón. Todavía se sigue haciendo. Según en qué sitios, claro.

¡Era obligado! Nosotros íbamos cada tarde al salir del colegio, directamente a la iglesia. Rezábamos primero un rosario, y a partir de ahí pues todo eran cantos y nada más. Pero todos los días, allí, todos los días. Le llevabas las flores a la Virgen. Cada día flores nuevas del campo. Se acababa mayo y se acababan ya las flores. De mayores seguimos igualmente. ¡Madre mía! Si prefieren no coger las patatas. Se arregla todo el mundo ¡y a la Virgen! Hombres y mujeres, y niños y todo. Y cuando es la Purísima, ¡madre de Dios! ¡Hasta lloran allí en la iglesia!

LAS HIJAS DE MARÍA

Tenían un escapulario, ibas a misa y te lo colgaban, para que vieran que tú eras Hija de María. Yo estaba apuntada a Acción Católica, que era como una catequesis. Y entonces pues todas las de Acción Católica estábamos apuntadas a las Hijas de María. Mi padre no quería que yo fuera pero... ¡me gustaba! Te lo inculcaban mucho, porque te cogían cuatro señoritas de por el pueblo y te lo inculcaban. Pero ya te digo, cuando venía mi padre ¡no había ni hija de María ni del espíritu santo! Mi madre muchas veces me zumbaba porque venía la mujer de trabajar y yo no había hecho la faena - echarle de comer a las gallinas, a los cerdos y todo eso -, porque yo había estado en la iglesia y yo no había podido... Las mayores inculcaban a las crías que teníamos siete y ocho años y nos llevaban para rezar el rosario... ¡Para hacer bulto! Cuando venía un obispo estábamos allí las primeras, cuando venía un cura del pueblo estábamos allí las primeras, pero yo me vine con quince años y yo ya lo dejé. Iban a visitar a los enfermos y cosas de esas. Casi todo era gente del pueblo. Era gente de clase media acomodada.

Hacían también obras de teatro para las niñas, para engatusarnos. Y sólo pensábamos en eso. En Navidad, por ejemplo, se hacía el Belén viviente. En Semana Santa pues obras sobre la Semana Santa. Pero en el verano se hacía una obra de teatro que ya no era ni de Navidad ni de Semana Santa, ya era de todo un poco. Y lo hacían en el cine. Y con eso nos tenían entretenidas y, bueno, ¡que estabas deseandito que llegara la obra para irte a donde ellas te dijeran! Era muy bonito. A mí me gustaba, pero es por eso, porque como no había otra cosa pues siempre acabábamos pensando en lo que ellas...

La gente rica, como estaba metida en el clero, pues entonces eran ellas las que promocionaban todo el rollo para ir enchufando a la juventud, que estábamos con los ojos cerrados y hacíamos lo que ellas dijeran, y punto.

LOS MISIONEROS

Los misioneros iban de cuatro en cuatro años allí al pueblo y aquello era una cosa bonita de verdad. Estaba mi casa abajo de la iglesia mayor, y allí es donde estaba de altavoces y de todo, y lo sentíamos todo. Salían de madrugada. Daban muchas novenas allí en la iglesia. Mucho hablar y mucho rezar y mucho de eso. Para eso venían los misioneros. A mi novio le gustaba mucho y íbamos, de madrugada. Él iba con los hombres y yo con las mujeres, y cantábamos lo mismo y nos lo pasábamos lo mismo, él con los hombres y yo con las mujeres.

Pues aquí hay una que por poco se va con los misioneros. Pero estando ya aquí en Cataluña. Normalmente era la gente que estaba más integrada en la iglesia, que tú ya te sentías que estabas mucho. Como veían que te gustaba ese tema, pues los misioneros, que tenían un piquito de oro, peor que los políticos, pues te comían la cabeza y tú no veías nada más que por lo que ellos decían. Te pintaban aquellas tierras de Sudamérica y todo aquello... Que tú decías: "¡Uy, yo me voy con aquella gente a ayudar!" Y mucha gente se fue en aquellos entonces. Porque mi padre en aquellos entonces no estaba y dice mi madre: "Mira, o te quitas de ahí o llamo a tu padre" Yo me hubiera ido, ¡pero encantada de la vida!

Había mucha gente que a lo mejor se habían juntado y habían viejos pues que desde de la guerra que se habían juntado y no se habían casado, o otros que en la guerra se les habían quemado los papeles y no rezaron de que estaban casados en ningún sitio. Entonces, cuando venían los misioneros cogían a toda esa gente y la casaban. Casi te obligaban porque como te comían tanto el coco. Yo me acuerdo de un señor que había que era pastor de toda la vida. Tenía dos hijos, un hijo y una hija y se querían casar, y como el padre no estaba

casado pues el cura no los quería casar. Y el hombre no había medios de que se casara, decía que él ya estaba así bien y que por qué se tenía que casar. Y entonces los misioneros lo llamaron y lo convencieron. Y casaron al matrimonio y casaron al hijo. Y de gitanos, ¡montones de gitanos!, porque ese pueblo era de muchos gitanos. Casi a la mayoría de los gitanos los casó por la iglesia.

En Galicia también vinieron quince días. Iban de pueblo y te ponían la cabeza que ¡todo lo veías de color de rosa! Tres o cuatro años duró eso, después ya se acabó el rollo, porque se ve que la gente ya estaba espabilada y ya no les hacíamos ni caso cuando venían. Pero a lo primero es como cuando apareció Fátima, adonde iba Fátima allí íbamos llorando, ¡yo entonces sí que lloraba! Andaban de pueblo en pueblo y toda la gente: que si me curas a mí la espalda, que si me curas a mí los ojos, que si me curas el hombro... Apareció esa no sé donde, la verdad, y la fueron llevando de pueblo en pueblo. Y la gente la que se encontraba mal, como decían que hacía tantos milagros, pues se ponía allí de rodillas y pegaditos a la Virgen y pidiéndole, pues la que le dolían los ojos, la que le dolían las piernas, la que le dolía un brazo, hacían eso. Pues los curas esos eran igual. Estaban aquellos quince días, pues todo el mundo estaba como si estuviera "atontiná". Porque tenías el cerebro completamente lavado por esa gente. Así de claro. Cuando venían los misioneros, igual, estabas quince días que eras buenísima, eras bondadosa, no hablabas palabrotas, no decías nada, "buenos días", "buenas noches", "adiós abuelito"... Se iban aquellos y ¡si te he visto no me acuerdo! Cuando apareció la Virgen, igual...

PASEAR A LA VIRGEN

La virgen la cambian a la otra iglesia, el primer día. Y después el último día la cambian a la vieja. Y entonces al llegar a las escaleras allí piden un tanto para subir a la Virgen a la iglesia. Dan dinero: "Para subir a la Virgen a la iglesia, ¿usted cuánto da?" El que más paga es el que la sube. Es como una subasta pero no le llaman así.

En mi pueblo puedes pasear a la Virgen, si quieres, gratis. Yo hace cuatro años saqué a la Virgen del altar. La saqué y la paseé por todo el pueblo. Yo no pagué nada. Con tres personas más. Lo que pasa es que las otras tres personas se iban cambiando. Yo la paseé por todo el pueblo sin cambiarme, porque yo tenía una promesa. Tienes que ir unos días antes a decírselo al cura, y entonces el cura cuando van a sacar a la Virgen en procesión, dice: "Cuatro personas voluntarias para sacar a la Virgen." Si el cura ya sabe que hay una persona que la va a llevar todo el recorrido por el pueblo, entonces sólo pide tres. A veces da la coincidencia que hay cuatro personas que la quieren llevar todo el recorrido. Entonces ya no pide a nadie voluntario. Pero allí no hay que pagar. Tú vas, sacas a la Virgen del altar, la vuelves a entrar a la iglesia y allí no tienes que pagar nada.

En mi pueblo el cura se veía negro porque nadie quería tirar de los santos en Semana Santa. Se ponían en la puerta de la iglesia. Se metían siete u ocho dentro. Y mi marido que era muy picarón, les dice: "Estaros aquí quietecicos que ahora cuando el cura nos diga pillamos y nos vamos y lo dejamos..." Estaban todas las de catequesis preparando el santo... "Va, mira, ahí están todos, que ya los llamamos, que vengan a meterse dentro." Y salió el cura: "Va, preparaos, que ya podéis entrar." Y cogió mi marido... ;Y

detrás de mi marido, todos en fila india! ;Y se quedó el cura sin nadie! ;Dicen que echaba sal y culebra!

Los últimos años que yo estuve allí en Andalucía tuvieron que pagarle a los pobres para que sacaran a los santos porque no había quien los sacara. La gente estaba que necesitaban trabajo y necesitaban de todo. Los santos y todo eso los sacaban los pobres. Y se hartaron ya y dijeron: "¿Queréis santos y queréis daros golpes en el pecho? ;Ahí los tenéis! ;Empujad vosotros!" Tuvieron que pagar a los romanos y a la gente porque nadie quería sacar un santo. Ahora no, ahora te digo lo contrario. Ahora vas tú en la Semana Santa y va todo el mundo, ;bueno! ;Que aquello es el disloque! Para salir de romanos, para salir con la cruz, para salir con el santo... ;Bueno! Ahora vas allí y ;más que antes!

Yo era soltera todavía. En Trevelez había un sacerdote que el hombre era muy bueno, hacía muchos sacrificios, iba visitando a todos los pastorcillos, y bueno... Entonces, decía que en vez de gastar tanto dinero en tracas y en cohetes, que es un dinero que es tirado que ese dinero, juntarlo y mandarlo a los niños pobres que se estaban muriendo de hambre. Lo dijo el cura en la procesión y en la misa. A otro día que se volvió a sacar a San Antonio, ya no se quemó el fuego del día primero, se quemó mucho más fuego. ;Tiraba la gente cohetes a montones! ;Quemaban tracas a montones! El cura yo creo que iba llorando por la procesión y cuando se encerró el santo dice: "Miren, hemos ido en la procesión, que no ha sido una procesión. ;Esto ha sido una trinchera! Partía el alma de verdad.

El santo este, el San Torcuato estaba un pueblo más retirado del mío. Y hacían promesas porque decían que era un santo muy milagroso. Mentira, que allí no se veía nada. Pero bueno, la gente tenía fe. Y con el calor que hacía, pues se

le ocurre al cura un día hacer una romería. Y dice que las que puedan, andando, y las que no, en bicicleta. Y mi padre, que era un hombre mayor dice: "O sea, que yo ya que estoy viejo ¿si no sé ir en bicicleta tengo que ir andando?" Pero el tío sinvergüenza preparó que lo llevaran en coche a él. Y la gente cuando llegó allí, una secazor aquí y otra secazor allí... ¿Desmayadicos vivos! Y mi padre tuvo narices de ir a misa y dice: "¿Vosotros creéis que lo que este hombre ha hecho ha sido una obra de caridad? ¿Invitarnos a todos a que vayamos allí a San Torcuato de la manera que lo ha expuesto?" Dice: "¡Que les den por culo a todos! ¡Que aquí no hay más misa ni hay más nada!" Se fueron todos de la iglesia y se quedó el tío solo.

LAS HERMANDADES

En mi pueblo cada santo tiene su hermandad. Si hay algún voluntario, puede serlo, pero primero son los de la hermandad, los que están cada mes pagando una cuota. Si los de la hermandad no quieren, no entra nadie. Allí tienen la hermandad de la Virgen del Rocío y cada persona, la que quiere, paga. Y si quieres sacar a la Virgen del Rocío y uno de la hermandad no quiere no la sacas. Tú ahora mismo vas y dices: "Yo tengo dinero y me voy a gastar, por ejemplo, 200.000 pesetas en comprarle un manto a la Virgen." Si a los de la hermandad ese manto que tú le has comprado no les gusta, no se lo pondrán a la Virgen. En mi pueblo, yo a veces lo he dicho: Ya está la Iglesia como los cotos privados. Si uno paga un coto el otro no puede entrar ni matar un gorrión. ¡Es que ni a mirarlo! Pues con los santos pasa igual. Si unos pagan los otros no los pueden ni mirar.

Allí los mayordomos es como aquí dicen "hermandad". Se juntaban pues ocho o diez personas. Iban por los cortijos y entonces uno daba una fanega de trigo, el otro daba media fanega de trigo... Iban con el niño Jesús en la mano. Gente con guitarras y acordeones tocaban canciones muy bonitas y entonces se le daba quien podía algo de dinero y quien no pues daba trigo. Ese trigo entonces lo vendían y de ahí pues sacaban pues para comprar las flores, para hacer la fiesta. ¡Tocaban con el acordeón una cosa más bonita! ¡Qué canciones más bonitas cantaban! Y luego ya se hacía la fiesta. Le ponían flores, se sacaban los santos, y bueno, pues, se siguen sacando.

LA SEMANA SANTA

En Semana Santa, la que no quería ir a la iglesia se iba a los pinos a rezar, y la que no, ¡a pegarse el lote con el novio! Esa era la tradición que había ahí. A los pinos. Aquí le dicen montaña, allí le dicen cerros. En esos cerros pues hay pino sembrado y hay como césped, hay un cespillo de hierba muy cortita y allí te tumbas y es la gloria. Pues las que tienen ganas se van a rezar el rosario. Había de todo. Y las que no, las niñicas estas ligerillas que les gusta la tela marinera, pues se iban allí a los pinos y se pegaban unos revolcones allí en la hierba que se ponían moradas.

Esos días es sagrado, en mi pueblo por lo menos es sagrado. Se siente la religión. Cuando pasa la Semana Santa me pongo a recordar las cosas de allí, y hablando con mi hijo y eso, lloro. ¡Y llevo ya aquí treinta y dos años! Allí la que hay es el "cuello sucio" que sale el miércoles de santos. Es el "cuello sucio", que es el que suelta a los presos. Allí salen unas procesiones que no son como las de aquí. El trono del Jesús de Nazareno lleva más de sesenta personas debajo. Hay unas personas que se van relevando. Después está el Viernes Santo, la procesión de la Soledad, que es una procesión a las doce de la noche que van con la procesión todas de mantilla. Son días de mucho retiro.

En mi pueblo toda la Semana Santa desde el Lunes Santo hasta el Domingo de Resurrección cada día sale un paso. Y el Viernes Santo a las cuatro de la tarde sale la procesión del Señor de la urna... Una urna muy bonita de oro que es, muy grande, con una sanda. Una sanda que le llaman. Una madera muy grande. Con un vestido morado. Y debajo van cuatro, o seis, o ocho, depende. Y esa procesión, desde luego, es divina. Y luego está la de la Virgen de los Dolores por la noche, que es a las doce de la noche, que

van todos los nazarenos. Hay blancos, hay morados clarito y hay morados oscuro. Hay tres hermandades de esas. Y van que nada más se ven las luces de las velas, y los nazarenos tocando así el golpe que dan en el suelo, el "tororón" ese. Y los músicos. Y la banda de música que va delante nada más que va con el tacón, "tororón, tororón", así. Eso es divino.

La de San Vicente es penitente... o sea que allí vas por penitencia. No es espectacular. Es por pasos, por misterios que le llaman. Nosotros le llamamos "misteris". Yo salgo, mi marido igual... Este año he salido con el Santo Cristo. Y después la vela que llevaba yo y mi marido entonces el domingo siguiente fuimos a Montserrat a llevarla. Allí al "abat" le dijimos para ponerla en el centro de la Mare de Déu de Montserrat, y a nosotros no nos dijo que no, y la pusimos allí. O sea, que cada año lo hemos hecho, pero por penitencia. Allí nada más te tienes que apuntar. Llegamos, por ejemplo, quince o veinte días antes de Semana Santa, te apuntas, pagas nada más que el lavado de la ropa, no pagas nada más. La procesión quizás no es tan espectacular, pero los pasos ya son muy antiguos. Está muy bien. Años atrás en San Vicente se hacía con saeta. Se pidió por la gente que había emigrado. Era por toda la montaña y entonces cantaban saetas. Y nada más sacaban dos vírgenes, que eran la Dolorosa, que la subían para arriba y el Santo Cristo. Y con los dos hacían el recorrido.

El domingo era, que resucitaba. Bueno, pues hacían una procesión por la mañana preciosa. De madrugada salía la Virgen por una calle y el niño por otra, en su trono. La Virgen con su manto negro y todo, de luto. Entonces en la plaza mayor se encuentran el hijo y la madre. ¡El niño Jesús y la Virgen, la Dolorosa! Había resucitado. Y en la plaza mayor se encontraban la Virgen por una esquina y el niño por otro. Y se me ponía el pelo de punta, de verdad. Y entonces

hacían como si se cayera tres veces la virgen de arrodillarse antes de acercarse al hijo. Y cuando ya se juntaban, representa que cuando se juntaban los dos tronos se abrazaban. Le quitan con un hilillo a la Virgen el manto negro ;y se lía una fiesta que no veas! De eso me acuerdo yo como si fuera ahora mismo. Eso era precioso.

Yo lo que quería decir es que todo esto para celebrarlo y para todo hay que vivirlo. Hay que estar en el pueblo, hay que estar pendiente de las procesiones, hay que estar pendiente de todo. Porque tú vas de aquí a allí y yo te digo una cosa, que yo ni se me pone el pelo de punta, ni lloro, ni nada de nada. Ahora, cuando estás allí, que estás pendiente de una procesión que empieza el lunes, que ya estás con aquella cosa, yo creo que te hace vibrar, pero cuando vas de aquí a los tantos años que has ido... Yo, ¿qué quieres que te diga? Yo los milagros, que me los hagan y que yo los vea.

Y allí cada día hacen un paso. Entonces quizás se vive de otra manera. Se ve más espectacular porque los pasos no es que sean mejores ni peores, pero hay muchísimo más lujo que aquí. Aquí por ejemplo en San Vicente, desde el Santo Entierro hasta la Resurrección sale todo junto, un paso, una imagen, y detrás todo seguido. Y Allí te dan el Santo Entierro a las diez de la noche, la Procesión del Silencio a las dos de la madrugada, y no se juntan unas cosas con otras. Entonces la gente que lo siente y que lo vive pues se emociona y llora. En la Procesión del Silencio, no, pero por ejemplo en otras procesiones, la gente que sabe cantar saetas y que las canta en cada momento y en cada sitio... Entonces te emocionas... Y si sientes algo, pues lloras. Y la de San Vicente no es que quiera decir que no tenga mérito y que no esté bien hecha, lo que pasa es que es diferente. Porque lo que allí se hace durante toda la semana aquí lo

pasan en tres horas o cuatro. Entonces no se vive igual que allí.

LA SEMANA SANTA EN PALLEJÀ

Esos llevan como unas correas y meten la cruz para que no les pese tanto, y van de viacrucis en viacrucis todo alrededor de la iglesia. Y allí hacen las estaciones. Y la procesión de la Soledad que sale con la Virgen de la Dolorosa... Por la noche, que es pequeñita, que es como un niño de unos doce años que yo incluso un año la llevé a cuestas entre tres señoras y yo. Aquí se hace exactamente igual, lo que pasa que no se hace con esos lujos, pero la Semana Santa se hace igualmente.

El Domingo de Resurrección se hace la misa de noche, y se sale a fuera a encender el fuego. No se puede encender ni con "mistos" ni con nada, tiene que ser directamente del fuego. Y la misa es como una pequeña ceremonia ahí en la plaza, luego entran a la iglesia... Pues el día de la Resurrección, igual. Esa noche, después de la misa, se celebra la Pascua... Dan coca, champán... Para todas las que van a misa.

Y eso del cirio pascual también lo han hecho. Hacen un tejo así como un altar... Porque como el sagrario se tiene que llevar a otro sitio, no se puede dejar en el altar. Pues hacen como otro monumento al lado y entonces ponen allí el Cristo. Y se sale a la calle, al jardín, allí se hace el fuego y se enciende el cirio pascual. Eso cada año lo hacemos nosotros, en mi trabajo.

El día de San Miguel yo fui a apuntar a mi hija para hacer la comunión y yo no sabía nada. Y dio la coincidencia. Fui a misa y después de la misa le dije a la catequista que iba a apuntar a la niña, y dice: "Pasa a la sacristía." Apunté a la niña para hacer la comunión y me dice: "Si quieres una copa de cava y un trozo de coca, espérate que ahora vamos a

celebrar el día de Sant Miquel." Digo: "Yo no." Y me vine.
Digo: "Yo que no vengo nunca a misa ¿me voy a quedar yo
para..."

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

En la iglesia, por regla general, no se hacen. Los ejercicios se hacen en conventos, porque es una cosa que no se puede hablar durante ese tiempo. Sabes a que vas, y si estás diez días como si estás tres, allí no se habla nada, ni en las comidas. A tu hora te levantas, vas a la iglesia, rezas lo que tengas que rezar, vas a desayunar, vas a una conferencia que te dan, te dan un rato para meditar y que tú leas, sobre lo que te interesa del tema que quieras, entonces vuelves a entrar. Cada rato tiene su cosa. Vuelves a entrar a la iglesia y si es a las doce, hacen misa. Terminas de la misa, otro rato de retiro y la hora de la comida. Vas a comer y vuelta a la iglesia, te dan otra charla de otra cosa y te dejan otro rato. Al rato, otra vez a la iglesia, te rezas el rosario, vuelves... Todo el rato es así, sólo rezar y meditar, y leer. El último día es únicamente cuando se puede confesar, pero antes, ni confesar. Entonces se hacían chicos a parte y chicas a parte, porque antes no se iba nunca juntos. Ultimamente yo he ido y hay de todo, hombres y mujeres.

AUTOS SACRAMENTALES

Los quince días antes de Semana Santa se hace el auto sacramental. El auto sacramental es, por ejemplo, las escenas más importantes de la pasión del Señor, que es divino, la verdad, es para verlo. Antes se hacía fuera en la calle, se hacía públicamente. Se hacía en el Ayuntamiento. Ahora hace unos cuantos años ya que se hace dentro de la iglesia... Y ahora para entrar hay que pagar. La plaza del Ayuntamiento se ponía así. Claro que la iglesia también está llena. Pero yo particularmente no creo que tuvieran que hacer pagar, porque salen las mismas figuras, que salimos en la procesión. En el auto sacramental entran muchísimas entidades, por ejemplo, la Caja de Ahorros... Y salen los mismos personajes que salen en la procesión: la samaritana, el Jesús, los armados, María Magdalena... Yo he salido de tres Marías. Este año no he salido, pero es un acto muy bonito. Como si fuera la Pasión de Olesa, de Montserrat, o de Esparraguera... Aquello es más espectacular.

LA FIESTA DEL EMIGRANTE

En mi pueblo también en agosto hacen las fiestas para los que estamos aquí, que le dicen "La Fiesta del Emigrante". Ya eres un extranjero en tu tierra.

Es que ahora en todos los sitios ya hacen la fiesta del emigrante. Y hay ayuntamientos que no les dejan gastar ni un duro, lo hace todo el Ayuntamiento. A veces se juntan entre pueblos, entre ayuntamientos y hacen una fiesta que traen dos o tres orquestas, comida, bueno, ¡de todo! Juerga dos o tres días hasta que aguanten. En el pueblo nuestro la fiesta es el día 8 de septiembre. Bueno, pues nosotros, claro, cuando llegamos al pueblo nos piden "mosqui", porque como hay poca gente ya joven y los mayores, los pobres, no tienen, pues entonces no llegan para tanto, porque tienen dos orquestas, y después viene la gaita gallega, para hacer la misa, y andan por todo el pueblo y, claro, pues no llega. Y después los cohetes también cuestan muchísimo dinero. Y entonces nosotros decíamos que nos tenían que hacer una fiesta en agosto porque en septiembre no queda nadie, nada más los cuatro gatos del pueblo. Pues entonces ya no hacen ni fiesta. Además, tenemos otro pueblo que es mucho más grande y tiene muchas más orquestas y muchas más cosas, pues se van la juventud allí y el pueblo nuestro se queda sin nada. Y entonces el 19 o el 20 de agosto hacen la Fiesta de los Emigrantes, que nos dicen. Y después en septiembre pues los que se quedan a la fiesta del pueblo normal.

Cuando vamos los catalanes nos hacen el mes de agosto, ¡y mira! Estábamos allí acostados y dice: "¿Y esto qué es?" Digo: "¡Pero chiquillo, si esto es la Aurora!" Dice: "¡Pero si la Aurora no es hasta diciembre!" Dice mi cuñada: "No, es que para agosto también la hacen para cuando van los..."

LA FUERZA DE LA FE

Si tú haces un estudio de lo que es la palabra de Dios, que es la Biblia, entonces allí te dirá lo que es verdadero. Te ayuda mucho a superarse siempre que uno tiene un conocimiento. Si no lo tienes quizás te cueste más, pero si lo tienes, en muchísimas situaciones de la vida que te puedes encontrar, puedes afrontarlas. Es lo mismo en eso que un libro de texto. Si yo no tengo noción de un mapa, que no sé nada de mapas, pues si no me lo enseñan no lo voy a saber nunca. Te ayuda, en momentos concretos te ayuda a afrontarlos.

A mí la religión me ha ayudado porque uno tiene que creer en algo. Y cuando uno tiene apuros y tiene problemas se tiene uno que aferrar a lo que sea, aunque sea a un hierro ardiendo. Yo por desgracia he tenido muchos problemas. Me he encontrado con seis niños pequeños y no he tenido a nadie. Yo me he ido a trabajar por la mañana y he pensado: "Bueno, ¿cómo les daré de comer mañana o esta noche a mis niños?" Yo no sé cómo me lo he encontrado, pero yo he tenido para darles a mis hijos de comer. Como sea, a mí se me ha presentado el trabajo no sé como, pero yo he tenido para ganar para darle a mis hijos de comer. Y eso se lo explico a mis hijos, porque como tengo tantos, unos creen, otros no creen, otros creen más, otros creen menos, cada uno, eso... Yo he sido una persona que he tenido una salud que puedo dar muchas gracias a Dios o a lo que sea. Yo, gracias a Dios, nunca he estado enferma, he trabajado de noche y de día. Yo me he tirado diecisiete años, durmiendo tres y cuatro horas. A mí me ha tenido que ayudar algo, alguien, a mí la gente del mundo no me ha ayudado. Al contrario, la gente del mundo va a quitarme la piel. A mí, ni los Jehová, ni los curas, ni las monjas, ni los frailes, y las beatas mucho menos. Yo creo que alguien me ha ayudado. ¿El qué? No lo sé. Pero a mí

alguien me ha dado fuerzas para salir adelante. Sea mi fe, sea lo que sea, sea mi lucha, sea mi forma de ser, sea lo que sea, yo he salido adelante.

Tú te la has dado tú misma, porque tú piensa una cosa: si tú pillas una depresión grande, a ti no te saca nadie si tu cabeza no te la metes y coges y sacas para arriba. ¿Quién te ayuda? ¡La fe que tú tengas en tu cabeza! Nadie más. Hay que decir: "¡Alto!" Yo he llegado de trabajar, y yo he puesto la radio, y yo he estado llorando y la radio cantando, pero nadie me ha visto. ¡Pues alguien me ha dado fuerza! Pues a mí es que me faltaba todo menos la salud. ¿Quién te ha dado fuerza? ¡Tú misma! Porque yo el año pasado mismo tenía una situación grandísima. Tenía que salir yo, porque a mí no me ayudaba nadie... No me faltaba dinero a mí. ¡Pero a mí me faltaba todo! Yo me cogí que me encontraba yo mal, mi madre con cabeza ida, que la tenía yo también, mi hermana que se quitó la vida, ¡todo en el mismo sitio!, entonces ¿qué tenía yo que hacer? ¡Levantarme yo! ¿Quién me tenía que levantar? Yo me metía en la cama y yo ¡venga a llorar!, y yo decía: ¿Y por qué tengo que llorar? Si yo tengo que levantarme yo, si no ¿quién cuida todo esto?.

CAMINITO A PALLEJÀ

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

NOS VAMOS A BARCELONA

Fue una cosa muy sencilla. No pensaba venirme a Cataluña, ni mucho menos. Pero mi madre y una cuñada - la que vivía allí en el pueblo-, se enfadaron. Mi madre a mí no me había dicho nada. Pero al cabo de unos días yo me enteré. Y, claro, pues yo si tiraba para mi suegra, mal; si tiraba para mi madre, mal. Ya mi suegra se puso de punta y eso. Y mi marido estaba trabajando por un pueblo de allí. Y voy a hablar con él y digo: "Mira, mañana nos vamos para Barcelona." "¡Ay, ay! ¿Qué dices? ¿Adónde nos vamos a ir nosotros?" ¡Y mi marido tenía 500 pesetas! Dice: "¿Adónde vamos a ir nosotros?" Digo: "Mi padre va a vender una oveja y nos va a dar 1.000 pesetas." ¡Por una oveja 1.000 pesetas! Digo: "Y 500 que tú tienes, y buscaremos otras 500. Y con 2.000 pesetas ya llegamos a Barcelona." Y así lo hicimos.

Pues casi casi lo decidí yo. Mis hermanos porque venían ya a la fonda aquella a Molins de Rei. Pero ya estaba mi marido con mi hermano. Y entonces mi hermano y el pequeño dicen: "Pues nos vamos los dos a Barcelona, allí a Molins de Rei, que ya conozco yo la zona.". Y mi hermana estaba en Madrid sirviendo y yo estaba allí en el pueblo. Y digo: "Y ahora una se va a Madrid, los otros se van allí, ¿y yo me voy a quedar aquí?" Le digo a mi hermano: "Mira, ¿sabes qué? Que nos vamos los 4. ¡Yo me voy contigo!" "¡Pero cómo te vas a venir si no hay trabajo!" Digo: "Malo será que no encuentre por allí para servir." Y sí. Decidimos de venir los 4.

Yo tenía 16 años y tenía novio. Me puse con 13 años con mi marido. Ibamos los dos al colegio, bueno, al colegio, los días que íbamos. Y entonces se vino él aquí con su hermana. Su hermana se casó aquí, la mayor. Y entonces tiró de mi suegra y de mi novio. Y al año y medio, pues, yo estaba loquita por él, ¡yo estaba loca! Y entonces él se puso aquí con una chica, sus padres no querían y me llamaron a mí sola, que me viniera. Pero mi padre dijo que no, que yo tenía 16 años y que yo sola que no me venía. Entonces se vino mi hermana Antonia con 14 años, que se había dejado al novio allí. Entonces tenía mi padre unas tierras con melones y tomates y todo eso, pero yo con 16 años se me metió en la cabeza y mi padre me tenía que matar... Entonces yo le dije a mi marido: "Si no se viene mi padre yo no me voy." Entonces mandó y vinimos los 3.

Yo decidí venir porque mi marido allí no tenía trabajo, a mí se me había muerto un hijo y estaba sola. Él se había venido primeramente a trabajar aquí por la Costa Brava. Y mi cuñada fue la primera que se vino soltera y se trajo al novio, y vivían los dos. Al año se vino mi suegra. Y mi marido mientras que estaba aquí en la Costa Brava, pues nació un hijo y se me murió. Entonces, cuando él fue yo le dije que yo no me quedaba allí más sola, que o nos veníamos los dos o cada uno que tirara por su lado. Llamamos a mi suegra, mi suegra dijo que sí que podíamos venir. Entonces vendimos lo poco que teníamos, cogimos el baúl y las maletas con la ropa y para Barcelona, y la niña que tenía 2 añitos. Entonces aterrizamos en Navás, que estaba mi suegra.

CON EL VAIVÉN DEL TRENECITO

Salimos de Almería en un tren de madera y echamos ¡2 días y 2 noches! Y unos pasaban por encima, otros por debajo, con unas maletas de madera amarradas con cuerdas. Yo me casé el día 8 de febrero y el 19 de marzo nos vinimos para Cataluña. Pues no sabíamos nada. No habíamos salido del pueblo ni mi marido ni yo. Bueno, sabía que venía a Pallejá porque había un paisano y yo tenía aquí una tía y unas primas que vivían aquí. Hubo un chico que se vino el día antes, y el chico este nos dijo: "Mira, vosotros os montáis en Almería -dice-, en San Vicente de Calders hacéis transbordo, ¡porque como os metáis en Barcelona os meten en el cuartelillo y no salís!" Y no traíamos ni documentación... Venía una que le dicen Josefa con la niña. Y luego 2 más. Y 2 de la Pedra. La María. Pues 3 hermanas de esa venían también. Y ni traíamos carnet ni traíamos nada. Cada vez que pasaba el revisor ¡pues todo el mundo a echarnos a dormir! Llegamos a Valencia y dice: "En Valencia, si os cogen ahí -dice- os meten." Pues pasó el revisor y ¡ala!, ¡todos a echarnos a dormir! Luego ya hicimos transbordo en San Vicente de Calders. Y dice: "Llegáis a San Vicente de Calders y os bajáis en Molins de Rei." Pues lo hicimos así. ¡Madre mía! Cuando llegamos a Molins de Rei, ¡hechos gitanos!, Pues ya llegamos ahí y cogimos las maletas y vinimos aquí a Pallejá.

Mi hermana estaba en Madrid. Salimos de Badajoz en el tren y nos quedamos un día entero en Madrid, y luego pues cogimos por la noche el tren de Madrid a Barcelona. Y entonces llegamos aquí los 4 y como mi

hermano ya conocía Molins de Rei, pues nos vinimos a Molins de Rei. Yo traía el carnet. Nada más que el carnet. Poca ropa. ¡Un abrigo que me compré en Madrid! Yo trabajaba en el campo, en los algodones y eso, y había estado trabajando en el verano y entonces mi madre me dio me parece que 3 ó 4.000 pesetas, no sé cuánto era, y me compré el abrigo, que me costó me parece que eran 800 ó 500 pesetas. No sé lo que me costó. Como mi hermana ya conocía Madrid, pues estuvimos por allí todo el día en Madrid y allí me compré el abrigo. Yo venía con el abrigo azul marino... ¡Yo nunca había tenido abrigo! ¡Me volvía yo loca con el abrigo! Fue en el 66. Y luego de allí, pues ya te digo, nos casamos en San Vicente y tuve a mi hijo a los 2 meses, entré en una fábrica y quedé embarazada a los 2 meses de entrar en la fábrica.

Yo soy de Barcarrota. Me casé y me fui a Pueblo Nuevo del Guadiana. Y en Pueblo Nuevo del Guadiana pues estuvimos 14 ó 15 años. Y después unos amigos se vinieron aquí y por mediación de aquellos amigos, pues nos escribieron y nos dijeron que nos viniéramos, que aquí encontraríamos trabajo. Él se vino el día 29 de noviembre y yo me vine el día 19 de marzo. Yo me vine sola con mis niños y las cosas que teníamos, pocas cosas, pero bueno, así veníamos en el tren. Mi hijo el mayor traía al del medio y yo traía a la pequeña. Y como esos trenes del vaivén que había antes. ¡Uy! ¡Malitos, malitos! Mi hija venía, tan chiquitita que era, con 6 años, parecía que venía como muerta de tanto devolver, y el Antonio igual. ¡Madre mía! Cuando llegamos a Sant Boi, que paraba el tren, pues ya estaban allí mi marido y el chico este. Cuando

llegamos, pues buscando el equipaje, y nos dijo el revisor que lo habían dejado en otro pueblo. A los 15 ó 20 días nos mandan el equipaje. Mis niños con lo puesto, y yo lo mismo. Allí no había más que lo que traíamos. Pues se lo tenía que lavar por la noche, secarlo en una estufa, y al otro día por la mañana pues otra vez los niños limpios. Vivíamos aquí detrás, en la riera Boter, que yo estaba en un piso de alquiler. Y yo, desde luego, cogí una alegría pero muy grande. Cuando yo entro en mi casa, que estaba sola completamente, digo: "¡Madre mía! ¿Yo qué voy a hacer aquí?" A los 3 ó 4 días cogió mi marido con mis niños y se va a comprar unas zapatillas a Molins de Rei. Y los niños ya, claro, con unas zapatillas nuevas... ¡Nada más que traían las puestas! ¡Y no serían muy nuevas! Total, que luego ya, pues nada, buscar los colegios y buscar las cosas y a vivir.

Mi abuelo querría yo que lo hubiérais visto en el tren cuando se vino con mi madre. ¡Mi abuelo traía como el Paco Martínez Soria! Mi hermana Carmen y mi madre, ¡chapadas a la antigua de aquella manera!, y mi abuelo ¡chapado a la antigua! Entonces el tren se ve que va andando ¡y le dio por hacer un pipí y se puso allí...! ¡Ay, ay, ay! ¡Se le escaparon las gallinas...! Vino que tendría setenta y pico de años. Mi abuelo no se quería venir. Y mi madre aguantando el tirón y mi tía se levanta un día y dice: "Si se queda, al otro día lo llevo al hospital", a un asilo, y dice: "¡Ahora mismo voy!"

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Mis padres también se vinieron con nosotros, pero mis padres tiraron para Figueras y nosotros nos quedamos aquí, porque como mi marido tiene aquí una hermana pues entonces también dijo: "Bueno, vosotros no tenéis casa ni nada, os venís con nosotros..." Tres meses estuvimos con ella. Pero luego ya cogimos una casita en la Magina. Estuvimos un año en la Magina hasta que ya estaban haciendo los pisos donde yo vivo ahora, pues nos compramos el piso ese en el que estamos. Tanto tiempo no podíamos estar con ella, porque ellos tenían niños y yo traía 2 críos del pueblo también. Yo me puse a trabajar, mi marido también, y mi cuñada no quería eso, y me dijo: "Con los niños míos y los tuyos yo no puedo tirar tanto." Entonces me tuve que salir de trabajar. Mi marido se quedó trabajando y yo me salí y entonces buscamos la casa en la Magina y estuvimos allí. Así que la vida es así.

Adonde vive la Cho, ahí era donde vivían mi tía y mis primas. Y ahí era donde estábamos en el día. Y en la noche nos íbamos a dormir a casa de Tenderino, allí al final, en casa de los padres de la Emilia. Porque nosotros nos vinimos sin nada. ¡Cuatro trapajos de nada!, y cuatro cosas. ¡Nada!

Yo del pueblo me vine aquí a trabajar. Y después mis padres. Vine aquí el 24 de agosto y el 22 de septiembre cumplí 17 años. Yo vine con una señora que vivía en Sarriá, que es como si fuera mi madre. Entonces yo, al venir con esa vecina pues me trajo a su casa, y yo, pues claro, lo que quería era ponerme a

trabajar. Que por cierto, me pusieron allí en Sarriá en una torre que tenía 40.000 pisos, y yo para arriba y para abajo. Bueno, a raíz de eso yo me casé, y nos fuimos a casa de mi madre porque el piso que habíamos cogido no lo habían terminado. Yo quería irme a vivir sola con mi marido. Y como ya nació allí mi hijo, el primero, cogimos el bar, porque yo ya no quería estar allí en casa de mi madre. Y después pues ya yo dije que no quería seguir allí más porque ya tenía 3 crios allí y estábamos en una habitación 5 personas, y yo dije que yo ya no quería vivir allí más en el bar. Lo arrendamos a otra persona. En Hospitalet no quería vivir, no me gustaba. Y entonces dejamos el piso aquel que íbamos a coger. Yo me fui a Galicia con mis hijos y mi marido fue a San Vicente y no le gustó aquel barrio. Y entonces le dio por venir aquí a Pallejá. Y mira por donde, se mete en el bar Millas, donde está mi sobrino, y el señor José le explicó que detrás había un bloque que estaban acabando de hacerlo. Fue allí, le gustó, y me mandó una carta diciéndome que había cogido un piso que me gustaría porque el lavadero lo tenía aparte. Porque yo le decía que a mí no me gustaba que estuviera el lavadero al lado de la cocina.

Vinimos a Molins de Rei los 4. Pero sin trabajo ni nada ninguno de los 4. Porque yo tenía mi novio que estaba en Monmeló, que había ahí como una fonda. Todos los del pueblo estaban en la fonda aquella. Y mis hermanos pues venían a la fonda y la señora de la fonda nos buscó una casa para servir a mi hermana y a mí. Yo entré en un restaurante y mi hermana en una casa. O sea, que nos colocamos aquel día mismo.

Nosotros vinimos en marzo y en mayo fue mi hermano con mi madre y mi hermana la pequeña. Y ya luego nos vinimos a San Vicente. Y luego nosotros éramos novios, ya llevábamos 8 años de novios y entonces nos casamos ya en San Vicente. Vivimos 5 años y a los 5 años vinimos aquí, porque mi hermana la pequeña tenía el novio aquí... Que nosotros íbamos a ir a vivir a Molins de Rei, pero como tenía mi hermana la pequeña el novio, vinimos a ver pisos y le gustó a mi marido y a mi cuñado, y dijeron: "Pues, mira, pues nos quedamos aquí." Y ya nos quedamos. Llevamos ya 26 años aquí.

Pero llegamos aquí, estaban dos cuñadas, dos cuñados, suegros, ¡la madre que los parió a todos! ¡Aquello fue un trauma! Tenían preparada una casa para irnos a servir, para mi hermana. Nos tenían preparados en casa de los Chancón. Pero mi novio quería que se fuera mi hermana, y yo me quedara allí. Y yo, en mis cortas luces, pensé: "Yo de aquí pronto salgo por la escalera rodando porque a mí me matan aquí con tanta gente!" De noche no te podías ni acercarse al novio, no te podías nada, y todo me lo vigilaban, y yo: "No, no. Yo me voy. Yo me voy a servir." Pues me metí con los catalanes, que yo aprecio mucho pero yo pasé las mil y una en aquella casa tan grande, tantos cerdos que había allí, ¡porque allí había todo de cerdos! No se podía. Yo no estaba acostumbrada. Muchos críos... Bueno, pero yo era dispuesta para trabajar. Mi hermana todo el día llorando por el novio. ¡Pero llorando, eh! "Que yo no quiero estar aquí..." Allí no podíamos estar más. Nos alquilamos una casa en San Andrés de la Barca. Pero en San Andrés de la Barca había 4 casas. Entonces eso era al lado del río. Mi hermana Antonia

no había hecho nada más que coser toda la vida, ella no había trabajado ni nada más que coser y la escuela. Pues la metes allí... Y yo me quedé aquí. Bueno, llorando todo el día, que ella no quería estar allí, que no quería... Mi hermana Antonia lo pasó pero mal. Dimos 6.000 pesetas de entrada, y tuve que ir a decirle a aquel señor: "Mire usted: nosotros nos tenemos que ir al pueblo porque mi abuelo se ha muerto y nos tenemos que marchar." Y entonces nos devolvió las 6.000 pesetas, que por aquellos entonces 6.000 pesetas era mucho dinero... Y entonces, la casa que tienen mis padres, yo, por cara de los Chancones, me la arreglaron, y entonces ya nos vinimos aquí, aquí a esta casa. Pero mi madre tardó 1 año ó 2 años para venir, que nosotros pasamos más que el Señor. Y nosotros solitos. Y mi madre tenía allí a su padre, y su padre no quería venirse porque decía que los viejos aquí duraban 4 días. Era un hombre que no se tenía de ninguna manera. Después, cuando vino aquí, ¡madre mía!, decía: "¡Ojalá me hubiera venido yo antes!" Entonces ya, a los 3 años, vinieron mis padres, vino otra hermana y ya pues nos colocamos y ya está, como todas.

Del 65 para acá ya hay bloques y bloques. Mientras estaba todo muy parado. No había viviendas. Nosotros nos vinimos de los Pirineos aquí porque vivía un tío mío y mis tíos se iban a Venezuela. Y entonces le traspasó la casa a mi padre, que entonces ya pagó mi padre 55.000 pesetas por la casa, ¡que no era suya! Él pagaba el alquiler y tuvo que pagar su traspaso, que entonces eso se pagaba, se pagaba el traspaso que se decía. Se pedía lo que quería, porque como no había

viviendas pues no tocaba más remedio que pagar. Y por eso nos vinimos nosotros aquí, porque mi tío se iba y entonces le dijo: "Pues vente, Cayetano, aquí, porque yo te dejo la casa." Era muy maja esa casa, sí. Nosotros ya vinimos aquí pero con casa a través de mi tío. Ellos se fueron a Venezuela y nosotros nos quedamos aquí.

En un piso vivíamos mi cuñada con su marido, mi suegra con su hijo, y mi marido, mi niña y yo. Todos vivíamos en el mismo piso. Cada uno teníamos una habitación, el comedor para comer todos, el cuarto de baño para todos y la cocina para todos. Cada una compramos una cocina -que era de petróleo entonces-, cada una una, y con eso pues cocinábamos cada una lo que teníamos que cocinar. Y así hasta que al año yo encontré una casa, bueno, de realquilada, una habitación con cocina... Eso en Navás. Estuve otro año. Porque entonces las casas no se encontraban. Mi marido enseguida encontró trabajo. Al otro día ya tenía trabajo. Pero la casa no se encontraba. Y entonces me fui de realquilada con una cocina y una habitación. Y luego, al año, encontré un piso con 3 habitaciones y lo normal y me fui allí a vivir. Y luego de allí, a los 5 años, me vine aquí a Pallejá, pero me vine porque mi marido trabajaba aquí en Martorell y yo tengo aquí 2 hermanos de mi padre. Y entonces tuvo mi marido un accidente y vino mi tío a vernos y entonces dijo: "¿Por qué no os venís allí, que allí sí que hay casas?" Entonces, nos buscaron una casa en la Magina, y en la Magina estuve 22 meses. De allí pasé al piso donde vivo y ahí llevo ya pues 30 años, en el piso... Bueno, 29, en el piso donde vivo.

Y AL LLEGAR, TODO MUY RARO

Muy raro, pero muy raro. Cuando llegué a mi calle, que ahora la veo hermosísima, la vi chiquitilla. Luego, con el carro en la misma esquina. ¡Aquello tan feo! Mi hija la Pili, la más pequeña, se quedó mirando y yo le dije: "¡Ay, hija mía!, yo me iba otra vez." Dice: "Y yo también." Vinimos con mi cuñada Sole, que estaba allí mi hija, que yo vine a mi casa, a mi piso. Que yo hace 25 años que estoy aquí. Yo me quedé muertecica, de verdad que sí. Mi pueblo era muy grande, muy hermoso, y cuando yo llegué y vi allí el carro y vi aquellas cosas, digo: "¡Ay! ¿Adónde vamos? ¿Para esto hemos venido? ¿Esto es Barcelona?" Me quedé muerta. ¡Qué desastre! ¡Me quedé heladica! Digo: "¡Señor! Pero ¿esto es Barcelona?" Y ya hoy no lo cambio por nada. Yo ahora me dicen: "¿Te vas a tu pueblo?" Y digo que no, me quedo aquí. No me gusta nada más que Pallejá.

Cuando yo llegué aquí yo le digo a mi marido, digo: "Nene, yo aquí yo no puedo estar. Yo me voy al pueblo -digo-, porque yo aquí yo me encuentro muy atada como cuando una gallina está que no se puede mover." Mi hermana vivía en la Mata. Y yo tenía que ir a su casa. Tenía que venir de la casa de Cementos Molins donde vivía mi cuñada, allí en lo alto, y yo dije: "¿Y yo no soy capaz de irme a la casa de mi hermana?" Mi marido se dio cuenta y se vino detrás, pero escondidillo, a ver si soy capaz de llegar. Yo venga a andar y digo: "¿Para adónde echo? Que yo me pierdo, y que yo me pierdo..." Y yo a mi marido no lo veía. Cuando pasó un ratillo, digo: "¡De aquí no me muevo, que yo me voy a perder!" Cuando vino mi marido, ¡me parecía que había

visto a Dios! Digo: "¡Ay, madre mía! Menos mal que has llegado, porque si no me pierdo pero perdidica del todo del todo." ¡Y era desde allí a allí! Pero como yo no sabía nada, pues me perdía. Y yo decía: "¿Puede ser que yo no pueda llegar a casa de mi hermana?" Y otra mañana ya estaba así y dije: "Pues ahora me voy a casa mi hermana." Y yo tenía cuidado para ver por donde chafaba, para otro día a ver si yo soy capaz de venir sola. Entonces agarró y dice: "¿Ves? Por aquí por este camino, por el camino, por el camino, tú ves guiándote y verás como llegas adonde está tu hermana." Cuando yo se lo conté a mi hermana, dice: "Pues lo mismo que te ha pasado a ti me ha pasado a mí cuando yo vine aquí también. ¿Te has dado cuenta?" Pero yo pensaba que tengo aquí a mi hermana y ¿cómo voy a estar siempre en casa de mi cuñada? "Que no. Que yo me voy al pueblo, que yo me voy al pueblo -le decía a mi marido-... ¡Que yo no quiero estar aquí! ¡Que yo no! ¡Que yo me voy al pueblo!" Pues ya cuando llegué allí y se lo dije a mi hermana, digo: "Nena, si tú quieres que yo venga tienes que venir a por mí, que si no yo no vengo." Dice: "¿Por qué?" Digo: "Porque ya estaba perdida -digo-. Si yo no veo a mi marido me pierdo y yo no sé donde estoy ni nada. ¡Yo no sé ni la calle ni nada!" ¿Tú te crees que puede ser eso? ¡Pero no lo sabía, no lo sabía! ¡Yo qué sabía donde estaba! ¡Ahora sí! ¡Con la pila de años que llevo aquí! Bueno, a Barcelona no porque yo sola no he ido nunca. He ido con mi marido. Voy siempre con él. Pero cuando estaba mi padre tan malico, ¡yo he ido a Belviche yo sola! ¡Sola! He cogido el tren, he cogido el metro, ¡solica yo! ¡Yoo!

Cuando me vine le dije a mi madre, en paz descanse, digo: "Mira, no llores porque más de 6 meses no estaré en Barcelona." Dice: "¡Sí, 6 meses!" Digo: "Sí, sí, 6 meses." Y cuando entré por Molins de Rei, digo: "¡Ay, pues no son 6 meses, que ya es toda la vida!" Si hubiera sido donde estaban mis padres, que estaban en la parte de Almería, ahí sí que me hubiera gustado, pero mi pueblo pues no me gustaba. Yo llegué aquí y, claro, me encontré bien porque como tenía a mi tía y tenía a mis primas, pues yo me encontré bien, y por eso quizás me gustaría más. Comía en casa de mis primas, estaba en casa de mis primas durante todo el día y luego por la noche me iba a dormir a otra casa, pero me encontraba muy bien.

En el pueblo decían que los catalanes les sacaban la sangre a los que veníamos del pueblo. Y decían: "Allí hacen no sé qué y hacen no sé cuantos..." Yo que no había visto nunca nada, yo por la noche me acostaba y tenía una silla allí cogida... Bueno, yo allí aguantando la puerta y si sentía algo, ¡ay, madre mía!, ¡estaba toda la noche asustada! Luego, casas que no son como las casas de aquí, ¡tantos cuadros, tantos hombres por allí con bigotes...! Tantos desvanes, tanto para arriba y para abajo... ¡Ay, madre mía, lo que yo pasé! ¡Yo estaba todo el día llorando! Pero bueno claro, a nosotros fue lo mismo que si a un crío le ponen una peseta... Allí no habías podido ir nunca al cine, no habías podido ir nunca a ningún sitio... Yo tenía 17 años, mi hermana Antonia tenía 11 ó 12. Claro, nos íbamos al cine, íbamos al Tibidabo... ¡Yo ya no quería aquello ni verlo!

PROBLEMAS CON LA LENGUA.

Cuando yo vine a Cataluña a mí me hablaban nada más que en catalán, y yo a todo decía que sí, que sí y que sí. Y me dice un cuñado mío, dice: "Y, bueno, ¿y tú sabes lo que te ha dicho?" Digo: "Ay, yo no." Dice: "¿Y entonces para qué dices que sí?" Digo: "Hombre, pues, yo... ¿Qué le voy a decir?" Dice: "Y si te dice de cortarte el cuello, ¿qué dices?" Digo: "Pues le diría que, bueno, que ya no."

Cuando llegué yo aquí el primer día todo el mundo hablándome en catalán, y yo no entendía una palabra. Y dice: "¿Sabes qué, Isabel? Sube arriba y me traes la pipa?" Y yo: "¿La pipa?" ¡Yo no sabía lo que era la pipa! ¡Por Dios! ¡Todo el día buscando la pipa! Y subía arriba, bajaba... ¡Es verdad! ¡Y yo buscando la pipa! Ya estaba yo... Yo se me caían las lágrimas. Y digo: "Oiga, usted me dice lo que es la pipa porque yo no sé lo que es la pipa..." ¡La pipeta del crío! El chupete...

PALLEJÀ CITY

Pallejá era muy pequeño, pero a pesar de lo pequeño había más cosas que ahora, porque había 2 cines. Había el Ateneo, que hacían baile cada fin de semana... O sea, tenía más movimiento que ahora tiene. Ahora está muerto. Tenía la fábrica de la Mata. Estaba la fábrica de las medias. De tintes también había otra. O sea, había 2 ó 3 fábricas, y ahora no hay fábricas, porque la única que queda es la Mata y la están cerrando ya. Había más vida que ahora. Y había poquísima gente. El Ayuntamiento estaba en la Plaza Mayor. Y cajas de ahorro no había ninguna. Colegios sólo había el colegio este de la Iglesia, pero era una torrecita pequeña que había 2 clases arriba y una abajo, no había nada más. Pallejá es como 5 veces más grande de como era. Más de 5 veces. Eran 4 casas. Se pueden contar las 4 casas que había. El pueblo de Pallejá era de 4 familias. Los Roca, los Molins... Los de Cementos Molins eran los jefes de todo. Era el jefe de la trupe. Y los Roca y los Chancón eran los dueños de Pallejá. Había casitas así salpicadas, pero las 4 casas eran en la carretera y nada más. Y de visitas del médico no había nada más que en su casa y en el recibidor. Y en la calle. Esperábamos en la calle con paraguas. Y entonces, cuando llegaban los que le regalaban el pollo o el conejo, lo llamaban, entraban, y tú ahí en la puerta, con el paraguas..

Es que antes sólo había la carretera, en casa donde viven mis padres ;todo esto era campo! Esta casa sí que estaba. Porque esto era un palacete! Cuando tocaba el pito él por allá arriba ya le tenían que ir los

criados la puerta para abrir. Luego, el primer bloque que hicieron fue el nuestro. Y entonces nos hicieron un patio de luz abierto, y él nos hizo de quitarlo, que nosotros lo tenemos cerrado por él, para que nadie lo viera. Bueno... ¡Eran los amos del pueblo! Habían 4 personas que eran los amos del pueblo. Ahora hay menos cosa, pero las disfrutamos más ahora que antes, porque antes yo me acuerdo cuando yo estaba aquí que era muy jovencita, en el baile no venían más que los Chorra, los Chancón... Nosotros no podíamos entrar porque... ¡Uy! Y ahora todo el mundo va a los sitios. Yo lo veo ahora mucho mejor que antes.

En el 54 vine aquí. 4 casas salteadas así y la carretera. El tren ya estaba también. Autocares, los del Canals. En vez de haber tantos, pasaban más de tarde en tarde. No pasaban tan seguidos como ahora. Tiendas bien poquitas había también. Para comprar, pues mira. Había una que le decían el Tor, que estaba al lado del del Millas. Bueno, estaba la del Quimet, que eran familia también, una aquí y otra aquí, casi juntas... La de la María. Después, un poco más tarde, puso el Juan el retratista que le decían, otra. Después el economato y poco más. El estanco era estanco, carnicería, pastelería... ¡Todo lo vendían en el estanco! El Mercado lo ponían antes por aquí, por el cementerio, donde están los barracones. Pues yo, cuando bajaba de la Magina, como, la verdad, iba a esas 2 tiendas porque no tenía dinero y me fiaban, pues compraba allí, cuando cobraba lo pagaba y al otro día pues ya lo hacía otra vez. De esas 2 tiendas no salía, o a una o a otra. Me simpaticé más con la María del Tor. Valía más que la Carmeta. La María era más

agradable, más simpática y de otra manera. Porque si debes una cosa, ¿por qué tienen que enterarse los...? Si tienes que decir algo díselo a la persona indicada, no a pregonero por allí. Yo me metí en ca la María y de allí no he salido. De verdad. Mercería, la de la Chatilla. Había otra, la Soto, la Lolita después más allá... Y después también estaba el teléfono ahí en la carretera, que es donde estaba ahora la Caja de Ahorros. Donde han puesto la del Penedés, allí estaba el teléfono. Y también la farmacia, en vez de estar aquí estaba más para arriba. Allí en la carretera. ¡Una farmacia pequeñita! y una casa pequeña, que no era como ahora las farmacias. Ahora hay 2 y entonces había una y pequeña, chiquitilla.

Yo no me quería comprar el piso aquí, pero como no teníamos dinero para comprárnoslo en otro sitio pues nos lo tuvimos que comprar ahí, que valía menos. Luego ya me fui adaptando mejor. Por ahí era una cloaca lo que pasaba. ¡Había ratas que parecían conejos ahí! ¡Madre mía de mi vida! Un día bajábamos la escalera y salía una rata que no sé cómo no nos matamos ahí en la escalera. Ahí había cada rata... ¡Madre mía! Aquello era... Esa calle, tan bonita que está ahora, antes aquello era una pena. Las cloacas de todos los pisos esos que hay aquí de Cementos Molins, estos pisos que hay aquí, las cloacas sabes que pasaban todas por ahí pero al descubierto, ¡al aire! Pasaban y echaban un olor y una cosa que... Era una riera. Aquello estaba muy mal. Luego ya estando yo viviendo allí ya la arreglaron. No me acuerdo exactamente, pero la arreglarían después del 75. Quizás en el 77, al poco de entrar el Ceballos. Sí, pero aquello era... ¡Madre

mía! No podía uno ni andar. Salía uno cuando llovía y llegaba con el barro a... ¡Madre mía!

Había mucha vera por aquí, por Pallejá. Bueno, ahora es cuando lo han destruido con la autovía, pero había mucha vera. Y los andaluces de allí, pues, hechos a cultivar la tierra allí, pues adonde se cogían una azada los hombres, ¡a cavar un trocito en el río! Y todos teníamos un trocito allí al lado del río. Y con cubos se llenaba de agua del río, y con cubos regábamos. Teníamos nuestras lechugas, y teníamos nuestros ajos, y teníamos nuestras cosas. ¡Eso no era ni comprado ni nada! Y decías: "Pues yo voy a cavar de aquí hasta ahí. Pues este huerto es mío." El otro lindaba más para allá, porque el otro cavaba otro trozo más grande... Y así era. Luego sí lo quitaron también porque pusieron plantas. Pusieron árboles y entonces ya, ya lo dejamos y ya no sembrábamos. ¡Las lechugas salían muy hermosas! Que fuera buena, no sería muy buena, porque se veía espuma nada más en el agua, y muy turbia, ¿eh? Y habían allí unas carpas, unos pescados grandes. Había unas carpas grandísimas allí en el río.

VAMOS A LA PLAYA, CALIENTA EL SOL

EL RÍO

Cuando íbamos a bañarnos el río no estaba así. ¡Hasta césped había! Había peces. Carpas. Estaban buenísimas. Nos habíamos bañado aquí, aquí mismo. Nos juntábamos un grupito de vecinas, comíamos... Todas aquellas fábricas de la química fueron contaminando todo esto. Pero ya fue en el 75 o así.

Nosotros de novios veníamos a bañarnos aquí y el agua estaba clara. Yo me tenía que poner unas zapatillas porque había piedras y de todo, pero estaba clara. No había piscina y nos íbamos a bañar allí. La del Paradís la abrieron hará unos 28 años, porque veníamos de la fábrica de la Mata y entonces yo venía con los críos y nos quedábamos allí. No sé antes si ya estaba hecha, pero abrirla la abrieron entonces, hará unos 28 años ó 29. 2 pesetas me parece que se pagaban. Yo tenía a los 2 críos pequeños. La nena tenía un año. Hace 29 años ya íbamos nosotros allí.

Esta del Paradís estaba abierta cuando estaba la de la Zona ya andando también. Y hará unos cuantos años. Iba alguien todavía, según quien que no quería. Porque yo recuerdo que mis hijos los domingos se iban al Paradís y los demás días cuando podían se iban a la Zona, porque allí había menos gente y los domingos la Zona se ponía así. Y esta otra pues había menos gente y se bañaba mejor.

LA PLAYA

En mi pueblo decían: "¡Uy! Tú nunca has visto la playa. Cuando vayas allí... ¿Ves aquí que todo son olivares que sólo ves olivas y olivas? Pues allí todo será agua, todo será agua." "¡Anda! ¿Cómo va a ser tanta agua? Con tanta agua se ahogaría la gente, con tanta agua." Claro. Y era verdad.

¡En un camión! Mira, ella y yo, que éramos muy amigas, y mi hermana y mi cuñada... Ibamos lo menos 20 ó 30 en una furgoneta. Y yo no había visto nunca la playa. Y era un 18 de julio. Nos metimos en el agua a las a las 8 de la mañana, y salimos a las 6 de la tarde. ¡Al otro día estábamos...! ¡Yo el agua me la iba yo a tragar toda! ¡Toda para mí! Siempre me ha gustado mucho el agua. ¡Yo era tremenda! Nos soltaba desde las 6 de la mañana, hasta las 10 de la noche que iba a por nosotros. ¡El que no estaba quemado estaba a punto de reventar! 10 duros valía cada uno. Lo típico era ir el 18 de julio a la playa, porque todo el mundo se montaba algo. Y no había ido nunca. ¡La primera vez que la vi me la iba a comer toda! Iba a la fábrica y, bueno, tuve que coger la baja y todo.

Pues yo lo vi cuando venía en el tren. Pero luego aquí en Castelldefels. Antes de casarme, que fui con mi marido que éramos novios, y mi padre con la motito. Yo he ido de San Vicente a Castelldefels en bicicleta. Para ir a la playa. Era de allí mi marido. Y mi padre con una motico iba. Y luego en Molins de Rei fue cuando me pasó que unos primos míos me llevaron y estuve a la muerte. Me metieron en la arena

caliente aquella, enterrada hasta aquí, y luego, ¡madre mía! Estuve a la muerte, de verdad. Me gusta mucho el agua, pero soy de entrar y taparme, porque lo pasé muy mal... Y todo el día al sol, venga al sol... ¡Estuve para morirme! Unas "gallofas" por todos los sitios... Y desde entonces ya procuro de ir al baño pero taparme.

Yo recuerdo un año que yo iba acompañando a mi hermana, ¡de carabina! Y por eso vi yo la playa, que yo tenía ya pues mis 15 ó 16. La primera vez. Yo no había visto la playa. Me hacía gracia. Aquello... El mar da sensación de libertad. De, de... No sé. A mí me gustó. Yo no me asusté. Era bonito. ¡Y viendo a Isabel bañándose se moría uno de risa! ¡No salía del agua! Cuando ya teníamos los niños con 3 ó 4 años, salíamos, pero a lo primero, cuando yo vine aquí era de ir a la playa, no sé por qué, el 18 de julio. Como no había coche pues alquilábamos la furgoneta del Rácano y él nos llevaba. Claro, porque esta fiesta era de Franco. Claro, por eso. Como ahora la Diada. Como si aquí la Diada ponen unos autobuses para llevarnos pues a ver cualquier cosa de Barcelona. Pues antes lo pusieron para ir a la playa. Porque era Fiesta Nacional. Era fiesta política. Yo también lo había hecho, eso. Alquilada del "Rácano". Lo que valía no me acuerdo, pero sé que nos metíamos 5 ó 6 matrimonios con los niños correspondientes. Cada uno teníamos 1, 2 ,3... Pasábamos un día. Lo que yo recuerdo es lo bien que lo pasábamos, y ahora estamos cada uno tan independientes. ¿Tú sabes lo bien que lo pasábamos? Cada uno con sus fiambreras y sus bocadillos... ¡Y pasábamos un día allí en aquellos pinos...! Esto del

camión era gracioso. Era el 18 de julio. El 18 de julio salía un camión de aquí, el del Pescatero. Nos poníamos el camión a tope, todo el mundo de pie. Para ir a la playa. Nos llevaba a la playa y nos soltaba...

Yo en Sitges, la primera vez que lo vi. Tenía 27 años ya la primera vez que vi el mar. Lo tengo grabado porque da la casualidad que cuando vine a mi casa encontré un telegrama que mi padre estaba muerto. Y no he vuelto más a ir a la playa de Sitges. Pues, mira, porque dice mi marido: "Pues vamos a ir a la playa hoy." ¡La primera vez que yo me puse un bañador! Pues nos fuimos a Sitges y fue la primera vez que yo vi el mar. Yo cuando vi tanta agua dije: "¡Madre mía! ¡Qué cosa! ¡Qué hermosura!" Cuando vinimos aquí por la tarde -que llegamos a las 6 o las 7-, me encontré un telegrama que estaba mi padre muerto, y nos tuvimos que tirar para Andalucía. Y no he vuelto a ir más a Sitges.

Yo, cuando lo vi la primera vez, veníamos de mi pueblo, por la noche, y cuando veníamos aquí por la autopista, pues, claro, se ve, y yo: "¡Madre mía!, por Dios, que el coche se cae... ¡Madre mía, por Dios, que el coche se cae!" Y se ve así con toda la iluminación así de cuando ya ha venido el día, medio sí y medio no, y todo aquello tan lejos. ¡Madre mía, por Dios! Si se cae el autobús, ¿qué hacemos aquí nosotros? Y la cosa era que parecía que te ibas a caer. Pasaba el autobús por la carretera y quedaba aquí el mar, estaba ahí.

DÓNDE ESTARÁ MI CARRO

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

ARRE BORRIQUILLO QUE LLEGAMOS TARDE

Por regla general, yo hablo de mi pueblo, rara es la casa que no había un borrico. No caballo, cuidado, una bestia para el servicio de la casa. Rara es la que no la hubiera. Ni que tenías ni que no tenías. Por poquito que tenías... Un poquito de paja, si no lo tenías tú, cualquiera te daba un saco de paja para ese animal, porque comían paja, y nada más. Sólo tenían un borriquito pues para tener su transporte de ellos, ir a buscar el agua... Pero no era necesario que tuvieran fincas, sólo con que tuvieran un poquito de tierra para el uso de su casa, pues necesitaban un animal. Lo primero para esa persona era el campo y venir subida, no venir andando. Y lo segundo, pues si tenía que traer un puñado de hierba para los conejos, si tenía que traer pimientos, traerlos en unas aguaderas que se les ponía... Para el servicio de la casa. Yo en mi casa lo vivíamos así. No teníamos finca grande. Había un poquito de tierra, para el uso de la casa. Entonces mi padre tenía una bestia para ir y venir, subir con su bestia. Y, bueno, pues traerse la poquita de hierba, lo que recogía del campo y esto. Como había que salir a buscar el agua fuera, con sus 4 cántaros, unas aguaderas con sus 4 cántaros, pues iba y... ¡Pues la mar de a gusto! Para servicio.

Borricos de esos no tenía nadie. El que tenía era porque tenía un campito, o tenía una tierrecita, o tenía algo, pero si no... Nosotros nos traíamos las hierbas a cuestras. Porque yo tengo mi suegro que tenía también un borrico que lo cargaba de ramón, pero era porque portecía ramón, cortaban ramón, lo traía y todas esas cosas y tenían que tener algo. Pero si tú no tenías nada más que un jornal, no había para mantener un borrico. Y a más a más del caballo, que tenías un animal, una bestia, también tenías que tener un puesto para ponerlo. Una cuadra, una cosa.

Yo desde que tengo uso de razón en mi casa ha habido caballería. Teníamos campo. Teníamos tierra y mi padre también se ganaba bien la vida por otra parte y hemos tenido siempre caballería, siempre. Primeramente un burro, después tuvimos un mulo, después tuvimos un caballo. Al que no tenía pues el que tenía le hacía el transporte al otro. Nosotros teníamos un vecino, bueno, un matrimonio que eran muy pobres. Este señor se dedicaba a traer leña para venderla a la gente de dinero, pero a cuestras. Era un señor ya mayor. Y traía para los señoricos para encender el fuego piñas de aquellas grandes. Cogía unos sacos muy grandes, los llenaba de piñas, se los echaba a cuestras. Las vendía por una peseta, la docena de piñas. Y si eran pequeñas, pues 3 reales. Tenía una hija con unos 19 años que esta se dedicaba a ir al campo. Era joven y él era más viejecico. Y un día se fue a por las piñas como siempre se iba al campo, al monte. Siempre se iba muy pronto y venía allá a mediodía o así. Y que no venía, y que no venía, y que no venía... Viene la hija del campo, que trabajan de sol a sol y que no aparecía el padre. Entonces los vecinos se reunieron y se fueron 7 u 8 con unos señores del Ayuntamiento, la guardia civil del pueblo, a buscarlo más o menos por donde sabía la hija, que a veces la hija iba con el padre cuando no tenía campo. Se fueron a buscarlo. Y venga a buscarlo, venga a buscarlo, y cuando ya era de madrugada se lo encontraron que se había subido en un pino a echar las piñas y había caído, pobrecito, de lo alto del pino y se había quedado hincado la cabeza en el suelo, con los pies para arriba, hincado allí. Muerto se lo encontraron. Entonces avisaron a todos para que se reunieran con unas trompetas que llevaban. Lo tocaban para que todos se enteraran de que ya había aparecido. Y donde estaba ese señor allí no podía entrar nada más que la caballería, allí no se pondrían camiones ni podía entrar nada. Tenía que ser la caballería. Entonces dijeron que para bajar a aquel señor, cuando ya

llegó el forense, que tenían que ir para bajarlo, porque no podían ir a costas para traérselo, porque con la caja y todo no podían. Además estaba ya en muy malas condiciones porque era en el mes de agosto. Entonces pidieron que los que tuvieran caballerías fuertes como caballos, mulos, pues que fueran a bajarlo. Y en el pueblo nadie se ofreció. Y entonces mi padre dijo que él tenía su burra, que era una burrica pequeña, y que él iba a por ella. Y entonces llenó 2 sacos de paja y puso un saco aquí y otro saco aquí, la caja la metió en medio y la ató bien atada. La burrica, como era pequeña, ¡sobraba caja por todos los lados! Pero bueno, él lo arregló así, cogió su burrica y dale que te pego hasta que llegó al pueblo. Cuando lo vieron toda la gente, que con la burra más mísera del pueblo, porque era muy chiquitina, llegaba el señor, pues claro, entonces ya empezaron a decir que los demás podían haber dado su mulo, pero nadie se ofreció. Y entonces de allí se lo llevaron al depósito hasta que lo enterraron.

Yo cuando me casé ya mi marido llevaba un burriquito, no era muy grande pero era un burriquito que ya tenía para eso, para ir al campo con él. Claro, a buscar leña, porque antes habían las hornillas para aviar de comer. Teníamos que buscar leña para poder calentarnos y para poder aviar de comer, porque teníamos unas hornillas allí de fuego. Pero él no tenía ni carro ni nada porque no teníamos, porque era muy pobre, pero un burriquito tenía. Nosotros estábamos ¡no a medias!, ¡a tercio! Y todo lo mejor, todo lo mejor se lo llevaba el amo del terreno. Lo primero era para él. La primera patata que se criara, la mejor, era también para él. ¡Ostras, por Dios! ¡Todo lo mejor! Él 2 y nosotros una. Eso que lo criáramos y todo, venga a sufrir y todo, y él con la mano así, pues ahí: 2 partes para él y una para nosotros. Eso lo hemos hecho nosotros. ¡Y era así! Mis padres tenían la burra. Mi padre, como tiene un oficio se iba a su oficio. Y entonces nosotros teníamos la burra.

Como no teníamos hombres en casa porque mi padre se iba a su oficio, pues, claro, mi madre con otro vecino que no tenía burra, mi madre le daba la burra al vecino, iba al monte -¡que tenía que estar un día entero para una carga de leña!, fíjate tú adonde estaba el monte-, entonces traía 2 cargas de leña, una para él y otra para nosotros, y así llenaban las cuadras de leña cuando no tenía trabajo en el campo y así teníamos leña tanto ellos como nosotros para todo el año, y mi padre ya se iba tranquilamente a su oficio y a nosotros no nos faltaba de nada. Y todas esas cosas de Andalucía es que yo lo he vivido.

EL CABALLO Y EL SOMBRERO CORDOBÉS

Allí los que tenían carros y caballerías era que tenían tierras y trabajaban. Forzosamente lo tenían que tener, si no, ni podían labrar, ni podrían transportar las cosas del campo a la casa y todo esto. ¿Quién tiene un camión? El que se gane la vida con el camión. ¿Yo para qué quiero un camión? Igual pasaba antes con la caballería. La caballería ¿quién la tenía? Quien la necesitaba. O de capricho para pasearse en el caballo. Yo había visto a mi padre salir de las cuadras con su caballo, de jinete. Él tenía su caballo de capricho, como ahora se tienen los coches para pasearse, el que los tiene. Yo había visto a mi padre salir con su sombrero cordobés y su caballería de su casa. Pero más o menos ya se podía ganar un poquito bien la vida, si no tampoco. Si dependías de un jornal tampoco podías eso.

El que tenía dinero y tenía muchas fincas, pues se montaba en un caballo y iba recorriendo sus fincas, que esto lo he visto yo hacerlo. Mi padre, después ya digo que echó un mulo, después echó un caballo y después teníamos 12 ó 14 vacas suizas. Pero primeramente teníamos las vacas que son unas coloradas que le ponen una cosa así encima, que son las que aran las tierras y todo esto. No eran bueyes, eran vacas. Mi padre las había puesto domesticadas para arar, y las tenía para arar y para criar, que vendían los terneros. Y luego, a raíz de eso, ya echó vacas suizas... Cuando ellos se vinieron aquí, que estuvieron 4 ó 5 años aquí viviendo, porque mi hermana se montó un bar y, en fin, se vinieron aquí, pues vendieron 19 vacas suizas que tenían. Había gente, muchos, que no tenían, porque si no tienen ni para comer y viven de un sueldo... Un animal de estos necesita paja, necesita donde meterlo, necesita grano, ¡necesita de todo! Tú te vas a la parte de donde mis padres son, que es la parte de las Alpujarras, que es muy mísera,

allí no hay. La mayoría no tienen. Pero esto depende del sitio que es. Yo, como he andado por desgracia o por suerte por muchos sitios, he visto muchas cosas. Entonces, la parte de Guadix, que yo la conozco perfectamente, es muy rica en vega. Al ser tan rica en vega, todo el mundo tiene su trozo y tiene su animal. Si tú vas a La Peza, que es un pueblo que es muy rico de vega, entonces todo el mundo lo tenía. Pero si tú te vas a la parte de las Alpujarras, de la parte allá de Granada, que es muy mísero porque es muy pobre. ¡Y si te vas a Almería no te digo nada! Ahora no, ahora Almería es de lo más rico de España, pero cuando yo te estoy hablando era lo más mísero de Andalucía. Entonces allí hay gente que no tiene. Y yo he visto en ese pueblo mísero, donde yo te lo puedo decir porque yo lo he vivido, donde hay el clásico ricachón que tiene 4 ó 5 cortijos, donde tiene 4 arrendados, a 4 pobres desgraciados que el señorito va con su caballo blanco, su sombrero, y va haciéndose el chulo del pueblo adonde va: "Cójame la mejor fruta que hay en aquel árbol, cójame el pollito para hacerme una fritada, y la media docena de la mejor que ha puesto la gallina" para darle al señorito. Y eso ha sido así. Yo en mi casa no lo he vivido porque mi padre se ha ganado muy bien la vida, gracias a Dios, y hemos tenido terreno, pero yo lo he visto en mi propia familia, en mis tíos. Mi cuñado mismo, el marido de mi hermana, lo he visto. Ha habido el "peral de San Juan", "el Peral" que le dicen los sanjuaneros porque son los primeros que maduran, el mejor cestito para el señorito porque viene. Y cuando ha ido, el mejor pimiento y el primer tomate que se ha puesto maduro es para el señorito del pueblo, que ahora, gracias a Dios, están que si quieren comer tienen que labrar el terreno. Y están allí desmayados porque ni son capaces de labrarlo y no tienen quien se lo labre, y ahora están la mayoría allí muertos de hambre.

EL CARRO

Mi madre, como quedó muy joven viuda, se casó de segundas con un mozo viejo. En mi casa había carro, había un macho y un borrico entero que se llamaba Paco. ¡Ahí montaba yo!, ¡en el Paco! Iba al campo y se estaba pues trabajando en el campo, porque mi padrastro tenía 3 ó 4 fanegas de viña, porque allí es más la viña, lo que hay en la Mancha. Porque allí es más bien cosas de regadío, ahora porque han hecho mucho los pozos y todas esas cosas, pero antes era más bien de secano. Los melones de secano son los mejores. Antes se sembraban allí muchísimos melones y muchísimas cosas, pero ahora lo que pasa es que la tierra se ha puesto de una manera... Pero yo he estado, desde que se casó mi madre - que mi madre se quedó viuda muy joven y se casó a los 5 años-, yo he estado con mi padrastro y he salido al campo con él porque él tenía algún negocio, y yo en mi casa siempre hemos tenido un carrejo y nuestro borrico. Si ibas a Alcázar de San Juan cogías tu carrico para ir a comprar unos zapatos que te costaban a lo mejor 10 pesetas y en tu pueblo te costaban a lo mejor 15, y andabas 8 kilómetros, y si no a patita. Mi abuelo, el padre de mi madre, vendía frutas. Y esos carros que llevaban eran entalamados. Igual que una tartana, pero era un carro entalamado, y esos los hacían en Valencia. Mi abuelo ha tenido, que lo he visto yo, carro entalamado, valenciano, que era finísimo. Porque es que nosotros, nuestro sitio de la Mancha es igual que esto, es llano todo. En la Mancha todo es llano. Yo me acuerdo de las carreteras a Alcázar de San Juan, que es la carretera a Valencia, ¡que pasa por mi pueblo!, lo corta un sitio del pueblo que viene de Valencia a Madrid.

Según en qué sitios había carros, pero en la parte donde yo he vivido con mis padres... Toda aquella parte de Andalucía, en la parte de las Alpujarras, en aquello no hay

carros y no ha habido nunca carros, ¡porque es que no había ni caminos para que pasaran carros!

Yo tenía un tío que hizo un carro en doblado, en los altillos, en las "golfas" como le llaman aquí. Lo sacó, porque una vez que lo hizo, lo desmontó, lo sacó a la calle y lo arregló otra vez. El carro del Juan Antonio. ¡Anda que no fue sonado! Y no se dio nadie cuenta hasta que tenía el carro hecho. Él poquito a poco lo iba haciendo y lo hizo.

Allí en Castilla le llaman "la galera" que es más grande, incluso lleva como un toldo, y después por detrás también llevan toldo para que no se viera la gente que iba adentro. Y después había el otro carro chiquitín que era pues para ir a buscar harina o llevar al molino, y burros y caballos pues casi la mayoría. Eso lo tenía cada uno. Ayudarse cada vecino, eso sí, por ejemplo, si uno no lo tenía pues el otro se lo pedía y entonces iban a por leña o iban a por la harina, o iban a por agua o a por lo que fuera. O cuando por ejemplo podaban las viñas, pues entonces iban a por los sarmientos, e iban a buscarlos. Entonces sí, porque antiguamente se ayudaba mucho más la gente, aunque no tuviera de nada, pero lo poquito que tuvieran se lo daban, o sea, se lo prestaban unos a los otros, no es como ahora que ahora no le ayudas por si aquel ahora hace más dinero que el otro.

LA CATALANA, LA SEVILLANA Y EL SHANGAI.

Había un autocar que venía de Sevilla a Badajoz y pasaba por allí cada día. Lo que tiene es que ahora pasan más a menudo. Por la mañana pasaba "la Sevillana", pasaban de Sevilla a Badajoz y luego ya venían por la noche, un día entero. Si querías ir a Badajoz tenías que estar un día entero. Y arriba había una vaca y ponían las maletas y ponían todo. Allí iban las maletas o bolsos que llevaras. Algún taxi también había en mi pueblo, sí.

"La Catalana" era un coche de aquellos grandes como un autocar, pero chatongo así. ¡Iba a tope de gente! Por la mañana y por la noche. Yo lo he visto toda mi vida. En mi pueblo también había unos coches "chicos" que les llamaban, que eran taxis. Salían por la mañana para Córdoba y venían por la noche. Valían 20 pesetas, ¡20 pesetas! Yo jamás me pude montar en un coche chico.

Iban como unos asientos alrededor, y allí iban las maletas debajo del asiento, y los hombres y las mujeres encima sentados. ¿En invierno? ¡Pues como en verano!, porque entonces, como había muy poquitos... Allí en Galicia, por ejemplo, como hay feria, pues allí imagínate tú el frío. Y se ponían su gabardina y su paraguas y allí se ponían y se arrimaban y así iban, ¡qué remedio!, ¡si abajo iba a tope! Porque ya te digo: como eran tantas ferias y había tanta gente porque no había locomoción de ir y con un caballo, ¡pues imagínate tú!, te tiras todo el día y no llegas. Había muchos que iban, pero si era un sitio más cercano. Pero si no, iban al autobús este que no sé cómo le llamaban. Y entonces pues iban a la feria y como iban tanta gente, pues como iban a comprar aceite, iban a comprar verdura... ¡Yo qué sé lo que iban a comprar! Pues de todo: zapatillas o cosas para la ropa, sábanas, todo... Iba

muchísima gente. Había uno o dos para tanto pueblo. Pues imagínate, arriba iban. Antes cuando iban a las ferias con animales, cuando iban a vender cerdos o iban a vender vacas, ahí sí que iban los hombres o las mujeres, hombre o mujer, con el ganado andando, por la carretera. Un coche lo pasarían cuando San Juan bajaba el dedo, pues iban andando. Se tenían que levantar a las 6 de la mañana, para llegar a la feria a las 10 o a las 11, porque era lejos.

Yo tenía 12 años y todavía para ir de La Peza a Guadix había que ir en caballería porque no había autobús. Había algún taxi, es lo que había para ir y venir, pero coche de línea no había. Tenía yo unos 12 ó 13 años cuando hicieron la carretera para pasar la "utedia", que le decían, que iba desde Guadix a La Peza y daba la vuelta por Graena, por Ullena, todo aquello, a Granada. Y luego, hará unos 20 años o 30, han hecho otra que ya va por el Tocón a Granada, que ya corta la mitad del terreno. Las "Alsinas" no venían hasta Pitres, desde Pitres a Trevélez, empezaron que yo tenía ya 16 años cuando empezaron a venir. O sea, que tenían que pasar Pórtugos... O sea, llegaba hasta Pitres y tenían que ir andando: Pórtugos, Busquistar... Para ir a Trevélez... Todo eso lo tenían que hacer en burro o como podían, porque el coche de línea no pasaba nada más que hasta Pitres, y allí tenían que ir en caballería o como podían. Ahora ya sí. Y ahora ya, desde que yo tenía 16 años que ya empezó a subir, ya entonces ya sí, ya da la vuelta a todo, por un lado y por el otro. Pero aquello tenía que ser andando o en caballería, ¡y tela, eh! Desde Granada a este pueblo que yo te digo que llegaba la "Alsina", a Pitres, la "Alsina" luego tenía arriba en el techo, arriba, tenía como una barandilla así de alta y allí ponían los paquetes, y si ya no cogían dentro a la gente... Había veces que iban arriba, sentados allí, cogidos a la baranda aquella para no caerse. Fíjate tú, si el coche hacía así, ¡pues fíjate tú adonde iban! Y entonces, si veían a la guardia civil, se

tumbaban y no los veían, y así llegaban hasta donde tenían que ir.

Con pasar el ferrocarril, es mucho. Y nosotros estamos cerca de Madrid. Hombre, el vino antes lo transportaban en tren, con pipas, lo transportaban. Iban a Madrid y iban a todos los sitios. Pasaba por la mañana temprano. Si querías irte a Madrid pasaba el "Valenciano", el "Cartagena", y luego pasaba el de Alicante. Siempre había. Y si no, ahora mismo, te vas a Alcázar de San Juan, que ahí tienes..., que le llamábamos "el Shangai", porque son todos coches, ¿sabes?, que van a Alcázar de San Juan, en tren, pero le decíamos "el Shangai" porque eran muy lentos. Y te ibas a Alcázar y allí cada media hora tienes el tren y te va para Madrid. Y los pueblos que ha pasado el ferrocarril antes tenían más vida que los otros. Allí en nuestro pueblo es eso, pero en Cataluña, aquí en Pallejá mismamente. Los padres de mi vecina se casaron, y para irse de luna de miel a Barcelona se tuvieron que ir en un carro y en una mula hasta ese pueblo de ahí, hasta San Boi. Y allí en la posada dejaron el carro y la mula y ellos se fueron entonces en el tren, que llegaba hasta San Boi el tren.

Y ese coche que dices esto ya fue después de guerra. A la postguerra, sobre el 41, 42... Yo recuerdo ya que nos llevaban a nosotros de Castro a Córdoba. Se le llamaba "una rubia". Era un coche pequeño. Había un señor que tenía una zapatería y además era chófer y hacía ese transporte. Y mi padre lo alquiló, desde Castro a Córdoba, para coger el tren. Ibamos mis padres y 8 niños y el conductor, más todos los paquetes. La ropita sí nos la trajimos, muebles no, pero la ropa sí. Y cuando bajábamos de un transporte al otro pues los niños a colaborar con los paquetitos.

ACARREANDO LOS MUEBLES

Una hermana mía, cuando se tuvo que trasladar de una casa a otra, que estaba de alquiler y se compró una, entonces cogió mi suegro el carro que tenía, desmontaron los poquitos muebles que tenía y en el carro lo transportaron. ¡Y nada más! Lo poquito que tenía, su cama, sus sillas, su mesa, su lavabo y sus 4 cacharros, en un carro lo llevaron todo, o sea que se transportaba perfectamente.

Mi madre vivía en una calle y éramos nosotras pequeñas y nos mudamos a otro sitio. Y éramos las crías y todo y ya llevábamos los cajones para arriba y para abajo hasta que acabamos. Lo más grande pues lo llevaban entre mi padre y mi tío, pero nosotros las sillas, la ropa... ¡Y anda que no! Era desde la villa hasta abajo. ¡Y anda! Todo el día acarreando allí muebles y ya está.

Con carros. Con maderas. En jaulas. Dentro de los carros. Luego ya más para adelante ya salieron los camiones de portes, pero te cobraban mucho. A lo mejor había un camión en el pueblo, que eso lo usaba también la gente para mudarse de casa. Pero todo primero era con bestias, con ganado. Luego ya mi padre, se compró un "buy", que lo habrán conocido algunos... Un coche negro que llevaba las ruedas de repuesto a los lados. Ya compró un coche que arrancaba con manivela de adelante. Daba viajes. Hacía una galera de estas y le puso un enganche, y lo enganchaba detrás del coche. Y daba viajes. Primero llevaba la carga y luego venía a por todos nosotros.

LA BICICLETA

Para ir de un pueblo a otro, o por ejemplo si, vamos a suponer, el padre, el hombre de casa le mandaba ir al crío a por un paquete de tabaco, que si acaso tenías que ir a 3 ó 4 kilómetros a buscar el paquete de tabaco.

Tenía una mi padre, tenía otra mi hermano y tenía otra el otro hermano. 3 bicicletas había en mi casa. Para ir a trabajar. Y cuando tenían la novia para ir a ver a la novia también.

¡Anda que ha venido mi novio veces a verme con la bicicleta! Habían 40 kilómetros o más y mi marido una vez vino y se puso un hombre enfermo... Era mi tío, y le decía mi marido: "Largo", porque le decían "Largo". ¡Lo montó en el sillín con una fiebre que se moría el hombre desde... Bueno, ¡más de 40 kilómetros! ¡Pulmonía cuando llegó!, pulmonía pasada. ¡Con un aire! Y el hombre enfermo, ¡en bicicleta! Y aquí había mucha gente que iban a trabajar a Molins de Rei con bicicleta. ¡Pero muchísimas mujeres!, que iban aquí a can Iborra. Iban en bicicleta.

Pues yo con 12 años aprendí pero en mi casa no había. Se la cogía porque estábamos en una casa que llegabas allí y era todo plano, pero después el pueblo era montañita, y entonces las que iban al pueblo pues allí la dejaban. O sea, cuando venían del pueblo la dejaban allí y subían al pueblo que era todo cuesta arriba, y un camino de cabras, y entonces yo las cogía y aprendí. ¡Me daba cada porrazo!, pero yo aprendí. Y después, cuando tuve a mi José Alberto, yo estaba trabajando en la Mata, y para que me diera tiempo de ir a darle 2 mamadas en las 8 horas, pues pedí una, me la dejaron, y entonces yo a las 9 venía, le daba de mamar, me volvía a trabajar y a las 12 salía y otra vez a dar de

mamar y volvía. Hasta que no le quité el pecho no la devolví. Me la dejó la Carolina. Me fue bien haber aprendido. Aprendí con 12 años y después la cogí a los 23.

Él siempre tenía la bicicleta porque trabajaba en la huerta y cada noche venía a su casa a pasar la noche, o sea, y por la mañana se iba con la bicicleta. A mí me enseñó mi marido que éramos novios. Tenía yo 15 años. Mi pueblo es Castro del Río y es un pueblo cabeza de partido. Hemos tenido miseria como en todos los sitios, pero como ésta está diciendo que ni caminos de carros ni nada de eso, mi pueblo no.

Salías de madrugada. Los 2 con la bicicleta. Un tío mío que era joven, tenía unos 22 años o 23. Y ese y yo y uno más pequeño íbamos con él. Salíamos de madrugada. Si no tenía bombilla poníamos un carburo. Hasta llegar para hablar con el señor alcalde. Y luego el señor alcalde a lo mejor estaba en el campo. A buscar otro pueblo. Luego ya mi padre compró una "Busi", una moto que tenía el cambio arriba. Y ya llegábamos antes.

Antes se pagaba su chapa para las bicicletas también. Y a las radios esas grandes también te echaban, también... En mi pueblo se pagaba por ellas por año. Se pagaban en aquellos tiempos 6 pesetas. Por tenerla en casa. Tenías la radio y como te cogían la numeración que tenía pues el Ayuntamiento te mandaba, al año, te mandaba la chapa si tenías bicicleta y lo de la radio. Ahora tenemos el carnet de identidad pero antes era una cédula que se llamaba, la cédula, que yo tengo todavía la de mi madre y la de mi padre. Una cédula que pagaban 3 pesetas, y si no tenían las mujeres se iban a las eras. No, a trabajar no. Al sol. Porque iba el tío de la contribución a pedirles dinero. Y dejaban la puerta cerrada y salían de la casa porque no podían pagar las 3 pesetas que valía la cédula.

LA MONTESA Y LA CABRA

Cuando yo me vine aquí compró mi marido el 1500 y nos metíamos 8, traíamos los jamones, los quesos de la Mancha, ¡y venía el coche arrastrando por la carretera! ¡Con todos metidos! Ahora mismo hace 32 años que llevamos nosotros aquí.

Lo primero que tuvo mi marido fue una bicicleta. Detrás de la bicicleta vino la moto, para ir al trabajo. Iba mi marido a trabajar a Cervelló y iba en bicicleta. Y luego, detrás de la bicicleta ya nos casamos. Como nos queríamos casar y esto, pues entonces nos compramos una "Montesa". ¡Lo que disfrutamos en la "Montesa"!, porque íbamos a la playa y íbamos a todos los sitios. Y mi cuñado, un cuñado mío, se compró un "2 Caballos" que le pusimos "La Cabra" porque en el dichoso coche... Mi cuñado Joaquín iba con mi marido en la moto, y mi cuñado Diego tenía 4 chiquillos, y la mujer y nosotras 2 y los 4 chiquillos, esos íbamos todos en "la Cabra". Y luego, después de la "Montesa" compramos el "600", pero ya era para trabajar, no por lujo. Ya íbamos trabajando los 2, ya teníamos el piso y ya pues... Detrás del "600" compramos un "Simca". Pero ha sido siempre por el trabajo. Mi marido siempre había trabajado en San Feliu, y claro, desde aquí a San Feliu... Yo estuve trabajando 8 años en Molins de Rei y me tenía que levantar a las 3 de la mañana para coger el "Canals", el "Martorell". Y yo empezaba a las 5, pero me tenía que ir a las 3 de la mañana porque no tenía medios. Cuando mi marido ya se compró la moto, pues entonces pues él ya me llevaba. Teníamos que trabajar y teníamos que... Pero ¡lo que hemos disfrutado en esas caravanas con "la Cabra" y la moto! Mi marido compró la moto a un chino, le compró una "Montesa", la tenía impecable, porque era un hombre que estaba siempre limpiándola. Pues 30.000 pesetas, ¡que nos costó de pagar

las 30.000 pesetas no quieras ver! Y luego compramos el "600", lo compramos también de segunda mano. Luego ya compramos un "Simca 900", ese lo compramos nuevo. Fuimos a San Feliu y lo compramos. Pero la moto y el "600" fue de segunda mano. ¡Lo que disfrutábamos en el "600" y la moto!, no te quiero decir...

Mi hermana Carmen tenía 2 críos y no eran pequeños, y teníamos nosotras una casa allá arriba, al lado de Sitges, y cuando bajaban los críos por la noche ¡que tú hubieras visto aquel 600 cómo iba! Los 6 críos en el 600, el coche en verano con calefacción, el matrimonio, y cada uno iba con su bolsita. Aquello era digno de verlo. Eso hace poco tiempo. Mira, de eso hace 24 años. Tu cuñado, que se compró la "Cabra", era "la Cabra", le llamaban "la Cabra", y nosotros recién comprado aquel trocito de tierra que entonces no había nada... Eso te hablo yo de 24 años. Y compramos aquel trocito de tierra porque allí hacíamos la paella y todo. Bueno, los críos nada más faltaba que se montaran en lo alto de la vaca. Todos nos metíamos allí como podíamos. ¡Una "cabra", eh! Y de eso hace 24 años. El pequeño mío tiene 24 años y tenía 10 meses.

De soltera tenía una "Montesa". ¡Pobre de mí! Nunca he tenido carnet. Mi marido es unas manitas para el carnet. Los tiene todos. Después de la "Montesa" compró triciclos ya una vez que nos casamos. La "Montesa" fue de solteros. Después, cuando nos casamos compró 3 triciclos. Vivíamos en el Valle de Hebrón y después tenía que ir a la calle de Sants, a un bar de un vecino que teníamos nosotros. Pues allí estaba trabajando él. Puso 2 chavales con los triciclos aquellos y él se compró un triciclo que iba con 3 ruedas, que por delante llevaba como si fuera una cabina, o sea, que iban 2 personas. Que aquel, estaba yo embarazada y íbamos a llevar el pan allá al Somorrostro, aquí a Barcelona, y mira por donde, bajando de mi casa, de Valle

de Hebrón, había un convento y había una bajada muy grande, y se le fueron los frenos. Se ve que se le estropearon los frenos. Mi marido dice: "Tranquila, tranquila..." Y yo digo: "¡Ay, madre! ¡Este está loco! -digo- ¿Cómo baja?" Hasta que pudo meterlo así contra el barranco que había, aquel, y no nos pasó nada, pero menudo susto llevamos. Y después estando que ya nos fuimos al bar compró un coche de aquellos que llevaban en el extranjero, no, en el extranjero no, por aquí en las películas, que eran de aquel morro tan grande, negro, y llevaban como una repisa así para subirse. Un coche muy raro. Fue el primero. Después compró un "1500". ¡Tuvo un montón de coches! Después compró un "Crisler"... Pero todo de segunda mano, ¿eh? Después compró un "Doge", el más grande, que parece una "limousina". Tuvimos 2, uno de gasóleo y uno de gasolina. Y fuimos 9 también de aquí, de Barcelona, a Galicia. 9 en un coche de estos íbamos. Mi cuñado y yo llevábamos un crío encima. ¡Imagínate tú! ¡Con lo lejos que es de aquí a Galicia! Y entonces estaban peor las carreteras porque ahora han quitado muchísimas curvas y quieras que no hay menos kilómetros, pero ¡tela! ¡1000 kilómetros había entonces!, porque ahora habrán 900 o por ahí. ¡Madre mía! Pero cuando veníamos con los triciclos aquellos aquí a Pallejá, aquí al río que nos podíamos bañar entonces, lo que dice la Isabel: ¡lo pasábamos bomba!, porque nos juntábamos 5 ó 6 matrimonios y allí se enchufaban. Todos los hombres iban alante con mi marido y todas las mujeres y los críos íbamos atrás, y bueno, a veces hacían aquello de frenar, ¡y bueno! Nos lo pasábamos bomba. Él lo compraba cuando le salía. El único que supe donde lo compró fue en una fábrica de vidrio que trabajaba él en Hospitalet, que hacía él el transporte, le llevaba todo lo que no valía, la chatarra del vidrio. Lo tenía el hombre allí parado, no lo usaba y le dijo: "Mira, si lo quieres te lo vendo." Uno que teníamos rojo. Lo único que compró nuevo mi marido son los camiones. 2 camiones y la máquina, la "retro", fue la que

compró nueva. Una máquina excavadora. Esa la pagó letrita a letrita. ¡Estaba de letritas hasta el coco! Y después compró 2 viejos. Y tanto rollo que dicen que habrá problemas con esos coches porque son muy pequeñitos, porque, no sé, no pueden correr mucho... Pues ¡demonio! ¡Y aquel "huevo" que había antes y el "Biscuter"! ¡Pues si son igual! ¡Si montan 2 personas y ya no te coge una bolsa de magdalenas!

Dice que iba un hombre por la carretera con un "600", y le ve la policía y le dice: "Oiga, por favor, ¡aligéreseme!" "¡Qué coño voy a correr si voy el primero!"

SI VAMOS ASÍ NO ESTAMOS MAL

TALLER DE HISTORIA DE PALLEJÀ

Y MAÑANA DIOS DIRÁ

Pues yo la preocupación que tengo, la de mis hijos, que quisiera verlos colocados y no los tengo. Mira, no tengo otra. Cada uno en su casa. Ya está. Tenemos salud, trabajo... Pues lo único que quisiera es verlos a cada uno en su casa, y nada más. Vivo bien gracias a Dios, tengo salud...

Eso digo yo, ya es bastante. Tendríamos que ser un poco más humildes. Yo también, lo único que yo pido es que mis hijos tuvieran trabajo. Por ejemplo, el pequeño ahora está trabajando. Me parece que va a entrar otra vez en la fábrica donde estuvo el año pasado, pero que lo pusieran pues para siempre. Los demás tienen salud, van trabajando, pues mira. Mi marido también, gracias a Dios, toquemos madera, está trabajando a tope, y vamos superando todo lo que hemos tenido atrás. Gracias a Dios, tenemos salud, que es lo principal, y de momento bien.

¡Pues yo tengo 2! ¡Y mi marido 3! Y yo, me operan el día 4, y tengo dolores que porque no me quiero quejar y no me llamo Dolores. Y, mira, lo de mis padres pues lo vamos llevando. ¿Qué vamos a hacer? Va camino de 3 años y lo llevamos lo mejor que podemos. Si la vida se presenta y le da a una estos palos... Mis hijos, de verdad, con mis hijos no tengo... Porque mis hijos están trabajando los 2. Mi hijo se ha querido independizar. Hoy he ido a verlo, a ver como estaba. Tiene su pisito recogido, ¡leches!, ¡si está mejor que todas las cosas! Está en su casa, su pisito para él, está trabajando gracias a Dios, pues por eso no me preocupo tampoco. Que no le falte y ya está. Allí en Sant Pere de Ribes llevamos ya 25 años y yo, pues la verdad, yo voy a mi casa, estoy tan a gusto, estoy a 2 pasos de la playa. Mi marido tenía mucha ilusión. Pero que dice: "A los 60 años, con lo poquito que tú cobras y yo", mis hijos

están colocados, ¡ea!, pero no sé quien nos ha metido la pata, si el demonio, el destino o lo que sea. ¡Y qué vamos a hacer! Antonio está jubilado. Es pensionista desde... Ya lleva 14 años, lo que pasa que tiene buena planta y yo lo cuido bien... Pero sí que está malo. Y ahora estuvo 8 años trabajando con su hermano y dijo eso: "A los 60... A los 60 me jubilo." Y mira. Pero que está fastidiado sí que es verdad. Y mira, así vamos tirando. A mi marido le dicen mucho: "Ahora cuando eso te aburrirás." ¡Mi marido no se aburre! Mi marido lleva ya 2 años que plegó y él no se aburre. Se coge el coche y se va para la torre. Se levanta a las 9 y media, almuerza lo que quiere -poquito porque no quiere engordarse-, echa su paseíto, se va a hacer su partida, a las 12 lo tenemos en casa, a las 3 se va a hacer su partida, a las 6 ya está en casa. ¡Mi marido no se aburre!

Pues yo voy a decir por lo que me preocupa mucho: por el mundo que hay. Yo me preocupa lo que hay, no sé cómo acabará esto. En la Seguridad Social... ¡En todo me preocupa! Todo esto me... Porque hay un desbarajuste de cosas... ¡No sé cómo va a acabar esto! Yo -eso hablando formal- lo tengo en la mente y digo yo: "No sé cómo acabará esto", porque esto, entre los políticos y todo... ¡Hay cada follón! No, no es solamente la Seguridad Social, es que hay un mundo que yo lo veo muy mal, yo, para mí. Yo no digo nada a nadie, pero yo lo veo muy mal para esta juventud. Lo veo muy mal.

Que estoy aquí, estamos todos juntos, si me necesitan me tienen, si yo los necesito los tengo. Y estamos los 2 ahora mismo, estamos mi marido y yo, pues estamos muy bien, muy relajados y muy bien, quitando lo poquito de cosas que tenemos pendientes -"que no te pongas peor", "que no te pongas de esta manera o de la otra"-, y ya está. Pues nos levantamos cuando nos da la gana y nos acostamos cuando nos viene bien. Y ya está. Yo estoy muy bien. Es por lo que

viene bien. Y ya está. Yo estoy muy bien. Es por lo que tenemos, que no nos pongamos ni mejor ni peor, o sea, que Dios nos deje como estamos y ya está. Se ha levantado mi marido esta mañana, ha ido a pintarle el balcón a mi hijo Antonio, cuando ha llegado a casa a las 2 que ha llegado, dice: "¡Uy! Me duele la espalda." Digo: "Eso es de estar trabajando, la falta de costumbre." Yo no me aburro. Yo siempre tengo algo que hacer, siempre. Porque si no lo tengo, me lo busco. Yo estoy sentada y no puedo estar sentada viendo la tele... Algo tengo que estar haciendo.

Yo me levanto a las 11. Los domingos me levanto a la 1. Yo tengo mi hora pillada. Yo digo: "Hoy no tengo que hacer, fregar suelos, esto y lo otro. ¿Para qué me voy a levantar tan temprano?" Pues me levanto a esta hora y ya está. ¡Qué pasa! ¡Da igual! Que bastante me he levantado y bastante he cuidado niños y bastante he hecho. Yo me acuesto a las 2, a las 2 y media, a las 3, cuando a mí me da la gana. Se tiene que levantar mi hijo para eso, se encierra en su habitación, la otra también, como tiene que ir a trabajar, se encierra, y yo me quedo en mi sillón. Apago mi estufa, digo: "¡No vaya a ser que me asfixie!" La estufa... Bueno, la placa aquella. Bueno, cojo mi toalla... Ya tengo una toalla de playa y digo: "Por si me da frío" pero yo no me ahogo de la calentura. Que me quedo con la tele abierta, cuando me despierto digo: "Ya tengo ganas de irme." Hago mis cosas, me tomo mis pastillas, rezo, me pongo la radio. Está a lo mejor una hora. Que le da por apagarse y yo estoy despierta, otra vez la enciendo. Y voy a comprar, voy al médico, voy a todos los sitios. Y si tengo que levantarme a las 7 de la mañana o a las 6 cuando me toca, me levanto. No tengo pereza. Duermo cuando quiero. Hago lo que quiero. Os voy a decir una cosa: yo ahora mismo es para que fuera feliz, la cosa es ya sin broma, porque, mira, de economía estoy bien, tengo mi casa, tengo mi paga bien, y estoy muy bien. Me compro lo que me da la gana, hago lo que me da la gana, las cosas claras, pero no soy feliz. Me falta lo

gana, las cosas claras, pero no soy feliz. Me falta lo principal. Ya está. No me falta nada más que una cosa. Yo no cierro la puerta, pero tiene que ser enamorada, no porque me haga falta. Para hacerme falta compro un perro y está conmigo. Yo para mí no quiero ningún apaño. Escucha tú: un tío que no tenga dientes, calvo.. Que yo estoy muy tranquila. Tampoco me importan las cartillas porque gracias a Dios tengo mis apaños. Que no, que yo estoy muy bien ahora. Y ahora mismo tengo toda la casa que cuando se vayan yo me quedo sola allí en la casa. Yo por lo menos estoy deseando que se casen los 2 para dejarme libre. Poner una cosa y que cuando llegue me la encuentre ahí. Yo no me encuentro sola. A ver si me entiendes... Me encuentro sola porque no está mi marido, sí, pero es que yo soy de estar sola. Ahora mismo la deseo. A lo mejor el año que viene cuando se case digo: "Pues mira, ¡oy!, ¡qué sola me encuentro!" ¿Tú te crees que yo ahora mismo con 55 años voy a aguantar yo a ningún yerno ni a ninguna hija? ¡No! Porque yo me encuentro ahora mismo bien, para estar en mi casa bien, gracias a Dios. ¿Y yo por qué me voy a ir debajo de nadie?

Yo no puedo estar en la cama. Llegan las 8 de la mañana y ya no puedo estar en la cama. A las 11 me acuesto y a las 8 me levanto yo. Si me tengo que levantar más temprano, me tengo que levantar, y si no me levanto yo a mi hora, y mi hora son las 8 de la mañana. Cuando ella se levanta yo ya lo tengo todo hecho.

HACERSE MAYOR

Lo único que me preocupa es ser vieja. Hasta aquí he estado bien de salud y no me ha pasado nada, pero enseguida que te pongas mala, si los hijos hoy están cada uno de por sí en su casa trabajando y todas esas cosas, y no pueden con los padres, pues ¿qué te preocupa?, pues eso. Yo con mis hijos no. Porque yo bastante he pasado con mi madre. Yo voy allá a la residencia, a misa todos los domingos, y las ayudo a las hermanas a darles la merienda. Y les digo: "A ver si me dejan ustedes una cama que pronto me tendré que venir." Yo por morirme no. Ojalá antes de ponerme ninguna cosa... Pero me preocupa mucho ser mayor y estar mis hijos nada más que eso y a lo mejor... Yo tengo 6, y a lo mejor me quieren, pero si uno dice que no me quiere, el otro va a decir: "Tampoco", y el otro tampoco, porque ha habido casos muchísimos.

Vive la vida y no te preocupes tanto porque eres vieja. Tienes los años que tienes, pues tienes que vivir la vida a los años que tienes, porque se vuelve una egoísta. Ni vives tú ni dejas vivir. Mi madre quisiera ahora tener 30 años y yo le digo: "Y yo quisiera tener la edad que tiene mi hija", pero como eso no puede ser pues tienes que vivir la vida según te vaya viniendo. Yo he tenido 2 hijos, y me tienen que entrar 2 de la calle, y son terceras personas, y yo antes de darle un disgusto a mi hijo o a mi hija, pues yo cojo y digo: "Alto, las 4 pesetas que tengo me las cobro y punto." Pues yo me hubiera ido a una buena residencia y a mí no me falta de nada. Y no tengo que estar pendiente de mis hijos.

Hay que adaptarse a cada época, y ella lo que dice es que le preocupa porque ahora ella está muy bien y se maneja; a la que caiga mala es una preocupación para sus hijos, y

esto es lo que pienso yo también. No me gusta. Pero cuando te toca es muy duro. Yo estoy pensando en mí.

Que hay personas que lo asimilan, esto de la vejez, lo asimilan más que otras. Dicen: "Bueno, pues me voy haciendo viejecica, pues tranquilicémonos..." Yo tengo que ser rebelde como un rayo. Mira que tengo 50 y tantos años, y a la que pienso que dentro de nada tengo 60 digo: "¡Yo ya mismo me muero!" ¡Me amargo la existencia de pensar en eso!

Pues yo tengo ganas de marcharme ya a la residencia. Yo te digo una cosa: vas a la residencia, te ponen el plato, te lo ponen todo... Yo no tengo que tener aquella cosa que tienen mis padres: "¡Uy, por Dios! ¡Aquello es un pecado!" Yo me lo tomo a mi manera. Yo vivo feliz como vivo. Si tengo que irme, me voy, y se acabó. Cada día que me levanto tengo que darle gracias a Dios por tener un día más. Pero yo no le quiero dar a mis hijos lo que me están dando mis padres a mí. Sufrimiento detrás de sufrimiento. Si yo tengo la cabeza como la tengo hoy, si la tengo mal que hagan conmigo lo que quieran. Pero si yo la tengo como hoy, ¡vamos! Yo veo a mis hijos nada más que haya algún comentario y yo solita "trenco" la cadena y me marcho. Te lo juro. Eso es la mentalidad mía. Cada uno que tenga la mentalidad que quiera. Mi marido no es así.

Hoy por ellos y mañana por ti. Esto es ley de vida. Bueno, te toca, pero también te puede tocar a ti cuando seas grande. Tú has de mirar lo que hagas tú, no lo que te hagan a ti. ¿Y qué es la residencia para ti? ¿Ir a descansar? ¿Ir a relajarte? ¿O ver desgracias más de las que tienes tú? Ir a una residencia es ir a ver más desgracias de las que tienes tú. ¿Qué vas a ver en una residencia de ancianos? ¿Qué vas a ver? ¿Ver morir a la gente? Allí esperas la muerte. Lo único que vas a esperar allí va a ser la muerte. Pero a una residencia ¿a qué se va? A esperar a que te mueras, nada más, otra cosa no. ¿Y qué te dan tus padres?

mueras, nada más, otra cosa no. ¿Y qué te dan tus padres? ¿Faena? También pueden hacerlo por ti tus hijos el día que te pase, un día por ti y otro día por mí. Yo no lo he pasado todavía, pero... Yo te voy a explicar una cosa ahora. Yo he conocido una señora grande, y esta señora ni comía, ni bebía, lo mínimo, o sea, se mantenía: "Ai, allò pels meus fills!" La mujer se murió y dejó toda una fortuna para los hijos y ella pasó las negras porque un hijo por un lado y otro hijo por otro, a la residencia la metieron. Eso ha pasado. Es dentro de una familia mía. Y tenía 5 hijos. Y entre todos la pusieron en una residencia. Y todo el dinero cuando ella faltó fue a parar a sus hijos. Sus hijos, cuando ella faltó, uno se compró un eso..., otro un viaje... Si no quieres ir a una residencia, pues paga una enfermera que te cuide. Si tienes recursos lo puedes hacer.

Estas cosas no las sabe nadie nada más que las que lo han vivido. Y lo haces con gusto porque son tus padres queridos. Yo lo he hecho, lo he hecho por mi padre y lo he hecho por mi suegra mientras ha vivido, lo he hecho, pero que es duro, es duro. Son tus seres queridos y lo haces a gusto, pero que es duro, sí. Luego hay personas que se dejan llevar mejor que otras... Y si a ti tus hijos no te quieren ¿adónde vas a ir? Alguien te tiene que cuidar

Una persona que tu quieres, métela en una residencia. ¿Qué es más duro? Llevarla tú como puedas y cuidarla o meterla en una residencia, abandonada. Yo he tenido a mi madre 12 años inválida y éramos 9 hermanos, no era yo sola. Yo les decía a ellos: "Oye, yo es que cuando tengo las crisis estas de asma la verdad es que no podía con ella, no podía cuidarla y no podía..." Y me decían: "Pues pagamos todos un poco y la metemos en una residencia." Y yo, pues, la verdad es que yo no tenía corazón para meterla en una residencia, porque había criado a 12 hijos, y es muy duro criar 12, ó 2 ó 3, lo mismo da, y luego que te metan como un perro callejero... Es muy duro. Y ahora que tenemos hijos todas,

callejero... Es muy duro. Y ahora que tenemos hijos todas, pues bueno... Los sentimientos no cambian, no deben cambiar.

Pero ¿no os da lástima que unos padres tengan 10 ó 12 hijos, ó 5 ó 6 o los que sean, y que no sean los hijos para cuidar a los padres cuando llega la hora?, No tenemos solidaridad, no tenemos cariño, no tenemos muchas cosas.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

A mí lo que me marcó la vida fue mi matrimonio. Me satisfizo porque yo soy una mujer que a mí me encantan los niños y tuve 7 hijos con él majísimos y llenos de salud y vitalidad y no puedo pedir más a la razón de mis hijos, pero fue lo que me marcó para toda la vida. Después, de gran felicidad, mis 7 hijos, que ojalá los tuviera a los 7, y mi trabajo, y mi salud, que tengo la salud, hoy, mañana no sé.

Pues yo sí, mira si me ha marcado a mí Pallejá que soy la churrera y todo el mundo me dice "Churrera". Ayer fui al Ayuntamiento y bajaba el alcalde y yo subía. Dice: "Hola, Churrera." Fui a otra cosa: "La Churrera". Mira si me ha marcado. Por tener yo la churrería soy la churrera de Pallejá. Y a mis chicos les pasa igual: "Los de la Churrera", "la chica de la churrera", "el chico de la Churrera", "el churrero".

Hay que luchar. He trabajado mucho, mi marido y yo, codo a codo. He tenido 2 hijos y les he dado lo que mi marido siempre había querido para él: darle a su hijo una carrera, y mi hija no la tiene porque no la quiso estudiar. Pero hemos trabajado los 2 por darle a su hijo lo que él hubiese querido para él. Es la satisfacción más grande que tiene. Y hemos trabajado codo a codo -porque he trabajado toda mi vida- y hemos tenido la satisfacción de darles a ellos lo que nosotros no hemos tenido. Porque mi marido no tiene de tonto ni un pelo y él siempre lo decía: "Aunque tenga que vender lo que tenga que vender, si mi hijo es capaz de estudiar le doy la carrera."

Pues yo la satisfacción es que me casé con una mano alante y otra atrás. Que nos casamos y me vine de alquiler, 16 meses que estuve de alquiler. Luego dimos la entrada de

aquel piso, mi marido empezó a trabajar como un desesperado. Yo no trabajé porque en seguida cogí una barriguilla, solté aquella y a los 13 meses cogí otra, solté aquella y a los 2 años cogí la otra. Los 3 que tengo. Y mi marido mucho trabajar y yo en la casa con mis hijos y cada vez pues hemos ido un poquito más para adelante, más para adelante y gracias a Dios hoy pues estamos bien situadillos. No es aquello para tirar pero para vivir un poquito a gusto también. Tengo mis hijas, las 2 grandes que han querido hacer carrera la han hecho, la que no ha hecho administrativa y trabajando, y ya está. ¿Qué quiero más? Yo creo que ahora mismo lo que tienes es tuyo y tus hijos han hecho lo que han querido.

Yo también he trabajado mucho, mi marido mucho. Nos metimos en casa de mi madre en una triste habitación, las 3 de alquiler. Yo tuve a mi hijo y a los 10 meses se casó esa, corre que te corre, pasando más que el Señor. En casa de mi madre nos metimos mi hermana y yo, la casa era de alquiler, cada una en una habitación, y estuvimos 3 años. El que ha querido estudiar ha estudiado, el que no ha querido estudiar no ha estudiado, y así vamos. Y eso es la vida. Yo también tuve una pega de cuando mi niño tenía 3 años, pues le pincharon un ojo y pasé mucho. ¡Se me vino el mundo a los pies! Lo pasé muy mal. Eso me ha quedado... Yo cantaba. Yo desde que le pasó eso ya no he vuelto a cantar. Me marcó para toda la vida. Mucho, mucho. Tenía mi hijo 3 años. Era el primero. ¡Con locura! Y de la noche a la mañana, que perdía el ojo. Pasar lo pasamos muy mal. Eso me marcó para toda la vida. Aunque no lo diga, porque yo nunca lo he dicho eso. Eso lo llevo por dentro yo.

Para mí lo más bonito es cuando he tenido a mis hijos.

Yo cuando he tenido a mis hijos y a mi marido, que lo quería y, mira, pues nos casamos. El matrimonio y los hijos, sí.

Yo cuando he tenido a mis hijos y a mi marido, que lo quería y, mira, pues nos casamos. El matrimonio y los hijos, sí.

O sea, el matrimonio primero y después los hijos. Los hijos y después los nietos.

Tenemos los hijos a través del matrimonio. Primero el matrimonio.

El primero es mi marido, que me casé con él enamorada, segundo mis hijos y tercero mis nietos. Y punto. Y yo no digo que quiero a mis nietos más que a mis hijos. Mis hijos son mis hijos y mis nietos son mis nietos. Los quiero, pero como a mis hijos no.

Primero el matrimonio. Es precioso. Y después los hijos. Pero lo primero fue tu marido. Eso es lo mismo que otra cosa, a lo mejor vais a poner el grito en el cielo, me da igual. Mi marido es mi marido y mis hijos son mis hijos. Yo, para que le pase a alguno, que me pase a mí, pero mi marido me hace a mí mucha falta. Más que los hijos.

QUE ME TOQUE LA PRIMITIVA.

Yo lo que digo es que hay que tener una ilusión de algo, sea donde sea. Si no tienes una ilusión entonces no importa nada. Por eso tienes que buscar un algo.

Mi marido la tiene cada día: compra un cupón, si no le toca dice: "Ya no compro más." Pero al otro día compra otro, y se te quita la ilusión de todo, de comprarlo y de todo. Digo: "Pues no se te quita porque cada día estás comprándolo." Esa ilusión la lleva.

Yo, mi ilusión y mi proyecto un poco para el futuro es que mi marido se pueda jubilar a los 60 años, que lo veo un poco difícil porque como es autónomo y queda tan poquita paga... Pero, bueno, esa es la ilusión, que se pueda jubilar a los 60, que no esté hasta los 65. Y disfrutar pues unos añitos los 2. A él le gusta mucho ir a pescar, pues bueno, irnos a disfrutar los 2 y ir por ahí adonde nos apetezca. Ir a pescar, ir por ahí de vacaciones y disfrutar un poco.

Mi proyecto es jubilarme -quería a los 60 pero no, voy a aguantar a los 65 para tener el cien por cien, para podérmelo pasar mejor. Si Dios me deja salud cuando me jubile me quiero dedicar a hacer unos trabajos hacia los demás, es mi proyecto que yo tengo en mi mente hace muchos años, dedicarme pues a ir a las cárceles a enseñar labores a las de las cárceles, o en los Hogares Mundet, o cosas así de beneficencia. Es mi proyecto, que yo no se lo he dicho a mis hijos ni nada pero es lo que yo tengo dentro de mí. Y a parte de eso, pues, hacer todas las excursiones y correr el mundo tanto como pueda. Ese es mi proyecto: dedicarme a los demás y dedicarme a mí misma, a ver y a disfrutar lo que no he podido ver. Si luego a uno le da una enfermedad o no

puede uno eso ya es otra cosa, pero uno tiene esa ilusión, claro.

Pues yo para Semana Santa hacer la piscina de Castellón. Estamos haciendo una piscina de 5 metros de larga por 4 de ancha, grandísima, majísima. Que somos 22, que hay muchas veces que se agregan y tengo que cogerlos. ¡A ver qué voy a hacer! Allí se pone la mesa, que es un comedor grande, se pone la mesa y está puesta todo el día y va y viene. Los domingos hacemos churros. Hace mi marido 7 ó 8 roscas de churros, los pone encima de la mesa, desayunamos el chocolate con churros y todo el día están mis chicos y mis nueras. Toda la noche, toda la noche. Hacemos roscos... Eso tiene que ser una caldera de 25 litros de aceite y una máquina que ya la ha instalado mi marido allí en un patio que tiene -no un patio, una cocina con un fuego a tierra- y la ha instalado allí para no hacer fuerza ¡y anda que no hace! Una rosca le doy al pescadero porque me lleva el pescado, me lo regala. La otra le llevo otra porque me da la verdura. Y la otra me riega las plantas. Pues tengo que hacerle algo. Dicen que una mano lava la otra. Yo me gusta mi pueblo. Yo desde que llevo aquí los 30 años he ido siempre todos los años hasta 2 veces, una para Semana Santa y otra para agosto. Pero ahora, al comprar nosotros eso, pues nos va a pasar más tiempo. Estamos al lado del puerto de Castellón, al lado de la playa y estamos muy bien allí.

TÚ VAS ALLÍ Y PARECES LA REINA

Yo lo que quisiera es que mi marido plegue para irnos al pueblo a disfrutar allí de aquellos aires de Galicia. ¡En cuanto termine mi marido! ¡Aunque no acabe el Graduado! Pero, vamos, en cuanto termine, mis hijos que se espabilen. Yo ya llevaba la ilusión de que mi marido plegara con 60; no ha podido ser. Autónomo, pues mira, tiene que seguir hasta los 65. Ahora ya tiene 63, así que le quedan 2. Yo el pueblo, la tranquilidad y el relax que tienes allí que aquí no lo tienes. Allí en el pueblo, aunque vayan mis hijos... ¡Es distinto! Son otras comidas, es otro aire, es otro clima distinto. Que allí va una persona, ni se le inflaman las piernas ni nada de nada. Después estás en el pueblo donde te has criado, donde tienes algo de familia. Y siento aquello, ¿qué quieres que te diga? Ahora, yo decir que vaya a vivir allí y todo, no, pero yo estar la mitad del tiempo allí sí, porque yo aquí tengo a mis hijos, por supuesto que sí, pero mis hijos han de hacer su vida, no tengo por qué estar yo pendiente de mis hijos. Claro que si les pasa algo yo soy la que estaré pendiente y haré lo que sea, pero me gusta aquello y a mi marido igual, y se ve allí pues encantado de la vida. Y mi madre, mira, es castellana y va allí y ni tiene colesterol ni tiene nada. Allí habrá reuma, pero inflamarse las piernas no. Y allí tienes otras ganas de vivir porque te levantas con otro ánimo que aquí no lo tienes. Yo no sé si es por la humedad o por el clima que hay en Barcelona. Es el clima. No es nada más, es el clima. En un pueblo hay tranquilidad. En la ciudad es un berenjenal, es un laberinto. Porque allí hay menos gente, es más pequeñito y entonces estás relajada y en tu casa estás a gusto.

¡Pues en mi pueblo hay reuma, colesterol, se hinchan las piernas...! ¡Igual que aquí! El clima de allí a la persona la pone... Mira, yo voy allí y tengo mis amigas y digo yo:

"¡Madre mía! ¿Yo estoy mal?" ¡Me voy a mi casa a mirarme al espejo!, porque pienso yo: "Yo estoy fea, pero ¡esa tía no se puede aguantar!" Mira, te voy a decir una cosa: mi madre se vino aquí con 50 años. Mi madre está más joven hoy que cuando vino. Está preciosa. Mira, de cara está guapísima, pequeñita porque ya está jorobada y, bueno, tiene de todo... Pero bueno, ya tiene 85 años, y es un caso aparte porque mi madre no come nada. Nosotros a veces pensamos: "¡Pero cómo puede vivir esta persona!", porque no come nada. Un vasito de caldo y un poquito de pan. ¡No come nada! Ahora, es una muñequita. Pero hoy hace más gozo que cuando vino, y eso que te voy a decir a ti otra cosa, de tranquilidad. Yo me voy a Sant Pere de Ribes y me desconecto de la radio esta y todo y vivo mejor que en el pueblo. Ahora, vengo aquí y acabo... Porque aquí el trabajo, la vida, el horario... En cualquier sitio, si no tienes horario, se vive bien.

A la que a mi marido le queden 5 añitos para jubilarse, coja la jubilación, ¡y apa!, ¡para Granada! Comprarnos un rinconcito que queremos comprarnos allí para los 2 y mis hijos pues que se apañen, que ya son mayorcitos. No estable, pero irnos una temporada, sí, si Dios quiere y no pasa nada. Es la ilusión que tenemos mi marido y yo. No estable, pero a temporadas sí. A él le gusta mucho aquello y a mí también. Yo los días que llega el verano, cuando llega, yo es que me desconecto. A veces digo: "¡Qué maldita!, ¡que no me acuerdo ni de mis hijos!", palabra de honor. Y dice mi marido: "¡Eh! Que ya mismo nos vamos!" Digo: "¡Uy! ¿Ya nos vamos para allá?" Sin ganas, ¿eh?, sin ganas. Aquí hay mucha humedad. Aquí estamos mal de artrosis. Allí aquello es muy reseco y te envejece más. Pero en cuestión de huesos y todo, aquello es mucho más sano. Tú allí te lo pasas bien, yo voy allí y me desconecto de todo y estoy relajada y a gusto. Vas a comprar a las tiendas y es que no pides quien es la última. Cuando te toca te ha tocado. Yo allí sé que a las 10 de la mañana

toca te ha tocado. Yo allí sé que a las 10 de la mañana estoy acostada y pasa el panadero gritando, pasa por la puerta a dejar el pan, que lo llevan a la misma casa, la leche y el pan... Hay veces que cojo y dejo la leche y el pan y me meto otro ratico en la cama. Me voy allí y es que me desconecto. Yo hablo por mí y por mi marido. Cambia mucho de aquí a allá, aunque no sea Barcelona, cambia el cien por cien. Por la noche no tienes prisa de acostarte, hablando... Pues al otro día si te levantas a las 10 o las 12... Te vas a la tienda, compras cualquier cosita para comer y tranquilamente haces tu comida. Es totalmente diferente.

¡Cómo que huesos! ¡Allí ladeadas van todas! ¡Que no es mentira! Mira, yo tengo que verlo nada más con mi cuñada que me lleva 2 años, que nació en el 40. Es verdad, que no es mentira. Mira, me lleva 2 años. Tiene 57 años y tú ves a esa mujer y parece mi abuela, de verdad, y era una mujer guapa, la hermana de mi marido, y era una mujer guapa. Y tú la ves a esa mujer y parece... Pero a esa ¡y a todas! El modo de vestir, el modo de los zapatos que todos los juanetes les salen. Y el modo de arreglarse y de pintarse de allí... Ahí están ahí las mujeres ¡más ladeadas que un demonio! ¡Y dejadas!, que se dejan... Es verdad.

Yo no. Que yo para irme para Córdoba, que no, que yo estoy muy bien aquí. Y mis hijos si están aquí estaremos al lado de ellos. Yo prefiero quedarme aquí que irme para allá. Yo aquí tengo mi casita también, que mi marido le quiere poner un letrero, que la quiere vender, pero yo estoy siempre pisándole: "Que no se vende, que no se vende." Pero yo no me vuelvo a Córdoba, eso te lo digo. No me gusta. No me gusta y llevo aquí ya muchos años. Allí hace muchos años que no voy... Tengo aquí a mis padres, tengo a mis hermanas... Yo he ido de vacaciones y he estado 8 días, y a los 8 días estaba deseando de venirme para mi casa. He ido a Córdoba, he ido adonde haya ido, y a los 8 días

ido a Córdoba, he ido adonde haya ido, y a los 8 días estaba deseandito de venirme para mi casa. También he ido de hotel, pero que yo a los 8 días estoy deseandito de venirme para mi casa. No me digas tú a mí que plega tu marido de trabajar, coges tu coche, te vas al supermercado, compras lo que quieres, no te tienes que fijar en nadie, llegas a tu casa, tienes una buena casa... ¡Yo no sé para qué quieres más tranquilidad! Ya tienes tranquilidad aquí. Ahora, si vivieras en Barcelona, pero esto, más tranquilo que esto, ¡por Dios!

Pues bueno, pues que yo me encuentro muy a gusto aquí en Cataluña, aquí en Barcelona, y no me voy tampoco a mi pueblo para estarme. Voy de vacaciones, pero después me vengo aquí, porque allí la gente me mira mucho y me pregunta muchas cosas y aquí nadie se mete conmigo. Y ya está.

PARA ENRIQUECERSE UNA MISMA.

Primero, que el pueblo ponga un maestro para que podamos venir. Porque yo quería ir, pero tenía que perder media hora para ir a San Andrés o ir a Molins. Ahora, en el momento que abrieron aquí, yo decía: "Hora y media y un poquito para acá y otro poquito para allá, 2 horas puedo quitarle a la casa, más no." Y en el momento que abrieron me vine. Para mí, una ilusión grandísima, porque a parte de lo que aprendo salgo un poquito de la rutina de la casa, me olvido un poquito, me desconecto de la casa y además hago lo que me gusta, que a mí me hubiera gustado aprender de joven. Eso sí que también me ha marcado a mí. No estar preparada y no saber. A mí sí que soy una persona que me ha afectado de verdad. Me hubiera gustado moverme yo en otro mundo. He tenido que fregar y todo eso, pero no era lo que a mí me hubiera gustado, lo que pasa que hay que aceptar lo que te toca, lo que te viene, asimilarlo y decir: "Pues esto, pues esto. Esa época, pues esa época", porque si no lo que haces es que te haces daño y eso tampoco no es plan. No vas a vivir amargada porque no has podido. Si aquella época fue así y no pudo ser.. amargada no, lo que sí que se vive con una lucha constante desde pequeña, que quieres aprender, quieres saber. Yo cogía un libro para salir a la calle, cogía un libro, me lo ponía en la mano y me daba la impresión que iba al colegio. ¡Qué lástima! Bueno, pues eso, el colegio me ha ido a mí muy bien. Yo corro por la mañana para venir al colegio. Yo, mi nieta y el colegio.

Pues a mí me empujó a venir a la escuela, un poco por el hecho de salir de casa, porque cogí depresión. Estaba siempre en casa haciendo faena y haciendo labores y haciendo cosas y me refugié un poco ahí y haciendo siempre lo mismo. Era como una rutina ya que cogí. Yo empecé a ir a San Feliu por eso, para salir un poco de la rutina en la que estaba metida. Porque yo, bueno, no es que sepa mucho

pero más o menos lo que sé aquí pues casi ya lo sabía, o sea, sabía las 4 reglas y escribir un poco, y leer un poco y ya está, o sea, que más o menos... Pero más que nada fue pues un poco esto, el salir de la rutina de cada día. Y estoy muy contenta. Empecé en San Feliu, fui un año y luego he seguido aquí y estoy muy contenta de haberlo hecho.

Un día vino mi sobrino Luis, y le dijo a mi marido: "¿Sabes que va a venir un compañero mío aquí a Pallejá de maestro?" Y dice mi marido: "¿Sí?" Digo: "Pero ¿maestro de qué?" Dice: "De adultos." Digo: "¿Y cómo es?" Dice: "Muy apañado, muy buena persona." Digo: "¡Pues venga!" Y entonces fue cuando mi hija me cogió aquí y me dijo: "Mama, ya te puedes ir a apuntar." Digo "¿Quieres decir? Que a mí me da vergüenza." "¡Que vayas!" Y nos juntamos el día que nos hicieron el examen, en la Sala de Cultura, la Paca, la Encarna, la Ramírez, la Encarna del Bladi y yo. A las 5 nos hicieron el examen. A ver lo que sabíamos. Y entonces fue decidirme. Digo: "Mira, pues si me dice mi sobrino que este chico es majete pues allá voy", porque me daba mucha vergüenza. Además, él también me animó también a que viniera. Yo cuando hablo cada semana, me dice mi hija: "Mama, escíbeme", y digo: "Es que yo hago muchas faltas." Y dice: "¡Es igual!, tanto me da que pongas la "b" alta que la "v" baja." Y me da corte escribirle a mi hija. ¡Qué lástima!

Mi hermana vino al que hizo 3 años. Ella se apuntó y me decía: "Va, venga, ven." Y yo no, yo me daba vergüenza. Y me decía esta gente, todas las que me encontraba: "Va, que verás..." ¡Todas! "Ay, no, es que a mí me da vergüenza." Me daba vergüenza porque tenía miedo a hacer el ridículo, porque yo decía: "Pero con lo que yo sé, ¿dónde voy yo?" A mí me daba vergüenza. Y el año pasado, mi hermana: "Venga, va, venga." Y mi hijo se ponía: "Mama, es que eres tonta." Y estoy muy contenta.

Yo estoy contentísima. Yo cuando me enteré en seguida vine. Digo: "Por lo menos, que me lleve algo al otro mundo, que sepa yo lo que salga." Ya que no he podido ir de chica. Si es que mi madre se quedó viuda. Mi madre se quedó con 36 años viuda. Mi padre se murió con 40. Y yo tenía 7 años y me tuve que ir a servir, a un chico, a tenerle cuidado a una maestra. Yo le daba la papilla al chico, él una cuchara y yo otra. Y yo decía: "Bueno, pues tu madre que te dé cuando venga." Pasando muchísimas necesidades porque mi madre se quedó viuda muy joven y nos dejó a los 3, que mi padre ya vino malo de la guerra, que fue de "La Quinta del Saco", la última que se fue. Y yo pues estoy contentísima con venir a la escuela. Yo a mis hermanos casi cada 15 días les escribo una carta, aunque ellos a mí no me contesten. Me llaman por teléfono. El día 21 hizo mi hermano los años y le escribí la carta antes, el lunes de antes se la eché. Y sin embargo, luego cuando le llamé el día 21 para felicitarlo por teléfono, me dice: "¿Sabes que he recibido tu carta?" Y mi hermana la de Madrid..., bueno, mi hermana no porque mi hermana no está para esto, pero mis sobrinas dicen: "¿Sabes que hemos recibido, tía, la carta tuya?" Y a mí me gusta escribirles, aunque no les llame por teléfono, pero te sueltas mucho escribiendo. Yo antes no ponía las señas del sobre; pues ahora ya las pongo. Antes es que no me atrevía.

Yo ya mi vida la tenía ya terminada. A ver si me entiendes. Estando casada yo pues no era mi marido para explicarle que yo viniera aquí, eso era una. Él decía que yo ya tenía la carrera hecha, que yo ya había criado a mis hijos. Que ya no me hacía falta saber más que lo que sabía. Cuando pasó lo que pasó tuve que ir al psiquiatra o al psicólogo o como se llame ese, le referí lo de la escuela, que me apunté antes de ir a aquello, y me dijo aquel que era lo mejor que podía hacer. Y ahora mismo te digo una cosa: que es lo más importante que hay en mi vida ahora mismo, la escuela. Es la ilusión más grande que tengo. Y si faltó un día como ya

he faltado 3 ó 4 es porque ahora he engaltado una cosa que no he tenido más remedio, pero mientras que pueda, lloviendo y sin nada, es la ilusión mía la escuela, la más grande que tengo ahora mismo.

Yo ya hacía muchos años que yo tenía ganas de venir a la escuela a enseñarme, o sea, a repasar un poco todo lo que había aprendido en el colegio. Y me decían mis hijas: "Pues la Carmen, la Encarna, la madre de la Carmen, va a Molins de Rei." Y me dice: "Ve, vaya con ella", y digo: "¡Uy! Es que desplazarme allí..." Las horas no las tenía y no podía, y como tenía el turno partido, pues menos. Y luego otro año vine a apuntarme pero también me dijeron que el horario no me venía bien, y entonces lo tuve que dejar. Y cuando el año pasado vine y me dijeron el horario que tenía, digo: "Pues nada." Pero fue por eso, porque me daba vergüenza que cuando escribo pues no escribir correctamente. Lo que me ha pasado ha sido esto, que yo, desde que salí de los 14 años o los 13 años -que entonces se salía a los 14- y salí del colegio, pues luego escribía cartas, esto y lo otro, pero cuando me casé a los 20 años ya dejé totalmente de escribir. Luego me he metido en un trabajo donde la pluma esa no se usa. Pues, claro, entonces se pierde, se olvida. Y entonces a mí, la verdad, francamente, me daba vergüenza escribir postales o escribir una carta o escribir algo, o rellenar un papel y no rellenarlo me da vergüenza, ¿qué quieres que te diga? Y cuando pongo una falta de ortografía es que lo siento.

Yo vergüenza no me ha dado nunca. ¿Vergüenza? ¿Por qué te va a dar vergüenza cuando no has podido? También yo he ido al colegio y yo sabía leer y escribir... Y sabía restar, multiplicar y dividir por una, y malamente, y las tablas las tenía, las sabía un poquillo; se me habrán olvidado porque, claro, yo vine con 16 años aquí y yo no había vuelto ni a escribir ni coger la tabla ni cuentas ni nada porque me casé y al casarme pues mi marido era el que

funcionaba con el boli, o sea, que yo... Claro, pues por eso mismo. Se pierde.

Yo tengo una amiga en Molins de Rei que siempre habíamos sido amigas, y ella tampoco sabía. Cuando se enteró allí en Molins de Rei -ella vive en Molins de Rei-, pues fue a la escuela. Y llevaba un año. Y entonces me llamó y dice: "María, vente, que yo en un año hay que ver lo que he aprendido." Pero, claro, a mí me iba muy mal porque tenía a los críos en el colegio, mi marido trabajando y tener que desplazarme a Molins pues me iba muy mal. Pero tampoco me enteré que aquí lo hacían hasta que me lo dijo la María. Pero me daba vergüenza venir. Cuando vine ya... Porque la María me decía: "Ven, ven..." Y yo decía: "Pero, madre mía, ¡qué vergüenza! Y es un hombre. Si fuera una mujer pues ya es otra cosa." Si fuera una mujer, pues ya es otra cosa, pero es un hombre. Y se lo dije a mi marido y mi marido me dice: "¡Adonde vas tú, si tú la carrera ya la tienes hecha!" Y digo: "Ah, pues sí, sí." Dicen mis hijos: "Mama, a ver... Porque sabes un poquito firmar, pues a ver si sabes ya firmar el nombre entero." Y ya digo: "Pues voy a ir, aunque sea... Si me dice que no..." Me parece que vine sola, o no sé si vino alguien. Pero yo cuando subía la escalera y me hacían las piernas... Pero ahora estoy muy contenta porque lo que sé... Saber no sé, pero, en fin, ya leo un poco.

Pues mi marido venía hace tiempo detrás mío para que viniera. A mí me daba mucha vergüenza venir. Mis hijos se peleaban para que viniera. Ya me lo decían la Magdalena y todas para que viniera. Y yo no quería venir. Vine porque me mandó... Fui a Belviche -como tengo depresión...-, fui a Belviche y entonces este que me lleva la depresión me dijo: "Te tienes que apuntar en un grupo de lo que sea. Y en todos los pueblos hay grupos para todo: para coser, para la escuela..." Total, que entonces pensé: "Bueno, pues voy a

ir", y vine con mi nietecillo, venia el Héctor conmigo. Y me apunté y es lo mejor que he hecho en mi vida.

Yo digo que sí, que yo estoy muy contenta, y lo que me pesa es no haber venido el primer año. Lo que pasa es que estaba apuntada en lista de espera del hospital, para la rodilla, y no me atreví a venir por no faltar, hasta que ya no salí de todo aquello. Pues por eso no vine. Y entonces pues, después ya fue cuando vine, que llevo pues 3 cursos con este, llevo 2 y medio y estoy muy contenta. Porque no sabía y ya por lo menos pues sé un poquito. Y ya está. Y muy bien. Yo lo que he notado es que pronuncio bastante mejor... Pues eso, que parece que me he civilizado un poquito. Por eso, porque hablo mejor que hablaba, porque pronuncio algunas cosas que las pronunciaba a mi manera, y mismamente de ir leyendo y esto pues te vas perfeccionando, ¿no se dice así? ¿No lo ves tú? ¡Me ha salido que olé!

Pues yo voy al colegio porque me gusta. La verdad sea dicha, plegué de trabajar y yo fregar todos los días racholas y limpiar todos los días... A mí me gusta. Y mira, el primer, el segundo año que vine fue cuando les pasó a mis padres... Pagué matrícula y todo y no vine. Pero yo me gusta, y como me gusta... Mi marido me dice que cuándo voy a acabar, y digo: "¡Si no acabaré nunca!" Yo lo sabes tú que yo no es que supiera, ¿no?, pero bueno, sabía un poquito más que ahora mi hermana, porque sabía las 4 reglas. Y alguien te dice: "Para lo que te va a servir, tú ya tienes la carrera hecha." Tanto mi marido como mis hijos... A mí me gusta y me gusta venir. Además vienes, o sea, hablas con la gente... Todas las excursiones que hemos hecho a mí me han gustado. Cada una tiene sus cosas. Porque el día que fuimos a ver "La Vanguardia" visteis una cosa que no la habríais visto. El día que fuisteis a ver Santa María del Mar también la viste, que tampoco lo habías visto. O sea, yo todas las excursiones que he hecho a mí me han gustado. Donde desemboca el Llobregat. Y cuando fuimos

a los "Aiguamolls"... ¡Anda que no era bonito todo aquello!
Si no vas con Pedro yo no hubiera ido.

¡Yo no sabía nada! Vas a las excursiones y todo eso. Si
estás en tu casa, no vas. Pues mira, yo me lo pasé muy bien
aquel día en el balneario. Me lo pasé muy bien. Esa fue en
la montaña. Que tú te pusiste mala y yo me caí. ¡Yo me caí!
La que me hizo mucha ilusión también fue la de el Palau de
la Música, que nos quedamos a comer por allí y todo
aquello... El Palau fue el primer año, me parece.

Pere Molins

1106
②

Pallejà
Escola d'adults

Material pedagògic elaborat
a partir de les nomenclatures
realitzades pels alumnes i
revisades pel professor.

24/01/96

- Pues venga María. Pero yo quiero que me hables, no de cómo han nacido tus hijos, sino de cuando naciste tú.

- ¡Oh! Adiós.

- De cómo, de cuándo has nacido tú. A ver, claro, uno no se acuerda de cómo ha nacido, pero seguro que cuando estabas en el pueblo y eras pequeña, pues nacían niños ¿verdad? Porque en todas partes nacen niños. Y entonces por ejemplo...

Mª Vinagre -- ¡Pero si a mí me mandaban al otro lado del pueblo para que no me enterara de nada!

- Ah, ves, pues eso... eso es un dato. María, por ejemplo. A ver, María: ¿dónde nacían los niños en el pueblo? ¿Dónde se tenían los niños?

- En casa.

- Los niños se tenían en las casas. ¿Nunca se llevaban a los niños a tener...?

- Nunca, siempre en la casa.

- ...A alguna clínica o algún sitio que estuviera cerca del pueblo o así. ¿Todo el mundo los tenía en la casa?

- Todo el mundo los tenía en casa, sí, y en el campo y donde le cogía.

- Y donde...

- ...Le cogía la hora.

- ¿Sí? en el campo podía ser también que había gente que estaba trabajando en el campo, habían mujeres que... ¿y parían allí?

- Sí. Yo me acuerdo, de arrancando garbanzos, he visto yo que una mujer, pues, allí en el medio del llano, tuvo una niña.

24/01/96

- Y... y ¿qué se hacía cuando había una mujer que...?

- Y yo qué sé. Pues nada. Pues que la atendían allí los que más sabían de los que estuvieran en la cuadrilla y la atenderían y... y yo qué sé, porque yo es que... que esto ya... una ciencia.

M^a Vargas -- Pues yo tengo una hermana pequeña. Y una señora iba conmigo y estaba en estado y en un sitio que era llanete dice: "¡ay, ay, ay, ay! ¡Ay, ay...!" Y la madre y tuvo el crío. Y le cogió un delantal de tiras de aquellas de... y le pusieron un delantal y se vino al pueblo y ya estábamos cerca del pueblo y siguió al pueblo, y al llegar, como... fue llegar a su casa y soltar el bulto. Y ella le cortó la tripa, ella lo lavó y ella lo se lo hizo todo. Y cuando llamaron al médico, pues ya echó las dos placentas, ¿no?. Y... y los dos críos vivieron también. Y eso que lo vi yo nacer al crío. Yo decía "¡Ay Dolores! ¡Pero qué haces! Yo hija mía, si yo no te puedo hacer nada, si esto qué se yo". Y... de aquella manera que estaba, pues allí llevaba el haz de leña y yo también ya lo dejé porque iba corriendo detrás de ella, porque ella pobre ¡corría que para que! Y ya, pues, llegamos a casa y al momento de entrar por la puerta, ¡pataplaf! el otro, y ya el marido estaba allí, pues fue a por el médico. Vino el médico, le limpiamos toda la placenta y ya pues quedó todo en casa. Pero que nacieron los dos críos, dos varones.

- No es como ahora ¿no? que cuesta tanto tenerlos. Parece que sea...

24/01/96

- Y sin embargo mi madre tuvo seis, bueno cinco, y el que hizo seis, pues tuvo seis días de parto. ¡Para morirse! Le daban unos ataques que se moría.

- ¿Alguno más os acordáis de algún caso así? ¿De alguna persona que recordéis de cuando erais pequeños...? ¿No? Alguien que haya tenido algún crío de esta manera como están explicando ellas, así estando en el campo...¿no?

E. Guntín -- Yo en el campo no, pero en mi casa mi madre. Mi hermano pequeño.

- En la casa.

- Mi casa, sí.

- ¿Y quién asistía, Encarna?

- Una señora que le llamaban allí... una partera, o no sé cómo le decían allí. Tenía valor de hacerlo y era la que la ayudaba y además mi hermano venía de pie, no venía con la cabeza y entonces... en la cabeza tiene una cicatriz porque tenía las costillas, una costilla de mi madre clavada en la cabeza. Y aún la tiene. Y... se vieron negros, bueno, querían cortarla con una tijera porque estaba fatal. No podían a la de tres y pesaba el crío cuatro kilos doscientos gramos y estaba a reventar. Y al final pues mira allí... dándole dándole, al final parió en casa.

- ¿Y esta señora asistía en todo el pueblo siempre?

- Sí, sí, sí, sí. En todo el pueblo.

- ¿Y no tenía...? ¿Ella no tenía ninguna...? ¿No le había enseñado ni ningún médico ni nada?.

- Nada, nada. Eran sus ideas, su... práctica o su don que tenía para hacer eso. Después llamaban al médico,

24/01/96

llamaban al médico y ya, después el médico... Pero ella le cortaba el cordón umbilical, la baba, lo lavaba, todo...

M^a Torrico -- Pues nada, yo le iba a decir que... que en mi casa todos han nacido en, bueno menos tres, han nacido en casa todos. En el pueblo, la practicante, los atendía, que no tenía muy buen humor, por cierto, y salían bien rápido. Y luego cuando nos fuimos a Almadén, que ya era un pueblo más civilizado, pues allí, la comadrona, ¿eh? Y luego, ya mi hermana la última nació aquí, en Barcelona. O sea que sí, hasta hace muy poco siguen naciendo en casa. Y ahora se está poniendo de moda ¿eh? Lo han dicho en la tele, que lo van a poner en práctica, de nacer en casa.

- Volver a tener los críos en casa ¿no?

- Sí, sí. De prepararlos y todo para que los pueda tener en casa.

Ana -- Mi hermana la mayor tuvo dos mellizas, bueno se quedó embarazada y ella no, como no se hacían ecografías...

- ¿Dónde era eso Ana?

- Allí en Granada, en Benalúa.

- En tu pueblo.

- Y como no se hacían ecografías ni nada entonces, pues estaba gordísima. Le llegó la hora de dar a luz y, claro, avisamos a la comadrona, porque allí había una comadrona pero con carrera, ¿eh? No era una mujer que se dedique a eso, no, no. Su carrera hecha. Y la avisamos y se pone a parir. ¡Pobrecica! ¡Qué lástima!

24/01/96

No sabía que... ella tenía ropita nada más que para un crío; cuando tiene un crío y..., allí para lavarlos se usaban palanganas de aquellas de porcelana, y me acuerdo que dice..., una hermana mía a la otra dice: "¿no hay otra palangana?". Y claro, a mí me echaron fuera. Dirá "esta mete las narices", porque me gustaba ver. Y me tiraron fuera, ¿no?. Y cuando echó una y al momento dice: "otra palangana que viene otra". Mi hermana pobrecica chillaba como una condenada pero no era por..., por el hecho de que te..., del mal que se sentía, sino de pensar que le ha venido otra criatura. Oye, ¡allí lloraban las piedras! No sabíamos si era alegría o pena, porque por no sé si es suerte o desgracia o que, las dos eran lo mismo. Se ponía una mala, otro día otra mala. Pasamos todos para criar aquellas niñas, ¡más que Dios en la cruz! Y yo desde entonces cuando dicen que tienen dos digo: "¡ala, ala, va para allá!" No... es que... no sé cómo deciros. No sé si es, muchas dicen que es alegría, pues a mí no me daría alegría tener dos, porque teníamos que estar constantemente con ella. De noche una persona allí con ella. Se ponía a dar el pecho o la papilla, dos personas allí con ella. Claro, una para cada una. Se ponían malas: igual. ¡Madre de Dios Santísima!

M^a Torrico -- Pero las quitas de golpe también ¿eh?

Ana -- ¡Qué coño! ¿Y para qué quieres adelantar tanto?

M^a Torrico -- Se pasa un par de años malísimos. Un buen paquete de Valium en la mesita y ya está. Y a los dos años...

24/01/96

- Ana, ¿qué utilizaban para asistir el parto? Además de unas palanganas, ¿qué llevaban? Agua caliente, las palanganas...

Ana -- Claro, claro.

- Agua caliente y ¿qué más se utilizaba?

- Ponían a hervir una olla de agua, claro luego la dejaban enfriar, y, un poquito de agua oxigenada.

- Pero la hervían para quitarle... Para desinfectarla.

- Exactamente. Y luego al echarla en la palangana echaba un chorro de agua oxigenada y nada más.

- ¿Y para qué era el agua oxigenada?

- Pues no lo sé chico. No lo sé. Seguramente que si una... le echaba de eso... y la comadrona se lavaba las manos bien con alcohol, claro cuando tenía que meterle mano para aguantarle el crío o para coronarle la cabecilla que salía o lo que fuera... ¡A aquella mujer le brillaban las manos que parecían un diamante de fina que tenía la piel! Si ya le digo no...

- Y qué más, qué llevabais, trapos o toallas...

- No hombre, eso un trapo, sábanas finas para ponérselas en la cama para cuando expulsaban todo lo que expulsaban. Luego ella tenía que... que escarbar aquello a ver si estaba completo o no. La placenta.

Josefina -- Y lo expulsaban todo.

Ana -- Sí, sí.

- ¿Y con qué cortaban el cordón? ¿Y ese...?

- Con una tijera que ella tenía. Ella llevaba su maletín.

- ¿Y qué llevaba en el maletín?

24/01/96

- Pues llevaba inyecciones para el dolor, pues llevaba agua oxigenada, alcohol..., gasas, algodón en rama, polvos de talco. De todo eso se componía el maletín.

- Encarna, y esa señora de tu pueblo que... que esa sí que no tenía estudios ni nada, ¿qué llevaba ella? ¿Cómo asistía el parto?

E. Guntín -- Ella nada. Ella pidió una tijera de casa, la desinfectaba con lo mismo, con alcohol. Mi madre, o sea, poníamos agua, bueno ponían mis tías, mi tía agua, le echaba un puñado de sal al agua para que cuando empezase a hervir, entonces la sacaban. O sea, le echaban la sal y cuando empezaba aquello a querer hervir, ¡pum!, lo quitaban. Y después toallas y trapos. Y nada más.

- Y nada más ¿no?

Pilar -- Pues yo asistí a tres, a cinco mujeres.

- ¿Tú misma has asistido?

- Sí. Yo he asistido a cinco mujeres. Y aquí en Pallejà, hace veinticinco años asistí a una, que fui a la del Rosal, la que vive al lado de la iglesia, la Araceli. Dio a luz en el portal y me llamaron. Bueno me llamaron que la llevaban, la iban a llamar a la ambulancia y fui yo porque me llamó su marido a las dos de la noche y viéndola, le dije a su marido "trae una manta que vamos a tenderla aquí en el portal, que aquí mismo va a dar a luz, porque no podemos subir la escalera". Pues se puso a dar a luz, le cogí la niña, - una niña que tiene-, le cogí la niña, le corté el cordón "domical" con una esta. Su hombre no tenía nada

24/01/96

preparado y con un este de una bamba la atamos el... de un zapato, la atamos el cordón. Pero de todas maneras yo lo puse en remojo con alcohol. Cuando ya la tenía preparada yo, cuando dio a luz, porque yo en mi pueblo ya había asistido, cuando la placenta, le di una... a la... a la tripa, le di una vuelta a la madre para que no me se metiera para adentro. Y yo le decía, cuando ya arreglé a la chica, la dejé a la chica liar una toalla y la puse a ella. Y le decía yo a la Araceli: "venga Araceli, tú muérdetela - porque yo lo tenía oído - muérdete - de allí de mi pueblo de asistir yo -, tú muérdete el pelo para que te de angustia, que yo te eso..." y a las dos veces que se mordió el pelo, salió la placenta.

J. Vera -- ¡De asco!

Pilar -- Salió la placenta...

- O sea la placenta...

- Para provocarle... arcadas o así, ¿no? Para que hiciera fuerza.

- Claro, al hacer el esfuerzo que hacía pues salió. Pues ya la arreglé, la lavé y la... Ya su marido, ya me llevó allí cosas. La lavé y la arreglé. Y estaba en el suelo todavía, y arreglé a la niña y llamó al médico. Y vino el médico y me dijo el médico, dice: "¿quién la ha arreglado?". Digo: "una servidora". Dice, "pues no hace falta llevarla a la clínica porque lo ha hecho usted mejor que si lo hago yo".

Mª Torr. -- Muy bien.

24/01/96

- Y se quedó en su casa. Dice "ahora le voy a poner una inyección para que no le venga hemorragia ni ninguna cosa, pero ahora cuando puedan pues la suben ya a la cama y la dejan". Pues esa, la Araceli, la "Rosal", que tiene la niña esa veinticinco años, esa se la saqué yo a su madre. Bueno, dio a luz y se la arreglé yo. Y en mi pueblo he arreglado por lo menos cinco o seis mujeres.

- ¿Y cómo es que lo hacías tú en el pueblo? ¿Por qué te llamaba la gente?

- Porque me llamaban porque no había esto. No podían llamar a la comadrona, que en mi pueblo es 25.000 habitantes y en aquellos tiempos valía trescientas pesetas la comadrona titular. Y como la gente no tenía, pues como yo me atrevía a hacer agujeros de los pendientes y todas esas cosas, dijeron: "pues bueno, vamos a por ella". ¿Sabes?

- ¿Y qué más hacías, además de los agujeros de los pendientes?

- Bueno, pues muchas cosas.

- A ver, cuéntamelo, cuéntamelo. Porque esto de hacer medio de médico-enfermera...

- Bueno, ponía inyecciones a los..., ahora desde luego ya nada, porque si ahora tuviera que hacerlo me parece que yo a mis chicas ni nada, nada. He puesto, he hecho agujeros de eso, me han llevado un chico que se ha caído y le he tenido que curar porque la madre no podía... Como yo he tenido seis y los seis he tenido que hacer muchísimas cosas... Si yo di a luz en Santa

24/01/96

Amalia, en la provincia de Badajoz, a esa niña que tengo pequeña, y me fui de tres meses sin decírselo a mi madre y a mi hermana, que no se... que lo diga mi hijo. Y me puse a dar a luz a las siete de la tarde y a las nueve de la noche estaba yo haciendo la cena. Y al otro día salía a comprar.

- ¡Qué mujer!

- Y me fui a "Valdaracha", me fui a "Los Tiriñuelos", me fui a "Los Tiriñuelos" con una niña de tres días que ya la cristiané y todo. Fui yo y la llevé a la iglesia. Le digo al cura: "cristiánamela usted que me voy a la finca". Y me fui a los tres días y a las siete de la tarde yo di a luz a mi chica y a las nueve de la noche estaba yo haciendo la cena para mis chicos y para mi marido.

- ¿Y quién te enseñó a poner inyecciones y esas cosas?

- Pues nada, yo que de chica estuve sirviendo un poco en "ca" un practicante y de ir a la consulta y ver la gente.

- Fijándote en cómo lo hacía él solamente.

- Sí, sí.

- ¿El no te enseñó nunca cómo hacerlo?

- No.

- ¿Y cuántos años tenías la primera vez que asististe a una mujer?

- Pues tendría..., pues unos veintiún años o veintidós.

- ¿Y tú ya tenías hijos?

- Sí, sí. Este

- El Ignacio. Solamente el Ignacio.

24/01/96

- ¿Y qué impresión te dio Pilar la primera vez que lo hiciste?

- Hombre pues no me dio impresión. Ahora si lo tuviera que hacer me parece que no podría hacerlo, porque ahora ya los nervios, o yo no sé, ya no tienes edad ni para todas esas cosas. Pero yo antes, ¡si yo antes me llevaba una casa por delante y me creía yo que era un bombón!

- O sea que a ti lo de la responsabilidad de a ver qué pasa con el niño y tal en el momento no lo pensabas ¿no?...

- Y yo los mellizos que he tenido, que tienen ahora treinta y cuatro años, yo mis chicos a mí no me ha hecho falta de darle de comer nadie. Nada más que yo los ponía en un lado y en otro, una cucharada y otra cucharada a otro. Porque me dijo a mí el médico, porque yo, claro, cuando di los mellizos no teníamos carros ni teníamos nada. Una pesó tres kilos y medio y el otro cuatro. ¿Dónde iba yo con esos cencerros? ¡Si yo no podía con ellos! ¿Sabes? Pues..., pues eso. Yo le pagaba una iguala de setenta y cinco pesetas al médico para que fuera a mi casa. Para que fuera a mi casa y iba, lo llamaba y le decía mire usted...

- ¿Y se lo pagabas cada mes?

- Cada mes setenta y cinco pesetas para que viniera a ver los mellizos, porque yo no podía sacarlos.

D. Moreno -- Yo voy a decir que también, que una hermana mía tuvo - también se tenían los niños en casa - y a una hermana mía también fue una señora a

24/01/96

atenderla, le cortó el cordón umbilical también y le dio el tétano al niño. A los tres días el niño se puso enfermo, lo llevaron al médico, muy malo muy malo - entonces no iban los niños tan pronto al hospital -, lo dejaron y el niño ya estaba más tieso que está esta mesa. Ya no podían ni pincharle ni nada porque el niño ya era completamente un "atanzo". Le llevaron a Granada al hospital, estuvo muy malo, a los tres días... a los siete meses el niño al hospital, mi hermana se pone mala, la señora que la había atendido le había dejado un trozo de placenta dentro, le dio una hemorragia muy grande, estuvo a la muerte, no contaban con ella los médicos ni nada y estaba ella ingresada por un lado y el niño por el otro. El niño estuvo un año en el hospital, se salvó y hoy es un tío como un castillo y le dijo el médico quién le había atendido y quisieron buscarle problemas. Lo que pasa que dijeron que no, que había sido, que había sido la familia y tal, porque por haberle atendido aquella señora, porque se ve que le cortó el cordón sin desinfectar la tijera o algo de esto le pasó. Esto le pasó a mi hermana. Y luego, ve, y luego murió de parto y murió en el hospital. Otro parto después.

E. Ex. -- Antes solían morir más, bastantes mujeres.

M^a Torrico -- Había mucha infección, creo yo. No había medios de desinfección.

E. Ex. -- Yo mi madre es la que ha contado que entonces solían morir bastantes mujeres. Decía que una señora ponerse de parto que era la vida o la muerte. Yo lo...

24/01/96

por mi madre en la que lo he escuchado. Entonces, mi hermana la mayor y yo hemos nacido allí en el cortijo. Nos atendía una hermana de mi madre, la que la recogía, y luego la pequeña, entonces ésta ya sí nació en Granada. Ya en el hospital. Pero que entonces había, corría mucho riesgo una mujer en estado, corría mucho peligro.

- Encarna, y cuando, cuando se tenía un niño, cuando había nacido, después del parto y tal, ¿se le llevaba al médico para que lo miraran o así, o si no había ningún problema no se llevaba nunca al médico?

- Si no había ningún problema me parece que no se llevaban, pero yo, me cuenta mi madre que a los tres días tuvieron que subirse, mi madre liada con un mantón a mi liado, porque nació en pleno invierno, y dice que a los tres días me puse muy malita, que ni cogía el pecho para comer ni nada y dice que estaba como morada y que lo único que una señora que no estaba ni el médico en el pueblo, una señora que iba a hacer pan que iba a hacer... llevaba algo de aceite para el horno, que con el dedo que me untó aceite en la nariz y en los labios y que aquella resequeza que yo llevaba y aquella cosa que yo llevaba, que se ve que aquello me sirvió. Pero tuvieron que volver otra vez mi madre al cortijo porque en el pueblo no había ni médico para atenderme.

- ¿Y esto era lo normal, que a los niños no se les llevara al médico si no era...?

Ana -- Sí se les llevaba. Que esto que dicen que no se llevaba a los niños, sí, que nosotros allí, al médico

24/01/96

de cabecera. Lo que pasa, que el médico no iba si era un parto normal, no iba a casa, estaba la comadrona. Pero si por casualidad la comadrona no podía, iba el médico de cabecera a casa y atendía a esa mujer a parir. Y luego, pues, cuando se iba la comadrona, al día siguiente iba el médico de cabecera a la casa a revisar a esa mujer y a ese niño. Por lo menos yo hablo cosa de que nos ha pasado a nosotros. En otros pueblos no sé yo, pero... ¡Claro mujer! Entonces no sabes si ese niño tiene infección o no tiene.

- ¿A tu hijo mayor lo tuviste en casa?

M^a Var. -- A mi hijo grande lo tuve en casa, sí. Una comadrona que había con la torre esa que hay cuando vas al Paradís.

- O sea, ¿esto era aquí en Pallejà?

- Aquí en Pallejà, sí. Nació mi hijo grande que tiene... ahora en mayo el 21 de mayo hará treinta y ocho años. Y lo tuve en casa. Y una comadrona había ahí por el Paradís, en esa torre, pues me asistió a mí y estuvo nueve días viniendo a mi casa a arreglarme al niño.

- ¿La comadrona?

- La comadrona. Pero a mi casa no entró ningún médico, no. Y a los nueve días lo sacamos, lo sacó la comadrona a bautizarlo.

Ana -- Pero bueno es que la comadrona te asistía a ti.

M^a Vargas -- Nueve días estuvo viniendo a casa.

Ana -- Pues ya está. Pues entonces no es necesario.

24/01/96

M^a Var -- Para bautizar al niño estuvo viniendo a casa. Y la del "Carafí", que también tuvo una niña que lleva cinco días con mi hijo, pues también le asistió la misma comadrona.

Ana -- Donde yo te hablo de mi pueblo, a lo mejor terminaba - que le llamaban doña Mercedes -, a lo mejor terminaba de asistir a una y estaba esperando otra para que fuera, porque estaba pariendo. Y a veces se veía la mujer entre..., en dos o tres..., "para dónde tiro que corra más prisa". ¿Entiendes? Pues a lo mejor no le daba tiempo a la mujer a atender la visita, cada día una.

- Porque antes se tenían más hijos, ¿no?

- Claro. Y, a más a más eso, que, la mujer más bien de compartirse en tantas cosas pues iba a lo más necesario y entonces el médico de cabecera pues que la vaya visitando. La visitaban durante la cuarentena.

Pilar -- Pero entonces en las edades de nuestros padres no había, porque en mi pueblo es de veinticinco mil habitantes y no había comadronas, eran mujeres atrevidas. En mi pueblo es de veinticinco mil habitantes y ahora mismo cuando yo di a luz ya a mis chicos ya había comadronas titulares. Había cuatro para el pueblo. Cuatro. Pero si te veían mal te llevaban a Alcazar San Juan, porque yo los mellizos, todos los he dado en mi casa y he sacado a los mellizos porque como traía dos, uno lo traía de pies y otro de culo, pues me tuvieron que llevar a Alcazar San Juan, a la clínica. Y allí di a luz. Pero antes en mi pueblo, - y mira si era

24/01/96

grande -, no había comadronas titulares, porque como no se pagaba seguridad social ni todas esas cosas, ni había, es que no había y no había. Y si había alguna comadrona pues sería a lo mejor para la gente de bien.

Ana -- Yo ya le hablo de tiempo de cuando yo me criaba, de ver a mi hermana, que era la mayor.

Pilar -- Porque mi madre dio a luz un chico de seis kilos y lo dio muerto porque no pudo sacarlo la... , la mujer que... que dio a luz y yo sin embargo, di a ese con seis kilos y estaba la comadrona conmigo y de momento me lo sacó.

- Porque, aquello que nos decía Encarna antes, que decía que... que un parto, que se veía un poco como un peligro, que siempre que había un parto se decía que había un peligro para la mujer y para el niño también... ¿era así antes? Porque ahora esto parece que es muy diferente, ¿no? Cuando una mujer va a tener un niño normalmente nadie se plantea el peligro, aunque siempre se hacen los controles y así, pero no se ve ese peligro que dices, "bueno, a ver qué pasa con el parto", ¿no?

Ana -- Ahora como vas al hospital y allí ya te descargas. Si viene bien como si viene mal, tú ya estás allí y estás dispuesta a lo que venga.

Mª Torrico -- Que, lo que yo creo es que claro, que por ejemplo en entonces si una mujer estaba en un cortijo a trescientos kilómetros del pueblo, que adonde incluso ni en el pueblo había médicos, estuviera bien o mal, lo tenían donde podían. Hoy día, si por ejemplo tú tienes

24/01/96

un crío que te viene de cabeza o te viene de culo, si estás en el hospital, pues rápidamente te hacen una cesárea y se ha acabado. Y allí si te venía de culo un crío y te hacía de no nacer, lo más seguro es que se moría el niño o se moría la madre. O sea, hoy te hacen una cesárea, se hace o no hace y... yo creo que no hay ningún problema. El problema es que te venga mal un parto y tú corras peligro.

Ana -- Nosotros, de mi pueblo a Granada - que van las mujeres a dar a luz a Granada- hay dos horas y media. Si una mujer va pariendo, sale del pueblo pariendo, pues no llega ni al pueblo siguiente y ya ha parido, pues son horas de coche. Pues se tienen que ir a Granada a parir. Allí no se queda ni Dios en las casas. Rosario -- En mi tierra, por ejemplo, pues los pueblos que hay son muy pequeños. O sea, si...

- Tú eres de... Rosario ¿de dónde?

- ¿Cómo? De Cuenca.

- De Cuenca.

- Y había a lo mejor en los pueblos pequeños, pues había un médico para tres o cuatro pueblos y por ejemplo, cuando estaba una mujer de parto, pues esto. Mientras iban -a lo mejor si era de noche- mientras iban a llamar al médico, el médico venía, pues aquella mujer ya, o había dado a luz ella sola por su cuenta o se había muerto.

- Porque además, ¿cómo iban a buscar al médico?

- Pues, en burro o en mula. Por ejemplo, yo he oído contar que la mujer primera que tuvo mi padre - mi

24/01/96

padre ha estado dos veces casado -, y entonces, pues, la madre de mis tres hermanos mayores murió de parto. Tuvo una niña y murió la niña y murió la mujer. Entonces, luego mi padre se volvió a casar otra vez con mi madre y somos las dos más pequeñas. Somos cinco hermanos, o sea, murió de parto, precisamente.

- ¿Y cuál era el papel de los hombres cuando la mujer estaba de parto? ¿Qué hacían en la casa? Venía la comadrona, la comadrona con la mujer y los hombres ¿qué hacían?

- Normalmente las mujeres eran las que allí... Yo no recuerdo de haber visto ningún caso, o sea, pero vaya como muchacha pues estabas por allí siempre pendiente, ¿no?, y entre medio de todos los jaleos. Pues eran los hombres, normalmente, al menos yo no los veía. Eran las mujeres, las vecinas, las que entraban y salían, las que...

- Las mujeres ¿entraban todas libremente en la habitación...?

- Sí, dos o tres, o la más atrevida y luego pues la que más, pues a ayudarle. O la familia, si había hermanas, si había...

D. Moreno -- Los hombres estaban trabajando en el campo. Si alguien decía: "¡ey! ¡Qué ha nacido un niño!" "¿Qué ha sido, niño o niña?" "¡Ah! ¡Ha sido niña!" "¡Ah bueno! Yo sigo trabajando. "

-No se quedaban en la casa esperando el parto, ni... Ellos se iban a trabajar.

24/01/96

- No sé, yo me acuerdo cuando mis hermanas que mis cuñados, por ejemplo, estaban trabajando y... no iba nadie a llamarlos. Mis hermanas tenía familia y se enteraban, por ejemplo, ya cuando había nacido el niño, que iban a buscarlo o cuando venían por la noche que ya habían echado la peonada, que ella tenía y si estaban... le daban voces: "¡eh, fulanito! ¡Qué tu mujer ha tenido familia!". "¿Qué ha tenido?". "¡Mira, ha tenido un niño!". "¡Ah, bueno! ¡Ya lo veré!" "¡Ha tenido una niña!" "¡Ah bueno! ¡Ya voy!". Depende de lo que tuviera ganas iba volando o tardaba menos y era así. Lo menos en mi pueblo era así. Yo me acuerdo, vaya. Sin embargo, yo misma, me cuenta mi madre cuando yo nací, por ejemplo, mis padres, Dios los tenga en la gloria, querían un niño ante todo. Cuando yo nací mi padre dicen que estaba arando. ¿Sabéis lo que es arar, no? Mi padre estaba arando y creo que le llamaron, "Luis, que tu mujer ha tenido familia" "¿Que ha tenido?" "¡Una niña...!" "Bueno, pues ya la veré cuando vaya a la noche". ¿Me entiendes? Así que... mi padre quería niño ante todo. Porque antes los niños eran los que producían.

Pilar -- Cuando dio a luz su mujer de ese, dio una niña, la Sandra, y luego a los siete años dio la Pilar. Y cuando estábamos los dos en el hospital...

- ¿Hablas de la mujer de Ignacio?

- De la mujer de Ignacio. Cuando llegamos al hospital ya dio a luz la niña, que había tenido una niña, y dice mi Ignacio: "¡Uy, una niña!" Así se quedó él, más

24/01/96

serio... Se pone así enfrente de mí, me tengo que acordar. La segunda.

Ig. -- Yo esperaba..., me estaban diciendo que era un niño, que era un niño y resulta que luego era una niña. Y luego cuando voy a verla era una niña. Y estaba contento. Yo ya estaba contento. Pero claro, mi mujer, pues empezó, como estaba tan "encreída" que iba a ser niño pues empezó a llorar. Empezó a llorar y entonces yo le dije: "pues tranquila que lo mismo es niña que niño. Lo mismo lo vamos a querer". Y ahora estoy, pues, con la niña, con la pequeña y con la grande, las dos, estoy pues muy contento.

- ¿Tú te acuerdas Ignacio, de pequeño en el pueblo, de haber estado en alguna casa, o en tu casa con tu madre y tal..., de haber algún parto o cuando alguien estuviera de parto... ¿Qué hacíais vosotros?

- A nosotros nos mandaban fuera a jugar y decía: "bueno veniros corriendo que va a venir la cigüeña y que va a venir la cigüeña" Y entonces nosotros nos íbamos a la puerta y estábamos jugando, y entonces nos avisaban cuando ya tenían el parto nos avisaban, y entonces pues ibas a ver al niño o bueno, a los hermanos, ¿no?, y te decía tu madre, dice "mira aquí me ha pegado picotazo la cigüeña en el moño y me ha soltado, aquí en la esterilla, me ha dejado aquí a tu hermano. Entonces claro, pues tú te lo creías; como llevaban antiguamente las mujeres el moño, pues decías: "pues mira ahora ha llegado la cigüeña y le ha picado en el moño y ha soltado el niño aquí". Entonces tú tan contento con tu

24/01/96

hermano y estabas, pues, ¡tan alegre! Lo cogías y te ibas otra vez a jugar o a trabajar, porque normalmente yo a los ocho años ya estaba trabajando. O... porque yo a mis hermanos, los dos mellizos, pues no los he visto, los vi ya cuando ya prácticamente andaban, porque estábamos en la finca, estábamos mi padre y yo. Entonces yo estaba arando con el tractor, mi padre araba por las noches y yo por el día, con el tractor con ocho años. Pues entonces, claro, cuando mi padre se fue y vino a la finca: "mira, han venido dos hermanitos. Te han traído dos hermanitos la cigüeña", y yo pues tan contento. Y eran los dos mellizos. Y le decía a mi padre: "¿a dónde le ha picado la cigüeña a la mama?" "Pues la ha picado en el moño". Estábamos a dos velas.

- O sea, trabajando y todo en el campo y en cambio estas cosas...

- Sí, sí, nada, pero nada. O sea no te creías lo que era. O sea, veías la cigüeña que estaban volando y a lo mejor llevaban un trozo de palo para hacer el nido y todo eso y decían: "mira ahora lleva uno. ¿A quién irá, a quién irá a picarle?" Sí, claro. Antiguamente, pues te tenían así. Engañado. Y llegabas a tu casa y decían: "mira, aquí me ha picado y ha soltado en la esterilla a tu hermanito". Y ya pues tú, pues te salías a la calle, "pues he tenido un hermanito y la cigüeña ¿sabéis dónde le había picado a mi madre?: ¡en el moño!" Y éramos tan felices.

- Esto de la cigüeña ¿era normal en todas partes?

24/01/96

- Sí, sí, en todos sitios.

M^a Torrico -- En mi pueblo hay muchas cigüeñas. Yo soy de Ciudad Real, de un pueblo muy pequeño, y además allí hay unas cigüeñas impresionantes. Yo a las niñas como dice él, pues nosotros, yo no me acuerdo de si había venido en algún momento algún bebé con alguna cigüeña a casa, pero sí que me acuerdo que cuando las veíamos, que por el pueblo pues iban de lado a lado, empezábamos: "¡ya vienen las cigüeñas!" Y con los vestidos nos los levantábamos, "¡queremos un niño cigüeña!". Y nos paseábamos hasta que las cigüeñas desaparecían de allí. O sea, que era ver una cigüeña y "mira, ya traen un niño". "¡A ver si nos lo echan en el vestido!" Y sí, sí.

- Claro, porque los dos sois de Ciudad Real. Y en Andalucía y Extremadura, esto también va así, ¿lo de la cigüeña era igual?

E. Cifuentes -- Antes no se creía esas cosas, pero ahora es cuando no se cree en la cigüeña ¡pero antes!, antes sí se creían. Porque cuando yo estaba yo allí en el pueblo de pequeña, también mi padre las daba y nos echaba a la calle cuando venían los niños a mi casa. Porque yo, yo quedé, mi madre murió, de parto también... pero al cabo no quiso Dios y murió ella y yo quedé. Entonces mi padre se casó en segundas y tuvo siete hijos con mi padre y nosotros quedamos tres, sin madre, que era la más pequeña. Entonces, cuando venía algún crío o lo que sea, entonces mi padre agarraba y nos echaba a la calle: "¡vesu, vesu, vesu!, ¡qué ya

24/01/96

mismo os llamaré!". Cuando pasa un ratillo nos llamaba. Entonces ya venían, ya estaba el crío allí. Pero venía una vecina que era la que asistía mi tía, que era como si fuera mi madre, pero madrastra ¿no? y ella no quiso que me le dijera mamá y le digo tía. Entonces agarraba y la vecina la llamaba a mi padre y entonces ella era la que la asistía. Cuando tuvo el crío ya, entonces agarraba, la lavaba, que ponía también agua caliente también, así igual y al primero le ponía agua caliente y todo lo escaldaba con alcohol y todo eso... Y entonces tuvo el crío. Cuando ya estaba todo limpio, entonces mi padre agarraba la calle y nos llamaba. "Venir, venir, qué veréis lo que hay, que os ha traído la cigüeña un hermanito". Entonces llegábamos y ella estaba acostada con el niño y entonces digo: "¿qué es?", dice, "un niño". Digo, "pues bueno, muy bien". Estábamos chiquitinas. No sé si tendríamos cuatro o cinco años. Más no podríamos tener. Y entonces, ya pasaba ya, porque como tuvo tantos, que son siete los que tuvo mi padre, con esta con la madrastra, entonces, no se llevaban mucho, año y medio o por ahí y luego el otro pasaba lo mismo y luego fue una niña. También la asistió la vecina, que era una vecina al lado, que es la que asistía ella, porque también tenía que ir a Granada a tener los críos. Entonces tuvo siete, pero los últimos, eran mellizos, lo último que tuvo eran mellizos. Entonces tuvo que irse a Granada, porque traía dos. Entonces ya cuando tuvo los dos ya... Pasaba más tiempo... Pero que nos juntamos, nos hemos juntado

24/01/96

diez hermanos entre todos. Tres sin madre y siete de los otros, que son diez. Y entonces, claro, cuando ya montábamos todos pues cada uno nos "estorneábamos" por ahí, estábamos trabajando en el campo, mi padre tenía campo, unos con las vacas y otros con la bestia y todo eso y labrando y todo y entonces, pues ya, pues cuando pudimos cada uno se "estorneaba" y ya está. Y así, que así pasó nuestra vida.

Pilar -- Yo en la provincia de Badajoz, había, que di a luz a la M^a Carmen, había muchísimas cigüeñas. ¡Aquel pueblo estaba lleno! Y yo di a luz y claro no tenía a nadie. Si estaban mis cinco chicos jugando conmigo, pues los tuve que echar a la calle. Y llamé a una vecina y di a luz a mi M^a Carmen y le digo a la vecina: "ves a llamar al médico que me pongo mala", que había un médico muy cerca de mí. Cuando llegó el médico ya tenía yo mi chica en la barriga puesta aquí. Que la había tenido. Y decía a mis chicos: "mira las cigüeñas han traído la M^a Carmen". Pero se pasaba muy bien, entonces. Era ignorante la gente, pero se pasaba bien.

- Magdalena, tú naciste en Cornellà, ¿no?

- Sí.

- Pues esto en Cornellà debía ser muy diferente, ¿no?

- Sí. Totalmente.

- ¿Quién asistía a los partos allí en Cornellà? ¿Tú te acuerdas de cuando eras pequeña...?

- Yo sí.

- ¿Qué personas asistían a los partos? Y ¿dónde se tenían a los niños? ¿Se tenían en la casa también o no?

24/01/96

- Sí.

- ¿También se tenían en la casa?

- Sí.

- Pues ya debía ser grande entonces...

-Sí, lo que pasa es que, yo que me acuerde, estuve bien. Lo único que fue un poco problemática fue mi hermana, porque mi madre se puso mala, o sea, de parto, se puso mala. Digamos los años aquellos fue unos años muy malos para la gente que tenía tuberculosis, estoy hablando de cuarenta y cinco años atrás.

- La posguerra.

- Entonces, cuando ella se quedó embarazada, digamos, le vino la enfermedad. Tuvo a mi hermana dentro de la enfermedad esa. Cuando mi hermana nació, que nació en casa también, digamos, nació en casa, pues entonces no la pudo criar ella. Tuvo que venir una vecina.

- ¿Y quién estuvo en el parto con ella?

- Pues la asistió, pues, yo tengo una tía mía que es enfermera. Entonces empezaba su carrera de enfermería y la asistió ella. Ella la asistió. Cuando ya la asistió ella, así que nació mi hermana, pues, la sacó y ya dijo que ya no, ya no tuvo ningún contacto más con ella digamos. Es un caso un poco...

- Cristóbal, ¿tú te acuerdas qué hacían los hombres en tu pueblo cuando había un parto? ¿Qué hacían?

- Pues ¡qué iban a hacer!, pues acudir. Ellos acudían todos.

- ¿Acudían al parto?

- Sí.

24/01/96

- ¿Sí? O sea, cuando en una casa había una mujer que estaba de parto ¿iban todos? ¿Sí?

- A mi me pillo una vez uno, pero en un campo, pero vivía muy lejos. Y nació el niño. Y todavía vive. Tendrá ya cerca de cuarenta años. Y nació en una montaña, no en una montaña, era una casa de mata aquello, era bastante pobre la familia aquella... y no tenía otros medios. Pues nació allí. Fuimos allí una noche a tocar la zambomba, que eran cerca de las Navidades y fuimos a cantar y a pasar la noche allí y la mujer estaba en estado y aquella noche allí tuvo el niño, sí. Yo tendría unos dieciséis o diecisiete años tendría ya.

Ig. -- ¿Y cómo tuvo al niño, al son de la zambomba?

- ¿Seguisteis con la fiesta?

- Y el padre era hermano de un cuñado mío...

- ¿Y os echaron?

- Bueno ya allá fuera. Decía: "¡Con las mujeres hay bastante!" Y se pasó bastante bien. Tuvo un niño y bueno y bien lejos de la capital que estaba, habían unos cien kilómetros de Málaga, y nació el niño y continuó la función, la fiesta allí, y toda la noche estuvimos allí cantando y tocando la zambomba. Y se pasó poco bien. Y el niño que le dio de llorar cuando ya lo estaban lavándolo y cuidándolo. Se pasó muy bien.

- ¿Alguna palabra? Venga Juana, ¿qué nos quieres contar?

Juana -- Bueno, yo voy a contar una cosa que pasó en mi pueblo. Es como un chiste pero es verdad. Resulta que

24/01/96

una mujer se puso de parto, ¿no?, y entonces habíamos allí, pues, por lo menos quince o veinte niños y como entraban las mujeres pues todos detrás; todos detrás de las mujeres y se ve, que no sé si era la madre o la suegra de la que iba a tener el niño, era una vieja de aquellas muy rabiosas, ¿no? y estaba el marido de la... bueno el padre del niño que iba a nacer estaba allí, pero era muy pequeñillo ¿no? y la mujer, no sé si era la madre o la suegra, la mujer sale con un látigo de aquellos que utilizaban para darle a las gallinas y salió detrás de los críos: "venga, ¡todo el mundo fuera!" Y como el hombre era tan chiquitillo, pues estaba entremedio de los niños y dice "venga, y tú también, ¡fuera, fuera!" Y salta el hombre y dice: "no, ¡pero que yo soy el padre de la criatura!". Yo es lo que me acuerdo de esa vez. Ya no me acuerdo de más. Allí también nacían los niños en las casas, porque yo he nacido en mi casa y mis hermanos, pero, mi madre a mi hermana la tuvo en la cuadra, fue a orinar y la tuvo en la cuadra y vino con la niña en la mano.

- ¿Fue a orinar y la tuvo en la cuadra? Pero ¿fue a orinar y dijo que iba a orinar...?

- Bueno, ¡yo qué sé! Dice que fue a orinar, como entonces no había water, ni lavabo, ni nada... fue a la cuadra y vino con la niña en brazos.

- ¡Qué sorpresa, no!

- Sí. Y a mí me tuvo ella sola también. Estaba un hermano de ella, vivían en la misma casa, y yo nací a las seis de la mañana. Mi tío trabajaba en la mina y se

24/01/96

estaba levantando para irse a la mina y cuando se fue no se enteró ni que... Mientras él se estaba arreglando para irse a la mina nació yo, y el tío no se enteró ni que había nacido.

E. Guntín -- ¡Qué rápido!

Juana -- Sí, mi madre tuvo ocho hijos y ella siempre decía que prefería tener un niño antes que lavar un cesto de la ropa.

- ¿Le costaba menos?

- Sí. Decía que a ella le era más fácil lavar... tener un niño que lavar unas cestas de ropa. Y tuvo ocho ¡eh!, que no fue uno ni dos.

- Hablando de ropa ¿con qué se vestía a los niños cuando nacían?

- ¡Uy! ¡Anda que no tenía ropa el niño! Parecía que era un niño muy grande y luego tenía una mantilla, un vestido, otro vestido... ¡Madre mía! Una toca, un gorro... un niño más tieso que un ajo. Y luego a lo mejor era un cachillo de niño así nada más.

- Pero, que... ¿de dónde salía esa ropa? ¿Se le hacía cuando nacía el niño?

- Sí.

- ¿O era ropa que pasaba de unos hermanos a otros...?

- Sí, sí. Normalmente sí. Yo en mi casa, yo siempre le he escuchado decir a mi madre que había hecho la primera ropita para mi hermana la mayor, que ahora tiene sesenta años, y me sirvió a mi que tengo veinte años menos. Incluso algunas cosas las utiliza mi sobrina que tiene siete años menos que yo.

24/01/96

- ¿Y de qué color era la ropa?
- Blanca.
- ¿Toda blanca? ¿Siempre era toda blanca?
- Blanca y a lo mejor, alguna cosita rosa, pero poca.
- ¿Y de qué tela era Juana?
- ¡Ay! Yo qué sé si se llamaba batista. Para hacer las camisitas. Compraban, la compraban por metro y la ponían puntilla, la bordaban y hacían... mi madre que sabía hacer mucho ganchillo...
- ¿Y quién lo hacía los bordados, tu madre también y...?
- Sí, mi madre y mi abuela.
- O sea la ropa la hacían siempre en la casa.
- Sí. Y depende la economía que tenía cada uno, pues así tenía el ajuar para cuando iba a nacer la niña. Si tenía dinero tenía mucho, si no pues... tenía menos.
- ¿Quién se acuerda de alguna cosa así de la ropa...?
- Ana -- Yo para mi hija la mayor yo hice mi ropita.
- ¿Se la hiciste tú?
- Sí. Le hice sus camisillas de batista bordadicas, aquí un bordadillo "alante", sus puñicos con su encajillo, sus picos hechos de ruso, su reatera aquella, reata para esto...
- J. Vera -- Para el ombliguito.
- Ana -- De ganchillo los filicos, le hice dos batones, también; le hice uno a ganchillo también, boticas, jerseys de hilo y de invierno.
- ¿Cómo has dicho? ¿"botica"?

24/01/96

- Boticas. Botas, botines, de lana y de hilo, según. Mi hija nació en julio pues se la hice, le hice dos mudicas para verano y otras dos para invierno. Me acuerdo que le hice un jerseicillo de hilo perlé blanco que aún lo guardo. Era así. ¡Pero qué cosa tan bonita! Le hacía su gorrico y todo.

- ¿No tenéis ninguna, que conserváis ropa vuestra de cuando...? ¿Sí?

Juana -- Yo en mi casa tengo, yo en mi casa tengo... bueno es que ahora no me acuerdo si lo tengo yo o se lo di a mi sobrina. El traje que se bautizó mi hermana, que tiene 60 años, y con el que me bauticé yo y mi sobrina que tiene 33.

- ¿Sí? ¿Y cómo es?

- Es blanco, de batista y con encaje, que lo hizo mi madre y mi abuela. Tengo que mirar a ver si lo tengo o... si no lo tengo yo lo tiene mi sobrina. Pero no está amarillo, ¿eh?, con el tiempo ni nada.

- ¿Qué tienes tu María?

M^a Torrico -- No, bueno yo tener, tengo una toquilla de perlé, muy bonita, bueno, lo que era una toquilla o una mantita, aquellas que eran más bien de verano más que de invierno, y ya está. Lo que sí, mi madre, cuando nacieron mis hijos, bueno cuando nació Jorge, que es el primero, me lo hizo todo de lo que era antes o batista o la viuda de Tolrrás, que era aquella tela que es antialérgica y era tan buena... y que bueno... por lo menos antes, todos los ajuares de las mujeres....

- ¿Pero eso qué era, una marca?

24/01/96

- Sí, es una marca, sí, de una tela, de un género muy bueno. Sí, mi madre lo que tu dices, de una chaquetita de perlé, en unas de las de verano, como Jorge nació en agosto, pues claro, las primeras posturas hasta los dos meses, pues era todo de eso, con sus puntillitas aquí, que para ponérselas, ¡bueno! Y tengo una de manguita corta, con unos patitos, que bueno es que nada, me parece que es así de grande. Es "minísima". Sí, todo para la primera postura, camisas, los calzoncillitos y todo eso...

Ana -- Y los lechericos tan bonicos.

- ¿Los qué?

- Los lecheros.

- ¿Qué son los lecheros?

Ana -- En Granada le decimos lecheros. Le hice uno de piqué blanco, se lo hice mas finico, las puntas, con una peseta le fui marcando. Las puntas se las hice bordadas en rosa y entonces sabía que lo que era, que ya había nacido, le puse su nombre, Ana, ¡ay, que bonita que estaba mi niña! A la otra ya no me esmeré tanto, bueno, no me esmeré tanto porque ya tenía la ropa hecha. Lo que es a la primera, con que ilusión lo hice...

Pilar -- Yo he criado a mis chicos con las mantillas de mi madre. Son de piqué, preciosas y llevan unas puntillas hechas a aguja de gancho, que me las hizo ella, bueno, las hizo ella para ella y yo las he criado tres que tenía; de piqué que yo hice tres, pero con las tres de mi madre, también, y están en mi casa.

24/01/96

- ¿Y donde se lavaba los bebés, Pilar?
- Los bebés, en una palangana muy grande que había.
- En una palangana...
- Sí, de porcelana grandísima, allí los lavabas y los sacabas y los ponías en una toalla grande, y ya secados y luego ya los vestías y ya está...
- ¿Y qué jabón, qué jabón se utilizaba?
- Comprabas un jabón, o el de Pravia o a lo mejor otro parecido que fuera así bueno, que no eso, eso pastillas en lo que gastábamos y en las esponjas. Y la La Toja, también, pero cuando nuestras madres, no había todavía La Toja.
- Todo eso no se utilizaba. ¿Qué debían utilizar ellas?
- El jabón de Pravia, que eso sí es de toda la vida.
- Eso, sí.

Juana -- Y el La Toja, también.

Pilar -- El La Toja, fue después.

E. Guntín -- Yo mi madre, también nos ha hecho siempre la ropa ella, de toda la vida y yo pues también se la he hecho a mis hijos, camisitas y falditas y de todo. Incluso a mi nieta le hecho dos juegos de sábanas y una mantita con el caperuzón con una toallita así en pico y refajos. Los refajos era mi madre, aquí, no. Yo también se lo he hecho. Y lavarlo pues con eso que dice la Pilar, con jabón de esos de Pravia y nada más.

- Y una palangana.
- Y una palangana, en una tina de zinc, allá en Galicia, de zinc. Allí nos metían y punto. Y cuando eras más grande....

24/01/96

- Las de plástico, entonces no se utilizaban o no existían. ¿No?

- Porcelana, cuando eras chiquitito, sí se podía hacer en una palangana, pero ahora cuando ya vas creciendo te ponían en una tina de esas de zinc, en un barreño de aquellos de zinc y allí nos lavaban.

- ¿Y dónde se calentaba el agua?

- En una olla, en una olla de porcelana, al fuego en el suelo. Que allí no había ni cocinas, ni mucho menos, y te lavaban allí mismo en la cocina.

- ¿Qué había, un hogar?

- Allí en Galicia, allí en Galicia, el fuego a tierra. Tenían un tres pies que le llaman, bueno como una barra de hierro y como así dos pies que apoyaban la barra y allí ponían las hachas y así hacían el fuego. Entonces hacían unos tres pies, que eran tres patas y allí ponían la olla para cocinar, para calentar agua o para lo que fuera. Y entonces al ladito te ponían el agua, claro, normal para que no te quemarás y allí al lado de la cocina del fuego, te bañaban. Y después te ponían en una toallita, te "embolicaban" y te cambiaban y ala, polvos talco y "san se acabó..."

Ana -- Yo, cuando mi hija nació, que tiene 30 años, le dio de cosas mi cuñada y yo compré una palangana, grande, de porcelana blanca y que cuando vine yo de... los Príncipes de España, pues estuve allí una semana, semana y media, y yo compré mi palangana. Y allí bañaba a mi niña. La ponía encima de la mesa y mi cuñada estaba allí, con su toallita esperando y yo me la

24/01/96

trincaba en mis brazos, la niña boca abajo no, y yo le echaba con su esponjita agua, luego me la tiraba para arriba y allí la bañaba. Con su toalla, luego la tiraba encima de la cama y así estuvo mi niña, dieciséis meses que estuvimos viviendo en casa de mi cuñada. Luego ya, cuando no le cogió la palangana, le compré una bañerita de estas de plástico y allí....

Ig. -- Vosotros dónde os lavabais.

Ana -- En la bañera.

Ig. -- ¿Teníais bañera?

Ana -- ¡Coño! ¡Claro hombre!

Juana -- Hace treinta años no habían tantas bañeras.

Ana -- Hace treinta y un años que me casé y ya mi cuñada en el piso tenía su bañera y todo, que yo no hace tanto tiempo...

Juana -- Hace treinta años no habían tantas bañeras en los pisos.

Ana -- Que la niña era muy pequeña y no podía meterla en la bañera, ¿pero nosotros? Claro.

Juana -- Pero que hace treinta años no habían tantas bañeras.

Rosario -- Juana, mi hija tiene veintitrés y yo a mi hija la he bañado en bañera de plástico dentro de la bañera.

Juana -- Pero me refiero yo que, por ejemplo, aquí en el pueblo no habían tantas bañeras en los pisos

Ana -- Aquí en el pueblo el primer bloque de pisos que hizo fue donde vive mi cuñada Filomena, a continuación el otro de arriba y yo estuve dieciséis meses viviendo

24/01/96

con ella. Y ese piso cuando ella se lo compró, tenía su bañera igual que hoy la tiene.

J. Vera -- Fue en la misma época que se hizo el mío, con su baño, y yo ya seis semanas antes que naciera mi hijo, mi hijo va a hacer 31, yo ya tenía mi bañera y mi hijo, yo ya compré la bañera de plástico grande así. Yo ya crié a los dos y se la daría a alguna hermana para algún sobrino.

- ¿Y era una bañera de plástico?

- No, la que yo compre para el niño, pero en mi casa era una bañera normal. Hace 30 años.

Ignacio -- Yo en mi pueblo, como no hace 30 años, que llevo aquí 25 o 26 años aquí en Cataluña, claro yo aquí, pues ya he visto las bañeras, pero allí en el pueblo lo que he visto ha sido el corral y para bañarte en las albercas aquellas de regar, es cuando te bañabas. Estaba el agua, estaba limpia, porque claro, aquello corría y entonces ibas allí y te bañabas allí, que es cuando te bañabas bien el cuerpo. Pero normalmente, te lavabas, te levantabas, te lavabas las manos, la cara y ya ésta. Y de debajo los sobacos, nada. Y aprovechabas cuando ibas al campo, meterte en las albercas aquellas de riego. Sabes, en verano y en invierno. O sea te metías en invierno y en verano, cuando te hacía falta. Allí no había calentadores ni nada de eso. Cuando te pillaba por ahí con las escarchas, pues para calentar, te restregabas las escarchas en las manos y en la cara, y entonces te se ponía aquello, te se ponía caliente y ya no te hacía

24/01/96

falta el que te calentaras más. Porque yo me acuerdo cuando estaba sarmentando, o sea cogiendo sarmiento, cuando podaban las viñas, y pues ibas a coger los sarmientos y estaban con dos dedos de escarcha. Entonces lo primero que hacías, coger, te restregabas con la escarcha en la mano y en la cara, para que luego, pues, no pasar frío. Y entonces, ya, pues se te caían las gotas de sudor.

Juana -- Yo, quiero decir, que yo no digo que hace 30 años, en algunos pisos no hubiera bañera, yo no digo que no, pero todos no, por que yo hace 28 o 29 años que vine aquí a Barcelona, a San Vicente, incluso la gente tenía que hacer cola para que les dieran agua, y no tenían ni bañera y no tenían ni water, en la montaña de San Vicente, y hace 27 o 28 años, o sea que yo no digo que no hubiera bañera en algún sitio, pero en todos no. Y aquí en Pallejà mismo, tampoco.

Ana -- ¡ Cómo que no!

Juana -- Como que te digo yo que no. Algunas casas si que tendrían. Algunas casas no te lo discuto. Yo no te he dicho que en todas no, pero en la mayoría, los pisos de cementos Molins son más nuevos que estos de aquí y tenían plato de ducha. Aquellos hace veintiséis o veintisiete años que están hechos y esos cuando dieron las llaves tenían plato de ducha, de bañera nada. Que todo no era tan bueno.

Ana -- Yo comento, lo que he vivido aquí, y en los años que te estoy comentando. Con esto no te voy a decir que en todas las casas la hubiese, no, en mi caso si.

24/01/96

Juana -- Yo no digo que en tu caso no hubiera, he dicho que habrían algunas, pero que en todas no, porque en San Vicente mismo, en San Vicente y si alguna de las presentes aquí, hace esos años, ha vivido en San Vicente o ha tenido relación con el pueblo, sabrá que la gente, había una bomba donde está ahora el restaurante San José, había una bomba de agua, que allí la gente se ponía en cola para que le dieran agua. Y si se terminaba el agua, se tenían que quedar allí hasta el otro día y no les daban. Y las mujeres iban a lavar a la "riera del champan", esa riera que baja por Cementos Molins, estaba la "riera del champan" así, lavando las mujeres, por que no tenían ni agua corriente para lavar, porque mi hermana ha ido y yo he ido con ella.

Ana - Si yo no te lo discuto eso, yo le que te digo, yo lo que te estoy hablando es mi caso. Mi caso no era ese. Que lo hubiese, ¡pues sí! Pero yo te estoy hablando de lo que yo viví hace 50 años...

Mª Torrico -- Reponiéndonos a la palangana y al jabón de la Heno de Pravia, yo me acuerdo cuando nos fuimos, en el pueblo donde yo nací, pues no se si el pueblo aquel, pues, ahora no porque mucha gente de ahí se ha ido y el pueblo, bueno es todo lujo porque toda la gente se ha hecho casas con dinero y hay muchísimo, bueno se ha doblado el pueblo; antes no se si había ocho mil habitantes, más o menos. Más no creo que hubiese y entonces cuando mi padre decía: "o nos compramos una finca más grande", y él lo que quería era

24/01/96

buscar un sitio donde pudiéramos sacar la vida mejor y echar para adelante. Y entonces fuimos a Almadén. Y Almadén, bueno pues había su mercado, tenía sus médicos y bueno pues allí era un pueblo con todo. Y entonces allí la casa que mi padre cogió de alquiler, porque no sabían si comprar una o venirnos a Barcelona, bueno pues era muy grande. Tenía tres plantas, bueno la planta normal, la de arriba de habitaciones y abajo dos plantas más, que una era las cuadras, abajo del todo, que tampoco había ni animales. Teníamos otra finca fuera del pueblo alquilada. Bueno, pues allí, teníamos de todo, pero no teníamos cuarto de baño, como aquí, ni lavabos ni nada. Y entonces lo que si teníamos, pues bueno, pues mi padre, cuando llegaba a la tarde, pues ponía su caldera con el agua caliente y entonces bueno pues ahora la cabeza, luego el culete, luego los pies y luego pues lo que viniera. Y entonces me acuerdo que un primo mío de aquí de Tarragona, de mi edad, además eran catalanes, catalanes, su padre de toda la vida catalán, y me acuerdo que mi tía y mi primo fueron allí, y claro cuando vieron el teatro, que ellos ya tenían cuarto de baño, yo nunca me olvidaré de esto, y además la de veces que se lo he dicho, pues bueno, cuando vio que mi madre nos lavaba a mi hermano y a mí, a los pequeños, bueno, se fue corriendo a su madre a decirle que mama, aquello le daba asco, que no le fuera a lavar la tita con aquel jabón, que le había dado a mis pies, que no le fuera a dar a su cara, o sea que... que aquel jabón me había lavado los pies que no se le ocurriera a mi

24/01/96

madre ponérselo a la cara, porque aquello para él era un pecado, o sea, porque claro, aquí ya estaba..., él, ya de pequeño nació, porque claro mi tía había estado en una casa de massovers, además muy ricos, y aún siguen siendo, y claro, pues ya de toda la vida habían tenido no cuarto de baños, aquello son museos, y lo de llegar allí y encontrarse con aquella pobreza, pues, a la criatura le molestó muchísimo.

- ¿Quién se ocupaba de los bebés cuando no estaba la madre? Podía ser o porque la madre había muerto, podía ser, o qué pasaba pues porque la madre estaba en el campo... ¿qué hacían los críos? ¿Quién estaba con los críos cuando la madre estaba... estaba fuera o no vivía ¿Quién se encargaba de cuidar los niños? ¿A ver, quién me cuenta algo?

M. Vin -- Pues los hermanos mayores.

-- María, ¿los hermanos mayores se encargaban?

M. Vin. -- Sí, porque en el caso mío, por ejemplo, mi madre se iba a vender a otro pueblo, a Tanifa que está dando una vuelta, y mi hermana la mayor que me lleva a mi seis años, que es la que nos cuidaba. Y cuando venía mi madre tenía la comida hecha, nos tenía a todos arreglados y todo preparado.

- Porque cuando dices hermanos ¿quieres decir "hermanos" o sólo hermanas?

- Hermanas y hermanos. Tengo un hermano y cuatro hermanas. Somos cinco.

- ¿Y se encargaban todos de cuidar a los pequeños?

24/01/96

- Sí. Los más grandes, pues cuidaban a los más pequeños.

Magdalena -- Yo cuando mi madre murió, pues, no puedo explicar mucha cosa, o sea cuando esto vaya más para "alante", quizá habrá alguna cosa que pueda responder, porque he tenido una infancia bastante mala, porque debido de que se casó, se murió mi madre, pues, al año o así mi padre se volvió a casar y, y ya fue otra historia que ya, pues, quizá cuando esto vaya más para "alante" pues yo podré responder, no, pero ahora de momento, pues, es un poco triste y... y aquí habrá cosas más... más interesantes, no, ¿digamos?

-- Y durante ese año Magdalena, ¿quién se encargaba de cuidarte?, porque ¿tu padre trabajaba entonces?

- Sí, mi padre trabajaba. Ha sido un hombre con unos recursos bastante buenos. O sea que, por ese ningún problema, pero lo que pasó pues que, era joven, aquello que se quedó viudo con cuatro hijos, el mayor tenía dieciséis o diecisiete años, mi hermana, todos pequeños. Durante este año se..., se nos cogió unas tías que eran varios hermanos de mi madre, entonces tuvimos hermanos de las tías digamos, hasta que pues, en este año hice yo la comunión, hice yo la comunión, que es la única anécdota que yo recuerdo y en parte nada más recuerdo de cuando yo hacía la comunión hasta arriba. De la comunión para abajo no recuerdo nada digamos. Pero fue así; mis tíos nos acogieron hasta que mi padre se casó, pero luego ya, pues, cuando él se casó, pues, tuvimos que irnos con él, adonde él nos

24/01/96

puso y luego ya pues fue... fue más, fue una historia muy triste, la verdad y cuando, si hay algún comentario pues entonces yo ya lo explicaré.

- Muy bien. ¿Quién más me cuenta algo de esto? ¿Quién se ocupaba de los críos cuando la madre estaba en el campo o haciendo lo que fuera?

E. Guntín -- Yo, por lo que tengo entendido y según mi madre dice, allí se llevaban al niño al campo. Entonces, debajo del carro ponían unas mantitas y unas pajas y allí lo tenían. Cuando las horas de darle de mamar, cuando le daban el pecho, iba la madre le daba el pecho y otra vez a trabajar. Cuando se venían para casa, pues cogían al niño, allí lo cambiaban, allí le hacían todo..., quitarle la caca, con perdón y le ponían otro trapujo de aquellos que ellos tenían y fuera y ni lavarse ni nada de nada, ni las manos ni nada. O sea que, y después se le daba de mamar y ¡ala!, la mujer al campo otra vez a trabajar y ya cuando se venía por la noche, pues ala, el niño a casa y fuera.

- ¿Qué utilizaban de pañales Encarna?

- Pues trapos.

- ¿Trapos?

- Trapos. Allí no había... O unas toallas cuando se iban haciendo viejas, las partían, las cosían alrededor, sábanas también, sábanas, pero también utilizaban las toallas, las que se iban haciendo viejas, la que tuviera toallas, porque de aquello sabe Dios si tendrían. Bueno alguna siempre tendría; mi madre por ejemplo sí tenía, porque tenía un ajuar

24/01/96

divino. Aún tiene ella toallas bordadas por ella porque tiene unas manos fantásticas para bordar y para coser que aún quiero quedarme yo con algunas si es que puedo, pero vamos de trapos y punto y ya está. Yo recuerdo eso de decirlo mi madre, porque tuve una tía que tuvo también no sé si tuvo doce y aquella, pues bueno, pues iba al monte, a la finca a trabajar y punto; y le daba de mamar, y allí pues comían y allí, pues, a la noche se venían todos para casa. Pero en casa no quedaba..., y cuando eran pequeñitos, pues los que hubiera para la finca a donde iban, al barbecho a trabajar y punto. Que andaban corriendo por allí y fuera. Y la gente mayor a trabajar. Si lloraba, pues bueno, llamaban a la madre que viniera que el niño lloraba. Iba, le daba de mamar y otra vez igual, al tajo. Eso es lo he oído yo a mi madre. Mi madre ya no llegó a estar porque ya se vino... Después nos fuimos a Galicia, entonces, entonces mi madre, gracias a Dios, ya no tuvo ese calvario. Pero mis tías sí. Una hermana de mi madre sí, porque ella se crió allí en el pueblo y allí se murió y allí... eso.

- Encarna ¿quién te cuidaba a ti?

E. Cif. -- Yo no... yo misma me cuidaba. Yo cuidaba de todos, de todos los hermanos y yo he sido la que les daba de comer...

- ¿Tú cuidabas de todos los hermanos?

- De todos, porque mi madrastra tenía que ir a amasar para la calle, mi padre se iba a trabajar y, entonces, los otros se iban a trabajar al campo y, entonces, la

24/01/96

que quedaba en la casa era yo. Entonces, yo tenía que agarrarlos, lavarlos y coserlos y darles de comer y todo yo me encargaba de ello. Así que cuando me casé pues no me vino la cosa mal, porque yo ya sabía de dar de comer y todo. Pero cuando eran tantos, que era... que son diez hermanos, diez, once y doce; para coserlos, para lavarlos y para todo... ¡vamos a ver si yo no he pasado también lo mío! Y no era lo mismo que ahora que hay ropas que se tira, todo entero, que antes tenías que remendar. Tenías que remendar sábanas y tenías que remendar los abrigos, todo todo lo tenías que remendar y lo cosía yo, que tendrían no sé si tendrían siete o ocho o nueve años y ya tenía yo el cargo de la casa que ...que eso muchas veces se lo digo yo a mi madrastra. Digo "anda que el cargo que yo tenía" con siete o ocho años yo tenía el cargo de la casa enterica y era a mí la que me dejaba, porque, claro, como sabía que yo miraba por todos, pues entonces decía: "pues bueno que se vayan las otras hermanas y los... se vayan todos al campo y que se queda aquí la Carmen", que me decía Carmen. Yo me llamo Encarnación pero me decía mi hermana, me decían Carmen. "Como se queda la Carmen, y la Carmen es la que es la más apañada para la casa", claro, la casa tiene mucho "mondongo" ellos se iban al campo y ya está. Cuando venían se encontraban todo hehecico: la comida, los niños, todo preparadico y todo. Que yo sólo le digo que... mi vida también ha sido muy larga y la historia ha sido también fuerte.

24/01/96

M. Torr. -- ¿Aún vive tu madrastra?

E. Cif. -- Sí, sí vive también. Lo que pasa que ya está muy mayor también, pero vive. Y por eso te digo que yo también, mi vida ha sido muy dura y ha sido también..., así que cuando estábamos grandecillos cada uno se "estorneaba", se iba con un novio, pero como no había nada siquiera allí, ¿no había nada, no había nada! nada, de verdad de verdad. Yo me fui, porque te voy a decir, yo me fui con él... con el novio, me fui a otro pueblo, ¿para que te voy a decir! no, ¿si es verdad! Yo decía para mí "trabajar y trabajar y trabajar" y aquí no se ganaba..., pues nada, pues cada uno se "estorneaba". La mayor se fue con el novio, la otra también; todos se iban. ¿Era una pena, no te creas que no, eh! Así que... así que esa era mi vida Pedro, no te creas que era otra cosa.

Mag. -- ¿Fue buena con vosotros, por eso?

E. Cif. -- ¿Quién, la madrastra?

Mag -- Está aquí el problema.

Cif -- Ha sido toda la viña.

Mag -- Está... el problema está aquí, o sea que...

Cif. -- Ella habla muy bien de nosotros, que habla muy bien de nosotros, que dice que se juntó con mi padre por mí, porque yo era la más chica. Porque ella era también viuda, le mataron el marido en la guerra. Mi padre ya llevaba tres; se murió mi madre pero era de mí; ella murió pero yo quedé y entonces salta y le dice bueno pues, "me he juntado con tu padre - muchas veces me dice - me he juntado con tu padre pero ha sido por

24/01/96

ti, no ha sido por los otros, ha sido por ti, porque tú eras la más chiquitilla, que siempre iba tu padre contigo en brazos y solicos... y solicos que nos dejaba. El se iba a trabajar y los demás solicos allí con las puertas encerradas.

- ¿Con la puerta cerrada con llave?

- Con la puerta encerrada por tal que no nos cayéramos ni nada. Entonces, pues hasta que ya mi padre salió por ahí a los cortijos y ya... se nos juntó la vida. Entonces dice sí, "pues yo me junté con tu padre - muchas veces me lo dice - por ti, porque es que dabas lástima de cómo estabas". Abandonadillas del todo del todo. Así que... ¿te das cuenta de lo que es nuestra vida!

Mag -- Lo pasamos bastante mal, bastante mal; mi padre se casó, con esta señora se casó pero... vulgarmente como se dice hoy día, en los tiempos que estamos, pues era una señora de... digamos del barrio chino. Y ya, pues, se puede figurar... yo no digo que no, yo no digo que todo viudo o viuda que se vuelvan a casar tengan el problema que tenemos nosotros o hemos tenido nosotros, no, eso no es así, pero me refiero que fue, digamos, no sé si estuvo casado pues diez años, diez o once años... fue quizá la infancia más... por eso pregunto a esa chica, a esa señora, que la persona esa con que... esta así misma situación... Yo os voy a decir otra cosa, y os lo digo ahora: los hombres, vosotros no... no soy machista yo ni voy contra los hombres ni mucho menos y, y yo soy madre, lo mismo que sois vosotras, no, y si

24/01/96

ahora tuviera que faltar yo, tuviera que faltar mi marido o yo, digamos, pues tanto se me da, tanto él como yo. Pero, o sea, con los hijos pequeños, quitando vosotros... con todo respeto, antes que falte la madre que falte el padre. Eso se lo digo yo por experiencia.

Gun -- Es muy duro pero es así.

Mag -- Es así.

-- ¿Quién más quiere decir algo?

Ana -- Pero lo mío fue bueno. Bueno, no fue malo porque mi madre murió al nacer yo, bueno tenía año y medio, pero mi padre se casó y dio con una mujer que era una maravilla. Es, es... No nos parió pero de verdad que es, es ¡un cielo! Yo me quedé con año y medio y entonces estuvo, pues once años estuvo mi padre viudo y éramos cinco. Entonces, al morir mi madre, claro, mis tías, quisieron tirar de cada uno, no, y mi padre se puso en la puerta de mi casa y dice "aquí mis hijos no los saca ni Dios". "Como yo pueda, yo tiraré de ellos, a trancas o a barrancas son míos, yo tiraré de ellos". Y mi padre no quiso que saliera con ninguno. Y mi padre se iba a trabajar, yo era muy pequeña, pero todo eso después me lo han comentado mis hermanas y mi padre, no, y mi padre se iba por las mañanas a trabajar al campo y cuando venía a la noche venía hecho polvo, pobrecito. Estaba todo el día trabajando con una azada, cortando tierra y mi hermana la mayor tenía once añillos, ¡ya me explicarás con once años pobrecica qué podía hacer! Pues mira, yo le decía mama a ella. Pues, cuando mi padre venía a la noche y me encontraba, sin

24/01/96

peinar, muchas cosas sin hacer... y nunca tuvo una palabra para decir a alguna de mis tías "venir a hacernos algo". Se callaba y cuando él venía, "va Carmela, ponte a esto y a lo otro y venga vamos a hacer la cena..." y así nos sobrellevó hasta que yo tenía once años. A los once años, él ya veía que se casaban mis hermanas mayores y mi otro hermano, el mayor de todos, y él ve que se iba a quedar solo y le dijo: "pues yo voy a buscar una mujer, porque a la vuelta de un par de años yo me voy a quedar sólo. Entonces es cuando voy a necesitar yo... para estar en casa de una hija pues me busco una mujer y estoy en mi casa". Y así lo hizo. Se buscó una mujer que era soltera y bueno, es cuando esta mujer... se casó muy casada. Mi padre era viudo y ella era, era mocica vieja y cuando la trajo a mi casa, la noche que se echaron la bendición - como era viudo se tuvo que casar de noche porque sino le daban la cencerrada-.

- No lo sabía yo eso. Los viudos se tenían que casar por la noche y sino, qué pasa que...

- Digamos los más amistad de ellos, los más brutotes, cogían latas con piedras dentro y a dar la cencerrada.

- ¿Pero se casaban de noche para que no lo supieran?

- Claro. Y entonces fueron y se echaron la bendición y la trajo a mi casa y nos juntó a todos mi padre, a los cinco hijos. Mi padre no es por, no es amor de hija, pero mi padre es que ha sido un hombre muy fuerte y muy muy justo, y nos dijo a todos: "mirad que os digo. Esta mujer, va a hacer veces de madre. Sé que no es vuestra

24/01/96

madre. Que ella intente de respetar a vosotros pero vosotros también a ella. Que el día que yo me entere que vosotros le faltéis el respeto a ella nos las tendremos". Jamás en la vida nos hemos tenido ni un sí ni un no. Yo, que fui la más chica, un día, me puse a remendar un colchón, - y yo que los he tenido..., bueno y los tengo - me puse a remendar un colchón solamente para enseñarme. Yo le dije que no remendaba el colchón. "Tú remiendas ese colchón", de aquellos de cuadros - no sé si los conocéis - "pues yo no lo remiendo", "pues te he dicho que lo remiendas".

- ¿Esto con tu padre o con la madrastra?

- Mi madrastra. Mi padre se iba a trabajar y venía a las doce a comer; y ya me puso para... pues... enseñándome. Y yo no quería remendar el colchón. Ella vino, me cortó el remiendo, me tiró cuatro piquitos para que yo hiciera mis remiendos y yo me tragaba las lágrimas. Y cosí un lado y digo: "pues le he dicho que yo no coso más el colchón", y... me dio una quantada, ¡Uy, que me llegó al corazón la quantada que me dio! ¡Una quantada me dio! Y cuando llegó mi padre al mediodía, yo estaba "ah, ah, ah". "¿Qué te pasa?". "La Carmen que me ha pegado". "A ver, siéntate aquí, siéntate aquí". Me senté a su lado, me dijo el por qué me había pegado y ya se lo expliqué porque y dice: "yo no quiero - eso era ella - yo no quiero decir nada, ella que te lo explique el porqué", y entonces viene mi padre y dice, "pues la quantada que te ha dado ha sido muy bien, porque es por tu bien, quiere enseñarte, que

24/01/96

no ha sido por nada". Bueno pues entonces ya empecé yo a comprender aquello de que era por mi bien pero que... ¡la hostia que me pegó! la tendré mientras viva. ¡Y la quiero más que a mi vida! Pues luego yo me casé, - que fui la última -, mis hermanas empezaron a tener hijos y ella "mi Paca, mi Carmela, mi Anita" locuras con nosotros y nosotros con ella. Yo quiero decir que nosotros, desde que mi padre se casó, nosotros hemos estado con esta mujer encantados de la vida. A él lo ha querido mucho hasta que se murió y a nosotros sigue igual. Yo ahora cuando he ido para la muerte de mi cuñado, ¡ay cuando se enteró que habíamos llegado! Llegó, tiene ochenta y un años, ¡eh!, y parece una atleta, ¡está de fuerte! Josefina la conoce. Es finita, ¡pero tiene una sangre! Y llegó y me abrazó y "¡hay mi Anita!" Mira, el temblor que le dio que pensé que le diera algo. Nos quiere muchísimo pobrecica. Como no ha tenido el calor de nadie, o sea que no sabe lo que son los hijos, sus hijos éramos nosotros. Somos. Por eso te digo que yo el caso de Magdalena, la verdad que no, ha sido todo lo contrario. La suerte nuestra fue que mi padre se casó, la verdad que sí.

Pilar -- Yo mi... mi madre se quedó viuda de... de treinta y seis años; mi padre se murió con cuarenta y uno.

- ¿Pero tú cuántos tenías ya?

- Yo cuando mi padre se murió tenía siete años y a los cinco años de estar mi madre viuda se casó. Yo he tenido un padre, bueno, un padrastro especial. Ha sido

24/01/96

buenísimo para nosotros, para mis hijos, para nosotros ha sido una bella persona, ¡más todavía que mi madre! Si teníamos que pedirles dineros, cuando estábamos casados, porque ellos marchaban un poco bien, se los pedíamos antes a mi padrastro que a mi madre. Yo a mi padrastro no lo he llamado ni tío ni padre. Yo lo he llamado Vicente, como se llamaba. "Vicente esto, Vicente lo otro", y ha sido una cosa ejemplar. Con mi madre estuvo casado mi padre diecisiete años y mi padrastro ha estado con mi madre treinta y cinco y yo lo he querido muchísimo y se ha muerto con nosotros porque ha sido muy bueno.

- Rosario...

Rosario -- Es más o menos lo mismo, o sea, de lo que están hablando. Que yo como mi padre también, se casó dos veces, o sea, que esto, que yo también mi madre, bueno claro yo esto son mis hermanos los que tienen que decir, pero vaya, yo por lo que he visto en mi casa, que mi madre con mis hermanos se portó también muy bien. O sea, yo a mí, me he criado con mis hermanos, o sea, nos hemos criado en casa y si a mí no me dicen que mis hermanos, los tres mayores, no son hijos de mi madre yo no lo noto. Como mi madre los... o sea como nos hemos criado en casa todos. Sí, sí, yo mi madre sí. Y luego mira, la vida da muchas vueltas. Yo con catorce años también, se murió mi madre también, se quedó mi padre viudo otra vez, con catorce años, y mi hermana estaba aquí en Barcelona, ya casada, y nos trajo aquí, a los cuatro más pequeños que estábamos en el pueblo,

24/01/96

las dos más pe..., bueno, las dos más pequeñas y un hermano y mi padre los trajo ella a su casa. O sea que, por eso que a veces la vida da muchas vueltas y mi madre se portó bien con ellos y luego ellos, pues, se han portado bien con nosotros, los tres mayores.

Mag. -- Bueno pues, da vueltas la vida, porque mi padre, ya digo, se casó con aquella señora, estuvo diez años con él, se murió, esta señora se murió y se volvió a casar, o sea que, se ha casado tres veces. En regla general se casó cuatro, porque con mi madre - verdadera madre - según tengo entendido se casó en la guerra, en la guerra, entonces... no sé que se casó por la iglesia o por lo que hubo, no sé por lo que fue, sé que tuvo mi hermana la grande en guerra y cuando terminó la guerra, para bautizar a mi hermana, tuvo que volver a casarse con ella. Entonces, entonces se casó pues digamos, dos veces con mi madre digamos, la segunda y después la tercera que, actualmente la tercera pues vive todavía y ésta sí que es una gran señora, ¿ves? Pero claro, es una gran señora en el sentido de que... pero yo no he vivido... con ella. Porque se casó de... con..., eso parece una historia pero no lo es, me casé yo casi quince días antes que él. Es que, es así mismo, yo me casé quince días antes que él y no viví, no he vivido... por eso, esta señora conmigo, con mis hermanos o sea, pues se ha portado y se está portando y nos dicen que somos los hijos por todos los sitios que va y mis hijos son sus nietos...

E. Guntín -- Os compensa.

24/01/96

Mag. -- Compensa, pero no lo he vivido, a ver si me entiendes. He vivido, por ejemplo, que, a lo mejor, porque no nos cogió de pequeñas y no... y ha sido pues... ahora creo que hubiera sido una gran... mucho mejor de lo que...

-María.

M. Torrico -- Yo lo que le quería decir, como han hablado Ana y ella de la misma cosa, quería decir pues eso, pues que... que lo mismo también además de que luego lo pasara mal en... en un tiempo después ya en dentro del matrimonio, dentro de familia, pues también porque creo que, bueno pues, que cuando uno es pequeño también le marca más y el hecho en que, que tú necesitas echar un llanto y que te lo aguanten, pues en el momento además de que tú, además de que lo tenías porque tampoco tuvieras ese apoyo y no sólo no lo tuvieras sino que era todo lo contrario de lo que necesitabas, ¿no?, y entonces parece que también se hace como más...

Mag -- Bueno, porque digamos, cuando él se casó, yo estoy hablando de la segunda - de esta no puedo hablar - estoy hablando de la segunda, cuando ella se casó pues quizá, era la adolescencia nuestra, era cuando más necesitábamos a, digamos..., era una época que necesitabas más la madre que quizá al padre y esto a la larga perjudicó, digamos a cara... cuando nosotras cogimos novio y... con el padre no tenías aquella confianza, que no te explicaba más... ¡y más con el padre que yo tuve! Actualmente no..., está muerto pero

24/01/96

para mí es un Dios. A ver si me entiendes. Aunque nosotros no... yo no haya tenido con él una cosa bonita con él, ni cariño digamos porque no lo tuvimos, vivió para él, sólo vivió para la mujer que tenía y "prou". Y, pues claro, esto me afectó mucho a mí y a mis hermanos y, bueno, fue, o ha sido, fueron diez años, los más malos que yo he tenido. Los malos porque nos repercutió incluso a casarme que, pues claro, fui mal por todas partes. No fui mal, entiéndeme, me casé muy bien pero aquello que no... no tuve ningún, nadie que me dijera nada, ni me explicara nada, ni yo pudiera explicar nada a nadie, ¿entiendes? Fueron los diez años que una, o sea, vosotras sois madres y habéis tenido madre y habéis tenido otro... otra cosa que no la tuve yo. Yo lo que tuve es mucho mal... Exacto, tuve mucho mal y además mi padre no prometió lo que él, dijo, porque cuando él quedó viudo y se quedó con los cuatro hijos, ¿qué pasó? pues que se lo dijo a... o sea mis tías, mis tías de aquí Cornellà, nos querían todos cuatro recoger, una uno, otra otro y hubiera sido totalmente diferente la vida nuestra si hubiera estado en Cornellà. Y él prometió delante de un juez, que se casaba pero que cumpliría con nosotros. Que primero, primero éramos nosotros que la señora que cogía si ella no se comportaba con nosotros... y eso no lo cumplió. Eso no lo cumplió.

- Lucía, ¿quién te cuidaba a ti de pequeña?

Lucía -- Yo sola.

- ¿Tú sola te cuidabas?

24/01/96

- Sí. Con mi hermano.
 - ¿Con tus hermanos, tus hermanas?
 - Con uno, con uno.
 - ¿Qué era mayor que tú?
 - Mayor que yo.
 - ¿Mayor que tú? ¿Te cuidaba tu hermano cuando eras pequeña?
 - Sí, sí, porque mi madre tenía que trabajar, porque mi madre llegó a España cuando pasó la guerra...
 - ¿Tu madre no era española no?
 - No
 - ¿De dónde era tu madre?
 - Mi madre era puertorriqueña, de Puerto Rico. Entonces cuando se trajo a mi madre a España, eh, entonces, como no sabía hablar en español, nada más que en inglés...
 - ¿Tú viniste aquí, que no tenías ni un año, no?
 - Yo vine pequeña. Sí. Vinimos a la provincia de Cádiz y claro entonces pues, mi madre de ver que no podía hacer nada, no se podía marchar porque mi padre rompió los papeles, pues, se separaron. Mi madre tuvo que trabajar y yo, pues, me quedé con mi hermano.
 - ¿Hasta que tenías cuántos años?
 - Pues mira, hasta que podía acarrear agua, con los cántaros aquellos que se llevaban en el cuadril.
- M^a Martos -- ¿María qué pasaba antiguamente si una mujer tenía un bebé, o tenía críos pequeños, y estaba enferma, o no podía dar el pecho... ¿Qué pasaba con...? ¿Quién le daba de comer al crío?

24/01/96

- A mira, entonces tenía que ponerle el biberón y aunque no tuviera - porque me ha pasado a mí - que nunca he tenido a nadie y siempre me he tenido que apañar sola y siempre he tenido dos casi iguales, pues me lo he tenido que apañar yo sola. Si he estado mala como si he estado buena. Y después por suerte me casé, bueno primero me casé, después tuve los hijos, di con una persona que prometía mucho, pero no hacía lo que prometía, ¿sabes?, y he estado muchos años con ella y al final, he tenido que separarme, ¿sabes?, y para alivio de mis penas me quedé enferma, con tres, y he tenido que hacer de tripas corazón y criarlos, a los tres que tengo en mi casa, ¿sabes?, a los tres que tengo y a los otros tres que he ido casando. Una se ha ido con el novio, otra..., el otro se lleva a la novia y así hemos ido apañándonos. Y ahora mira, los tres que me quedan en mi casa, que he pasado muchas fatigas para criarlos, muchas. Y me he ido a trabajar y me los he dejado a los tres solos en el piso. Cuando no me rompían un cristal me rompían otra cosa. Y un día ya fue la última, que estaba yo aquí trabajando en los ancianos... Tenía un bote de alcohol y ellos haciendo experimentos, Pedro de mi alma, me se metieron fuego en el alcohol. Cuando yo vengo de trabajar que estaban solos, venían del colegio, yo les dejaba la comida, comían y ellos a su aire, hacían ¡las mil y una! Pero aquel día los veo que están fregando todo y digo: "¿pero esto qué es, qué ha pasado aquí?", dice "nada, que como vienes cansada mama y te tienes que ir a la

24/01/96

noche otra vez, te estamos fregando la casa". Y a los dos o tres días, el más pequeño me dice: "mama, ¿sabes que pasó el otro día?, que casi le metemos fuego al piso". Pues mira, cuando yo vine aquí, que me estaba también haciendo la buena señora esta - no esta que hay ahora porque yo a ésta no la conozco -, se las daba de muy señora y de muy católica y yo siempre he creído que Dios ayuda al más necesitado, pero no. Con esta señora me he desengañado, porque te veía necesitada y en vez de darte la mano te daba con el pie para hundirte más. Pues aquel día, llegan los reyes y habíamos tres y me tocaba a mí aquel día fiesta, el día de los reyes - te hablo de... del ochenta y dos, del ochenta y dos - dice: "mañana le doy a la Conchi fiesta para que sus hijos lo vean, para que lleve a los niños a ver los Reyes". Ella tenía a su madre, tenía a su hermana, tenía a todos y yo sola y yo tenía que venir en el sitio de ella porque sus hijos vieran los Reyes. Digo "es verdad ¡porque como los míos son perros!". Digo "bueno usted me da fiesta mañana y yo esta noche ya no vengo". La dejé plantada. Entre lo del alcohol y lo que me estaba haciendo pasar... Que como se enteró que cobraba la poquita paga, pues a mí ya me daba treinta y cinco mil pesetas al mes. No me salían las horas ni a veinte duros, porque entraba a las diez, salía a las cinco y media, a las siete y media tenía que volver a entrar, hasta las diez y media o las once que yo no llegaba a mi casa. De una punta del pueblo a la otra. ¡No sabes lo que yo pasé; de miedo, de una punta a la

24/01/96

otra! Digo: "sí, pues mira, hasta aquí hemos llegado". La dejé plantada.... que no le di ni dos días. Entré para un mes y estuve dos años y medio y la dejé, la dejé yo plantada, porque con lo del alcohol y todo lo que me hacía ella, mira, me lié la manta a la cabeza, digo "mira, hasta aquí he llegado", y la dejé plantada. Pero que he pasado lo que Dios, sabe Dios. Ahora, también podría estar más tranquila y más feliz, pero tengo un hijo que lleva tres años parado, que se dice muy pronto, pero pasan mucho los meses y hay que comer y hay que vestir, y mira, ¡esa es mi vida! Ya te he contado algo. Ya no te cuento más porque no tengo ganas.

- A ver, ¿volvemos a los niños? Venga vamos a volver a hablar de niños. ¿Cómo eran las cunas antiguas, cómo eran las cunas... cómo eran las cunas de hace cuarenta o cincuenta años?

E. Cif -- Mis hijos, ¡tú no sabes la cuna que han tenido mis hijos! ¡Una espuerta, una espuerta!

- ¿Una puerta era?

- Un capazo. Un capazo de esos, pero grande, le ponía una.... grande, le ponía una mantica y ahí dormían mis hijos mayores.

Rosario -- Una espuerta.

- Es que yo te había entendido una puerta. Una espuerta. ¿Y qué es una espuerta?

E. Cif. -- Un capazo.

- ¿Era un capazo? ¿Un cesto de esparto?

- De esparto, grande. Es que allí se decía eso.

24/01/96

- ¿Y dónde se ponía Encarna? ¿Debajo se ponía algo para que se pudiera balancear y...?

- No, porque sino se caían, yo los ponía en el suelo.

M. Vargas -- Sí, pero ponían..., hacían cajones de tabaco, los cajones que venía antes el tabaco para los estancos, venían unos cajones así de altos y le ponían una eso... de las sardinas, de las arengadas, de arenques. Esa que tiene bolera.

Pilar -- Las tapas de la caja, que como son así, que tenían así media luna, se las colocaban.

M. Var -- En mi casa no lo he visto, pero en casa de la hermana de mi marido había otra y la hacían con eso.

E. Cif -- Yo estaba cosiendo o estaba haciendo alguna cosa y el niño estaba conmigo, ahí puesto. Que lloraba o lo que sea, agarraba, lo meneaba un poquillo y se quedaba dormido otra vez. Ahora, esta pequeña ya sí, esta tenía su cunita y todas sus cosas, que nació aquí en Cataluña. Pero los dos mayores, los dos mayores no han tenido cuna ni nada, para que te voy a decir, y durmiendo conmigo los dos mayores a dormir conmigo. Los dos durmiendo conmigo, que voy a hacer.

D. Moreno -- Mi padre, cuando nació mi sobrina - mi sobrina y yo nos llevamos seis años de diferencia -, cuando nació mi sobrina él le hizo la cuna. Hizo la cuna. Cogió unas maderas y muy bien hecha y muy bonita, ¡vaya, que a mí me hubiera gustado conservarla, porque era bonita de verdad! y mi padre le hizo una cuna y mi hermana le hizo ¡madre mía! aquello parecía... vaya, más cosa más preciosa con aquellas colchas que ella

24/01/96

hacía, aquellas... sábanitas tan bordaditas y aquella cuna ¡tan bien hecha! pero es que mi padre para todas esas cosas era... le hizo una cuna como... prácticamente como las que se compran. Vaya, más bonita, porque los eso... como se dice como retorneado de eso. Tenía máquina y todo aquello. Sus barritas de aquella manera, su... arriba la otra, la madera de arriba haciendo una onda... ¡vaya una pasada era la cuna!

M. Var -- (sobre la caja de arenques) Mira, llevan dos tapas, bueno lleva tapa arriba y lleva dos..., dos tablas en medio y la que va al lado, pues va así como redonda, pues esa es la que le ponían a la caja de tabaco.

Pilar -- Yo crié a los chicos, con las cunas de mi madre y la de mi tía Gregoria. Pero la de mi madre, era igual que la de mi tía Gregoria. Era de madera, con unos bolillos así arriba, y tenía medias lunas, hechas, muy majas, así medias lunas y claro la balanceabas y se balanceaban. Eran cunas de entonces de aquellos tiempos y en vez de tener colchones tenían un jergón de broza, de una broza de...

Dolores -- De farfolla.

Pilar -- Con sus mantas blancas chiquitillas y luego después sus sábanas. Yo he criado a mis chicos con las de mi madre y con la de mi tía.

- ¿Quién las había hecho Pilar?

- Pues, yo no lo sé si sería el carpintero sí que, porque estaban muy bien hechas. Como media luna

24/01/96

llevaban y yo en mi pueblo cuando los chicos eran ya que los sacabas, pues los sentabas en unas mecedoras pequeñas que había, de lona, unas mecedoras que las comprabas en el... la tienda, que ya venían hechas... Yo he criado la de mi madre. La de mi madre tenía, de lona, pero tenía un agujero así, que estaba doblada por si tenía ganas el chico de cagar. Y luego después, yo ya los... eran de otra manera. Había tenedores que eran de madera que esos los hacía el carpintero muy bien. Se... tenían, como un taca de estos que andan, pero era de madera que no podían andar. Era una plataforma así, con unas estas así, unas maderas así largas y luego tenía como un cajón, sabes, para echarle ahí cosas a los chicos. Yo criaba a mis chicos con eso, una era de mi madre y otra era de mi tía.

Ana -- Eso era un castillejo.

Pilar -- Le llamábamos nosotros tenedores. Yo, este tiene un hermano. Yo tengo seis hijos, pero éste tiene un hermano más, de pecho porque yo tenía muchísima teta y estuve criando un chico, que dio a luz su madre, de siete meses lo dio a luz y estaba entremedias de algodones y botellas metidas, porque como no había incubadora. Era como un ratoncillo, chiquitín... Y vive en Barcelona y cuando me ve dice "mira mi madre de leche" y le... y dice su abuela dice: "bien podías darle tú... - porque en mi pueblo se llama Campo de Criptana - anda campesina, bien podías darle allá entre juncos, a mi chico, a mi nieto todos los días una teta". Iba por la mañana, a las diez o por ahí cuando

24/01/96

yo arreglaba ese y le daba una gran teta y luego por la tarde a las seis le daba otra. ¡Sabes que subí yo al chico...! ¡madre mía! ¡cómo lo puse! Enseguida lo puse. Estuve cuatro o cinco meses dándole cada día dos tetas y lo puse... ¡pero cómo lo puse!

Magdalena -- Ahora os vais a reír un poquillo pero esto me ha pasado a mí, y Tere, Tere está de testigo. Yo cuando tuve la Tere, mi hija, veintiocho años para atrás, pues mi padre - siempre mi padre por delante -, pues con que era la primera, pues me prometió la cuna, que la compraba él. Y tuve la Tere y el día que yo tuve a mi hija, la cuna no la tenía y la tuve que poner... en una maleta. En una maleta la tuve que poner y allí estuvo tres días, hasta que mi padre le dio, tuvo tiempo de ir a buscarme la cuna, que entonces me compró la cuna más bonita que... que encontré, eso sí, lo más bonito que encontré aquella la tuve, pero ¡con que era tan tranquilo y tan tranquilón! que me encontré con mi hija, me encontré con la maleta - la maleta que hizo la mili mi marido, una maleta que todavía la tengo - y la tuve que poner allí. Tres días estuve con la maleta. Y aquella cuna, pues la usaron cuatro o cinco más, después de mis hijos. Todos tuvieron la misma cuna, porque ¡era tan bonita! Y entonces ya de mis hijos ya pasó a otros señores de la calle que yo la di. Pero la anécdota fue... es esa. El médico, oye mi primer hijo, que fue lo más bonito de mi... bueno, que fue ya, pues la tuve que... Y casi te voy a decir que mi hija pesó cuatro kilos y ochocientos gramos, y en la maleta

24/01/96

aquella daba pena cada día, porque era una maletita así, era una maletita pequeñita y ahí apenas cabe un crío.

- ¿Más de cunas? ¿Alguna otra cosa?

M. Vin -- Pues nosotros nos criamos primeramente cuando mi madre tuvo la mayor, pues una cuna de mi abuela, que era de madera y también era muy bonita. Tenía unos adornos pintados mismamente en la madera, muy bonita, y así tuvo tres, crió tres, en la cuna aquella. Pero luego, al cuarto, vinieron dos mellizas y en la cuna pues no cabían las dos y entonces mi padre hizo una cuna de una artesa, de donde hacían las matanzas, de los chorizos y esto.

- ¿Qué es una artesa?

- Una artesa es como un cajón grande que hace así como una forma, que amasaban allí los chorizos... las... en fin, lo de la matanza, y entonces desbarató aquella artesa, que estaba bien nueva, la cepilló, o sea, la limpió con esos cepillos que hay de lijar la madera y la pintó y le hizo otra cuna para la otra niña. Y una cuna pues muy bonita. Sí.

E. Guntín -- Allá en Galicia también, aunque era así de pobre también, pero cunas sí que había, porque había mucha leña, mucho roble y castaño y entonces rara es la casa que no tuviera cuna de madera. Porque había gente que era muy mañosa para hacer las cunas y hacían unas cunas preciosas.

- ¿La gente tenía en las casas herramientas para hacer estas cosas?

24/01/96

- Sí, sí, sí, sí, todas las que tú quieras, herramientas todas las que tú quieras. No tan prácticas como por ejemplo puede haber ahora, pero con... con un hierro que es de no sé cómo le llaman, que es así de... como un trozo de... un formol, sí, pero, había una herramienta así de ancha y hacia esta forma y un mango y entonces pues pulían la madera o para hundir o para eso. Y ya te digo, allí todo el mundo tenía... mi, mi marido se crió en la cuna de madera y aún la tienen allí; está media destartalada pero la tienen allí en lo alto de una... como... exacto, de unas golfas porque la hizo su abuelo y...

- ¿Y todavía la tienen?

- Sí, sí, sí, sí, la tienen. No la usan porque ya está la pobre toda picadilla y todo pero... allí sí.

- ¿Nos la dejarás ver un día?

- ¿Eh?

- ¿Nos la dejarás ver un día?

- Hombre sí... si no le saco una fotografía, sino imagínate tú, allí en Galicia, imagínate tú...

- Hazle una foto un día, hazle una foto.

Juana -- Bueno, yo, no soy muy vieja pero tampoco soy muy joven y yo no he tenido cuna. Nunca, yo, en mi casa no ha habido cuna. Yo soy la más pequeña y yo no sé mis hermanos dónde han dormido pero... supongo que sería como ha acabado de decir Ana, que mi madre se metería con la niña en la cama y... y todos nos acostaríamos juntos. Yo nunca me he acostado en cuna y entonces yo he tenido muchas ganas de acostarme en una cuna y hace

24/01/96

diez años fui a una boda a Trujillo, a Cáceres y vivía allí mi cuñada y tenía en una casa de alquiler, pues tenía una cuna que era una cama pero era una cuna y cogí y me acosté en la cuna. Y yo pensé "nunca me he acostado yo en una cuna, pues ahora me voy a acostar" y me fui a dormir y toda la noche me pegué durmiendo en la cuna la mar de a gusto. Era una cama como en una cama de ochenta pero que tenía los barrotes igual que una cuna, que se bajaban y se subían y "a mí subirme los barrotes por si me caigo".

M. Vin -- Yo quiero decir que si conocéis alguna los catres de tijeras.

Ana -- Sí, yo sí.

- Yo no, yo no.

M. Vinagre -- Pues esto era, por ejemplo cuatro palos, cuatro maderas que cogen y las ponen así cruzadas - tienen un tornillo - y luego con una sogá, con una "tomiza", pues le hacen así como unas trenzas, de un lado a otro van trenzando, de sogá, y es el somier y encima pues tienen el colchón y en los campos, o en los campos y en los pueblos también había antes, de las panochas del maíz, de las panochas del maíz, la... la cáscara digamos, la... la "soga", pues las metían como en un saco, le hacían un "jergón" que se llamaba y rellenaban aquello y aquello se ponía altísimo y te ponías allí y estabas más blandita que todas las cosas. En aquel catre de... de tijera de madera.

- Y allí dormían pequeños y mayores.

24/01/96

- Pequeños y mayores, y luego los mayores pues también tenían camas de matrimonio, que eran también así unos largueros grandes, con un pie abajo que tenía un trozo así, luego salía la madera para arriba y tenía los largueros y le ponían tablas, unas tablas largas. Ponían de lado, al lado, que muchas veces se movía y ¡pata plaf!, al suelo.

Pilar -- Le decían cama de banquillo, mi abuela las tenía.

- ¿Cama de banquillo?

- De banquillo se llamaba, sí.

Pilar -- Tenía... la cama, estaba los pies y la cabecera y tenían así como unos estes y luego había unos largueros y había unas cama... unas largas lo que hacía la cama. Si era de ciento treinta, ciento treinta y eran los largueros y se llamaban camas de banquillo. Mi abuela la tenía, la madre de mi madre.

Ignacio -- Allí en mi pueblo tiene mi abuela la cama todavía. Hicieron una cama que parece una barca aquello. Te asientas y te tragas y te vas por un lado... y te vas para el otro y te tienes que enganchar al otro lado cuando vas por un lado porque como te caigas te rompes los riñones. Pero tiene, por lo menos, un metro de altura o más, un metro de altura o más. Y aquello, aquello te metes y allí no te se ven más que las orejas. Te metes allí y haces un rincón como las liebres, y allí estás toda la noche, no te puedes mover.

24/01/96

Ana -- Esto que estás comentando de las farfollas de maíz...

Pilar -- De lana buena.

Ana -- ¿De lana? Bueno yo te hablo de las pieles de las panochas. Cuando tenía mis niños pequeños, íbamos un año de vacaciones y dice mi niño: "mama yo me acuesto", era alto - tendría mi niño pues unos seis añillos - "mama yo me acuesto en la última cama que está muy grande". Y claro, es que estaba el colchón llenito. "¡Qué no, qué te puedes caer!", "¡qué sí mama que yo me subo!". Le tuve que poner una silla para que se subiera al colchón y se deja caer. ¡Mira! Y el chiquillo nada más que vueltas para aca, para allá. "Qué no mama que aquí estoy muy a gusto". Digo "pues quédate". Y al rato al acostarme dice "mama -dice- esto hace mucho ruido!" Pero lo que tuvimos que reír con el colchón aquel ¡uy madre mía! Dice: "yo no me puedo mover que esto hace mucho ruido"

- María.

M. Torrico -- No, yo de esto de anécdotas de la cama. Que en nuestra casa, mi marido, tiene amigos de la mili que todavía nos vemos, en Castellón tiene estos que nos vemos mucho al año y entonces bueno pues, si han venido aquí han venido todos a dormir a mi casa porque, o sea que nos hemos juntado seis parejas, y entonces, pues claro, una vez tuve que necesitar cama y una tía mía me dejó aquellas que van en los muebles y entonces, pues a los más delgadillos pues siempre los he dado en esta cama y bueno, nos íbamos a partir de risa porque se

24/01/96

plegó la cama, a media noche y un choteo... Hoy aún me acuerdo yo de aquello.

Pilar -- La cama que dice éste, es preciosa, la de mi madre, es antigua, que tendrá pues ciento y pico de años. Es toda retorneada, con unas flores que tiene majísimas y la cama de nosotros es igual que la de mi madre. ¿Sabes? Lo que pasa, que tiene somier y por eso... y el colchón de lana porque en mi tierra, allí en la mancha, si no llevaba el novio, la lana, no te casabas con él porque tenía que llevar el colchón de lana él. Bueno, como hay tantas ovejas. Mi madre ahora mismo, tiene dos colchones de lana, de oveja, de blanca con unos vellones preciosos. Todos los años lo tienen que hacer porque tienen que lavarla, en albercas las lavan y todas esas cosas - mi cuñada se encarga de eso - porque cuando vamos... Pero si la cama de mi madre tuviera un colchón como estos de láminas ahora, pues era una cosa, porque mi nuera la de... Rubí, esa es muy antigua, esa le gusta muy antigua y se la quería traer para que se la arreglara un carpintero para de boda ella. Luego tenemos un arca, de Noé, que se parece al arca de Noé, allí, con unas patas de león, que dice cualquier cosa, el arca. ¡Preciosa!